



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA CHAPINGO

DIRECCIÓN DE CENTROS REGIONALES UNIVERSITARIOS

DOCTORADO EN CIENCIAS DEL DESARROLLO RURAL
REGIONAL

EXPANSIÓN DEL CAPITAL Y REFUNCIONALIZACIÓN DEL CAMPESINADO EN LA TRANSICIÓN NEOLIBERAL MICHOCÁN 2003-2014

TESIS DE GRADO

QUE COMO REQUISITO PARCIAL PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN CIENCIAS DEL DESARROLLO RURAL
REGIONAL

PRESENTA

ENNA PALOMA AYALA SIERRA

Bajo la supervisión de

DOCTORA BLANCA AURORA RUBIO VEGA

DOCTOR CÉSAR ADRIÁN RAMÍREZ MIRANDA



APROBADA



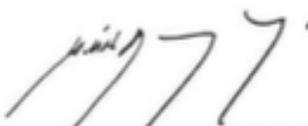
Chapingo, Estado de México. Enero de 2021.

EXPANSIÓN DEL CAPITAL Y REFUNCIONALIZACIÓN DEL CAMPESINADO EN LA TRANSICIÓN NEOLIBERAL MICHOCÁN 2003-2014

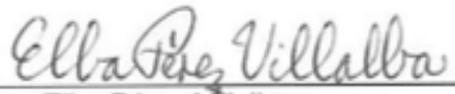
Tesis realizada por ENNA PALOMA AYALA SIERRA bajo la supervisión del Comité Asesor indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito parcial para obtener el grado de:

DOCTORA EN CIENCIAS EN DESARROLLO RURAL REGIONAL

DIRECTORA: 
Dra. Blanca Aurora Rubio Vega

DIRECTOR: 
Dr. César Adrián Ramírez Miranda

ASESOR: 
Ph. D. Carlos Gastón Reinaldo Guadarrama Zugasti

ASESORA: 
Dra. Elba Pérez Villalba

LECTOR EXTERNO: 
Dr. Gerardo Ávalos Tenorio

EXPANSIÓN DEL CAPITAL Y REFUNCIONALIZACIÓN DEL CAMPESINADO EN LA TRANSICIÓN NEOLIBERAL MICHOACÁN 2003-2014

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN GENERAL.....	11
1. MICHOACÁN EN EL PERIODO NEOLIBERAL Y DE TRANSICIÓN.....	12
2. DIMENSIÓN TEMPORAL DE LA INVESTIGACIÓN.....	13
3. DIMENSIÓN ESPACIAL DE LA INVESTIGACIÓN	15
4. SOBRE EL SUJETO DE ESTUDIO.....	19
5. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN	23
CAPÍTULO I: MARCO TEORICO-METODOLÓGICO.....	29
1. INTRODUCCIÓN	29
2. ACUMULACIÓN, CRISIS Y TRANSICIÓN.....	30
2.1. <i>Las soluciones espacio-temporales, la acumulación por despojo y la sobreexplotación del trabajo por el capital.....</i>	<i>36</i>
2.2. <i>Régimen y fase de transición</i>	<i>43</i>
2.2.1. Crisis de Hegemonía	47
3. EL PAPEL DE LA AGRICULTURA EN LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL.....	49
3.1. <i>La relación del trabajo campesino con el capital</i>	<i>51</i>
3.1.1. Explotación, restricciones y desestructuración	55
3.1.2. La constante reproducción y disolución de la economía campesina	59
3.2. <i>Recampesinización y descampesinización</i>	<i>60</i>
3.3. <i>Refuncionalización</i>	<i>64</i>
3.3.1. La unidad campesina como continente de fuerza de trabajo	66
3.1.1. La espacialización para la subordinación.....	70
3.4. <i>La exclusión del campesinado durante el régimen neoliberal.....</i>	<i>72</i>
3.4.1. La clave de la exclusión del campesinado en el régimen neoliberal	76
4. LA TRANSICIÓN NEOLIBERAL	78
4.1. <i>El declive hegemónico de los Estados Unidos</i>	<i>80</i>
4.1.1. La transición del régimen y la transición hegemónica.....	84
4.1.2. Los impactos de la transición en la agricultura.....	86
CAPÍTULO II: LA EMERGENCIA DE LA BURGUESIA RURAL Y LA FORMACIÓN DEL CAMPESINADO MICHOACANO EN LA ZONA TEMPLADA.....	89
1. INTRODUCCIÓN	89
2. GENERALIDADES DE LA ZONA TEMPLADA DE MICHOACÁN.....	90
2.1. <i>Las bases de la estructura agraria (Finales del siglo XIX a los años cuarenta del siglo XX).....</i>	<i>95</i>
2.2. <i>Antecedentes de la organización caciquil (De la década de los treinta a la década de los setenta) 98</i>	
2.3. <i>La recampesinización en el periodo desarrollista (De la década de los cuarenta a principios de los años ochenta del siglo XX)</i>	<i>102</i>

2.4.	<i>La construcción del espacio para el desarrollo del capital (Desde la cuarenta a principios de la década de los ochenta)</i>	109
2.5.	<i>La formación del neolatifundio capitalista (Desde la década de los sesenta a inicios de la década de los ochenta)</i>	113

CAPÍTULO III: EL PERIODO DE ASCENSO Y ESTABILIZACIÓN DEL RÉGIMEN NEOLIBERAL: EL PROYECTO AGROCOMERCIAL Y EXPORTADOR DE LA BURGUESIA AGRARIA (DE 1982 A 2002) 118

1.	INTRODUCCIÓN	118
2.	LOS RASGOS MÁS DESTACADOS DEL RÉGIMEN NEOLIBERAL	120
3.	LA CRISIS AGRÍCOLA NACIONAL Y EL FORTALECIMIENTO DEL NEOLATIFUNDIO EN MICHOACÁN (DE 1982 A 1987).....	122
3.1.	<i>Brokers</i>	127
4.	EL PROYECTO AGROCOMERCIAL DE LA BURGUESIA AGRARIA (DE 1982 A 1993)	130
4.1.	<i>Las uniones regionales</i>	132
4.2.	<i>La relación entre las uniones regionales, las asociaciones de ejidatarios y las organizaciones independientes</i>	136
4.3.	<i>La reapropiación de los canales de mercado</i>	140
4.3.1.	El efecto de la reapropiación de los canales de mercado	142
4.3.2.	El crédito y los acaparamientos de tierras.....	145
5.	MECANISMOS DE TRANSICIÓN HACIA EL MODELO AGROEXPORTADOR DE LA BURGUESIA AGRARIA 146	
5.1.	<i>La concentración de los recursos públicos</i>	147
5.2.	<i>El cultivo de marihuana</i>	150
5.2.1.	La reinversión productiva de las ganancias	160
6.	LA FASE AGROEXPORTADORA NEOLIBERAL (DE 1992 A 2002).....	166
6.1.	<i>El proyecto agroexportador de la burguesía agraria</i>	169
6.1.1.	El triunfo del proyecto agroexportador	172
6.1.2.	La sobreproducción y la agricultura de contrato	180

CAPÍTULO IV: LA REORGANIZACIÓN DE LAS UNIDADES CAMPESINAS EN EL PERIODO DE ASCENSO Y CONSOLIDACIÓN DE LA BURGUESÍA MICHOACANA 185

1.	INTRODUCCIÓN	185
2.	UNA TIPIFICACIÓN DE LA REORGANIZACIÓN DE LA ECONOMÍA CAMPESINA	186
2.1.	<i>Los campesinos del centro</i>	187
2.1.1.	Los transterrados y la descampesinización	187
2.1.2.	Campesinos temporaleros y el uso de las remesas	187
2.1.3.	Los campesinos de contrato y la estratificación tecnológica.....	191
2.2.	<i>Los campesinos periféricos</i>	193
2.2.1.	Los campesinos consumidores y proveedores de mercados secundarios y la población obrero-industrial 193	
2.2.2.	Los campesinos marihuaneros y la inversión productiva	201

CAPÍTULO V: EL PERIODO DE TRANSICIÓN NEOLIBERAL Y LA REFUNCIONALIZACIÓN DEL CAMPESINADO (DE 2003 A 2014)	224
1. INTRODUCCIÓN	224
2. LA ESTRATEGIA TECNOLÓGICA DE DOMINIO DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES	227
3. EL DOMINIO SOBRE LA FUERZA DE TRABAJO Y LAS REGIONES AGROEXPORTADORAS	239
3.1. <i>Las regiones agroexportadoras</i>	245
3.1.1. La estratificación social en las regiones agroexportadoras	250
3.2. <i>El sistema campesino periférico y la venta de fuerza de trabajo</i>	263
4. LOS MECANISMOS PARA LA DEVALUACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO CAMPESINA.....	276
4.1. <i>Sobreexplotación</i>	282
4.1.1. La crisis alimentaria	289
4.1.2. El reclutamiento y la disminución de los jornales	290
4.1.3. La violencia como mecanismo de regulación	298
5. EL AGOTAMIENTO DE LA PRIMERA FASE DE EXPANSIÓN DEL DOMINIO AGROEXPORTADOR EN LA ZONA TEMPLADA (DE 2014 A LA FECHA).....	302

CAPÍTULO VI. RECAPITULACIÓN GENERAL: LA REFUNCIONALIZACIÓN DEL CAMPESINADO EN EL PERIODO DE TRANSICIÓN	317
1. REFUNCIONALIZACIÓN FLEXIBLE DEL CAMPESINADO DURANTE LA TRANSICIÓN NEOLIBERAL	320
CONCLUSIONES	326

BIBLIOGRAFÍA	329
FUENTES DE INFORMACIÓN	337
FUENTES ORALES	339

LISTA FIGURAS, GRÁFICAS Y CUADROS

FIGURA 1. LOCALIZACIÓN DE LA ZONA TEMPLADA DE MICHOACÁN	90
FIGURA 2. CENTROS DE ACUMULACIÓN AGROEXPORTADORA DE LA ZONA TEMPLADA	247
FIGURA 3. REGIONES AGROEXPORTADORAS Y SUS ÁREAS DE INFLUENCIA DE LAS REGIONES AGROEXPORTADORAS	248
FIGURA 4. FLUJOS DE FUERZA DE TRABAJO DESDE LAS LOCALIDADES DE ORIGEN HASTA LAS ZONAS DEMANDA DE LAS REGIONES AGROEXPORTADORAS	249
FIGURA 5. SISTEMA DE TRASPASO DE INGRESOS Y GASTOS DE LAS UNIDADES CAMPESINAS	254
FIGURA 6. RIESGO DE TRABAJO INFANTIL EN OCUPACIONES NO PERMITIDAS EN EL ESTADO DE MICHOACÁN EN 2017.....	286
FIGURA 7. PORCENTAJE DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES OCUPADOS EN ACTIVIDAD AGRÍCOLA EN MICHOACÁN 2017	288
FIGURA 8. PRESENCIA DE AUTODEFENSAS EN MICHOACÁN ENTRE 2013 Y 2015.....	313
GRÁFICA 1. TASAS DE CRECIMIENTO DEL PIB AGRÍCOLA NACIONAL Y MICHOACÁN 1980 -2018.....	124
GRÁFICA 2. ÍNDICE DE EVOLUCIÓN DE LOS VOLÚMENES DE LAS PRINCIPALES EXPORTACIONES MICHOACANAS SEGÚN PERIODO DE DOMINIO DEL CAPITAL NACIONAL Y TRANSNACIONAL (1993-2020 1993=100).....	227
GRÁFICAS 3 Y 4. ÍNDICE DE EVOLUCIÓN DE LA SUPERFICIE CULTIVA Y EL RENDIMIENTO DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS DE EXPORTACIÓN EN MICHOACÁN	228
GRÁFICAS 5,6 Y 7. ÍNDICE DE EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS PARA EL PRODUCTOR DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS DE EXPORTACIÓN DE MICHOACÁN (2003-2018 2003=100)	233
GRÁFICA 8. COMPORTAMIENTO DEL PRECIO DE FRESA Y AGUACATE EN LOS PUNTOS DE VENTA Y DISTRIBUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS (2003-2018)	234
GRÁFICA 9. ÍNDICE DE EVOLUCIÓN DEL VOLUMEN DE LAS EXPORTACIONES DE LOS PRINCIPALES CULTIVOS (2003-2020 2003=100)	238
GRÁFICAS 10,11 Y 12. COMPORTAMIENTO DE LOS PRINCIPALES INDICADORES OCUPACIONES DEL SECTOR PRIMARIO EN MICHOACÁN 2005-2020	239
GRÁFICA 13. DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DEL PRESUPUESTO PRODUCTIVO Y EL GASTO SOCIAL EN RELACIÓN AL CAMBIO DEL RÉGIMEN DE PROPIEDAD SOCIAL A PRIVADA 2003-2017	275
GRÁFICA 14. PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN CON INGRESO LABORAL INFERIOR AL COSTO DE LA CANASTA ALIMENTARIA EN LOS MUNICIPIOS DE LA ZONA TEMPLADA DE MICHOACÁN 2005-2019.....	290
CUADRO 1. TEMPORALIDAD DE COSECHAS Y SIEMBRAS DE CULTIVOS DE EXPORTACIÓN.....	219
CUADRO 2. ESTIMADO DE LA COMPOSICIÓN DE LOS GASTOS PRODUCTIVOS DE UNIDADES DE PRODUCCIÓN INDUSTRIAL Y AGRÍCOLA EN EL AÑO 2012	235
CUADRO 3. JORNADAS REQUERIDAS Y DÍAS QUE UN JORNALERO TRABAJA A LA SEMANA POR HECTÁREA EN LOS CULTIVOS EJE	240
CUADRO 4. ESTIMACIÓN DE EMPLEO DE JORNALERAS Y JORNALEROS SEGÚN TIPO DE ACTIVIDAD Y CULTIVO PRINCIPAL	241
CUADRO 5. PORCENTAJE DE POBLACIÓN JORNALERA LOCAL Y MIGRANTE EN LOS MERCADOS DE TRABAJO AGRÍCOLAS POR ENTIDADES FEDERATIVA 2003.....	242
CUADRO 6. POBLACIÓN JORNALERA MIGRANTE POR MECADO DE TRABAJO A NIVEL NACIONAL 2003.....	244
CUADRO 7: DISTRIBUCIÓN DE LOS INGRESOS ANUALES DE UNA FAMILIA CAMPESINA	260
CUADRO 8. EJEMPLO DE COMPOSICIÓN DE LOS GASTOS ANUALES DE REPRODUCCIÓN DE UNA FAMILIA CON ACTIVIDAD JORNALERA	262
CUADRO 9. CLASIFICACIÓN DE LOS MUNICIPIOS DE MICHOACÁN SEGÚN ÍNDICE DE VULNERABILIDAD ALIMENTARIA ENTRE PRODUCTORES DE ALIMENTOS 2008.....	294

LISTA DE SIGLAS, ACRÓNIMOS Y ABREVIATURAS

ACVA	Asociación de Citricultores del Valle de Apatzingán
APEAM	Asociación de Productores y Empacadores Exportadores de Aguacate de Michoacán
BANJIDAL	Banco de Crédito Ejidal
BRICS	Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica
CICTAMEX	Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas del Aguacate
CIOAC	Central Independiente de Obreros y Agricultores y Campesinos
CNC	Confederación Nacional Campesina
CNPA	Coordinadora Nacional Plan de Ayala
CNPH	Confederación Nacional de Productores de Hortalizas
CONAFRUT	Centro Nacional de Desarrollo Frutícola
CTM	Confederación de Trabajadores de México
FERTIMEX	Fertilizantes Mexicanos
FIRA	Fideicomisos Constituidos en Relación con la Agricultura
MAR	Movimiento de Acción Revolucionaria
OMC	Organización Mundial de Comercio
PAN	Partido de Acción Nacional
PIB	Producto Interno Bruto
PRD	Partido de la Revolución Democrática
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRONJAC	Programa Nacional de Atención a Jornaleros Agrícolas
SEDESOL	Secretaría de Desarrollo Social
SEDRUA	Secretaría de Desarrollo Rural y Agroalimentario
SICARTSA	Siderúrgica Lázaro Cárdenas Las Truchas S.A.
SICARTSA	SIDERúrgica Lázaro Cárdenas Las Truchas S.A.
SRH	Secretaría de Recursos Hidráulicos
TLCAN	Tratado de Libre Comercio con América del Norte
UCEZ	Unión de Comuneros Emiliano Zapata
UDECAM	Unión de Empacadores y Comercializadores de Aguacate de Michoacán
UGOC	Unión General de Obreros y Campesinos

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Autónoma Chapingo, agradezco el espacio, las facilidades y su permanente compromiso con el desarrollo de las comunidades campesinas de México.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, que con su labor garantiza el avance intelectual del país.

Un amplio agradecimiento a la Doctora Blanca Aurora Rubio Vega, por haber acompañado con generosa paciencia y dedicación este trabajo. De igual manera al Doctor César Adrián Ramírez Miranda, que siempre confió en los resultados de esta investigación. Tengan la seguridad que siempre valoraré la experiencia de sus diálogos. Un profundo reconocimiento y toda mi admiración.

A mis asesores y profesores, Doctor Carlos Gastón Guadarrama Zugastti y Doctora Elba Pérez Villaba, muchísimas gracias por sus enseñanzas. También al Doctor Gerardo Ávalos Tenorio por el tiempo dedicado. Especialmente a la comunidad que se generó en torno a la segunda generación de este Programa de Posgrado.

A la Doctora Nadine Gasman Zylbermann, a la Doctora Fabiola Alanís Sámano y la Maestra Anabel López, por su impulso.

Con mucho cariño a mis amigas y amigos, viejos y nuevos; a las y los camaradas del MIR, la CNPA y El Barzón; a mis amigos coahuilenses y guerrerenses de “La Cívica”. A las y los compañeros de las Comunidades Indígenas de Santa María de Ostula, Pátzcuaro, Cherán y Zirahuén. Por último, agradeceré siempre el apoyo del Maestro Socorro Mario Pérez Morales (QEP).

Agradezco a mis papás, a mis hermanas, a Alondra y a Columba, por enseñarme que siempre hay una hermana cuando se necesita. A mi tía Ma. De Jesús, siempre al pendiente. A mis abuelos y abuelas, por la memoria histórica. A la familia Ayala, por no dejarme perder las raíces.

A mi hija, mis hijos y mi compañero, por siempre pensar en una sociedad justa, igualitaria, solidaria, emancipada y contestataria, y por demostrarlo en casa, aunque no sea fácil.

Pero sobre todo, a todas las y los campesinos y trabajadores del campo con quienes he interactuado durante los últimos años, de su valiosa convivencia proviene este trabajo.

DEDICATORIA

*Para Ena María
Omar Jesús
José Emilio
José Christian
Con todo mi amor.*

RESUMEN

EXPANSIÓN DEL CAPITAL Y REFUNCIONALIZACIÓN DEL CAMPESINADO EN LA TRANSICIÓN NEOLIBERAL MICHOACÁN 2003-2014

Durante la primera fase de transición del régimen neoliberal, la reproducción del capital agroexportador transnacional en Michoacán se caracterizó por una elevada concentración del capital, la especialización productiva, la concentración geográfica de la producción y una base tecnológica intensiva en capital y en fuerza de trabajo. Con estos elementos emerge un sistema espacial de regiones agroexportadoras que comparten flujos de mercancías y de fuerza de trabajo.

Sorprendentemente la expansión de capital no ha provocado una descampesinización absoluta; por el contrario, emergen mecanismos de refuncionalización de la economía campesina que permite su reproducción.

En esta investigación se explica que la exclusión y desestructuración productiva de los campesinos son rasgos del neoliberalismo que están presentes en la reproducción de la economía campesina vinculada a la agroexportación pero ocultos bajo ciertos mecanismos de refuncionalización.

En las regiones agroexportadoras subyacen las siguientes formas de refuncionalización: la economía campesina que desarrolla agricultura de contrato; la consumidora de bienes residuales y proveedora de alimentos baratos; la economía campesina marihuanera; y la economía campesina local proveedora de fuerza de trabajo para el mercado contraestacional. Una situación atípica en lo que respecta a las formas en que operó el régimen neoliberal, es decir, desplazando a la fuerza de trabajo hacia mercados cada vez más alejados.

En esta investigación se expone cómo se construyó la relación entre la expansión del capital y la refuncionalización del campesinado y por qué fue en el periodo de transición en el que esta relación se fortalece.

Palabras Clave: Refuncionalización; Descampesinización; Neoliberalismo; Transición; Economía campesina; Expansión de capital.

CAPITAL EXPANSION AND PEASANT RE-FUNCTIONING IN THE NEOLIBERAL TRANSITION MICHUACAN 2003-2014

ABSTRACT

During the first phase of transition from the neoliberal regime, the reproduction of transnational agro-export capital in Michoacán was characterized by a high concentration of capital, productive specialization, geographic concentration of production and a capital- and labor-intensive technological base. With these elements, a spatial system of agro-exporting regions emerges that share flows of goods and labor force.

Surprisingly, the expansion of capital has not led to an absolute decampesinization; on the contrary, mechanisms for the re-functionalization of the peasant economy have emerged, thus allowing its reproduction. This study explains that the exclusion and productive destructuring of the peasants are features of neo-liberalism present in the reproduction of the peasant economy linked to agro-exports, but hidden under certain mechanisms of refunctionalization.

In the agro-exporting regions the following forms of refunctionalization underlie: the peasant economy that develops contract agriculture, the consumer of residual goods and provider of cheap food, the marijuana peasant economy and the local peasant economy providing labor for the counter-seasonal market. This is an atypical situation in terms of the ways in which the neo-liberal regime operated, that is, by displacing the labor force to increasingly distant markets.

This piece of research shows how the relationship between the expansion of capital and the re-functionalization of the peasantry was constructed and how this relationship was strengthened during the transition period.

Keywords: Refunctionalization; Decampesinization; Neoliberalism; Transition; Peasant economy; Capital expansion.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Desde la óptica de la lucha de clases, el neoliberalismo es un proyecto político que emerge ante la derrota de las clases explotadas; su motor de desarrollo se compone de un conjunto de elementos que le permiten a este régimen operar violentando la ley del valor sin perder estabilidad.

Sin embargo, sobre sus propias bases de operación, el capitalismo contemporáneo comenzó a mostrarse deficiente para controlar los procesos sociales, en el plano económico devino en sucesivas crisis y en el plano político mostró abiertamente el debilitamiento de su hegemonía.

En este contexto la agricultura asume un carácter estratégico para atemperar la crisis del capital; de hecho en este ámbito se desarrollan dos de los fenómenos más destacados del periodo: la crisis alimentaria y la presencia de procesos neoextractivistas en amplias regiones principalmente de América Latina.

Para Rubio (2018) la transición del régimen neoliberal se compone de dos etapas, la primera comienza en 2003 y termina en 2013; la segunda comienza en el año 2014 cuando la hegemonía estadounidense encontró estrategias financieras y energéticas para llevar a la baja los precios de los bienes básicos; el espectro temporal en el que se concentra esta investigación corresponde a la primera etapa de la transición.

La respuesta económica y política a estos procesos aglutinará a los países en regiones, y mientras unos se plantearon modelos más redistributivos y autónomos, otros en cambio profundizaron sus ejes neoliberales tanto en la esfera económica como política.

En el periodo de transición los rasgos dominantes del régimen neoliberal permanecen presentes, pero están mostrando signos de agotamiento y reconfiguración. En este trabajo prestamos atención a las rupturas y continuidades

de uno de sus procesos más destacados, la modificación de la estructura productiva agrícola para especializar a algunos centros del país al proceso agroexportador transnacional.

1. MICHOACÁN EN EL PERIODO NEOLIBERAL Y DE TRANSICIÓN

Diversos estudios provenientes de distintos enfoques han logrado determinar que la estructura productiva agrícola de Michoacán dista con mucho de ser una estructura integrada horizontalmente, por el contrario, en Michoacán se desarrolló a partir del ascenso del régimen neoliberal, un proceso muy contradictorio de polarización agrícola en función a que la producción de frutas se orientó en su totalidad a la exportación, lo que provocó que ciertas actividad productivas se integraran verticalmente con el mercado externo y quedaran profundamente subordinadas a su lógica.

Pero también en Michoacán se ha desarrollado una economía campesina capaz de resistir los periodos de crisis económica y agrícola y que, pese a la tendencia a la descampesinización del neoliberalismo, las unidades campesinas han logrado establecer procesos muy complejos para asegurar su reproducción.

Durante el periodo neoliberal en Michoacán se sintentizó la racionalización histórica del y aprovechó plenamente la estructura física, climática y biofísica para ponerlos al servicio de la acumulación de capital.

En base a estos procesos, durante el periodo de ascenso y consolidación del régimen neoliberal, la producción agroexportadora de la entidad se colocó en los primeros lugares del mercado mundial de alimentos en fresco, y en los primeros lugares en la generación de ganancias.

Estas actividades productivas generan un conjunto de fenómenos pero el más destacado tiene que ver con que, a pesar de ser actividades de una elevadísima demanda de fuerza de trabajo no se ha constituido como un espacio receptor de

flujos de jornaleros agrícolas masivos, como bien sucede con este tipo de producciones en otras ubicaciones.

Problematizar esta situación fue uno de los objetivos de esta investigación. Si bien se deduce que las enormes cantidades de fuerza de trabajo que emplea la actividad agroexportadora provienen de la entidad y que la gran mayoría son sujetos provenientes de unidades campesinas, fue necesario discutir a profundidad los procedimientos lógicos al respecto, toda vez que tampoco es posible negar la desestructuración de las unidades productivas, la descampesinización y la proletarianización de la que se acompaña cotidianamente la economía neoliberal.

2. DIMENSIÓN TEMPORAL DE LA INVESTIGACIÓN

Es en la década de los años ochenta que comienzan a asentarse algunas bases de lo que posteriormente expresará una transformación estructural en toda la dinámica económica y política de la entidad y estos procesos de cambio tendrán un lugar de origen: la zona templada de Michoacán.

La zona templada se convierte, a partir de este periodo, en el motor de desarrollo económico y político de la entidad y un engrane estratégico de la política económica nacional; este será uno de los espacios seleccionados por el proyecto neoliberal para experimentar sus premisas en el ámbito agropecuario como la liberación parcial de tierras, la especialización exportadora, el abaratamiento de la fuerza de trabajo agrícola, el cambio tecnológico para la intensificación del trabajo, la relación entre el mercado financiero y el productivo y fundamentalmente todos los mecanismos requeridos para la exportación de productos agrícolas suntuarios.

Pero si durante los años ochenta suceden importantes modificaciones a la estructura económica, será hasta el inicio del milenio, en pleno proceso de transición, cuando se sintetizan los resultados y las contradicciones que se gestaron entre los años ochenta y noventa, mostrando la dimensión política del proyecto que emprende la burguesía global para solventar la crisis del régimen neoliberal: el

traslado de los excedentes de capital para su inversión rentable a través de liberar fuerza de trabajo y medios de producción cautivos en las estructuras territoriales y comunitarias.

A partir del 2014, la producción agroexportadora de Michoacán se coloca en los primeros peldaños del mercado internacional de frutas en fresco siendo representativos la fresa y otras frutillas, el aguacate y el limón; debe señalarse que Michoacán provee al mercado mundial el 90 por ciento del aguacate y de la fresa que se consume. Los volúmenes de exportación y las ganancias generadas por estos cultivos no encuentran paralelo con ninguna otra exportación potente a nivel nacional.

La razón de este comportamiento tiene como antecedente dos momentos de expansión del capital agroexportador en Michoacán; el primer periodo sucede al mismo tiempo que el régimen neoliberal se encuentra en una etapa de ascenso (de 1982 a 1992) y de estabilización (desde 1993 y hasta 2003); el segundo periodo de expansión ocurre del 2003 a 2014, cuando el régimen comienza a mostrar sus signos de agotamiento.

No se trata, sin embargo, de asumir estos periodos en razón del comportamiento global del régimen, sino que en Michoacán suceden fenómenos correspondiente al comportamiento global.

A partir de 1982 comienza a despegar la exportación de los cultivos comerciales y se observa una importante transformación de la estructura productiva en razón al desplazamiento de los cultivos de temporal y la especialización en cultivos de exportación. En 1992 comienza a estabilizarse el proceso de exportación de productos en fresco, proceso que es comandado por los propios representantes de la burguesía agraria de Michoacán; este periodo finaliza en 2002 cuando el proceso de exportación pasa a manos de empresas transnacionales. Otro elemento que caracteriza estos periodos es que cada uno está determinado por un paradigma tecnológico específico así como una importante concentración del capital

agroexportador reflejado en la concentración espacial de la producción. Este periodo termina en 2014, cuando la producción se desconcentra espacialmente y se introduce otro paradigma tecnológico. En el 2013 surge un movimiento rural que será expresión de las contradicciones y conflictos por el reparto del producto social que se gestan en estos dos periodos de análisis.

3. DIMENSIÓN ESPACIAL DE LA INVESTIGACIÓN

El diseño económico del régimen neoliberal colocó a determinadas regiones del país a la cabeza de procesos de exportación y recepción de capital transnacional; destacarán los casos de las metrópolis como receptoras de capital para la operación, mientras en la frontera norte se ubicarán los procesos de maquila y transformación. Un análisis del PIB y sus coeficientes de concentración a nivel nacional permiten constatar lo dicho.

La combinación entre concentración territorial de la inversión extranjera directa y de la inversión pública, junto a los mecanismos para la flexibilización del trabajo a través de las reformas laborales, que complementaban las restricciones salariales, permitió al régimen neoliberal mexicano contar con un mecanismo para el abaratamiento de la fuerza de trabajo lo cual se convierte en la principal ventaja competitiva nacional en el marco internacional.

El proceso de reorientación exportadora, visto a escala nacional, tuvo un relativo éxito que termina a inicios del milenio, a nivel regional o de las entidades federativas este proceso fue aún mucho más eficiente de lo que se esperaba; al observar el desempeño económico nacional, este análisis a nivel sectorial resulta más revelador, al tiempo que caían las exportaciones de la industria maquiladora de exportación, el sector agroindustrial exportador mexicano observó un despegue importante a partir del año 2001.

Desde 2001 México se convierte en el principal proveedor de productos agrícolas para los Estados Unidos, principalmente de productos agrícolas contraestacionales,

mientras Estados Unidos es receptor, actualmente, del 90 por ciento de toda la producción agrícola para exportación de México.

Si bien durante el periodo 1970 a 1985 la planeación productiva nacional buscaba orientar cierta desconcentración económica, reflejándose especialmente en una desconcentración del PIB per cápita por entidad federativa, desde mediados de los ochenta comenzó un proceso de reconcentración del PIB producto del reordenamiento espacial de las actividades económicas afectando especialmente lugares como Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, además de algunas ciudades fronterizas, mientras se observaba el repunte económico de otras entidades, el que sin embargo, ya no era un repunte general sino sectorial. Una suerte de declive norte-sur a nivel nacional que se configuró especialmente entre 1993 y 2001.

En este periodo se vivió una nueva reorientación de la política de Estado en lo referente a la planeación macroeconómica y productiva la cual busca promover procesos muy específicos de acumulación, concretamente el sector agrícola se convierte en el principal perdedor entre 1990 y 2004 en lo referente a la participación del producto nacional pese a la concentración de subsidios, programas estatales y otro tipo de transferencias.

En el periodo de alza estructural de los precios de alimentos y materias primas entre 2003 y 2014, se generan enormes ganancias y riquezas y se elevará la participación de ciertas zonas y ciertas ramas productivas del sector agroindustrial nacional.

Este es el contexto económico mediante el cual Michoacán observa un repunte significativo de su actividad agroindustrial; será a partir de este periodo que la entidad se posiciona como una potencia agroindustrial a nivel nacional e internacional.

De 2003 a 2014, la agricultura representó el 3.8 por ciento promedio del PIB nacional, no obstante, para Michoacán esta cifra asciende al 8 por ciento promedio,

es decir, el 11 por ciento del PIB agrícola de todo el país, y para algunos municipios michoacanos, representa hasta el 70 por ciento de toda su actividad económica.

Destaca en Michoacán una reconfiguración en los sistemas tecnológicos que han permitido que la producción agroindustrial se distinga por su enorme potencial dentro de una superficie cultivada relativamente pequeña a comparación de otras entidades agroindustriales nacionales. Estos indicadores son reveladores en lo respectivo a las elevadas cuotas de explotación del trabajo jornalero agrícola de la región.

También es necesario señalar que la producción de frutas y hortalizas del estado hacen que Michoacán no cuente con paralelos, ya que la entidad se posiciona en el primer lugar del valor de la producción agrícola a nivel nacional a partir de la participación de alrededor de 10 municipios que generan más valor agrícola que el resto de los municipios de todo el país (Datos del SIAP).

Para 2012 Michoacán se empataba con Sonora, Sinaloa, Baja California, Guanajuato, Zacatecas y Nayarit en cuanto al total de superficie cosechada, y desde ese año y hasta 2019 Michoacán se había ubicado entre el primero y segundo lugar internacional con cultivos como el aguacate, la fresa y la zarzamora, así como el limón, estos productos han alcanzado un valor de la producción anual superior a los 10 mil millones de pesos.

Se trata de cifras y contextos que expresan una profunda y muy estrecha relación entre el dominio agroalimentario de los Estados Unidos con la determinación de la lógica productiva territorializada en Michoacán.

La región es un espacio cuyas lógicas de acumulación se encuentran consolidadas, es decir, la relación entre el espacio físico, los procesos políticos y sociales, así como la organización de la estructura productiva constituyen una suerte de identidad.

En esta investigación se define como región agroexportadora a un segmento territorial en el cual la producción agrícola, destinada a la exportación, se convierte en la variable determinante de la dinámica del espacio en el que se despliegan los diversos fenómenos que provienen de esta forma de producir y comercializar y del proceso de acumulación que representa, lo cual tiene repercusiones sobre la reproducción social.

En este sentido el espacio de estudio de esta investigación será lo que comprende la zona templada de Michoacán, un territorio determinado por un amplio sistema hidrológico y enormes planicies, y un muy completo sistema de transporte y comunicación que le da viabilidad a los flujos de mercancías y de fuerza de trabajo.

En esta zona se ubican cuatro regiones en donde se desarrollan los cultivos de mayor importancia agroexportadora para la entidad, y de ésta en la participación del producto nacional en el mercado mundial, el Valle de Zamora, con la producción de fresa, la Sierra de Tancitaro-Uruapan con la producción de aguacate, el Valle de Tepalcatepec-Apatzingán con la producción de limón y mango, y finalmente la Sierra-Costa Nahua con la producción de marihuana.

Lo más peculiar del éxito agroexportador de Michoacán es que, contra todo pronóstico, la expansión de la actividad agroexportadora de la zona templada no se expresó en un proceso de descampesinización del tipo que pudiera ser demostrado con las cifras sobre unidades de producción, por las estadísticas del comportamiento demográfico o incluso aquellas que hablan de la cantidad de pequeñas unidades domésticas cuyos ingresos proviene de la agricultura; tampoco se demuestra en el cambio proporcional de la superficie cultivada, el tipo de riego y el orden de la propiedad de la tierra.

Por el contrario, las cifras disponibles demuestran que estas regiones son, fundamentalmente, continentes de economías campesinas. A simple vista es posible constatar una importante presencia de unidades campesinas de

autoconsumo, que emplean fuerza de trabajo familiar en sus propias parcelas y cuya lógica organizativa se debe a una división doméstica del trabajo agrícola.

No es su presencia nominal la clave para discutir el tipo y forma en que la dinámica de la acumulación determina la reproducción de las unidades campesinas y al campesinado, su reproducción como clase, sino en la forma en que estas unidades campesinas participan en el proceso de acumulación del capital y la forma en que se subsume el trabajo campesino, se le extrae valor y se pone la fuerza de trabajo al servicio del capital expresándose ello en despliegues espaciales y temporales.

Un vistazo de largo plazo constata el cambio cualitativo en el asentamiento, disolución, traslado y transformación de sociedades campesinas en constante movimiento en las regiones agroexportadoras de la zona templada, que manifiesta un sistema espacial para la explotación del trabajo campesino del cual depende su reproducción.

Asimismo, se verá cómo el desarrollo del capital impuso en las unidades campesinas, no sólo de las regiones agroexportadoras, sino en todas sus áreas de influencia, una reconversión productiva muy radical dejando a muchos fuera de los procesos primordiales de las actividades que comandan la acumulación, ya que las excluye del proceso de comercialización de productos exportables.

4. SOBRE EL SUJETO DE ESTUDIO

Debe ponerse atención a que, durante el periodo de ascenso y consolidación del régimen neoliberal no hubo, en las regiones de la zona templada, una invasión de capitales transnacionales, empresas comercializadoras y fábricas para la transformación de las frutas. Por el contrario, quienes llevan a cabo el difícil proceso de adaptación a la lógica del nuevo modelo económico fue la burguesía agraria; el cómo lo hace constituye una importante pregunta de investigación, dado que de sus estrategias depende la definición de la estructura productiva, económica y política, de la que se apropia el capital transnacional entrado el siglo XXI. La presencia y

acciones de la burguesía agraria resulta determinante para absorber los costos del proceso de reconfiguración del régimen neoliberal al finalizar la década de los noventa.

La consolidación de la burguesía agraria michoacana define los principales mecanismos para la acumulación agroexportadora, que serán fundamentales en el periodo de transición del régimen neoliberal: la agricultura de contrato, el pago a destajo, el control de los tratos agrarios, la imposición de formas tecnológicas y la organización y estratificación de productores y de trabajadores agrícolas en relación con diferentes nichos tecnológicos y los flujos de fuerza de trabajo entre las regiones de la zona templada.

El segundo sujeto de estudio es por supuesto el campesinado; este sujeto, y su especificidad histórica proveniente de su constitución como clase, es determinante para la reproducción del capital agroexportador transnacional.

El campesinado michoacano es una figura social estrechamente vinculada al proyecto de Estado cardenista, al reparto agrario y como parte de las bases de un gobierno popular; pero también está presente en la estructura caciquil y en la legitimidad que adquiere el neolatifundio.

No desprovisto de conflictos, el proyecto cardenista, emerge constantemente en cada una de las fases que se estudian. No sólo se verá esta influencia de Estado en el periodo en que el General Cárdenas es ejecutivo estatal y luego federal, y posteriormente encargado nacional del mega proyecto desarrollista de la Comisión del Tepalcatepec. Se verá también en el periodo de ascenso del régimen neoliberal siendo gobernador su hijo, Cuauhtémoc Cárdenas; y en el periodo de transición su nieto, Lázaro Cárdenas Batel.

Indicador peculiar pero ilustrativo de la enorme interrelación, asociación y subordinación entre el campesinado y la burguesía agraria de la entidad. Lo que explica, en parte, que en la zona templada los conflictos agrarios no alcancen

dimensiones de importancia como también explica parte del carácter actual de su permanencia.

La unidad campesina del periodo cardenista y hasta mediados de la década de los ochenta es una unidad de autoconsumo ligeramente excedentaria cuya dotación de tierras promedio ronda entre cinco y diez hectáreas, depende del riego de temporal y hace uso de la fuerza de trabajo familiar para su proceso de reproducción y su proceso de trabajo. Esta afirmación es cierta a un nivel muy general, no obstante, la unidad campesina de Michoacán difícilmente muestra un comportamiento homogéneo en tanto a los procesos de subordinación a los que históricamente es sometida.

Entre las diversas regiones en las que podría dividirse la entidad, e incluso en relación a las variaciones climáticas, hay presencias diferenciadas de unidades campesinas; en el caso de la zona templada, impera una identidad ranchera, una vocación productiva orientada a la producción tropical de frutas y hortalizas así como ganado y granos en última instancia; la segunda presencia campesina, y que es el tipo de unidad que se encuentra periférica a la zona templada, es una unidad pequeña incluso en sus parcelas y número de integrantes, mayoritariamente con identidad indígena cuya vocación productiva está orientada a la producción de granos y alimentos básicos.

Existe un importante punto en común entre ambos tipos de unidades campesinas que es la relación de larga trayectoria con los procesos de acumulación de la producción agrícola para la exportación, ya sea directa o indirectamente.

La diferencia entre ambas presencias campesinas tiene que ver con el comportamiento histórico de su formación; pareciera que subsiste un patrón en cuanto a los llamados procesos de descampesinización dado que para las unidades campesinas de la zona templada, ha habido momentos de desgaste y recuperación, incluso con efectos demográficos, momentos masivos de liberación de tierras, migración y reacomodo de dichas unidades, mientras que las unidades de carácter

indígena, incluso en condiciones sumamente marginales, han superado periodos de posible descampesinización. Con todo, en un balance global, decir que la descampesinización nominal y absoluta fue el fenómeno dominante del régimen neoliberal sobre la agricultura michoacana, solo nos ofrece una interpretación parcial.

Si bien se reconoce que como tendencia general el proyecto neoliberal empujó al campesinado a la proletarización, a través de la desestructuración de las unidades de producción, en el estado de Michoacán subyace una dinámica peculiar que devela que en el periodo de transición, la desestructuración proveniente del periodo de ascenso del régimen neoliberal fue reengeniada y utilizada para la formación de un proletariado rural propio para el capital, además de poner el producto campesino al servicio de la esfera de la circulación de mercancías capitalistas, para abaratar la reproducción de la fuerza de trabajo obrera y como trampa de mercado para generar momentos de sobreproducción y reestablecer el control de los precios y extensiones de los cultivos.

No obstante, sin menoscabo del resto, la función más destaca es el uso de la fuerza de trabajo campesina. Se ha calculado que una buena parte la fuerza de trabajo agrícola que está involucrada en las actividades de producción agroindustrial para la exportación de fresa, aguacate y limón, puede alcanzar a representar casi la mitad de toda la población económicamente activa de la entidad federativa.

Sin embargo, un hecho que debe llamar la atención de propios y ajenos es que el estado de Michoacán no fue durante este periodo, ni en otros momentos, el destino de masas de jornaleros agrícolas migrantes como bien sucede con este tipo de producciones en otras regiones del país.

Es decir, el capital agroexportador asentado en Michoacán durante el periodo de transición logró diseñar mecanismos para echar mano de la propia fuerza de trabajo agrícola michoacana logrando prescindir de flujos migratorios que en el largo plazo le pueden representar enormes costos al capital.

5. MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

En razón a lo antes expuesto emerge una de las preguntas que motivan la investigación: cómo fue posible que, en el periodo de transición, con el conjunto de crisis que cruzan ese periodo y la enorme inestabilidad social, se gestó un proceso de éxito económico transnacional como el que se observa en Michoacán y cuáles son las razones para que la lógica del capital extranjero consiga subordinar a la burguesía michoacana y principalmente porqué no fue dominante la desestructuración y la descampesinización.

Se pretende explicar en qué se soporta el equilibrio de este complejo sistema de relaciones sociales lo que es fundamental para responder cuál ha sido el impacto del desarrollo del capital en el periodo de transición sobre los campesinos y productores rurales de la entidad.

Una de las hipótesis principales plantea que durante la primera fase del periodo de transición se manifestó en la consolidación de un sistema de regiones agroexportadoras bajo el dominio del capital transnacional, en las cuales se formula una dinámica de refuncionalización del trabajo al servicio del capital, que está soportada en el despojo de valor lo mismo que representa una forma de descampesinización por la vía de la subordinación política, la proletarianización indirecta y la exclusión selectiva, pero sobre la que se basa la reproducción de las unidades campesinas.

La consolidación de un sistema de regiones agroexportadoras de Michoacán es una expresión temporal del despliegue del capital agroexportador transnacional a razón de la búsqueda de soluciones espacio-temporales para solventar la crisis de sobreacumulación de capital.

Esto fue posible por la formación histórica de la estructura de relaciones sociales de producción construida en la zona templada de Michoacán, entre lo que destaca un conflicto permanente en la relación entre el capital extranjero y la burguesía agrícola

local cuyo desenlace explica en buena medida la relación de explotación y reproducción del campesinado michoacano, pero también cómo el capital transnacional subordinó a la burguesía local.

Con el ascenso de la fase neoliberal en las regiones agroexportadoras, se comenzaron a modificar las bases de la producción y comercialización que habían prevalecido desde los años cincuenta, con la finalidad de satisfacer los requerimientos impuestos por las lógicas de exportación corporativa que impulsa un nuevo modelo comercial basado en la sobreespecialización de la producción.

El modelo agroexportador definido en estas regiones básicamente depende de la apropiación del producto campesino con el método de la agricultura por contrato, la utilización de la fuerza de trabajo jornalera local a través del pago a destajo y la apropiación de los recursos naturales y de bienes públicos como la infraestructura de riego bajo costos ínfimos para el capital.

De esta manera se añade a la hipótesis que lo que será la base de este proceso es el reordenamiento de la presencia productiva del campesinado sobre lo cual se soporta la existencia de un proletariado rural muy eficiente para la explotación por parte del capital.

En el periodo que se estudia se ha identificado la formación de un sistema de relaciones sociales de producción soportada en refinados procesos de subordinación, disciplinamiento y organización de la fuerza de trabajo campesina, que le permite a las regiones agroexportadoras de la zona templada su inigualable éxito económico.

Se identificó que la economía ilegal jugó un papel importante en la creación, sostenimiento y administración de las regiones agroexportadoras y que provee de instrumentos de regulación de la fuerza de trabajo que facilita incrementar la cuota de explotación y los movimientos organizativos del capital, pero también incrementó el poder de las élites políticas.

En la investigación se busca localizar cómo es y en qué consisten los despojos integrales para facilitar la proletarización y la refuncionalización del campesinado, partiendo de la hipótesis de que la formación de las regiones agroexportadoras de Michoacán fue el resultado de un mecanismo de expansión del capital transnacional agroexportador para solventar la crisis de sobreacumulación a la que se estaba enfrentando en el periodo de 2003 a 2014.

Derivado de este fenómeno es que se incluye en la hipótesis de esta investigación que sobre el campesinado recae una forma de refuncionalización histórica de sus dinámicas productivas, políticas y organizativas para poner su fuerza de trabajo a disposición de la reproducción del capital; que dicha refuncionalización proviene de la forma en que en el periodo de ascenso y consolidación del proyecto neoliberal fue excluido en su carácter de productor de alimentos básicos y fue excluido del mercado de exportación; que fue excluido de las racionalidades del Estado y de la política pública para el fomento productivo; y al tiempo fue subordinado y vinculado a la producción agroexportadora bajo una suerte de cautiverio dado que cualquier si este campesino busca emprender procesos reproductivos al margen de la lógica agroexportadora, está destinado a la desestructuración.

Lo anterior guarda relación con que en el neoliberalismo las zonas rurales han sido clave en la absorción del proceso de ajuste global del régimen, otorgándoles un carácter semiproletarizado al margen de una reproducción ampliada de los procesos materiales de permanencia de las unidades campesinas.

Esto tiene que ver con que, aun con los agudos saltos tecnológicos, el capital no puede prescindir del todo de la producción local y de la participación de la economía campesina en el proceso general de acumulación.

Por lo anterior se sostiene que la descampesinización, como forma dominante, implica la refuncionalización de determinados sectores campesinos, lo que está relacionado con la lógica regionalizante de la concentración de los capitales agroindustriales.

Con base en lo anterior, se estableció como objetivo general de la investigación: Analizar cuál ha sido el impacto de la expansión del capital en la transición del régimen neoliberal sobre las unidades campesinas, mediante el análisis de las formas en que operó el despliegue del capital sobre la agricultura durante este periodo.

Como hipótesis general se estableció que el impacto sobre el campesinado guarda relación con las formas para la explotación del trabajo, con la reorganización de la estructura productiva, con la flexibilización del trabajo y con la adaptación de procesos políticos para la regulación y disciplinamiento de la fuerza de trabajo. Si ello está ocurriendo se puede hablar de una refuncionalización del campesinado como una forma específica de dominio de la que depende la reproducción de la propia unidad campesina.

Adicionalmente se considera que el desarrollo del capital sobre la agricultura michoacana, en el periodo de transición, se manifestó en la consolidación de un sistema de regiones agroexportadoras bajo el dominio del capital transnacional.

La perspectiva metodológica de esta investigación considera que el contexto histórico es fundamental para comprender los procesos sociales y políticos y que estos son determinantes para comprender el desarrollo del capital en un momento determinado.

Es decir, se considera que todas las estructuras económicas y sociales responden a la dinámica del sistema capitalista y el cambio y la transformación de esta dinámica es el resultado del cambio estructural del objeto de estudio el cual es el resultado de múltiples determinaciones inmediatas y mediadoras.

La información con la que se realiza esta investigación proviene de diversas fuentes de información estadística agropecuaria, ejidal, poblacional, ocupacional entre otros; la mayor parte de la información estadística se analizó respecto a tendencias de evolución por lo cual aparecen con gráficos de tendencia; adicionalmente se

incorporaron fuentes hemerográficas y se han retomado un importante número de estudios regionales de Michoacán.

Pero para la articulación de todos los procesos, corroborar o desechar hipótesis y reconstruir algunos episodios, fue fundamental la integración de elementos etnográficos; para estos efectos se han sistematizado alrededor de 45 entrevistas directas aplicadas a trabajadores y trabajadoras agrícolas, a los integrantes de diversas familias campesinas de las regiones de estudio así como a empresarios y representantes de organizaciones, activistas y periodistas locales; estas entrevistas se realizaron en diversos momentos entre los años de 2008 y 2012.

Se rescataron cuatro testimonios que han permitido la reconstrucción del periodo de estudio debido al profundo conocimiento y la perspectiva de largo plazo que ofrecieron estos actores.

Adicionalmente se incorporó la información obtenida de la aplicación del ejercicio grupos de reconstrucción de calendarios agrícolas con grupos de ejidatarios que convergen en algunos procesos organizativos¹.

Finalmente se incluyeron notas de campo que he obtenido en el transcurso de diversos años de interacción cotidiana con las localidades campesinas de la zona templada.

La exposición de este trabajo se desarrolla en seis capítulos. El primero aborda el proceso teórico-metodológico y los principales elementos que explican el proceso de transición del régimen neoliberal y el papel de la agricultura en la acumulación de capital. En este capítulo se desarrolla el concepto de descampesinización y de

¹ En el apartado bibliográfico se encuentra una tabla que clasifica los testimonios, regiones de origen y referencias particulares de las localidades de donde se recuperó la información.

refuncionalización del trabajo campesino, mismo que está presente a lo largo de la investigación.

En el segundo capítulo se explica cómo emerge la burguesía agraria de y la formación del campesinado en la zona de estudio; se definen las principales características de la zona templada desde su aspecto político y campesino y los elementos determinantes de este segmento geográfico como espacio especializado para la agroexportación.

En el tercer capítulo se exponen los procesos sociales, políticos y económicos que surgen entre la década de los ochenta y los noventa, que ponen a la zona templada a la vanguardia del proyecto neoliberal nacional; asimismo se explica cómo y a través de qué procedimientos la burguesía michoacana emprende un proyecto político para la reapropiación de las ganancias.

El cuarto capítulo está destinado a explicar los efectos de la consolidación del proyecto de la burguesía michoacana sobre la economía campesina de la zona templada. Se definen las formas de reorganización y principalmente cómo se incorpora la producción campesina al proceso general de acumulación regional de capital.

En el quinto capítulo se expone el proceso de refuncionalización de la economía campesina como resultado de la forma en que el capital transnacional logra subordinar a la burguesía rural y apropiarse de sus mecanismos de dominio y subordinación del campesinado local.

Finalmente, en el capítulo sexto se realiza una recapitulación general de la investigación y se presentan las principales conclusiones.

CAPÍTULO I: MARCO TEORICO-METODOLÓGICO

1. INTRODUCCIÓN

El objetivo de la investigación es conocer el impacto del desarrollo del capital en el periodo de transición neoliberal sobre las y los campesinos que se encuentran vinculados al proceso de expansión del capital transnacional agroexportador utilizando el caso del estado de Michoacán, dado que este espacio resulta representativo de las transformaciones provenientes del dominio del capital agroexportador en el periodo de transición del régimen neoliberal.

Es necesario, en este sentido, realizar un recorrido teórico para comprender la relación entre las formas más generales de la reproducción del capital y los procesos específicos de reproducción de la fuerza de trabajo campesina en un periodo histórico determinado.

No es una empresa fácil explicar este proceso, dado que se trata de analizar la relación entre la lógica más general del proyecto de dominio global de la burguesía que se plantea a través del dominio agroalimentario de los Estados Unidos y las formas en que se determina la subordinación y la explotación de la fuerza de trabajo campesina en un periodo histórico de transición.

Es por eso que el capítulo inicia con un primer apartado sobre los conceptos de acumulación, crisis y transición y continua con un segundo apartado sobre el papel estratégico de la agricultura y del campesinado para la acumulación de capital y las expresiones espaciales del dominio del capital sobre las y los trabajadores rurales. Esto resulta de importancia para contar con herramientas conceptuales que expliquen porqué la producción campesina al servicio del capital agroexportador tiene un comportamiento territorial tan claramente definido en el espacio de estudio. Un cuarto apartado está destinado a explicar las formas dominantes que explican la subordinación excluyente del campesinado durante el régimen neoliberal lo cual permitirá comprender los profundos procesos de subordinación a los que se ven

sometidos las y los campesinos en el periodo de transición. Finalmente, el cuarto apartado define los rasgos generales del periodo de transición neoliberal para desprender, posteriormente, el análisis de los efectos que el desarrollo del capital tuvo durante este periodo sobre el campesinado.

2. ACUMULACIÓN, CRISIS Y TRANSICIÓN

El principio fundamental de la organización de la vida económica de la sociedad capitalista es la obtención de la ganancia y las reglas básicas de este modo de producción operan como fuerzas invariables sobre las transformaciones históricas y geográficas del desarrollo del capital.

No obstante, la forma en que operan estas reglas en términos históricos hará que la lógica de la acumulación de capital sea diferente de un periodo a otro debido a la manera en que se materializa la acumulación sobre el proceso de producción, circulación y consumo, lo cual incluye la definición de una economía política de los alimentos (McMichael,2015).

En cualquier análisis relativo a la acumulación de capital se hace necesario distinguir los rasgos fundamentales del modo de producción capitalista incluyendo las nociones de espacio y de tiempo de la reproducción de capital.

El primer rasgo que se destaca en la permanente tendencia al crecimiento; un ritmo constante y estable de crecimiento es esencial para la permanencia del capitalismo; en ese sentido el sistema construye las condiciones necesarias para lograr la expansión de la producción y la realización constante del valor, más allá de las consecuencias sociales, políticas, geopolíticas o ecológicas (Harvey,1998).

El crecimiento de los valores reales depende de la explotación de la fuerza de trabajo en la producción; esto no quiere decir que sea permanente una situación en la que la fuerza de trabajo se remunera con poco, sino que el crecimiento depende

de agrandar la brecha entre lo que obtiene la fuerza de trabajo y el valor que produce.

Esta situación requiere de un enorme control sobre la fuerza de trabajo que rebasa la esfera de la producción; el capitalismo se funda en una relación de clase entre el capital y el trabajo. Y así como el control sobre la fuerza de trabajo es esencial para el rendimiento capitalista, también lo es la dinámica de la lucha de clases. En este sentido, en esta investigación se pone especial atención a las relaciones de clase que se establecen entre el capital y el trabajo campesino buscando localizar los principales mecanismos de control para tales efectos.

Más adelante se analiza cómo, a partir de esta relación básica, se explica el papel fundamental que juega la producción de alimentos en el proceso general de la acumulación de capital, lo que es importante destacar en este momento es que el control de los elementos que componen el salario es parte de los mecanismos con los cuales se controla a la fuerza de trabajo.

El capitalismo es un sistema ampliamente dinámico, por lo que requiere adecuar constantemente sus bases tecnológicas y sus procesos organizativos. Dicho dinamismo depende en parte de que las leyes de la competencia obligan a los capitales a movilizar constantemente sus recursos de innovación en su afán de obtener ganancias. Pero el cambio organizativo y tecnológico desempeña también un papel clave en la modificación de la dinámica de la lucha de clases, sostenida por ambas partes, en el ámbito de los mercados laborales y del control sobre la fuerza de trabajo, más aún, si el control sobre la fuerza de trabajo es fundamental para la producción de beneficios (Ibíd.). Derivado de lo anterior, se presta atención al papel de la tecnología en los procesos de la relación entre el capital y el trabajo.

En segundo lugar, se encuentra la crisis, que es congénita al desarrollo del capitalismo. Marx demostró que la tendencia al crecimiento, el dinamismo del capital, la necesidad de controlar el despliegue de la fuerza de trabajo y la relación riqueza y pobreza, son condiciones inherentes del sistema pero a la vez

profundamente inconsistentes y contradictorias y que por lo tanto, el desarrollo del capitalismo está marcado de forma fatal por su tendencia a la crisis; en el análisis marxista no hay, de hecho, ninguna combinación de estas condiciones con el proceso de acumulación que den como resultado un crecimiento estable y no problemático.

En la teoría marxista la acumulación capitalista conduce a los fenómenos de concentración y centralización del capital. Entendiendo que el trabajo es la única fuente de valor, necesariamente la acumulación de capital implica una reducción consecuente de la tasa de ganancia en cada ciclo, y con ella la necesidad de obtener mayor plusvalía, que reduce en cada ciclo la participación de los asalariados con lo que una depauperación creciente e irreversible de las masas trabajadoras, es paralela al proceso de acumulación capitalista e implica una crisis estructural del capitalismo.

Por otro lado, la crisis es una situación de paralización producto de la saturación de excedentes de capital que no cuentan con espacios de reinversión rentables. En una crisis se detiene el proceso de acumulación, la cuota de ganancia cae a niveles insostenibles y el capital sobreacumulado tiende a ser devaluado o destruido como una forma de solucionar la crisis.

Una crisis es resultado de las contradicciones internas de la producción y circulación del capital en su conjunto. Marx (2001) señala que en el fondo de una crisis está la concentración y la centralización de capitales que llevan al incremento de la composición orgánica del capital y en consecuencia la tendencia a la reducción relativa del capital variable, de lo que deriva la tendencia decreciente de la tasa de ganancia.

La contradicción fundamental de la que proviene la crisis se encuentra en que la relación entre competencia intercapitalista y productividad, lleva a la caída relativa del capital variable en relación al constante, pues los aumentos en la productividad requieren de una masa laboral que transforme más medios de producción y

materias primas en mercancías por unidad de tiempo. De tal forma que la extracción de plusvalor, que proviene de incrementos en la cuota de explotación, cae de forma relativa, lo que genera una tendencia hacia la caída del rendimiento de los capitales, hasta el punto en que la acumulación se paraliza.

La contradicción es entonces la convivencia de oferta de excedentes de capital ocioso y fuerza de trabajo ociosa de tal forma que una condición de sobreacumulación de capital, que deriva en una crisis, muestra indicadores como capacidad productiva ociosa, saturación de mercancías y excesos de inventarios, excedentes de capital dinero que giran a las esferas financieras y especulativas, y elevado desempleo (Harvey, 1988).

La situación de sobreacumulación de capital lleva entonces a una crisis de sobreacumulación de capital como resultado de una incesante mejora en la productividad la que a su vez responde a las leyes de la competencia.

Adicionalmente existe otro fenómeno que resulta de esta contradicción, la de la producción y la valorización, pues por un lado se encuentra la producción acelerada de mercancías y por el otro, una sociedad con escasa capacidad global de consumo; la pauperización de las condiciones de vida de los trabajadores, contrae también las posibilidades de inversiones rentables.

El escenario donde hay mercancías que no son realizadas como medios de vida para la población, se complementa con un conjunto de mercancías que no son realizadas como medios de producción y materias primas porque la cuota de ganancia no genera opciones rentables para los capitales.

En el tercer tomo de El Capital (Marx, 2001) se enumeran los elementos promedio que apuntan a amortiguar la caída de la tasa de ganancia:

- El aumento del grado de explotación del trabajo de lo que resulta una mayor masa de plusvalor y por tanto de ganancia.

- La reducción del salario por debajo de su valor, que provoca un abaratamiento global de la fuerza de trabajo y en términos relativos rinde más valor para el capital.
- El abaratamiento del capital constante vía productividad, que evita que éste crezca relativamente más rápido que el capital variable.
- El incremento o mantenimiento de la superpoblación relativa, que permite la aplicación de elevados niveles de explotación de capital variable y regula la caída de la cuota de ganancia.
- El comercio exterior porque las mercancías del exterior abaratan al capital constante y/o al capital variable.
- El aumento del capital ficticio, que permite que una parte del capital no requiera momentáneamente invertirse productivamente y salga de los márgenes de la regulación de la cuota de ganancia.

En algunos momentos históricos prevalece uno o varios de estos mecanismos por encima del resto y el agotamiento de estos mecanismos ofrecen parte de la explicación de la aparición de una crisis en un espacio y tiempo determinado.

Otro ámbito donde se explica la aparición de la crisis es en la esfera de la circulación de capital, donde se encuentran límites o barreras que el capital no siempre puede eludir (Harvey,2012).

Dado que no hay mecanismo real para evitar la tendencia a la crisis, las representaciones del capital tienen que echar mano de diversos elementos para contener, absorber y manejar una crisis sin que tal operación amenace el orden social. Las soluciones que entonces emprenden las burguesías para remediar estas situaciones son:

El control macroeconómico: Se trata de la institucionalización de algún modelo de regulación que le permite al Estado contener durante periodos relativamente largos

el problema de la sobreacumulación generando una situación de aparente estabilidad en el proceso económico y político.

La devaluación: Se trata de rebajar o cancelar el valor del dinero, de las mercancías o de la capacidad productiva, incluso a través de destrucciones concretas, a fin de enfrentar un problema de excedente de capital, lo que se puede replicar en situaciones muy cotidianas como las subastas de mercancías, la destrucción de cultivos o de maquinaria y equipo, hasta otras más radicales como la destrucción bélica.

También la capacidad de la fuerza de trabajo puede llegar a ser devaluada y hasta destruida, como en los casos en que crecientes niveles de explotación derivan en enfermedades y en condiciones colectivas de desgaste irreversible, que se expresan en la caída de los indicadores de esperanza de vida para poblaciones completas; pueden existir condiciones en las cuales la devaluación de la fuerza de trabajo se da por la vía de exterminio y de la represión política y hasta por la criminalización. Un ejemplo de este proceso en México fue la caída de los indicadores de nutrición principalmente de niñas y niños entre finales de los setenta y principios de los ochenta (Calva, 1988).

Para tales procesos de devaluación de mercancías, de capital dinero o de fuerza de trabajo, existen métodos económicos y métodos extraeconómicos cuya elección depende por supuesto de la balanza de la lucha de clases.

La devaluación, sin embargo “[...] tiene un precio político y perjudica a grandes segmentos de la clase capitalista, así como a los trabajadores y a otras clases sociales que componen la compleja sociedad capitalista moderna. Es posible que alguna clase de sacudimiento sea positiva, pero las quiebras descontroladas y la devaluación masiva ponen de manifiesto el aspecto irracional de la racionalidad capitalista de una manera demasiado brutal como para que pueda sostenerse durante mucho tiempo sin producir algún tipo de respuesta revolucionaria -de derecha o de izquierda-” (Harvey, 1998: 204-205).

La solución del desplazamiento temporal y espacial: En la práctica, es la combinación de soluciones espaciales y temporales lo que se convierte en una poderosa solución al problema de la sobreacumulación de excedentes de capital.

“[...]lo que parece constatado es que el sistema capitalista tiene esa inevitable tendencia a la crisis de acumulación [...] Cómo contrarrestar esa tendencia e iniciar nuevos ciclos de acumulación tras la destrucción constructiva de cada ciclo, ha sido desde el principio una obligación sistémica del capital en cuanto que sujeto histórico” (Piqueras,2019:24).

2.1. Las soluciones espacio-temporales, la acumulación por despojo y la sobreexplotación del trabajo por el capital

Por un lado, el desplazamiento temporal implica desviar recursos destinados a la atención de las necesidades corrientes hacia la exploración de usos futuros o de una aceleración del tiempo de rotación, de modo que el aumento de velocidad de este año absorba el exceso del año anterior (Harvey,2004).

Se trata de medidas que involucran inversiones públicas y privadas de largo plazo lo que requiere de disponibilidad de crédito y de formación de capital ficticio, es decir, capital que tiene un valor dinero nominal pero que en algún momento de su existencia carece de respaldo en términos de alguna actividad productiva; este capital puede convertirse en real cuando se efectúan inversiones que llevan a un incremento apropiado de los activos útiles o de las mercancías.

Esta característica provoca que las soluciones temporales sean de corta duración, de lo que proviene la construcción de mecanismos globales para generar un desplazamiento temporal continuo a través de niveles de aceleración en la rotación de capital, de la formación de más y más capital ficticio y del endeudamiento del Estado.

La absorción de los excedentes a través de la aceleración de los tiempos de rotación, por otro lado, tiene el problema permanente de que no en todos los casos se produce una aceleración total del tiempo de rotación que permita la absorción de todos los excedentes, con lo que dicha solución se queda al margen de algunos capitales individuales que durante algunos periodos logran afinar estos procesos (Ibíd.).

El rasgo dominante de la solución espacial es la expansión geográfica del capital lo cual supone la producción de nuevos espacios dentro de los cuales la producción capitalista puede desarrollarse, construye nuevos mercados, facilita el comercio y las inversiones y oferta nuevas posibilidades de explotación de la fuerza de trabajo. Nuevamente el crédito y la deuda del Estado aparecen junto a la privatización, la militarización, la fiscalización y la monetización de los procesos sociales, como condiciones vitales de la expansión geográfica.

“Si la continua expansión geográfica del capitalismo fuera una posibilidad real, podría haber una solución relativamente permanente al problema de la hiper-acumulación. Pero en la medida en que la implantación progresiva del capitalismo sobre la superficie de la tierra extiende el espacio dentro del cual puede surgir el problema de la hiper-acumulación, la expansión geográfica, a lo sumo, puede constituir una solución de corta duración para el problema de la hiper-acumulación. Es casi seguro que el resultado en el plazo largo será una mayor competencia internacional e interregional, en la que los países y regiones con menos ventajas sufrirán graves consecuencias” (Harvey:1998:207).

Harvey (2004b) señala que desde los años setenta el capitalismo presenta una amplia inestabilidad porque las soluciones espacio-temporales que el capital ha implementado para solventar las crisis de sobreacumulación han fracasado y de ello ha dependido el debilitamiento de la posición hegemónica de Estados Unidos dentro del capitalismo global actual.

En el capitalismo reciente, la incapacidad de acumular mediante la forma de la acumulación ampliada produce que las soluciones espacio-temporales cobren formas de acumulación por despojo, cuyas formas específicas definen fases históricas de dominio global de la burguesía a cargo de una hegemonía.

La acumulación por despojo emerge, desde su estado genérico, como una forma dominante de acumulación con respecto a la reproducción ampliada por el agotamiento de los mecanismos de acumulación dentro de este marco, pero específicamente se trata del agotamiento de los mecanismos que amortiguan la caída tendencial de la tasa de ganancia.

La expansión del capital en esta etapa ocurre sobre las bases de un desarrollo geográfico desigual del capitalismo y una determinada forma de la división internacional del trabajo, e ilustra las constantes transferencias de valor desde economías dependientes o subordinadas hacia los centros de desarrollo capitalista. También constituye una forma en la que el capital invade ciertos espacios para apropiarse de activos sociales y materiales baratos, entre ellos la fuerza de trabajo.

Ante el problema de la sobreacumulación de excedentes, el capital de avanzada tiende a buscar zonas con salarios abaratados con el fin de encontrar soluciones para incrementar la plusvalía que puede obtener.

Las expansiones geográficas no necesariamente abarcan a un país completo, como se verá en este trabajo, la concentración espacial de determinados procesos es una forma de expansión y de dominio que permite solventar las crisis de acumulación y redefinir nuevos procesos para la generación de plusvalía, de tal forma que la competencia interregional no solo se solventa a nivel global sino sucede en los espacios y territorios concretos.

Harvey (2004a) señala que todas las características de la acumulación primitiva mencionadas por Marx han seguido poderosamente presentes en la geografía del capitalismo a través de expresiones clave como la mercantilización y privatización

de la tierra, el cercamiento y desplazamiento de las comunidades campesinas, la conversión de varios derechos de propiedad en propiedad privada, la supresión del acceso a bienes comunes, la mercantilización de la fuerza de trabajo y la supresión de formas alternativas de producción y consumo; además incluye procesos neocoloniales de apropiación de bienes, la trata de personas, la usura, la deuda nacional y el crédito.

Ahora bien, estos mecanismos necesariamente conllevan a un proceso evidente de proletarización que implica una combinación de coerción y apropiación de habilidades, conocimientos, creencias, hábitos de pensamiento y relaciones sociales de quienes están siendo proletarizados. En este proceso entran en juego las estructuras de parentesco, los modelos de organización de las estructuras preexistentes que han de ser violentamente reprimidas al no encontrar cabida en el comportamiento de la fuerza de trabajo bajo el capitalismo, aunque también el capitalismo llega a construir procesos de consenso, es decir, supone la apropiación e integración de logros culturales preexistentes además de la confrontación y la sustitución (Ibíd.).

Harvey indica que tales procesos de acumulación primitiva con el paso del tiempo tienden a cobrar formas muy sofisticadas todo lo cual se traduce en despojos integrales y en una pérdida de derechos sociales alcanzados en el devenir histórico de las clases tras la cesión al dominio privado de los derechos de propiedad comunales como el derecho a una pensión, al sistema de salud y de educación públicas².

Ahora bien, en este proceso diversos componentes del capitalismo entran en juego, pero es sobre todo el papel desarrollista, asistencialista o militarista del Estado que,

² El despojo integral puede verse reflejado en la subordinación de lo productivo por parte de la esfera financiera y especulativa, el diseño de los derechos de la propiedad intelectual para el material genético, la mercantilización de los activos naturales y la mercantilización de diversas expresiones culturales, la empresarización y privatización de instituciones públicas y el desmantelamiento de los marcos reguladores destinados a proteger a los trabajadores y al medio ambiente (Harvey,2004b).

manteniendo entrelazadas las lógicas territoriales y capitalistas del poder, permite que el capital aplique soluciones espacio-temporales para atemperar sus crisis de sobreacumulación.

La acumulación por despojo, supone pues la posibilidad de la expansión capitalista y por tanto se expresa como una solución a la crisis de sobreacumulación en la cual el factor dominante es el excedente de capital y en ese sentido “Lo que posibilita la acumulación por despojo es la liberación de un conjunto de activos -incluida la fuerza de trabajo- a un coste muy bajo -y en algunos casos nulo-. El capital sobreacumulado puede apoderarse de tales activos y llevarlos inmediatamente a un uso rentable” (Harvey,2004:119).

El mismo objetivo puede lograrse a través de las devaluaciones de activos existentes de capital y de fuerza de trabajo para su aprovechamiento a costos muy bajos para vaciar rentablemente el capital sobre-acumulado.

La solución que plantea la acumulación por despojo depende principalmente de un planteamiento radicalmente diferente de la aplicación del poder estatal, además de una profunda financiarización y un comercio más libre, para determinar una lógica social completa, la de la privatización; cualquier territorio o formación social que es incorporado o que se inserta en la lógica del desarrollo capitalista, debe experimentar cambios estructurales, institucionales y legales de gran alcance y el auge de la teoría neoliberal y su política de privatizaciones representa precisamente esta transformación.

La tendencia a violentar la ley del valor viene de la mano con el despojo como forma dominante de acumulación, es uno de los resultados de la combinación de capitales sobreacumulados, pocas opciones de inversión rentable y una condición de fragmentación política y debilitamiento material de las clases explotadas que le impide al trabajo poner límites al desarrollo de capital “Carece de fuerza para exigir una explotación en el marco de la ley del valor” (Rubio,2006:90).

La liberación de fuerza de trabajo, que sucumbe ante los ajustes espaciales del capital, puede observarse no sólo en oleadas de proletarizaciones masivas, sino también en el incremento de la superpoblación relativa con las migraciones interregionales e internacionales y el desempleo planificado dentro de las propias economías. La posibilidad de contar con enormes volúmenes de trabajadores baratos rompe con el mecanismo central para el impulso de la plusvalía relativa³.

Bajo ciertas circunstancias el capitalismo opera soportado en la reproducción ampliada del capital, es decir apegado a la ley del valor, donde los procesos de explotación son por la vía relativa y se reducen los niveles de capital y fuerza de trabajo excedentes debido a su reintegración a la acumulación y porque la fuerza de trabajo organizada impone límites a la expansión irracional del capital y a los procesos de explotación.

Sin embargo, “[...] en su afán imparable por acumular ganancia, el capital tiende a trasgredir la ley del valor. Esto significa que, en lugar de ceñirse al intercambio de equivalentes, tiende a utilizar el despojo como mecanismo de dominio y de competencia” (Rubio,2006:85).

En este marco el abaratamiento de la fuerza de trabajo no se establece a merced de un abaratamiento relativo de los bienes salario, sino esencialmente a través de la precarización por la imposición de salarios desvalorizados debido a la debilidad de la fuerza de trabajo (Rubio,2006).

Este fenómeno es sobreexplotación de la fuerza de trabajo que básicamente consiste en reducir el consumo de los trabajadores más allá de su límite normal; por otra parte, la sobreexplotación constituye una expresión de cómo se transgrede la ley del valor ya que no se remunera por completo el valor de la fuerza de trabajo

³ El capitalismo requiere constantemente de crear un “otro” del que nutrirse “La analogía con la creación de un ejército industrial de reserva despidiendo a los trabajadores no puede ser más exacta: activos valiosos son apartados de la circulación y devaluados; permanecen inactivos y aletargados hasta que el capital excedente se apodera de ellos para aportar nueva vida a la acumulación de capital” (Harvey,2004:120).

“[...] y por tanto constituye un acto de explotación y un acto de despojo” (Rubio,2006:90).

Para que esto suceda se requiere de una devaluación previa lo que significa una crisis de cierta amplitud, planificada, gestionada y controlada para racionalizar el sistema; una expresión de este proceso fueron las medidas estructurales impuestas en América Latina por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial produciendo crisis regionales y devaluaciones localizadas⁴.

En este sentido, la acumulación por despojo puede interpretarse como el mecanismo necesario de un avance exitoso hacia el desarrollo capitalista con el fuerte respaldo de los poderes estatales; será esta la lógica dominante del proceso general de acumulación que comienza con la crisis de 1972-1973 “La acumulación por despojo se agudizó cada vez más desde 1973, en parte para intentar compensar los problemas crónicos de sobreacumulación surgidos en la reproducción ampliada” (Harvey,2004:124).

En el caso que se estudia si bien entre 2003 y 2014 el capital agroexportador transnacional generó enormes masas de riqueza a través de diversos procedimientos de dominio, se verá que a partir de 2014 su proceso de acumulación es mucho más elevado, exitoso y expansivo, de tal manera que interesa retomar el concepto de acumulación por despojo como la forma más básica en que el capital transnacional construyó, durante la primera fase de transición, mecanismos para su expansión posterior.

⁴ No obstante, tales crisis y devaluaciones pueden o generalizarse o provocar una rebelión, por lo cual el sistema internacional de Estados y la hegemonía a cargo ponen en marcha su estructura institucional para mantener con cierta racionalidad las devaluaciones de manera que se facilite esta forma de acumulación sin provocar un colapso general, por lo menos durante un periodo de tiempo más o menos largo “El cordón umbilical que vincula la acumulación por desposesión y la reproducción ampliada queda a cargo del capital financiero y las instituciones de crédito, respaldados, como siempre, por poderes estatales” (Harvey,2004:121).

Ahora bien, los efectos de las devaluaciones, privatizaciones y expropiaciones que hace el capital van a determinar un proceso social concreto e históricamente determinado.

El cambio y transformación es una condición permanente de la sociedad capitalista, sin embargo existen procesos profundos que permiten reconocer que tales cambios y transformaciones son estructurales, se encuentran asociadas a la discontinuidad de ciertas tendencias en la organización de la sociedad y por sus características determinan cortes históricos radicales, así existen patrones de organización para lo cual es requerido definir algunos elementos en tanto este comportamiento es evidente en el análisis de la acumulación de capital.

2.2. Régimen y fase de transición

Aunque una constante en las ciencias sociales clásicas ha sido el reconocimiento de etapas en la evolución del capitalismo, en el caso del marxismo esta tendencia de análisis ocupa un lugar muy importante dado que su “[...] orientación metodológica histórico-estructural, le impone la necesidad de contar con teorizaciones intermedias que permiten situar el objeto de estudio en un espacio y tiempo determinado” (Dabat, 1993:157).

Esta visión es resultado del análisis de la tendencia endógena del capital a que la composición orgánica del capital sea periódicamente decisiva para provocar una caída de la tasa de ganancia a pesar de los diversos factores contra-estacionales para amortiguarla; la caída de la tasa de ganancia arrastra consigo un conjunto de consecuencias y procesos que dan como resultado ciertas crisis que pueden ir desde la desaceleración a la recesión y pasar de los ajustes económicos y políticos, a profundas reestructuraciones de todo el sistema social (Ibíd.).

Dabat explica que las sucesivas etapas del capitalismo se encuentran separadas históricamente entre sí por crisis de rentabilidad y descomposición global, es decir, etapas de agotamiento del patrón de desarrollo, que da lugar a procesos abiertos

de reestructuración de las condiciones de acumulación, a la construcción de nuevos mecanismos de estabilización y a la apertura de nuevos ciclos de expansión en torno a ejes y características distintas a los anteriores.

Es decir, entre una fase y otra hay un proceso de transición donde se expresan distintos aspectos de las mutaciones periódicas que caracterizan a la acumulación anterior como algunas cimientos de la siguiente etapa.

Las etapas del capitalismo son las continuaciones de formas históricas estructurales de desarrollo del capital; expresan sucesivos niveles acumulativos de extensión, complejización y articulación global de sus componentes básicos como son las fuerzas productivas, las relaciones de producción, las diversas esferas de la vida social y la superestructura institucional, y dan lugar a modalidades específicas de reproducción y contradicción social (Dabat, 1993).

Una etapa se gesta al interior de una onda larga descendente, se desarrolla plenamente en una nueva onda larga ascendente y su descomposición da lugar a un proceso sucesivo, de tal forma que en el periodo descendente del proceso están plenamente definidos los rasgos distintivos propios de la etapa, pero al mismo tiempo deja periodos intermedios de indeterminación relativa en los que el fin de la etapa se confunden con el comienzo de otra.

A partir de la visión cíclica descrita por Dabat, que implica la noción de cambio, proceso y transformación, existe un momento en el ciclo que sugiere estabilidad; en torno a conceptos como régimen, patrón, etapa, ciclo existe un importante y serio debate, pero para efectos de esta investigación se utilizará el concepto de régimen dado que permite aludir a cierta estabilización de las tendencias de cambio del proceso general de acumulación.

No obstante, es fundamental señalar que siendo las etapas expresiones de formas históricas del proceso de acumulación, y siendo el trabajo la única fuente

generadora de valor, cada etapa del desarrollo del capital estará marcada por una forma particular de explotación del trabajo.

El régimen de acumulación describe el proceso de estabilización en un periodo determinado de tiempo de la asignación del producto neto entre consumo y acumulación implicando la correspondencia entre las condiciones de producción y las condiciones de reproducción de los asalariados incluyendo las formas tendenciales y dominantes con las cuales el capital produce plusvalía.

La estabilización en buena medida es resultado de la participación del Estado, y su hegemonía, y por la dinámica del mercado (Harvey, 1998).

Debido a la tendencia decreciente de la tasa de ganancia, la materialización del régimen de acumulación no es infinita, por el contrario, los mecanismos para contrarrestar la caída de la tasa de ganancia tienden a agotarse lo que provoca que el desarrollo del capital entre en un proceso de transformación con lo cual comienza su descenso.

Este agotamiento, que no es más que el desajuste entre los excedentes de capital y excedentes de fuerza de trabajo, llegado algún momento hacen crisis, lo que significa que la fase de transición, que comienza con el agotamiento de los mecanismos contrarrestantes de la cuota de ganancia, contiene el momento de crisis pero la transición no termina con ésta.

La utilidad del concepto de régimen de acumulación permite reconocer los ejes que determinan fases de ascenso, estabilización y descenso de las lógicas organizativas de la sociedad capitalista y específicamente de los mecanismos dominantes para la obtención de la ganancia.

La expansión del capital no llega sorpresivamente a un estado de shock, por el contrario, existen momentos en que la organización total de la sociedad se muestra estable. Esto sin embargo no niega el constante movimiento de las lógicas del

capital, pero en el proceso en el cual estás lógicas son muy sólidas y dominantes, el proceso de cambio y transformación parece ralentizarse⁵.

Nuevamente se subraya, para efectos de esta investigación, lo que se concibe como régimen está asociado a la estabilidad y necesariamente, como se verá más adelante a una hegemonía estable y potente capaz de imponer sus lógicas hasta en los territorios más recónditos del planeta.

Por un lado, un régimen no es tal hasta lograr su consolidación, aunque en las fases de ascenso están ya presenten los rasgos que le serán distintivos; por otro lado, la fase de descenso estará determinada precisamente por los propios mecanismos regulatorios de la reproducción de la fuerza de trabajo determinados por el régimen, por tanto se puede comprender que la fase de descenso compete aun al régimen del que emana.

El concepto de régimen es sobre todo un elemento que da fuerza a la propuesta de introducir en la noción de fases de expansión del capital una forma de estabilización de los procesos al que prosigue un agotamiento: la conformación de una hegemonía cuya máxima expresión se encuentra en el periodo en que se estabiliza la producción y la reproducción independientemente del carácter que cobran las interrelaciones entre estos ámbitos.

⁵ Asimismo, es necesario deslindar esta idea de la visión pragmática que ofertó la teoría de la regulación. Para Dabat (1993) lo esencial de la aportación regulacionista de la que proviene el concepto de régimen, se deriva de su caracterización del desarrollo capitalista como sucesión de grandes fases determinadas por una articulación particular de mecanismos de ajuste y encadenamiento propios de cada fase, en los terrenos de la producción, formación de precios, empleo, monetarismo, inserción de las economías al mercado mundial y el papel fundamental del Estado en todos estos procesos, así como el papel central que asigna a los cambios en la estructura productiva y las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo en la determinación del conjunto social. "Tales aportaciones objetivas, no pueden confundirse con otras orientaciones de la corriente que nos parecen incorrectas, como la rigidez y la unilateralidad de muchos de sus conceptos (sobrestimación del fenómeno fordista), y el sesgo economicista y nacionalista de su campo analítico, su metodología empirista y la tendencia cada vez más marcada a privilegiar los factores institucionales sobre las contradicciones estructurales, los factores históricos o las luchas sociales" (Dabat, 1993:162).

2.2.1. Crisis de Hegemonía

Por hegemonía debe entenderse un momento en el cual predomina el poder político ejercido mediante la combinación particular de coerción y consentimiento de los gobernados⁶; la hegemonía combina procesos entre poder redistributivo y poder colectivo; en el primero se encuentran todas aquellas relaciones que mejoran la situación de la hegemonía de un Estado y que termina beneficiando a sus alianzas regionales sobre la base de arrebatarse poder tanto a sus aliados como a sus antagonistas.

No obstante la verdadera hegemonía, en un sentido global, implica el uso de liderazgo para crear un juego de suma positiva en el que todas las representaciones de las clases capitalistas, aliadas a la hegemonía, se benefician ante la consecución de un mayor poder colectivo. De hecho, Arrigui insiste en que la acumulación de poder colectivo es la única base sólida para el establecimiento de la hegemonía en el sistema global. El poder de la potencia hegemónica, sin embargo, se configura y expresa mediante un equilibrio siempre variable de coerción y consenso.

Sin adentrarse a la discusión, es el desgaste mismo de la hegemonía, como potencia articuladora del sistema capitalista, el indicador indiscutible del agotamiento de una gran fase del capital.

La noción de hegemonía requiere necesariamente de la comparación entre naciones y reconocer cuál de ellas es una gran potencia; para ello es posible aplicar

⁶ Retomando a Gramsci, Giovanni Arrigui realiza una adaptación del concepto de hegemonía, diciendo que se trata de “[...] la supremacía de un grupo social -en nuestro caso, de un Estado-nación- se manifiesta de dos modos: como dominación y como liderazgo intelectual y moral. Un grupo social domina a sus grupos antagonistas, a los que tiende a liquidar o a sojuzgar recurriendo incluso a la fuerza armada; dirige a grupos afines o aliados, pero, cuando hablamos de liderazgo en un contexto internacional, el mismo término apunta a dos fenómenos bastante diferentes. Por un lado, designa el hecho de que un Estado dominante, en virtud de sus logros, se convierta en modelo que otros Estados imitan y a los que arrastra a su propia vía de desarrollo [...] esto puede realzar el prestigio y en consecuencia el poder del Estado dominante [...] pero en la medida en que la emulación tenga éxito, tiende a contrarrestar y, por lo tanto, a disminuir más que a aumentar el poder de la potencia hegemónica haciendo nacer nuevos competidores y reduciendo la especificidad de ésta [...] por otro lado, el término de liderazgo se emplea para designar el hecho de que un Estado dominante conduzca al sistema de Estados en la dirección deseada, siendo percibido ampliamente como portador de un interés general. El liderazgo en este sentido aumenta el poder del Estado dominante” (Arrigui, 2007; citado por Harvey, 2010:45).

algunos indicadores básicos: cuenta con extensión territorial y riqueza de sus recursos naturales; tiene poderío político y militar, industrial y financiero; asume el liderazgo internacional en ciencia y tecnología; lidera las lógicas culturales a nivel global; y finalmente, tiene incidencia internacional a partir del sistema de Estados o instituciones y organizaciones internacionales que tienen el poder suficiente para determinar el destino de grandes partes del mundo, sea por sí mismo o como parte de un sistema de grandes potencias (Dabat,2019).

Se trata de los mismos ramos en los que el sistema capitalista tiende a su expansión, pero en la medida en que otras naciones o países van arrebatando a la hegemonía el liderazgo en alguno de estos rubros, ésta deja de ser dominante; es decir, el sólo liderazgo económico, científico o militar no es suficiente para asumirse hegemónico.

Así pues, una etapa de transición, está enmarcada en la condición cíclica del propio sistema capitalista, pero adicionalmente, la transición puede estar también caracterizada por un cambio en la hegemonía del sistema.

“Hablaemos de crisis de hegemonía para designar una situación en la que el Estado hegemónico vigente carece de los medios o de la voluntad para seguir impulsando el sistema interestatal en una dirección que sea ampliamente percibida como favorable, no solo para su propio poder, sino para el poder colectivo de los grupos dominantes del sistema (Arrigui,2007:160, citado por Rubio,2017:45).

La expansión del capital por fases, el papel del Estado y el proyecto político global de la burguesía a través del afianzamiento de una hegemonía, reflejando periodos de estabilización de un régimen, y el posterior agotamiento de los procesos de acumulación derivando en crisis de fase expresando que está en marcha un proceso de transición, son los fenómenos que para esta investigación permiten realizar una periodización concreta para ubicar el objeto de estudio y el contexto general y particular del problema de investigación.

3. EL PAPEL DE LA AGRICULTURA EN LA ACUMULACIÓN DE CAPITAL

El rasgo más característico de la agricultura es que se trata de un proceso económico cuya totalidad está determinada por estar sujeta a un medio de producción que es la tierra y este rasgo a su vez determina el carácter de la ubicación de la agricultura dentro del sistema capitalista.

La tierra a su vez es un medio de producción limitado, monopolizable y diverso en su composición y distribución; de estas características emana que en la agricultura surja un fenómeno económico: la renta.

La renta de la tierra es un sistemático pago de más que distorsiona el reparto de la plusvalía entre las diferentes ramas de una actividad, esta distorsión que se refleja en la fijación de los precios, cuando no se controla, es transferida a la industria como un costo adicional⁷.

Toda vez que la industria constituye el motor del capitalismo, no puede perder un valor de manera permanente con la agricultura, por lo cual tiende a subordinarla para ponerla al servicio de sus intereses con lo cual se profundiza la desigualdad estructural entre ambas ramas, ya que la agricultura opera como un obstáculo al desarrollo industrial y frena el desarrollo de las fuerzas productivas, y sin embargo la agricultura es una rama esencial en la dinámica capitalista.

“[...] Este carácter de rama productiva, que opone obstáculos a la valorización del capital, lleva a que la industria busque formas para minimizar o desaparecer la renta

⁷ El hecho de estar sujeta al factor tierra distorsiona la formación de valores y precios y obstaculiza el aumento de la productividad debido a que la tierra es un recurso monopolizable y con diferentes calidades fijas además el carácter naturalmente temporalizado de la producción agrícola impide que se desarrolle una amplia división del trabajo en esta rama generando que la industria pague un valor de más en el intercambio de productos industriales por agrícolas.

de la tierra y además obtener un valor de la agricultura en el intercambio de mercancías” (Rubio,2017:49).

Los mecanismos con los cuales la industria tiende a la subordinación de la agricultura varían según los grandes esquemas históricos de acumulación de capital; sin embargo, esta tendencia es inevitable toda vez que el fenómeno de la renta lo es y en tanto que la producción agrícola es fundamental para la provisión de insumos, materias primas y alimentos.

En tal sentido, la subordinación de la agricultura por la industria resulta tan necesaria como estratégica, debido a que de la agricultura provienen alimentos, materias primas y fuerza de trabajo baratas que permiten la reducción de salarios y de otros costos de producción; la agricultura constituye un espacio para consolidar algunos mercados y para la realización de mercancías y, como se puede deducir, de tanto en tanto es transformada en un “otro” del que el capital echa mano para recomponerse.

El carácter estratégico de los alimentos y las materias primas en la generalidad de la producción capitalista y la reproducción de capital, conduce a que exista un interés específico por el control del mercado mundial de los bienes básicos y particularmente de sus precios (Rubio,2017).

Ahora bien, en la consolidación y para la estabilidad de un régimen, el control de la producción y de los precios de los alimentos adquiere una importancia fundamental toda vez que asegura la reproducción de la fuerza de trabajo; de tal forma que en cada régimen en particular hay una contribución específica de la agricultura a la acumulación de capital en razón a la forma dominante con que se obtiene plusvalía y se reproduce la fuerza de trabajo.

Históricamente el surgimiento y consolidación del capital, y el incremento de ganancias, ha dependido de manera importante de los alimentos como aporte biopolítico, de hecho la historia geopolítica del capitalismo está íntimamente ligada

a la transformación de la agricultura y el comercio de alimentos, en relación a una estructuración política que persigue la reducción de los costos salariales de una u otra manera⁸.

Desde esta perspectiva, si la industria ha ingresado a una nueva fase productiva, necesariamente ha germinado un nuevo vínculo de dominio con la agricultura del cual deriva el comportamiento de la rama agropecuaria.

De tal forma que el desarrollo de cada régimen plantea un perfil institucional y político siendo sustantivos los fundamentos financieros, las relaciones de mercado, los paradigmas tecnológicos, los marcos laborales y las relaciones ecológicas dentro de ciertos marcos ideológicos que permite mantener bajo control del capital la lógica de la producción de alimentos.

3.1. La relación del trabajo campesino con el capital

Toda formación económico social tiene una génesis y un desarrollo histórico, donde las clases existentes son constituyentes y constituidas; el campesinado, por ejemplo, de su lucha política deriva su carácter constituyente y de su refuncionalización para la reproducción, bajo la lógica capitalista, proviene su carácter constituido (Bartra,2006). En esta investigación nos concentraremos en esta última faceta.

La existencia y persistencia del campesinado en la sociedad capitalista tiene también un origen estructural: la no generalización de las relaciones de producción

⁸ “[...] La forma como la agricultura ha sido organizada y como la comida ha ido circulando, han dependido del cambio en las configuraciones de poder, en cómo los Estados conquistaron nuevas fronteras, manejando territorios y adoptando relaciones institucionales compartidas que expresan el dominio de una u otra forma histórica del capital” (McMichael,2015:67-68); lo cual se alinea a un principio organizativo soportado en determinada reglamentación o hegemonía y por un ejercicio de poder sustentado en el abaratamiento de los alimentos a través de medios militares, financieros y/o institucionales, su resultado histórico es una división internacional del trabajo así como una forma ideológica que legitima el orden sociopolítico.

directamente capitalistas en la agricultura y su coexistencia con relaciones simplemente mercantiles.

La misma lógica de la acumulación requiere prescindir de algunas premisas formales de la organización capitalista en la agricultura así como de cancelar la lógica capitalista de una parte de las unidades de producción agropecuaria; de esta manera el proceso de producción del campesino es puesto al servicio del proceso de valorización sin que cambie de apariencia, para lo cual son fundamentales los aspectos mercantiles y autoconsutivos de la pequeña y mediana producción campesina, con la finalidad de:

- Controlar los efectos de sobre lucro provenientes del fenómeno de la renta.
- Que el productor campesino se presente en el mercado con una lógica de subsistencia que le permita suprimir la revalorización de los productos agrícolas incidiendo en los mecanismos de fijación de los precios en el mercado
- Y responder a las necesidades de demanda estacional de fuerza de trabajo.

Así en la reproducción de la clase campesina operan mecanismos contradictorios provenientes del proceso lógico-estructural de la reproducción del capital como también operan las especificidades del proceso laboral del campesino⁹.

La particularidad de la circulación de la producción campesina es que se realiza en el mercado capitalista, de ahí que sigue siendo necesario acudir al conjunto de mediaciones históricas, lógicas y estructurales entre el capital y el trabajo campesino para conocer las condiciones actuales en las que se refuncionaliza al campesinado.

⁹ En esta doble lógica los medios de producción del campesino no son capital aunque desde el punto de vista del capital global los medios de producción se reproducen bajo la dinámica del capital; al interior de la unidad socioeconómica campesina no opera la categoría salario y sin embargo todo ingreso que se destina al consumo del trabajador directo forma parte del capital variable total, de igual manera la ganancia no es un ordenador de la organicidad de la unidad socioeconómica y sin embargo ésta genera un excedente que le es arrancado y en todo caso, constantemente hace transferencias de valor.

El hecho de que el campesino no consume toda su producción y para su reproducción requiere valores de uso que él mismo no produce, provoca un constante flujo de valores de uso a través de la forma de intercambio mercantil que tiene como referente el mercado capitalista; provenientes de diferentes procesos de trabajo, en el mercado el capital y el campesino se enfrentan como compradores y vendedores en cuya relación no hay un intercambio de equivalentes, con lo cual el campesino permanentemente transfiere valor al capital (Bartra, 2006).

El resultado de todo el ciclo es un capital valorizado por el trabajo campesino y una economía campesina recreada en condiciones de ser nuevamente explotada, y en este proceso es donde se encuentra la clave de la explotación por cuanto la relación del campesino con el capital no se establece en la circulación simple de mercancías y no sólo se desarrolla en la circulación capitalista, sino en su propio proceso de producción¹⁰ (Ibíd.).

Como ya se mencionó, en su despliegue, la acumulación logra cancelar las premisas capitalistas en una parte de las unidades de producción agropecuaria, consiguiendo que la economía campesina participe en el proceso de reproducción del capital desde su propio carácter mercantil y autoconsuntivo para lograr cumplir con ciertas funciones.

Sin embargo, la relación del campesino con el capital no sólo es de transferencia de valor o de subsidiaria de la renta, sino también de explotación; esta categoría es la esencia de la articulación de la economía campesina con el capital en tanto que no

¹⁰ Pese a todas las complejas transformaciones actuales de las economías campesinas, este proceso de explotación/reproducción sigue vigente y continua soportado en el hecho de que la presencia del campesinado permite controlar los efectos de sobrelucro y ganancia resultantes del control monopólico de recursos excluyentes por su naturaleza; que la lógica de subsistencia de la economía campesina permita suprimir la revalorización de los productos agrícolas incidiendo en los mecanismos de fijación de los precios en el mercado y sigue respondiendo a las necesidades de la demanda de fuerza de trabajo.

se reduce a la circulación, sino que incumbe también a la producción en sentido estricto.

Los rasgos invariables de la unidad de producción campesina sólo cobran sentido si se toman en consideración los vínculos existentes entre su particular modo de operar y el sistema que la contiene, ya que el capital reproduce al campesinado bajo su propia lógica reproductiva y lo somete a diversas formas de explotación generando una segunda clase explotada, que bajo ciertas condiciones puede ser prescindible para el capital, por tanto el campesinado como clase se tiene que constituir a si mismo¹¹ (Bartra,2006).

Emana, pues, un nuevo rasgo en la naturaleza del campesino subordinado al capital: *“las unidades de pequeña y mediana producción rural no sólo se disuelven, sino que también se reproducen y el campesino como clase no sólo no se polariza generando proletariado y burguesía sino que también se reproduce configurando una segunda clase explotada”* (Bartra,2006:19).

Es necesario, entonces, aludir a la dinámica interna de la unidad campesina para comprender algunas manifestaciones de su proceso constituyente, entre ellas, su refuncionalización.

Es campesina aquella unidad económica de producción y consumo constituida por la unidad orgánica entre medios de producción, control de la tierra y fuerza de trabajo familiar que emplea en su propia producción; aun con la expulsión de fuerza de trabajo familiar o la contratación de fuerza trabajo externa, mantiene su carácter

¹¹ “En un modo de producción antagónico como el capitalista, las clases y su lucha no sólo son constituidas sino también constituyentes del complejo de las relaciones sociales de producción, son a la vez resultado y sujeto, producto y agente del proceso histórico”. (Bartra,2006b:45).

campesino porque su existencia económica se regula por la actividad basada en su trabajo y medios de producción propios¹² (Bartra,2006).

La unidad campesina desarrolla una actividad productiva compleja para constituir un ingreso familiar conjunto que responda a sus necesidades como consumidores de medios de vida; por ello, realiza una producción agropecuaria en alguna medida mercantil sin abandonar el autoconsumo, así como otro conjunto de actividades productivas no precisamente agropecuarias.

La fuerza de trabajo que emplea no es asalariada porque no proviene del mercado y los bienes que produce no emanan de una lógica de consumo productivo de mercancías.

En resumen, el elemento organizador de la producción campesina es el trabajo orientado a satisfacer las necesidades de la unidad familiar; la totalidad del ingreso, independientemente de la fuente, tiene como destino sus necesidades reproductivas, lo que significa que la reinversión de sus ingresos no son reinversiones de capital sino de medios de producción y de vida.

3.1.1. Explotación, restricciones y desestructuración

La explotación del campesinado, a diferencia de la clase obrera, se consume en el mercado al cambiar de manos el excedente, pero la base de esta explotación se encuentra en las condiciones internas del proceso de producción de la unidad campesina.

¹² La unidad de producción del campesino medio tiene características como: una base tecnológica constituida por la parcela y sus medios de trabajo; el productor realiza una labor autónoma y se encuentra en posesión de las condiciones para la producción; es propietario del producto; sus medios de trabajo no son capital en sentido estricto como tampoco su dinero; aunque explota eventualmente fuerza de trabajo externa no se presenta ante ella como capital; el valor de uso del trabajo aparece como objetivo final lo que también está determinado por el destino de su producción; es la reproducción de su existencia el objetivo de su trabajo; la ley que regula la escala de producción de la unidad es la capacidad del trabajo disponible y el total del consumo previamente existente (Bartra, 2006).

El campesino vende para poder comprar y este es el único fin que condiciona su intercambio; sin embargo, el aspecto que cierra el círculo de la explotación campesina es su concurrencia al mercado como comprador, pues los productos que adquiere para el consumo productivo sufren una mutación al actuar como medio para el trabajo campesino.

La base de la explotación radica en un intercambio desigual cuya esencia es más bien cualitativa que cuantitativa; lo que el campesino vende ha sido producido bajo una lógica diferente a la que domina dentro del mercado capitalista, y lo que el campesino compra en ese mismo mercado se consume con una lógica distinta a la que rige la producción capitalista.

El mecanismo de transferencia-explotación existente entre la unidad campesina y el capital consiste en que el campesino puede comprar y vender en condiciones en que no lo haría ninguna empresa capitalista.

La base de este mecanismo radica en que la unidad campesina no compra para producir plusvalía ni vende para realizar ganancias. La condición de la explotación se cumple en el proceso mismo de producción porque éste se desarrolla con vistas a la reproducción de la familia, pero la explotación se consume en el mercado donde el campesino transfiere su excedente a través de un intercambio desigual.

Si bien ese proceso ya refleja una relación de explotación sobre el campesinado, la propia lógica orgánica de la unidad campesina le permite a ésta no solo transferir valor sino también proveer de fuerza de trabajo temporal al capital, bajo un proceso de reproducción que no está asociado a la categoría salario. De esto deriva que el mecanismo de transferencia opere no sólo en el mercado de productos sino también en el mercado de trabajo, así como en el mercado de dinero.

Bartra (2006) señala que, en el contexto global de una formación capitalista, el producto del trabajo de las unidades campesinas puede descomponerse en una parte que fluye a la misma unidad para garantizar su reproducción simple o

ampliada y en otra que puede ser transferida y confluye a la valorización de capital; la parte de la producción campesina que se emplea en la reproducción socioeconómica del sector se divide, a su vez, en una porción destinada a garantizar la fuerza de trabajo y otra orientada a la reposición o ampliación de los medios de producción.

En términos generales, dice Bartra, podemos suponer que la parte del producto transferida no puede ser mayor que el excedente generado, es decir, que el campesinado no puede retener una porción de su producto permanentemente menor que la necesaria para garantizar su reproducción, cuando menos en la misma escala. Esto significa que el ingreso de las unidades campesinas debe ser por lo menos igual a la suma de sus necesidades de reposición de los medios de producción y su consumo vital.

Cuando la transferencia incluye una parte del producto necesario, la reproducción del campesinado, o por lo menos una parte de él, resultará imposible y sus unidades económicas se desmantelarán, liberando alguno de sus elementos constituyentes, sean medios de producción o fuerza de trabajo (Ibíd.).

Un ingreso para la reposición inferior al necesario no significa automáticamente la disolución de la unidad económica, sino simplemente un proceso gradual de reproducción en escala restringida, no siempre evidente (Ibíd.).

Por otra parte, un ingreso para el consumo inferior al mínimo vital tampoco significa la inmediata emigración o muerte de la familia campesina, pues el mínimo vital tiene un sentido estratégico, ya que el subconsumo se expresa normalmente en altas tasas de mortalidad y morbilidad y en una degradación paulatina de las capacidades físicas y mentales que puede prolongarse por generaciones (Ibíd.).

La explotación de un sector mayoritario del campesinado, considerando la transferencia del excedente y una parte de su producto necesario, puede prolongarse extraordinariamente sin provocar una catástrofe definitiva en este tipo

de producción, mostrando sus efectos en la lenta pero sistemática degradación de los factores subjetivos y objetivos.

Este proceso de desgaste paulatino sucede cuando ocurre una integración productiva subordinada de la unidad campesina, en el cual aparece una suerte de desequilibrio entre las necesidades de reproducción y los ingresos obtenidos.

Sin embargo, existen procesos históricos y contextos específicos en los cuales el fenómeno de desgaste sucumbe en desestructuración o desmantelamiento de la unidad campesina, lo cual implica profundizar las restricciones reproductivas, provocando la liberación de la tierra en términos formales o reales, que incluso lleva a que unidades con tierra no ejerzan su actividad sobre ella y/o no se apropien de su usufructo.

A pesar de que la unidad campesina tiene la capacidad de sacrificar ciertos márgenes de su propio bienestar en razón de perseguir su permanencia, ésta alcanza un límite al que le sigue la desestructuración. Si bien existen condiciones que empujan a las unidades campesinas a la desestructuración, este proceso se explica por completo al observar cómo afecta directamente la racionalidad immanente de la unidad campesina.

Los dos factores que explican esta racionalidad son:

- El trabajo representa el eje estructurante de la producción y de la reproducción, sin más límite que el impuesto por la posible rigidez de los otros factores, la tierra y los medios de producción, la capacidad de producir más o menos excedentes y los canales que establece con el mercado (Bartra,2006).
- El consumo no productivo de los miembros de la unidad, incluyendo el consumo vital y sus gastos ceremoniales, constituyen el objeto immanente de la unidad campesina (Ibíd.).

La evaluación conjunta de consumo y trabajo sólo puede llevarse a cabo con base en un tercer término que expresa la racionalidad campesina, este tercer término es el bienestar. Dentro de ciertos límites estos factores (uso del trabajo y consumo no productivo) son variables susceptibles de la modificación razonada y la combinación evaluada de la unidad campesina; es reflejo de que el campesino no persigue una simple supervivencia, sino la consecución de bienestar¹³.

A ese nivel, la desestructuración sucede como un fenómeno en el plano productivo y bajo la lógica de los elementos externos, que restringen o amplían la participación del campesinado en los mercados; esto puede afectar a algunos sectores del campesinado en razón a las diversas tendencias de articulación, pero sobre todo sucede al margen de una lógica de acumulación que continúa requiriendo de determinadas funciones de la economía campesina para controlar los costos salariales de la producción industrial, o para atenuar la contradicción que le representa al capital la existencia de medios de producción escasos y que no pueden ser producidos bajo condiciones capitalistas, como la tierra (Bartra, 2006).

3.1.2. La constante reproducción y disolución de la economía campesina

Ahora bien, por cuanto la condición de existencia del campesinado está presente en la propia dinámica del sistema capitalista, su incorporación será más o menos dominante en razón a los rasgos mismos del régimen de acumulación en el que esta relación de explotación se reproduce. Puede deducirse que, en razón a la dominancia de la reproducción ampliada de capital, sus efectos disolventes no han simplificado la estructura de clase mediante la pauperización y proletarización

¹³ Al relacionar la satisfacción de necesidades con el bienestar, se pone en evidencia que después de una cuota mínima indispensable para la supervivencia física, las necesidades subsiguientes tienen valores subjetivos decrecientes. En otras palabras, cuanto mayor es el número de necesidades satisfechas por una familia, menor es la satisfacción que reportan los últimos bienes o servicios adquiridos. Sin embargo, la unidad puede sacrificar parcialmente su bienestar actual con el fin de lograr al aumento, o contrarrestar la disminución, de su bienestar futuro (Bartra, 2006).

generalizada de los pequeños productores; por el contrario, la lógica de la acumulación hace indispensable la integración productiva del campesinado.

La afirmación sobre la funcionalidad de la economía campesina al capitalismo considera el conjunto de determinaciones lógicas e históricas que conlleva la idea de un campesinado subordinado y estructuralmente articulado al capital. Este es el punto de partida para comprender que el desarrollo del capitalismo no representa la destrucción concomitante e inevitable del sistema campesino ni la eternización de la campesinización, sino las tendencias históricas y estructurales de estos fenómenos (Díaz Polanco, 1977). Sin embargo, esta funcionalidad del campesinado al capital no significa que se cancele su proceso constante, y cada vez más brutal, de disolución.

El impacto del desarrollo del capital en la economía campesina sucede en dos sentidos, por un lado, está la reproducción o la refuncionalización, que en cierta medida es la base para la recampesinización, y por el otro, está la disolución del sistema campesino que se representa como un proceso de descampesinización. El que uno de estos procesos domine en una determina etapa dependerá de la correlación de fuerzas en la lucha de clases.

Para Bartra (2006), la reproducción del campesinado es resultado de su resistencia a ser desmantelada, pero también es el resultado de mecanismos aplicados por el capital que permiten su reproducción como clase, lo que opera de forma contradictoria a su tendencia a descomponerlo. Estos mecanismos se expresan por la refuncionalización del campesinado a las necesidades del sistema capitalista y su mercado.

3.2. Recampesinización y descampesinización

La reproducción social del campesino es como tal un fenómeno atribuido a la resistencia de la economía campesina a ser desmantelada y a mecanismos de autoconservación contradictorios que operan en el capitalismo, de lo cual se

configura una constante cíclica entre descampesinización y recampesinización que es la relación histórica, económica y política entre la explotación y la resistencia¹⁴.

En el espacio rural se definen figuras y grupos sociales específicos. Además de los campesinos están los asalariados agrícolas permanentes y un proletariado industrial de reciente origen campesino; también coexiste una burguesía agraria que proviene de pequeñas y medianas explotaciones campesinas que han desarrollado procesos de acumulación.

Esta composición refleja que en lo rural existen mecanismos claros de descampesinización, sin embargo, este drenaje demográfico hacia dos extremos de una misma clase no significa que la clase como tal se está desintegrando “[...] *en la medida en que el proceso de polarización desgasta la periferia, pero no escinde su núcleo central*” (Bartra, 2006:56).

Si no existe como tal esa escisión es porque el campesinado es una clase que el sistema reproduce desde su núcleo básico, la familia, y su reproducción es ampliada y no restringida, independientemente de sus estadísticas.

Y es que aun cuando la mayor parte de los miembros familiares se han proletarizado, las relaciones específicas que establecen con las esferas del capital no pueden aislarse del complejo de relaciones socioeconómicas del que forman parte, y las diferentes modalidades que se asumen para su explotación es un aspecto de la explotación de la totalidad del trabajo campesino.

¹⁴ En sus aspectos políticos el despliegue de la lucha de clases en lo rural está asociado al desarrollo de determinadas relaciones sociales y al proceso histórico que lo enmarca y que será definitivo del grado en que, como clase, el campesinado participa del proceso de reproducción del capital. En ese sentido la especificidad política de campesinado tiene que ver con el tipo de demandas que soportan en relación a la posesión de la tierra, a la suficiencia para controlar sus procesos productivos y a determinar su propia vida económica. La lucha campesina puede establecerse contra la expropiación del excedente y las formas de control que las refuerzan o puede cuestionar los procesos de intercambio desigual en diferentes momentos o niveles, no obstante la forma originaria y la base de toda lucha campesina es contra la proletarianización de sus formas de producción y reproducción (Bartra,2006).

Si bien el fenómeno de la desestructuración sucede en el plano productivo que aparece circunstancialmente, la descampesinización, en cambio, implica un proceso donde los efectos de la desestructuración ascienden a un plano político y se define como la tendencia dominante en un periodo histórico, pese a la constante dialéctica del desmantelamiento y la reproducción del campesinado.

La peculiar participación de la economía campesina en la acumulación adquiere dinámicas distintas en razón a las necesidades históricas y geográficas de reproducción del capital, de ello proviene la forma y la vía por medio de la cual se reproduce y se explota a la unidad campesina.

En condiciones históricas en que la reproducción del capital opera bajo la forma dominante de la acumulación ampliada, el consumo de las clases trabajadoras y su incorporación a la actividad productiva resultan elementos fundamentales del proceso general de reproducción de capital. Una situación así obedece al carácter articulado del régimen de acumulación en el cual el consumo de los obreros es el factor principal para la realización de las mercancías y por tanto el incremento de los salarios reales contribuye a ampliar la escala de la acumulación en el marco de un mercado doméstico controlado (Rubio,2000).

De ello surge la necesidad estructural de mantener bajos los precios de los alimentos básicos con un doble fin: abaratar el costo de reproducción de la fuerza de trabajo para incrementar la plusvalía obtenida por una vía relativa y elevar los salarios reales con el fin de ampliar el consumo de los obreros; este papel es desempeñado por los campesinos (Ibíd.).

En este modelo de articulación, la economía campesina juega un papel fundamental a partir de su lógica inmanente: “desde esta perspectiva, el ahorro de la renta que garantiza la presencia masiva de campesinos constituye una vía para abaratar los alimentos básicos y con ello contribuir a la fijación de salarios reales altos” (Ibíd.:267). Este proceso permitió formar una vía campesina de producción -es decir

un mecanismo impulsado por el capitalismo industrial para solucionar el problema de la renta de la tierra- como una alternativa a la producción capitalista agrícola.

“Esta característica esencial de la producción campesina permitió su inserción laboral en el proceso de reproducción capitalista mundial desde un punto de vista económico. Desde el social, los campesinos impulsaron una lucha generalizada por la tierra que les permitió convertirse en una clase constituyente del sistema, al sentar las bases para la fundación de los modernos estados capitalistas del continente. La coincidencia de estos dos procesos, la funcionalidad productiva de los campesinos y la lucha que impulsaron por la obtención de la tierra, abrió el cauce para el fortalecimiento de políticas que impulsaban la reforma agraria. Con la tierra ganada en la contienda y su incorporación como productores de alimentos básicos, los campesinos pudieron alcanzar una identidad en todos los planos. En el económico eran productores de bienes alimentarios; en el político eran una clase de apoyo a los gobiernos populistas y nacionalistas; en el ideológico eran los depositarios de la tierra, los poseedores naturales de la parcela a la que tenían derecho porque la trabajaban, y en el social, constituían una clase vinculada al proceso de modernización e industrialización del país. Eran, por tanto, una clase que transitaba de manera acorde con el progreso” (Rubio, 2000:267).

Lo que se describe, entonces, es la concurrencia de la importancia del campesinado en el plano político, ideológico y económico, donde hay una inserción productiva del campesinado.

Desde esta óptica, los procesos de descampesinización y recampesinización son tendencias dialécticas que muestran avances y retrocesos en razón del comportamiento histórico de la lucha de clases; la descampesinización, en ese sentido, no es precisamente un fenómeno como la erradicación demográfica de las unidades campesinas, sino la forma desarticulada y excluyente del régimen de acumulación que suprime la participación productiva del campesinado como pilar de la acumulación de capital e invisibiliza a éste en cuanto que sujeto histórico.

Se trata también de un proceso donde la correlación de fuerzas impide al campesinado emprender una lucha defensiva, y mucho menos ofensiva, para proteger su lugar en el sistema como sujeto explotado. La expresión material de la descampesinización se presenta como el conjunto de procesos económicos y políticos estructural e históricamente determinados, que inhiben o amenazan la permanencia biológica y cultural del campesinado, incidiendo en su propia noción de clase para sí.

Sin embargo, la racionalidad, la reproducción y la presencia del campesinado es una modalidad de las relaciones capitalistas tan propia como el proletariado mismo, ya que ésta se gesta como resultado de la propia racionalidad capitalista. Lo que implica que su condición de posibilidad está presente en la estructura misma del modo de producción (Bartra,2006).

3.3. Refuncionalización

Siendo el consumo y la búsqueda de bienestar, el objeto inmanente de la unidad campesina, la refuncionalización existe de por sí cuando su reproducción se subordina a las lógicas de las relaciones capitalistas.

En relación a su ubicación en la estructura de clases y sobre las determinantes estructurales e históricas, la unidad campesina genera un conjunto de evaluaciones de orden económico del cual deriva tanto una modificación del destino de sus recursos como una modificación a las fuentes de sus ingresos en torno a las restricciones a las que continuamente está sometida. En este mismo sentido, la refuncionalización se da de la mano de otros fenómenos como la pluriactividad.

Sin embargo, la unidad campesina sigue determinada por la propia racionalidad del control de la tierra y el uso de la fuerza de trabajo familiar. La labor, el oficio y la formación social de las y los integrantes familiares reflejan que el trabajo se mantiene como el eje estructurante de la organización doméstica y agrícola que está destinada a ser invertida en la parcela.

Independientemente de las evaluaciones y las modificaciones internas de la unidad campesina, lo que se puede llamar refuncionalización es el conjunto de transformaciones en la participación de la economía campesina en el sistema social.

Para efectos de esta investigación se define refuncionalización al cambio en el carácter y la ubicación de la participación de la economía campesina en el proceso de acumulación, resultado de una alteración en los mecanismos de subordinación a los cuales la unidad económica está sometida; en este sentido, la refuncionalización puede suceder aun en un contexto donde la tendencia dominante es hacia la descampesinización. Sin embargo, para reconocer la existencia de la refuncionalización se requiere un proceso comparativo entre modelos de participación.

Siendo la refuncionalización una modificación organizativa impuesta por el marco más amplio de las relaciones capitalistas en las cuales se reproduce la unidad campesina, esta modificación se observa en que alguno de los componentes de la unidad orgánica (medios de producción, tierra o fuerza de trabajo) adquieren mayor importancia respecto al resto, ya que se convierten en factores que determinan la forma en que la unidad campesina opera en relación a los mercados y a la estructura de clases.

En el ámbito de los medios de producción no sólo sucede la liberación sino, principalmente, un cambio en el contenido cultural de su uso, que implica modificar la matriz de conocimientos agroecológicos proveniente de la imposición de modelos técnico-productivos diferentes a las lógicas campesinas y a la trayectoria histórica de su adaptación tecnológica. Para el capital, estas modificaciones tecnológicas pueden cumplir la función de abrir nuevos espacios para la realización de mercancías.

En cuanto a la tierra, el campesinado rediseña estrategias de reapropiación de la tierra, incluyendo la recuperación de su fertilidad, pero también estrategias para su liberación parcial; fenómenos como la agricultura por contrato pueden expresar este

tipo de transformaciones, como también la emergencia de tratos agrarios más allá de la venta directa de las parcelas. Estas funciones pueden coadyuvar con el proceso de reproducción del capital, en tanto que se mantiene bajo determinado control el sobrelucro sobre la tierra y continúa la circulación de tierras.

No obstante, es en el factor fuerza de trabajo donde más se revelan los procesos de refuncionalización. En general tienen que ver con la capacidad de la unidad campesina de fijar su fuerza de trabajo familiar a su propio proceso productivo, sea por modificaciones técnico-productivas, por cambios en las relaciones agrarias o por el desequilibrio entre el desgaste y agotamiento del trabajo frente a los beneficios reportados debido a una baja productividad.

El fenómeno puede observarse en dos esferas, en el cambio de la composición de los ingresos, derivando en la polarización socioeconómica de las comunidades campesinas que conlleva a la divergencia selectiva del mercado de trabajo para la obtención de ingresos complementarios; y en la expulsión sistemática de fuerza de trabajo, cuyo destino será la proletarización total de alguno de sus miembros, provocando cambios en los perfiles de inserción laboral, como la mayor presencia de mujeres y niños en actividades productivas.

3.3.1. La unidad campesina como continente de fuerza de trabajo

Existe en la unidad campesina una tendencia natural a liberar fuerza de trabajo familiar que responde, por un lado, a la insuficiencia de tierra para el empleo de toda la fuerza de trabajo familiar y, por el otro, a la dinámica temporal de la producción agrícola. Ambos elementos afectan los resultados del trabajo agrícola, a los que la unidad campesina reacciona con el desarrollo de otras actividades o con la venta de la fuerza de trabajo familiar. Sin embargo, en condiciones normales de reproducción, estas decisiones no resultan incompatibles con su persecución de beneficio ni con otras iniciativas para reivindicar la ampliación de la tierra.

Un destino común de la venta de la fuerza de trabajo campesina es el mismo sector agrícola capitalista, sin embargo, este proceso también se contrapone con cierta estacionalidad al perfil y al volumen de la demanda de fuerza de trabajo.

Marx (2001) explica que en la agricultura el proceso de trabajo se realiza en un tiempo relativamente corto y el proceso de producción en un tiempo relativamente largo, cuando esto se refleja en la agricultura capitalista, el tiempo de rotación del capital invertido estará determinado por los requerimientos del calendario productivo, impuesto por el proceso de producción y los volúmenes de capital destinados al pago de salarios, que varían según las características del proceso de trabajo y del propio tiempo de rotación.

Adicionalmente, en un nivel superior es necesario considerar que, muy a pesar del desarrollo de las fuerzas productivas en el sector agropecuario, el capitalismo tiene una imposibilidad estructural de empujar a la proletarianización al grueso del campesinado y emplearlos como obreros en sus propios procesos.

El resultado de ambas situaciones es la necesidad que tiene el sistema de mantener de forma latente una fuerza de trabajo requerida estacionalmente, pero sostenida por las unidades y comunidades campesinas.

En conjunto, los espacios para la realización de actividades laborales fuera de la lógica agrícola de la unidad campesina se crean, naturalmente, por los ciclos agrícolas que condicionan los montos de trabajo requeridos en la agricultura, y socialmente, por la escasez de recursos, medios de producción y rezago tecnológico, que permitan una mayor continuidad del trabajo agrícola (Salles, 1984).

En el argumento de esta investigación se subraya que una forma de refuncionalización tiene que ver con que ésta, que debería ser una evaluación complementaria, se convierte en una de las principales formas de participación de la economía campesina en el proceso de reproducción del capital.

En la presencia más común de las unidades campesinas se generan momentos de encuentro y desencuentro entre la oferta y la demanda de trabajo, pero, aun con una cantidad muy pequeña de tierra, la actividad agrícola ofrecerá un perfil específico a la expulsión de fuerza de trabajo donde estarán presentes los determinantes sociales y naturales de la producción y el proceso de trabajo.

“A modo de conclusión quiero subrayar que la diversificación de labores (que persigue un ingreso global), cuando implica la necesidad de poner partes variables de la fuerza de trabajo familiar a disposición del capital, da cabida a una forma adicional de vinculación de la economía campesina con el sistema capitalista. Pero esta vinculación adicional -por no tratarse de trabajadores libres y sí de individuos que mantienen aún una relación de propiedad o posesión con la tierra- puede traducirse en una doble explotación, debido a su inserción en el mercado en tanto que productores pauperizados y en tanto que vendedores de fuerza de trabajo” (Salles, 1984:111).

Meillassoux (1977) explica que, con frecuencia, el campesino que se emplea como trabajador fuera de su parcela continua atado económica y socialmente tanto al grupo doméstico que lo soporta reproductivamente como a la comunidad rural que lo reproduce culturalmente, constituyéndolo como un trabajador muy peculiar: su condición especial como fuerza de trabajo ya porta una desigualdad estructural, dado que su origen no emana de una relación salarial; en ese sentido, al igual que los productos campesinos se someten a un intercambio desigual, la mercancía fuerza de trabajo campesina también transfiere valor de forma desigual; el autor refiere que las situaciones y contextos sociales en los cuales el campesino vende su fuerza de trabajo lo hacen aceptar un salario inferior al costo de su reproducción, y complementa el salario con el producto de su parcela.

Así, se podrá hablar de pauperización y de semiproletarización del campesinado cuando ocurra una situación en la cual la familia campesina obtenga un ingreso

mediante la combinación de actividades productivas, sean propias o asalariadas, y este ingreso le permita reproducirse como unidad de producción (Salles,1984).

“El concepto de proletarización está reservado para las situaciones en que las células campesinas sufren una suerte de degradación de sus condiciones de producción, que no les permiten un equilibrio económico a través de la combinación de labores y antes al contrario provocan la liberación del conjunto de la fuerza de trabajo familiar, el rompimiento de vínculos con la tierra y la consecuente pérdida de sus raíces rurales. En tales situaciones la formación del ingreso global de supervivencia implicará el desempeño de actividad que, por excluir el trabajo sobre la tierra con medios de producción propios, determina nuevas formas de vida y nuevos tipos de inserción social, específicos de los trabajadores, que al ser expulsados del campo, se liberan de su condición de campesinos” (Salles,1984:132).

Se ha constatado la emergencia de unidades campesinas con uno o varios de sus miembros completamente proletarizados. En este contexto, una de las funciones de la unidad campesina es acudir a la reproducción de este miembro y complementar sus requerimientos reproductivos con el trabajo no remunerado de la familia, reflejando, por un lado, una forma de sobreexplotación del trabajo y, por el otro, la constante histórica de la explotación colectiva del trabajo campesino, sin embargo, este proceso de explotación directa queda oculta tras la separación incompleta entre productor y medios de producción (Ayala,2015).

Astorga (1984) asume que el principal reflejo del desgaste socioeconómico, proveniente de situaciones en las cuales la economía campesina tiene un acceso restringido a los mercados, es la proletarización de alguno de los miembros de la unidad, donde el campesino se convierte en fuerza de trabajo explotada por el capital directamente, una mercancía especial que se realizó dentro de la unidad familiar y que el capital encuentra en el mercado sin haber pagado nada por su creación y reposición, una proletarización incompleta que sucumbe en la

reorganización de la familia en sentido productivo pero también cultural y reproductivo. Empero, cuando ya emerge una condición de proletarización en la unidad campesina puede estar dando la señal de alerta de su eventual desintegración.

En primera instancia toda clase explotada lucha por su existencia dentro del sistema que la contiene, el campesinado es una clase explotada peculiar cuya supresión consiste en transitar [...] *a otra condición distinta de explotado: la proletaria. En este sentido, la lucha campesina por su existencia como clase es en lo esencial una lucha contra la proletarización o más específicamente contra el largo proceso de pauperación que constituye su tránsito obligado*” (Bartra,2006:57).

3.1.1. La espacialización para la subordinación

La relación de subordinación de la agricultura con la industria requiere de organización del espacio; para Moncayo (1990) la espacialidad es pieza central del proceso de creación y realización de la plusvalía y es evidencia de los procesos de sometimiento del trabajo al capital; la forma espacial es una forma social constitutiva de la relación capitalista que depende en buena medida del papel del Estado.

En lo que a la agricultura se refiere, el Estado, a partir de su estructura, implementa estrategias de desarrollo rural dirigidas selectivamente para organizar espacialmente la producción campesina como una condición para la expansión del capital, ya sea en el contexto de la acumulación dentro de marcos nacionales, como en escenarios de liberalización económica y apertura comercial (Ibíd.); este es un punto fundamental para la investigación, conocer de dónde proviene la actual espacialización de la producción campesina.

Con mecanismos como la política pública y otros como normas y control militar estatal y para-estatal, los gobiernos organizan el espacio y sus procesos con el fin de viabilizar la expansión del capital como mecanismo que coadyuva en la

configuración de un tipo de espacialidad productiva lo cual posibilita la subordinación y refuncionalización de la economía campesina.

En diversos momentos, las acciones gubernamentales tienen, entre sus objetivos, producir territorialidades que se sitúan como condición para la subordinación de la producción a las necesidades del capital; dadas las características de las economías campesinas, el capital, para imponer sus lógicas requiere transformarlas, estas transformaciones están conectadas con los ajustes y reajustes territoriales, pero al mismo tiempo, en esos espacios se refleja cómo el capital requiere cancelar algunas de sus lógicas.

Por un lado, las estrategias desarrollistas del Estado organizan a los productores en determinadas ramas productivas a cada tanto ciclo, lo que se reconoce como ciclos de reconversión productiva, especialmente en aquellas donde se está encabezando la acumulación de capital y en aquellas que satisfacen las demandas agroexportadoras, pero otro sucede con el objetivo siempre presente de la especialización “[...] el capital privado permea las estrategias estatales -por ejemplo, a través de los gremios- con el fin de imponer condiciones técnicas, rutinizar y estandarizar la producción así como modernizar y monetizar a las sociedades rurales. Las intervenciones desarrollistas permiten distribuir socialmente a los individuos y poblaciones a modo” (Escobar,2014:267).

Los elementos que componen al espacio construido, las carreteras, la infraestructura pública, los mercados, bienes y servicios, hacen viable la producción y el consumo. El Estado siempre despliega mecanismos para la estructuración de estos ambientes, no obstante, no es un despliegue autónomo sino dependiente de las necesidades del propio capital. En este sentido, las intervenciones estatales fijan el capital al paisaje para soportar su reproducción.

Los ambientes construidos, usando el lenguaje de Harvey, no solo constituyen receptáculos de capital, sino también están dirigidos hacia los procesos de valorización por lo cual la construcción de ambientes para la acumulación se

conforma también de una infraestructura institucional que es altamente diversa y cumple un conjunto de funciones que contribuyen tanto a controlar el despliegue de la fuerza de trabajo como a la realización de la plusvalía.

No se trata únicamente de señalar lo que trasciende de contingente tras cinco siglos de historia económica agrícola (Semo,2012), sino de una expresión espacial de los periodos de expansión del capital, dado que, si bien la constitución de un ambiente construido es constante, sucumben momentos de modificación y reorganización abruptos relacionados a las necesidades del sistema de solventar los excedentes de capital sobreacumulado, tanto como aquellos que provienen del conflicto entre las clases; como se verá en esta investigación, en la lógica de lo agrario, subyace la creación de una espacialidad de lo rural por parte del Estado, que permite mantener bajo control a la agricultura lo cual es fundamental para comprender el proceso de refuncionalización del campesinado.

Aquí se considera que el territorio es donde se desarrollan las relaciones sociales y donde se sintetizan algunas contradicciones de la acumulación de capital. No es el espacio construido el eje explicativo de la cuestión rural sino la forma en la que se explota a la fuerza de trabajo, la misma que asume una espacialidad.

Es una propuesta que considera que el análisis social, ubicado en un territorio, requiere una visión histórica que permita determinar los antecedentes del dominio que ahí se ejerce; se trata de un análisis que debe estar fundamentado en una visión política que permita descubrir los sectores que encabezan la opresión, la exclusión y aquellos que la resienten.

3.4. La exclusión del campesinado durante el régimen neoliberal

Los ejes que explican la lógica de la integración y exclusión del campesinado al proceso general de acumulación de capital, y por ende, la forma en que es refuncionalizado, tienen que ser analizados a la luz de las transformaciones recientes en el régimen de acumulación.

En el régimen de la posguerra, determinado por la hegemonía política de los Estados Unidos, el dominio del capital industrial se solventó en la reintegración de la plusvalía al proceso de producción, de tal forma que el consumo de los trabajadores fue condición básica de la acumulación y por tanto fue fundamental abaratar los salarios a través de incorporar alimentarios baratos a la composición del ingreso de las familias; en este sentido, fue estratégica la integración del campesinado al proceso general de acumulación en su carácter de productor de alimentos.

En este periodo el proceso global de acumulación estará ceñido a nociones de desarrollo nacional dado que ampliar la escala de la acumulación en términos nacionales solventará el proceso global de acumulación; en esos términos el régimen plantea modelos de desarrollo introvertidos y virtuosos, que aseguraban la redistribución del ingreso y la inclusión de obreros y campesinos al proceso general de acumulación ya que se trataba de un régimen de acumulación soportado en la reproducción ampliada y en la búsqueda de ganancia apegada a la ley del valor, situación que favoreció la correlación de fuerzas para las clases explotadas (Rubio,2006b).

Durante este periodo de acumulación ampliada las clases trabajadoras conquistaron la capacidad política de elevar los salarios; no obstante, el crecimiento de la productividad de los Estados Unidos por debajo de los salarios y por debajo de la productividad de otros países será la razón de la crisis que estalla entre 1972 y 1973. Para afrontar la caída de la productividad se fortalecieron los procesos tecnológicos, lo que condujo al incremento de la composición orgánica del capital, generando sobreproducción de capital sin capacidad de realizarse lo que repercutió en el declive de la cuota de ganancia industrial impactando al sector agrícola (Rubio,2017).

Estructuralmente esta crisis obedeció al agotamiento de los mecanismos contrarrestantes de la caída de la cuota de ganancia del régimen de la posguerra:

el control de los salarios y la realización de mercancías dentro de las fronteras nacionales.

Las medidas para afrontar la crisis fueron la privatización, la desregulación y la liberación de los mercados; en este contexto será simbólico el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) dado que es el primer instrumento que se aplica a nivel mundial con todos los tintes del dominio estadounidense hacia las economías periféricas a través de la conformación de una nueva división internacional del trabajo (Harvey,2012).

El proceso de expansión que surge en los años ochenta se muestra mucho más volátil y depredador incluso que el proyecto de la posguerra; Harvey (2004) lo expone como un momento descarado de acumulación por despojo, se desplaza el patrón de intercambios hacia el dólar y la lucha de clases comienza a confluir en torno a los ajustes estructurales, a la potencia de subordinación del capital financiero y la pérdida de derechos a través de la privatización, todo lo cual permite una reorganización de las relaciones sociales de producción de cada país favoreciendo las condiciones para que los capitales externos penetren las lógicas de las economías domésticas.

Una transformación esencial que sucede en este proceso es que la industria de vanguardia se orientó hacia la exportación para el consumo de las clases altas o de ciertos sectores sociales de los países desarrollados sustentada en una elevada cuota de explotación que, emparejada con mecanismos de contención salarial, tuvo como finalidad eliminar el poder que las clases populares tenían para marcar el ritmo de la acumulación (Rubio,2006b).

Las medidas neoliberales permitieron la extensión geográfica del capital proyectando el poder de Estados Unidos a través de su capital financiero el cual juega un papel crítico para coordinar la acumulación global por medio del desarrollo geográfico desigual (Harvey,2004).

Este tipo de dominio financiero genera que la agricultura y la industria transfieran valor al sector especulativo, este fenómeno genera que la creación de valor aparente estar en la circulación, cuando en realidad se genera en el ámbito productivo, lo cual provoca una serie de invisibilizaciones en el marco político y económico (Rubio,2006b).

Abandonando el ámbito nacional para la colocación de mercancías, los capitales industriales presentan cada vez mayores dificultades para su colocación, lo que genera un sobrante de capital que alimenta las esferas especulativas.

Con la desregulación, el capital de punta tuvo la posibilidad de realizar inversiones especulativas y financieras generando la atrofia de las actividades productivas; con esto se plantea una condición perversa de acumulación dado que el capital industrial exportador ya no requiere de la demanda nacional consiguiendo imponer bajos salarios para incrementar la cuota de explotación, así genera un sobrante de capital que no tiene posibilidades de inversión rentable en términos industriales y fluye hacia la esfera financiera (Rubio,2006a).

A pesar de que el capital requiere que el flujo de la producción sea resuelto en la esfera de la circulación, en el régimen neoliberal la esfera de la producción se separa de la circulación la que en general se efectúa en el mercado externo, el consumo individual de los trabajadores no interviene en la realización del producto, aunque sí determine la cuota de plusvalía(Ibíd.).

En estos términos la actividad productiva se basa en el uso extensivo y al mismo tiempo intensivo de la fuerza de trabajo lo que permite disminuir la composición valor del capital, efecto que al sumarse a la intensificación del grado de explotación, se elevan simultáneamente la cuota de plusvalía y de ganancia haciendo que el

trabajador se reproduzca por debajo del margen de sus propias necesidades para mantener su fuerza de trabajo en condiciones normales¹⁵ (Marini,1992).

Todo lo anterior le permite al régimen excluir grandes masas de trabajadores y en consecuencia, plantear esquemas de plusvalía absoluta como forma dominante y aplicar sobre el trabajador mecanismos de despojo que le imponen reponer en condiciones normales su fuerza de trabajo, de ahí que el régimen ha generado una dependencia inédita con la superpoblación relativa que funge también como instrumento de disciplinamiento político, pero sobre todo se plantea la posibilidad de violentar la ley de valor¹⁶.

3.4.1. La clave de la exclusión del campesinado en el régimen neoliberal

Debido a que el neoliberalismo se soportó en mecanismos extraeconómicos para devaluar la fuerza de trabajo fue eliminada la importancia de los campesinos como productores de alimentos baratos; para desvalorizar a los alimentos y disminuir globalmente los costos de producción, en el régimen surgieron mecanismos como fijar precios de mercado por debajo de los costos a través de sustanciosos subsidios

¹⁵ Los mecanismos bajo los cuales el capital obtiene una mayor plusvalía comparten la característica esencial de negar a los trabajadores las condiciones necesarias para reponer el desgaste de su fuerza de trabajo, por un lado, porque se le obliga a un dispendio de fuerza de trabajo superior al que vende normalmente, por otro, porque se le retira incluso la posibilidad de consumir lo estrictamente indispensable para conservar su fuerza de trabajo en estado normal (Marini,1992).

¹⁶ Durante la década de los sesenta, el movimiento obrero dictaba las pautas de los niveles de acumulación, sin embargo, “[...]el capital pretendía disponer de mano de obra más dócil y barata por lo que recurrió a alentar la inmigración para disponer de la mano de obra global excedente y recurrió a la inversión en tecnología para generar ahorros de trabajo [...] las políticas Thatcher y Reagan tenían como principal aliento derrotar a los trabajadores para crear un Ejército Industrial de Reserva que debilitara a los sindicatos” (Harvey, 2012), el resultado fueron tanto desempleo como segregación, fragmentación y precarización de las condiciones de trabajo. El fenómeno de desempleo se viene observando como una constante estructural en la configuración del sistema, al respecto Ruy Mauro Marini en la década de los noventa señalaba, que los cambios en la productividad implican siempre un proceso de explotación en el marco de determinadas relaciones sociales “[...] lo que es una reducción del gasto de fuerza de trabajo, aparece para el capital como un ahorro de trabajadores,[...] y, por lo tanto, una masa menor de salarios a pagar[...] las condiciones de explotación, en última instancia, decidirán si los cambios en cuanto a la acumulación de capital y en cuanto al progreso técnico implicarán o no desempleo”. Las condiciones actuales conformadas entre los cambios cualitativos del proceso productivo y los cambios cuantitativos en la población trabajadora y parada responden a una actual crisis capitalista. En la década de los noventa Marini planteaba “el desempleo actual es, en parte, un resultado cíclico, coyuntural, producto de la crisis que vive el capitalismo, y en este sentido es también un arma para imponer a la clase obrera nuevas condiciones de explotación; pero tal desempleo podría – y es lo preocupante- estar reflejando una nueva tendencia estructural del capitalismo”(Marini, 1992 s/p).

a las élites de productores, reformuló el paradigma técnico productivo de la revolución verde y planificó la producción de granos para que fuera excedentaria; con esos elementos se fincó el dominio agroalimentario de los Estados Unidos sobre las economías dependientes (Rubio,2017).

La desvalorización de los precios de los alimentos por métodos extraeconómicos le permitió a los países imponer una desestructuración de las unidades productivas por cuanto los campesinos quedaron vetados de la producción agrícola básica¹⁷; no obstante, sobre este fenómeno las economías campesinas asumían un nuevo rol de integración dado que se convirtieron en responsables de grandes masas de trabajadores excluidos del proceso de producción global de alimentos (Rubio, 2008).

La forma de dominio centrada en la desvalorización de los alimentos provocó una transformación en la relación industria-agricultura al erradicar la renta de la tierra; fragilizó la situación alimentaria mundial dada la especialización y la concentración de la producción de alimentos en algunos países lo que dotó de poder oligopólico a un puñado de empresas, en conjunto, se estaba planteando una nueva forma de explotación y subordinación sobre los productores rurales (Rubio,2017).

Es decir, se imponía un mecanismo paradójico de despojo y explotación dado que los productores rurales en países dependientes se ven obligados a vender sus productos por debajo de los costos de producción de los productores más desarrollados, se trata de una estrategia de dominio centrada en el abaratamiento artificial de los bienes agropecuarios que es expresión de formas políticas de regulación del mercado que se refleja en una competencia desleal entre productores, lo que implica que las inversiones de los pequeños productores y

¹⁷ Al imponer el consumo de productos agroindustriales artificialmente abarataados “[...]los precios de Estados Unidos se universalizan y alcanzan la categoría de precios internacionales que no corresponden a las condiciones productivas de ningún país ya que no reditúan la inversión invertida en el costo, mucho menos la ganancia o la renta de la tierra” (Rubio,2008:93).

campesinos no son remuneradas mientras que, al tiempo, no cuentan con ningún mecanismo que compense sus pérdidas.

En tales circunstancias, las empresas agroindustriales compran el producto a los agricultores sin remunerar el valor excedente producido como tampoco remuneran parte de sus costos de producción, por tanto, se les explota mientras se le empuja a la exclusión. El resultado ha sido la descomposición de las unidades campesinas y la quiebra de los empresarios agropecuarios que se orientaban hacia el mercado interno con su consecuente exclusión del proceso de reproducción (Rubio,2006). Es un despojo agroalimentario que está intrínsecamente asociado al proceso de explotación del campesino.

La exclusión a la que están sujetos los campesinos proviene entonces de la forma en que es explotado la cual está asociada al despojo del valor que produce y al despojo de su capacidad de reproducirse, y este proceso constituye un mecanismo importante en el funcionamiento estructural del régimen neoliberal.

4. LA TRANSICIÓN NEOLIBERAL

Harvey (2010) señala que las formaciones sociales capitalistas, a menudo constituidas mediante configuraciones territoriales o regionales particulares, y usualmente dominadas por algún centro hegemónico, se han involucrado por mucho tiempo en prácticas cuasi-imperialistas que buscan ajustes espacio-temporales para sus problemas de sobreacumulación lo cual coincide con procesos de transición entre regímenes. Harvey identifica tres momentos de este proceso, el primero que inicia en 1884 y se caracteriza porque la hegemonía mundial está centrada en la Gran Bretaña. Una segunda fase de expansión surge en 1945 con el traslado de la hegemonía británica hacia la Norteamérica; tiene como principal mecanismo generar alianzas con otros países para evitar guerras como también para generar un conjunto de regiones centrales para racionalizar los procesos de sobreacumulación.

La expansión de la hegemonía estadounidense se ha basado en el dominio global de dichas regiones creadas en la posguerra a través de mecanismos militares, políticos y alimentarios como bien explica Rubio (2017). La tercera fase del dominio de la burguesía es este dónde el capital financiero adquiere el poder dominante y se soporta en la doctrina del neoliberalismo.

Para Dabat (2019) el siglo XX inicia justo con el ascenso de Estados Unidos al primer plano mundial y concluye con el fin de la guerra fría en 1991; lo que sigue es un proceso complejo de gran crecimiento de la hegemonía estadounidense en los años noventa en lo que se considera la época de la hegemonía absoluta de Estados Unidos -que sólo duró 10 años- pues para 2001 la crisis punto.com puso fin al periodo de expansión estadounidense, momento en que se desafió su poderío político y militar con el ataque del 11 de septiembre y emergió a escala mundial un nuevo rival gracias al ingreso de China a la OMC.

A partir de los años ochenta se generan espacialidades específicas que permiten el dominio del capital transnacional en espacios locales y concretos cuya implantación se asocia a la emergencia de corporaciones capitalistas transnacionales y tiene como fundamento imponer procesos de acumulación por despojo, convirtiéndolo en un rasgo mucho más central dentro del capitalismo global. Pero en el momento en el que la hegemonía mundial comienza a tener problemas las regiones que había consolidado a nivel mundial tanto como los mecanismos de control de los espacios locales expresan importantes desequilibrios y rupturas tal como lo tienen documentado Navarro y Composta (2017).

Harvey (2012) señala que la economía estadounidense ha alargado el proceso de traslado hegemónico por medio de acelerar cada vez más los momentos en que realiza ajustes espacio-temporales con lo cual acelera la implantación de formas de acumulación por despojo, lo que está generando amplios conflictos en diversas esferas del sistema capitalista.

Con los anteriores elementos es posible señalar que el capitalismo contemporáneo atraviesa por una fase larga de transición dado que encierra dos fenómenos conjuntos: la transformación del régimen y el declive de la hegemonía mundial lo que viene derivado de la forma en la cual el capitalismo determinó su proceso de acumulación durante la etapa neoliberal, el despojo.

4.1. El declive hegemónico de los Estados Unidos

Al iniciar la década del dos mil la hegemonía económica y política de los Estados Unidos comenzó a tener problemas; diversas situaciones afectaran la capacidad estadounidense para estabilizar el proceso de acumulación y asumir el control sobre las lógicas de producción.

Resulta que el dominio del capital financiero sobre el productivo que imperó en el periodo de estabilidad, condujo a un excedente de capital sin posibilidades reales de valorización productiva lo cual provocó una sobreproducción de mercancías y una sobreacumulación de capital, estallando en una crisis.

El periodo de transición puede ser distinguido por las recurrentes crisis y los vínculos evidentes entre éstas, el declive del dólar, la caída de la rentabilidad de los activos financieros y el flujo de éstos hacia las commodities como efecto refugio, así como precios inéditos al alza en las materias primas y el petróleo (Rubio,2017).

En este periodo los elementos definitorios del régimen neoliberal, principalmente la explotación soportada en el despojo de valor, continúan siendo las bases de la acumulación, sin embargo, surgen un conjunto de procesos estructurales que socaban la estabilidad del régimen y por tanto plantean situaciones diferentes en términos de dominio y explotación.

Estos cambios provienen del declive estructural de la tasa de ganancia en los países centrales que ha marcado un periodo de constante inestabilidad como se reconoce en la trayectoria que inicia en 2002 con la crisis informática asiática, en 2003 el alza

de los precios del petróleo y las materias primas, luego entre 2007 y 2008 hace presencia la crisis inmobiliaria y financiera que provocó un caos de fondos especulativos fluyendo a diversas ramas como el petróleo y los alimentos repercutiendo en la llamada crisis alimentaria; en 2009 emerge finalmente una crisis productiva en el sector automotriz, en 2012 se observa la segunda fase de la crisis alimentaria y el 2013 será protagonizado por la recesión europea.

El flujo especulativo y la dinámica financiera global había provocado el incremento estructural de los precios de bienes básicos que se acompañó de la reaparición del fenómeno de la renta de la tierra; en lo que a la agricultura se refiere se trastornaba la relación industria-agricultura que se había definido por más de dos décadas; un fenómeno que se observó a escala global fue el acaparamiento de tierras agrícolas principalmente en los países del sur debido a la expansión de capital que buscaban bases rentables debido al incremento de los precios de los alimentos y las materias primas además de grandes continentes de recursos, activos naturales y fuerza de trabajo muy barata.

El fenómeno de la crisis alimentaria será un rasgo destacado del periodo de transición; la crisis alimentaria no es precisamente una crisis capitalista ya que no proviene del agotamiento de las causas contrarrestantes de la caída generalizada de la cuota de ganancia, por el contrario, con la crisis alimentaria las ganancias del sector agroalimentario se dispararon¹⁸.

En ese sentido la crisis alimentaria es un proceso histórico caracterizado por el aumento estructural de los precios de los bienes básicos en el ámbito mundial,

¹⁸ No se trata, además de una crisis que tenga origen en la escasez sino específicamente en los efectos de las estrategias de dominio, para Rubio(2016) habrá algunos elementos como la fragilidad productiva de la agricultura que se refleja en un relativamente más lento crecimiento de los rendimientos, así como los escenarios de incertidumbre por el cambio climático y el cambio en los modelos tecnológicos de vanguardia, generan un escenario sobre el que se monta el capital especulativo para valorizar sus fondos cuando enfrenta dificultades de valorización en lo financiero, con lo cual, en efecto, el capital especulativo se convierte en factor disparador de los precios, es decir, aun la producción, con todas sus dificultades, mudanzas e incertidumbres, sigue siendo suficiente para satisfacer las demandas mundiales.

vinculado estrechamente a la crisis capitalista y en particular a la financiarización, que eleva las ganancias de las empresas capitalistas en distintos rubros, golpea a los países deficitarios de alimentos, a los pequeños productores rurales, profundiza la pobreza y la desnutrición y genera movimientos sociales y resistencias (Rubio,2016).

La experiencia histórica demuestra que primero aparece la llamada crisis alimentaria y posteriormente aparece la crisis agrícola productiva cuando caen los precios, así, la crisis capitalista se hizo presente hasta 2009 cuando implicó al capital de vanguardia mundial, el automotriz¹⁹ (Ibíd.).

Frente a la revalorización de los precios y la necesidad de solventar los efectos de la caída de su participación en las exportaciones mundiales, Estados Unidos recurrió a antiguos mecanismos de dominio: los subsidios, los acuerdos comerciales y las guerras, con el fin de preservar su poder alimentario.

Este proceso le otorga a la agricultura un lugar protagónico en la dinámica actual del capitalismo global ya que se convierte en una salida a la crisis de rentabilidad, no obstante, la agricultura, en el contexto de la revalorización de los precios, se presenta también como un obstáculo debido a los elevados precios agropecuarios y al resurgimiento de la renta de la tierra que generan el incremento de los costos variables y constantes del sector mismo.

El decaimiento productivo de Estados Unidos, la devaluación del dólar, la pérdida del control energético, así como de su debilitamiento militar al aceptar su derrota en la guerra de Irak, mostraron el raquitismo de su hegemonía (Rubio,2017); en

¹⁹ “Es una crisis de fase de corte estructural en el sentido de que expresa el agotamiento de una forma de explotación del trabajo y de su valorización expresada en la acumulación de capital. La crisis capitalista actual [...] es en efecto una crisis productiva, pues su núcleo duro lo constituye el declive de la cuota de ganancia en el sector productivo, inicialmente en países desarrollados” (Rubio,2016,Pág.195).

términos de la noción de transición, eran signos definitivos del traslado hegemónico que tienen como antesala periodos muy claros de financiarización (Harvey,2012).

Otros signos en el ámbito político se asocian con amplias protestas populares bajo la forma de movimientos altermundistas por causas de la marginación y posteriormente por hambre que dejaron en claro el descredito generalizado al modelo angloamericano de desarrollo y al triunfalismo del libre mercado²⁰.

En la fase de transición se observan ascensos contra-hegemónicos y bloques geopolíticos con la conformación de países progresistas y pos-neoliberales en América Latina y otros que logran una suerte de disidencia a las bases del neoliberalismo a través de mecanismos para la redistribución del ingreso.

Asimismo, será característico la emergencia de países que no se encuentran bajo el dominio de los Estados Unidos, sobre todo de los BRICS que se constituyen como potencias alimentarias. Estos fenómenos determinarán una suerte de traslado del conflicto Norte-Norte, Estados Unidos contra Japón y Alemania, a un conflicto Norte-Sur construyendo un importante polo de confrontación geopolítica²¹ (Rubio,2017).

²⁰ Debido al incremento en los precios de granos como el arroz, el trigo y el maíz, así como los aceites vegetales, las cuentas de alimentos importados incrementó en los países dependientes en 37 por ciento en 2008 lo que constituyó un incremento de 17.9 millones de dólares en 2007 a 24.6 millones de dólares en 2008, en ese año la ONU reportaba que la canasta anual de alimentos de los países en vías de desarrollo había incrementado tres veces más que en el 2000 no por un aumento en el volumen de importación sino por el incremento de los precios “[...] estos aumentos añadieron a 75 millones de personas a las filas de los hambrientos y empujaron a 125 millones de personas en los países en vías de desarrollo a la pobreza extrema (Holt-Gimenez & Patel, 2012, pág. 4)”; estos procesos generan un claro clima de incertidumbre política para las grandes potencias económicas; en enero de 2011 las insurgencias populares del norte de África y el Medio Oriente complementan esta lectura. *“Las alzas en los alimentos pueden haber contribuido al malestar social en Medio Oriente y el Norte de África, sostuvo el FMI en marzo de 2011 [...] muy posiblemente el efecto de la crisis alimentaria desató que entre enero y mayo de 2011 cayeran los gobiernos de Zine al Abidine Ben Ali, en Túnez, y el de Hosni Mubarak en Egipto y desataron las insurgencias populares más o menos amplias en Libia, Yemen, Siria, Argelia, Barheín, Jordania, Yibuti, Omán, Marruecos, Irán, Irak, Pakistán y Arabia Saudita, países importadores de básicos en lo que aumentó el precio de la comida”* (Bartra,2011).

²¹ Europa ha mostrado una importante recuperación de su consumo interno a partir de 2014 [...] está presente también los nuevos impulsos rusos por reindustrializarse, el inusitado crecimiento de las exportaciones agroalimentarias sudafricanas que solventan su consumo interno de su producción industrial [...] los países islámicos han logrado demostrar su capacidad geopolítica de resistencia ante las intervenciones estadounidenses [...] China plantea un proceso de industrialización y mecanismos para fortalecer su mercado interno a través de consumo de las familias además de cierta autosuficiencia alimentaria aunque dependiente de otras regiones, generando tratos más equilibrados con países africanos y americanos [...] y el Brexit está

Algunos de los principales planteamientos para afrontar la crisis contenida en este periodo de transición son las fuertes tendencias proteccionistas/nacionalistas para seguir ejerciendo dominio económico aun frente al debilitamiento de su hegemonía.

A partir de 2014, Estados Unidos comenzó a mostrar signos de recuperación económica, no obstante, su rebatinga por la hegemonía ha hecho que el proyecto de recuperación arremeta de forma autoritaria sobre países latinoamericanos donde aún ejerce importante influencia y dominio, buscando reimponer y afianzar medidas neoliberales a través de golpes de Estado e intervenciones de desestabilización en países como Honduras, Paraguay, Brasil, Argentina, Venezuela, Bolivia, Colombia, Chile, Perú, lo que ha llevado a un conjunto de manifestaciones y revueltas sociales en fechas recientes.

Para eliminar el problema de subconsumo, que no sólo es económico sino también político, Estados Unidos está impulsando un proyecto abiertamente autoritario que se refleja en xenofobia, criminalización y cercamiento de las prácticas sociales de las clases explotadas migrantes, medidas que apuntan a la profundización de la sobreexplotación global de la fuerza de trabajo (Arizmendi,2016).

4.1.1. La transición del régimen y la transición hegemónica

Si en alguna etapa del capitalismo era posible analizar la subordinación de la agricultura a la industria y la relación entre explotación y reproducción del campesinado en el marco de economías nacionales, dejó de ser así cuando se irrumpieron las lógicas domésticas de acumulación y “[...] fue resaltando la importancia que tiene el dominio agroalimentario de Estados Unidos como eje causal del destino de los campesinos del mundo” (Rubio,2017:37).

por adentrarnos en un nuevo momento de orden político europeo en tanto Inglaterra impondrá su autonomía y superioridad económica a la unión europea, todos estos elementos son significativos para comprender que la atomización de las fuerzas geopolíticas no dejan de representar un bloque contrahegemónico de nuevo tipo para el decante imperio norteamericano (Sienas,2017).

El periodo de transición del régimen se hace evidente cuando comienzan a agotarse los procesos institucionalizados para hacer coincidir la acumulación de capital y la reproducción de las y los trabajadores, es decir, cuando el mercado y el Estado como representaciones sociales del sistema capitalista presentan en su seno problemas para llevar a cabo la estabilidad de la acumulación.

Rubio (2018:8) señala que en la historia del capitalismo reciente han ocurrido tres fases de transición capitalista mundial. “La primera sucede entre 1918 y 1945, la cual marca el declive del régimen liberal y la decadencia del imperio británico, así como su sustitución por el imperio norteamericano. La segunda transición ocurrió de 1973 a 1982, en el cual declinó el régimen de acumulación conocido como ‘sustitución de importaciones’ y se inició el declive hegemónico de Estados Unidos. La tercera transición ocurre actualmente, a partir de 2003”.

Asimismo, Rubio (Ibíd.) explica que la complejidad de la actual transición tiene que ver con la coincidencia entre el agotamiento de un régimen y de un imperio como el que ocurrió en el periodo de entreguerras a inicios del siglo XX.

“Si bien la transición hegemónica actual se inició en los años setenta, cuando Estados Unidos perdió el liderazgo mundial como gran potencia productiva, al declinar el crecimiento de la productividad del trabajo de este país en relación a Alemania y Japón, no es sino hasta la década de los años 2000, que dicha transición ingresa en una crisis de hegemonía” (Ibídem).

Se trata de señalar que la condición de transición está acompañada de la crisis hegemónica, la misma que caracteriza la curva teórica de la onda larga descendente a la luz de los cambios actuales del sistema, puede identificarse a través de tres elementos: se agota la estabilidad del régimen; surgen cambios en la fórmula general de la reproducción de capital; el hegemón mundial comienza a mostrarse decadente.

Retomando a Arrigui, Rubio destaca la definición de crisis de hegemonía “[...]para designar una situación en la que el Estado económico vigente carece de los medios o de la voluntad para seguir impulsando el sistema interestatal en una dirección que sea ampliamente percibida como favorable, no sólo para el propio poder, sino para el poder colectivo de los grupos dominantes del sistema (Arrigui,2007:106 citado por Rubio,2018:8).

En base a esta definición Rubio destaca que la transición capitalista y la crisis hegemónica mundial atraviesa por tres etapas: la emergencia de la transición capitalista y de las condiciones para el estallamiento de la crisis, periodo que abarca del 2003 al 2007; la etapa de crisis capitalista y valorización de las materias primas que va del 2008 al 2013 y la etapa de salida de la crisis capitalista y de hegemonía mundial la cual inicia en el 2014 sin que haya terminado.

En el contexto de revalorización del precio de los alimentos, los efectos de la crisis alimentaria, la necesidad de amortiguar el descontento popular y la importancia de la agricultura campesina como contención para la degradación ecológica, entre otros elementos, a nivel mundial tanto como en la región latinoamericana se lograron disolver en determinadas dimensiones los procesos de exclusión del campesinado; no obstante, en México, la forma en que impactaron los elementos estructurales del periodo de transición fue recrudeciendo los procesos de exclusión del campesinado.

4.1.2. Los impactos de la transición en la agricultura

Durante la fase de transición, Estados Unidos reforzó su paradigma de dominio centrado en devaluar internamente los precios de los alimentos a través de un sistema de subsidios para después venderlos a los elevados precios internacionales, con ello se apropiaba del excedente producido, o bien, las empresas que usan los bienes agropecuarios como insumos podían comprar con precios devaluados los productos rurales, y de esta forma ahorran el sobreprecio

que tendrían que pagar si compraran a los encarecidos precios internacionales (Rubio,2017).

En ese sentido, se planteaba un cambio en las formas de dominio y de subordinación de los productores rurales, que se reflejó de manera importante en la diferenciación de los sectores; la economía campesina adquiría funciones especiales en cuanto permitió transferir valor a través de esquemas de despojo y soportar la sobreexplotación del trabajo en el ámbito agroindustrial y de servicios precarizados; asimismo el proceso de empobrecimiento que se vivió en este periodo, empujó a las unidades campesinas a poner en circulación los activos familiares, tanto los medios de producción como la tierra y sometió a la fuerza de trabajo rural a la proletarización y la reproducción marginal de su forma de vida²².

Este cambio en las formas de dominio tiene que ver con la combinación entre procesos de desestructuración de las unidades campesinas y las formas de refuncionalización de la economía campesina ante las dinámicas recientes en la acumulación de capital.

La relación indisoluble entre la industria y la agricultura empuja el análisis a reconocer ejes estructurantes de estas lógicas, si el proceso agroindustrial ha comenzado una nueva fase productiva seguramente se ha construido un vínculo diferente con la agricultura, por supuesto un vínculo de dominio, pero con los respectivos cambios que la nueva etapa le impone. Verificar esos elementos exige entonces ubicar los principales ejes de la acumulación agroindustrial de terminado territorio. En ese sentido, durante esta investigación se seleccionaron los cultivos

²² Por ejemplo, para 2012 en México sólo el 55% de las pequeñas unidades de producción utilizaban un tractor en su proceso de cultivo pero sólo el 13% era propietario de la maquinaria, para el 2014 estas cifras habían disminuido a 47% y 11% respectivamente (Inegi,2017). A nivel de la región latinoamericana para el 2017 sólo el 1% de los propietarios de tierra concentra más del 50% de las tierras agrícolas “[...] en la región, 32 personas privilegiadas acumulan la riqueza de los 300 millones de personas más pobres. Esta desigualdad económica está íntimamente relacionada con la posesión de la tierra, pues los activos no financieros representan un 64% de la riqueza total(Fao,2017)”.

que comandan el proceso de acumulación transnacional y se analizó su trayectoria histórica para reconocer los momentos de cambio fundamental.

Se ha seleccionado este método dado que la agroindustria crea un vínculo directo con la agricultura al definir las pautas técnico-productivas con las que se ejerce la subordinación de una respecto a la otra. Este vínculo refleja además cómo se inserta a la agricultura y sus componentes en el proceso concreto de creación de plusvalía.

Cada proceso de expansión del capital definirá sus propias lógicas de dominio entre la industria y la agricultura y determinará la forma en que la economía campesina se inserta de manera preponderante o no en el proceso productivo y en los mecanismos de compensación que la acumulación de capital necesita cuando se extiende sobre la agricultura en general.

Por tanto, el desarrollo del capital de punta en cualquier espacio agrícola es el desarrollo de los mecanismos de explotación del trabajo campesino en diferentes niveles y momentos.

La forma que adquiere el vínculo de dominio es resultado también de la correlación de fuerzas entre el capital de punta y los productores rurales por tanto la integración y la exclusión del campesinado respecto al proceso de acumulación en cada fase productiva proviene de la situación política imperante en el ascenso de cada patrón de desarrollo que genera mecanismos estructurales de inclusión o exclusión mediados por el conflicto social (Rubio,2012).

La integración de los campesinos al proceso de reproducción global del capital y con ello, su capacidad para preservar su forma productiva, las fases de recampesinización o descampesinización que atraviesa y con ello las etapas incluyentes o excluyentes son resultado esencialmente de una contienda a través de la cual los campesinos ganan o pierden su derecho a pertenecer al mismo sistema, a constituirse o no como una clase explotada (Rubio,2012:53).

CAPÍTULO II: LA EMERGENCIA DE LA BURGUESIA RURAL Y LA FORMACIÓN DEL CAMPESINADO MICHOACANO EN LA ZONA TEMPLADA

1. INTRODUCCIÓN

En este capítulo se desarrollan los elementos que determinan la configuración de la zona templada de Michoacán como el espacio de desarrollo del capital agrícola, agroindustrial, agrocomercial y agroexportador. Se retoman de los análisis regionales y estudios territoriales previos diversos momentos de la historia regional para reconocer los ejes que determinan la estructura de clases y los procesos materiales sobre los que se soporta la explotación y el dominio del capital sobre las y los campesinos.

Quienes están relacionados con los estudios regionales de Michoacán reconocerán que la historiografía del siglo XIX y XX no es precisamente extensa y han sido recurrentes temas como los modelos económicos de las haciendas y de la Comisión del Tepalcatepec; en los últimos años surgieron también estudios muy sectorizados sobre la producción agrícola principalmente dirigidos a fortalecer el modelo de negocios; también existe una generación de estudios regionales concentrados en las estructuras específicas de las diversas comunidades, tendencia académica que se debilita al iniciar el siglo XXI.

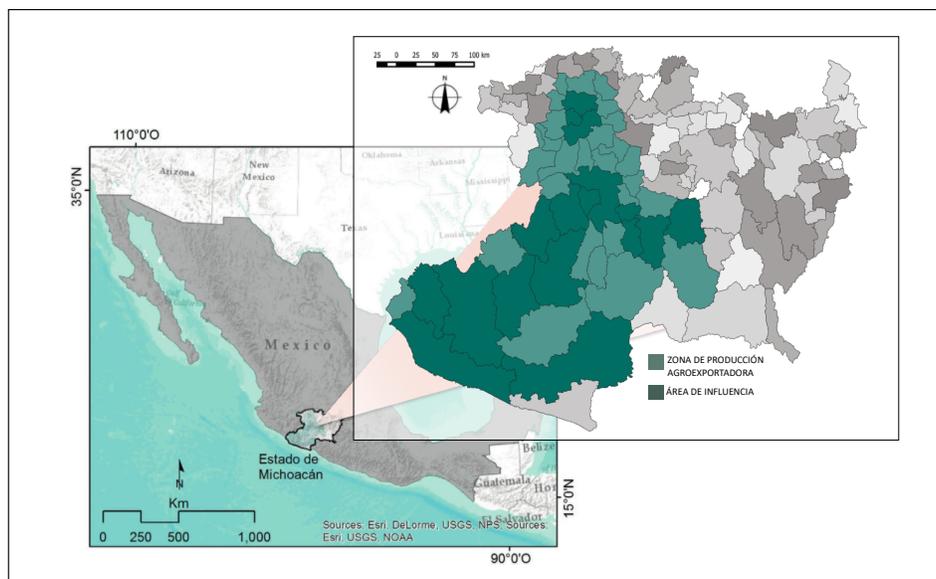
Definir a la zona templada como espacio de acumulación exige la revisión de algunas fuentes históricas para retomar los principales elementos que permiten explicar a la zona templada como un sistema integrado de regiones cuyo funcionamiento está soportado en estructuras de clase y que a través de diversos flujos de la fuerza de trabajo ha permitido definir un sistema de explotación muy

eficiente para el capital, de ahí también la visión de largo plazo de la información que aquí se utiliza.

2. GENERALIDADES DE LA ZONA TEMPLADA DE MICHOACÁN

Michoacán es una entidad que a diferencia de otras carece de un centro hegemónico que determine sus lógicas políticas y económicas o un proyecto social que articule los intereses de las burguesías locales (Zepeda, 1990); por el contrario, se trata de un espacio controlado por un sistema de ciudades: Morelia, Uruapan, Lázaro Cárdenas, Zamora, Zitácuaro, Ciudad Hidalgo, Apatzingán, La Piedad, Sahuayo, son las más importantes. A su vez este sistema de ciudades se encuentra articulado al desarrollo de procesos externos a la entidad, Guadalajara, Guanajuato, el oeste del Estado de México, el sur de Colima, y en su mayoría con el mercado agro-norteamericano definido entre California y Texas.

Figura 1. Localización de la zona templada de Michoacán



La zona templada de Michoacán es un corredor geográfico que se compone de regiones delimitadas por las dinámicas impuestas por sus cultivos dominantes; no se trata de un mero corte metodológico, sino de señalar que en este corredor la

producción agrícola es la actividad económica dominante y determinante de toda la estructura productiva y no ha dejado de serlo desde la época de la Colonia.

Estas regiones, donde se asienta la producción agroindustrial, conforman una franja formada por espacios de transición entre las tierras frías, es decir la zona occidental hasta los valles de la Meseta en donde se asienta la población indígena Purhépecha, pasando por los valles de la Tierra Caliente con población mestiza ranchera y la región Sierra-Costa de la entidad, donde se asienta la población indígena Nahuatl; se trata de un enorme segmento con una pendiente regular que inicia en la cuenca Lerma-Chapala y finaliza en la depresión del Río Balsas.

Este conjunto de municipios están definidos por cientos de pequeñas cuencas irrigadas rodeadas de montañas pedregosas y amplias zonas boscosas que permiten una óptima filtración del agua para resurtir los mantos freáticos por lo cual la humedad y el agua son abundantes, adicionalmente los suelos de la región son derivados de procesos volcánicos lo que permite una enorme fertilidad por su contenido mineral. Las alturas van de los 450 hasta los 1 mil 800 metros sobre el nivel del mar, y las temperaturas de los 20 a los 35 grados centígrados promedio. Al estar rodeada de picos montañosos y volcánicos, el deslave de las lluvias y la filtración produce una transferencia constante de materia vegetal que genera que los suelos para cultivo adquieran una fertilidad muy codiciada. Por supuesto, se trata de una situación promedio soportada en un muy delicado equilibrio ecológico que en últimas fechas se encuentra en grave riesgo.

La accidentada orografía del Estado y el patrón histórico de poblamiento explicaran en buena medida que las regiones o valles de la zona templada no tenga una continuidad física, si bien todos los municipios de la zona templada comparten fronteras, la localización de los cultivos dominantes está ubicada al centro de estos Valles quedando rodeadas de otras lógicas productivas.

Existen dos elementos que dan cohesión a la zona templada, por un lado el sistema boscoso-hídrico superficial, pero principalmente el subterráneo, del que dependen

todos los procesos productivos agropecuarios; no se trata de una cuenca cerrada sino un sistema de filtración que comienza en la zona boscosa de la meseta Purhépecha y termina en la desembocadura del Río Balsas, que funciona más por la generación de constante humedad y nutrientes que por el riego directo, sin que éste deje de ser muy importante.

Los elementos que articulan este segmento son mucho más intangibles que en otros ejemplos nacionales de corredores productivos, además de compartir la pendiente de la depresión del Balsas, condiciones de clima templado a tropical, su lógica relacional está soportada en sus procesos políticos.

Cada una de las regiones está caracterizada por un epicentro político determinado por un asentamiento urbano dando lugar a la concentración de los poderes, las instituciones y los principales procesos de comercialización.

El primero de ellos es el Valle de Zamora que concentra la producción de fresa y frutillas, cuyo epicentro se encuentra en la ciudad de Zamora y se conforma de los municipios Jacona, Tangancícuaro, Chavinda, Ixtlan, Tlazazalca y Purépero. Este conjunto de municipios a su vez comparte frontera con los municipios purhépechas Chilchota y Charapan articulados a la ciudad de Uruapan.

El segundo es el Valle en las Faldas de la Sierra de Tancítaro, que pertenece a una región cultural más amplia que es la Meseta Purhépecha, el epicentro de la región es la ciudad de Uruapan, esta región en términos productivos se compone por los municipios de Tangancícuaro, Nahuatzen, Tingambato, Taretan, Charapan, Nuevo Parangaricutiro y Tancítaro. Se caracteriza por ser el principal productor mundial de aguacate para exportación. Es importante apuntar que tanto Uruapan como Tancítaro se ubican en la frontera con el Valle de Apatzingan-Tepalcatepec, lo cual ha fortalecido su condición como espacio estratégico de la dinámica de regulación de la acumulación de la entidad.

El Valle de Apatzingán-Tepalcatepec forma parte de una región culturalmente más amplia reconocida como la Tierra Caliente. Esta región encuentra su epicentro político en Apatzingán y en términos productivos se articula a los municipios Buenavista, Tepalcatepec, Aguililla y Coalcomán. Se caracteriza por la producción industrial de limón, melón y mango para exportación.

Hacia el sur de la entidad y con litoral al Océano Pacífico se encuentra la región Sierra-Costa Nahua, que se compone por los municipios Aquila, Coahuayana y Arteaga. El epicentro político de la región Costa está en el municipio de Tecomán, en Colima, mientras que su principal espacio de poblamiento es el municipio de Aquila donde se alberga la comunidad indígena nahua la cual será determinante para resistir el desprendimiento económico que sufre la región en los años setenta respecto al municipio Melchor Ocampo, hoy conocido como Lázaro Cárdenas²³; en esta región la producción dominante es el maíz para consumo humano, algunos frutos tropicales pero su cultivo dominante es la marihuana.

Para la segunda mitad de la década de los ochenta estos conjuntos territoriales ya se encuentran vinculados al dólar gracias a la exportación de productos, la maquila agroalimentaria o la expulsión de fuerza de trabajo, lo cual las convirtió en un verdadero oasis para el capital en medio de la depresión nacional ya que las dinámicas del mercado internacional en ese momento propiciaron el súbito enriquecimiento de algunos centros de producción agroindustrial y agroalimentaria que para entonces están adecuadamente ubicados en el estado de Michoacán.

Caracterizada por su enorme fertilidad agrícola, la región templada fue la base de la producción de comercialización de granos básicos para el mercado nacional más

²³ La determinación de las regiones obedece a un ejercicio de reconocimiento de los cultivos dominantes en diferentes épocas además articulaciones culturales, que se explicará en otro momento. No obstante es importante señalar que el número de municipios que componen a cada región irá variando en términos temporales según sea el proceso dominante. La composición de municipios que se señalan en este capítulo permanecen invariables o podría decirse, representan la base de la región. Será hasta los años dos mil cuando se incremente el número de municipios articulados a cada proceso de acumulación.

importante de la entidad y la tercera más importante a nivel nacional desde finales del siglo XIX y durante las primeras cuatro décadas de la pasada centuria.

Sin embargo, sin excepción, a finales de los años setenta y durante toda la década de los ochenta las regiones que componen a la zona templada sufren procesos de reconfiguración organizativa para la exportación dando paso a las producciones agroindustriales transnacionales que hoy las caracterizan de manera invariable.

Durante los años cincuenta, la estructura agrícola de Michoacán está aún orientada a la producción de granos básicos, en 1956 el maíz, el ajonjolí, el arroz, el trigo y el frijol representan el 80 por ciento del producto agrícola del estado. No obstante, para 1961 la proporción de esta participación había bajado a 50 por ciento, en 1973 a 35 por ciento y en 1986 era del 30 por ciento (Link, 1992).

Hasta la década de los setenta, las regiones mantendrán una lógica de producción agrícola que combina la producción de granos con su añeja tradición de cultivos tropicales, un bajo nivel tecnológico, y una importante relación de servidumbre o tributo dado que muchos campesinos rentaban la tierra a los hacendados y propietarios privados o pagaban una especie de impuesto privado por el uso agrícola de laderas y pequeños llanos (Ibíd.).

Entre los años setenta y ochenta a nivel estatal inicia un proceso de ascenso del capital agroindustrial de carácter nacional que será una de las primeras experiencias exitosas en el país para capitales de origen nacional en el marco del naciente régimen neoliberal.

Asimismo, en los ochenta se redefinen las alianzas entre los poderes económicos y políticos que albergan estos espacios, de estas alianzas proviene el hecho de que los procesos de acumulación agroindustrial comiencen a depender unos de otros para determinar las bases del proceso de acumulación agroindustrial transnacional que dominará en la región en los años siguientes.

2.1. Las bases de la estructura agraria (Finales del siglo XIX a los años cuarenta del siglo XX)

La actual conformación agraria de la zona templada tiene ajeo origen en las reminiscencias del sistema de haciendas del siglo XVIII y XIX.

Durante este largo periodo de tiempo se va a definir una tradición productiva en cultivos destinados a la exportación, un patrón de poblamiento específicamente creado para proveer de fuerza de trabajo a los centros agroindustriales de la zona templada y algunos antecedentes relacionados a procesos de integración y cooperación intraregional entre los diversos centros capitalistas de este espacio.

La agricultura de exportación en la zona templada nunca ha dejado de ser vanguardia en la estructura productiva, no sólo cuenta con una capacidad instalada de vieja data, como el ferrocarril, carreteras, caminos y las estructuras de riego; lo que han sido variables son los cultivos dominantes: hasta los años cuarenta la zona templada exporta caña y cacao, café, arroz y algodón; estos cultivos desde el siglo XIX cuentan con una importante industria de transformación local destinada a la exportación, canales para el comercio nacional e internacional, incluyendo mercados de productos ilícitos²⁴ y han logrado crear una enorme masa de obreros y trabajadores agrícolas (Pureco,2008).

Poblacionalmente la zona templada tendrá enormes territorios despoblados lo que representará un problema fundacional para la agroindustria de exportación que ahí se desarrolla; de tal suerte que los capitales agroindustriales que ahí se desarrollan hasta la década de los cuarenta, junto con el Estado, diseñan mecanismos de reclutamiento de trabajadores del campo e incluso fijan fuerza de trabajo a través

²⁴ Adicionalmente es requerido mencionar los mercados ilícitos que se desarrollan alrededor del sistema de haciendas vinculados a la venta fraudulenta de aguardiente, marihuana, maderas preciosas, minerales y otros que junto al desarrollo carretero y ferrocarrilero permitirá la aparición de una gama extensa de intermediarios de productos ilícitos. La especialización en el comercio, así como la posición que los distintos grupos sociales ocupan en éste, definen en buena medida la estructura social de clase de la zona templada (Glantz,1974).

de incorporar residencialmente a presos comunes y políticos enemigos del régimen, quienes podían cumplir su condena habitando y laborando en los grandes cultivos²⁵; la misma política de poblamiento, con el tiempo comenzará a agudizar el desempleo propiciando el apoyo de ciertos sectores de trabajadores a los primeros movimientos agrarios de la región a inicios de la década de los años treinta²⁶ (Pureco,2008), (Fujikagui,2004, (Link,1992) (Zepeda,1990).

Otro antecedente fundamental es la conformación urbana de Jiquilpan, un pueblo en la zona de transición entre la región Purhépecha y la Tierra Caliente, de donde es originario en General Lázaro Cárdenas; y de Sahuayo un centro político donde se aglutinan importantes expresiones políticas de la región en el periodo postrevolucionario²⁷.

Las diferencias identitarias y socioeconómicas que derivan de este proceso histórico tendrán importantes efectos ya en la década de los años setenta; por un lado, la búsqueda de autonomía política de determinadas comunidades conducirá a una relativamente baja participación militante de los movimiento agraristas del siglo XX “[...] aunque en momentos dados encontramos a los rancheros como elementos de oposición en contra de los latifundios [...] también se opusieron a las pretensiones del estado central revolucionario. Como resultado de largo plazo, las rancherías de la sierra michoacana principalmente, han quedado mal integradas en el sistema nacional moderno” (Gledhill,1990:118). Serán estos núcleos sociales los que ya en

²⁵ Algunos estudios señalan en este procedimiento la introducción de sentimientos y actitudes derivadas del bandolerismo social de la época, actitudes que posteriormente se convierten en referentes de la identidad calentana. A comienzos del siglo el Gobierno Estatal había cedido a la administración de Cusi 300 presidiarios, para 1920 eran ya 800 trabajadores, junto con sus familias, dotados por el gobierno porfirista, en 1930 y 1935, Cusi hizo el registro de 2 mil 300 personas más (Pureco,2008).

²⁶ Este crecimiento y expansión en palabras de Harvey fue acumulación por despojo: Para fijar la mano de obra la hacienda requería destinar espacios de cultivo autoconsuntivo para el sostenimiento de las familias de jornaleros logrando una suerte de recampesinización pero “[...]posterior a esta primera etapa, las haciendas comenzaron a modificar sus prácticas administrativas, las áreas destinadas a los cultivos de subsistencia fueron reorientadas a la producción de cultivos tropicales y los pequeños valles que estaban inundados y formaban cuerpos de agua, fueron drenados para incrementar la extensión de los cultivos”(Melie,2009:45).

²⁷ Para ampliar las referencias se recomienda consultar: Pérez, 2001. Gledhill,1990 y Knight,1986.

el siglo XXI conformarán el más reciente movimiento rural de Michoacán, las llamadas autodefensas.

Las obras hidráulicas que emergen de este periodo son realizadas por los hacendados a comienzos del siglo, aprovechadas después por el Estado en los planes de reforma agraria y en el desarrollo de la Cuenca Tepalcatepec, pero principalmente se tratará de infraestructura física que permitirá muy temprano un aprovechamiento intensivo de la fuerza de trabajo. La mano de obra campesina fijada a estas regiones se ocupaba en los dos ciclos de cultivos anuales de primavera y verano, en el caso del arroz y otros cultivos tropicales, y de otoño e invierno en el caso del maíz y de los cultivos de la zona Purhépecha; los aprendizajes del uso de dos ciclos productivos emerge en años recientes como una estrategia productiva de las unidades campesinas (Ibíd.).

Los mayores flujos de migración intermitente o permanente hacia otros polos de desarrollo de la entidad o de Estados Unidos, tiene relación con la temporalidad de sus cultivos y con la escasez de tierra, con los conflictos entre diversas formas de tenencia y con el minifundio que predomina sobre todo en la forma comunal de la tenencia, es por ello que las zonas que más ofertan fuerza de trabajo son las indígenas²⁸.

Puede señalarse que en la zona templada existe cierta tendencia histórica, de prescindir de flujos de jornaleros agrícolas desde otras entidades debido a que, al interior de estos pueblos se desarrolla un sistema de flujos de fuerza de trabajo entre las comunidades que desarrollan cultivos de temporal y las zonas agroindustriales. Este sistema de flujos de fuerza de trabajo es resultado de un

²⁸ En la zona Purhépecha, pese a que no había haciendas, las tierras de cultivo y los bosques se encontraban acaparadas por propietarios particulares pertenecientes a grupos mestizos y que habían desarrollado un sistema de comercialización de diversos recursos que resultaba ser un sistema complementario al proceso productivo del sistema de haciendas dado que desarrolla canales de comercialización dúctiles y fuertes (Glantz, 1974); como consecuencia de las Leyes de Desamortización, la propiedad comunal estaba fragmentada y privatizada por los mismos comuneros pero sobre todo por agentes externos a la comunidad lo que ponía, al igual que en el sistema de haciendas, la fuerza de trabajo campesina al servicio del capital de manera inmediata.

elevado nivel de integración comercial y de cooperación entre los capitalistas de origen hacendario, los que sobreviven como tales hasta la llegada de la reforma agraria; este antecedente será fundamental para el desarrollo de un mercado de trabajo intrarregional.

2.2. Antecedentes de la organización caciquil (De la década de los treinta a la década de los setenta)

Pese a que en la zona templada no hubo una participación de importancia en la Revolución de 1910, para los años treinta surgen movimientos populares agrarios, primero con Francisco J. Múgica y posteriormente con Lázaro Cárdenas, ambos patrocinaron movimientos agraristas regionales con programas radicales, sobre todo ofertando la tierra a los peones²⁹.

La organización política para implementar la reforma agraria siguió dos pautas comunes: en las zonas de mayor potencial productivo, principalmente en el centro de los valles habrá mecanismos oficiales y de Estado que aseguran la efectividad del reparto agrario mientras que las zonas circundantes, en lo que podríamos llamar los márgenes de la zona templada, se desata una lucha por la tierra más independiente que confronta a los campesinos con la naciente estructura del Estado revolucionario.

²⁹ En las zonas de asentamiento Purhépecha y Nahua el objetivo que se plantea la reforma agraria fue la reconstitución de la comunidad; en el resto de las sociedades mestizas donde hay mayor presencia de las haciendas fue la disolución de éstas y la creación de ejidos, respetando la inafectabilidad de la propiedad particular, lo que representa el principal objetivo de la reforma (Nava,2010). Además de las haciendas de los Cusi se expropiaron las haciendas de la familia Sierra, los Treviño y Ortega; en conjunto se repartieron 61 mil 449 hectáreas para 2 mil 066 nuevos ejidatarios titulares (Ortiz,2014) (Guerra,2017). El proceso de reparto agrario cardenista en la Tierra Caliente promueve entre los campesinos del estado la posibilidad de ampliar las solicitudes de tierras mientras que prende las alarmas de la añeja oligarquía porfirista michoacana. Por parte de los hacendados de toda la zona templada se inició un proceso de lucha legal en coalición, de tal forma que campesinos solicitantes requirieron ser acompañados legalmente del Departamento de Asuntos Indígenas de la Secretaría de Educación así como de la Oficina de Asuntos Agrarios del Gobierno del Estado, cuya posición parecía entorpecer más que favorecer el litigio a favor de las comunidades indígenas y rancheras dado que estas instituciones están conformadas por burócratas pertenecientes a la vieja oligarquía o personajes posrevolucionarios ávidos de propiedades (Nava,2010).

Un factor que resulta determinante de la forma peculiar del reparto agrario en Michoacán es el carácter de Gobernador Constitucional que asume en General Lázaro Cárdenas del Río entre 1928 y 1930 y como Presidente de la República entre 1934 y 1940. Esta postura, y por supuesto lo que representó para el agrarismo nacional, será determinante de la forma que asume la conformación del campesinado michoacano como también lo es en la formación de la burguesía agraria posrevolucionaria.

Para Zepeda (1985) los movimientos populares de esa época perdieron su autonomía casi desde su origen a razón de su dependencia con caudillos modernistas con perspectivas nacionalistas. En la década de los años treinta el cardenismo se encargó de repartir tierras michoacanas con una intensidad sin paralelo permitiendo que los campesinos de determinadas regiones participaran directamente de la producción de alimentos para la provisión de los pequeños núcleos urbanos³⁰.

Pero la mayoría de los líderes y partidarios agraristas de Michoacán de los años veinte y treinta son nortños, ex migrantes de los Estados Unidos, y en ese sentido, los movimientos nuevos no se ligaron de una forma orgánica a los movimientos agrarios tradicionales de la región (Gledhill,1992).

“Cuando Lázaro Cárdenas es gobernador de Michoacán comienza a patrocinar un movimiento radical regional llamado Confederación Regional Michoacana del Trabajo, fue el modo con el cual afianzó su prestigio nacional como caudillo de importancia; no obstante cuando asume la Presidencia, ya no le resultan convenientes este tipo de movimientos populares independientes” (Zepeda,1985, citado por Gledhill,1992:120), impuso la incorporación de las filas obreras al

³⁰ En Michoacán la lucha agraria formó un grupo político muy extenso de agraristas que reforzados con la figura de Cárdenas emprenden una estrategia muy radical de paralización programada de las actividades productivas y una estrategia política que termina llevando a Cárdenas al poder (Tutino,1992).

movimiento michoacano de la CTM y de las filas campesinas a la CNC, es decir, al sistema oficial de control político.

Cárdenas diseñó un mecanismo de entrega de tierras a través de núcleos zonales de líderes campesinos que descubrió, formó y favoreció sobre la marcha, este grupo de líderes se convertirán en la plataforma política más fuerte para canalizar la reforma agraria pero también el programa de Estado. De tal suerte que estas figuras representan la administración sobre las tierras y al propio poder estatal.

En la región Tierra Calentana emergen figuras como Gabriel Zamora y Emigdio Ruíz que con el tiempo se independizan el programa político cardenista, serán dirigentes y representantes de una región que prácticamente conforma la tercera parte de toda la superficie de la entidad. A su vez estos personajes formarán grupos de dirigentes locales con los que se emprende la formación de sindicatos y comités agrarios³¹.

Por su parte, los primeros sindicatos agrupaban por igual a campesinos y obreros de las incipientes fábricas, almacenes, talleres, pero sobre todo trabajadores ferrocarrileros, a través de los cuales se plantean demandas como mejora salarial, disminuir la jornada de trabajo y formalizar las relaciones contractuales. En la zona cañera surgió el primer sindicato de las haciendas piloncilleras y de ferrocarrileros, organizado y controlado por Emigdio Ruiz, el cual está afiliado a la Confederación Revolucionaria Mexicana del Trabajo que Cárdenas organizó para todo el Estado y de cuyo comité central era miembro el líder de la zona. Después esta confederación se fundió en uno de los sectores del partido oficial, la Confederación de Trabajadores Mexicanos y los campesinos se alinearon a la Confederación Nacional Campesina (Ibíd.).

³¹ La formación de sindicatos se da ahí donde había trabajo industrial, mientras que en las regiones donde no estaban estas figuras agrarias se aplicó la Ley de Aparcería para regular las relaciones entre supuestos dueños de las tierras de cultivo y medieros, y posteriormente los comités agrarios expropiaron las tierras y se las repartieron, con el compromiso de indemnizar a sus dueños, promesa que en muchas comunidades no se cumplió (Gledhill,1992).

Esta referencia es fundamental para comprender que en las regiones productivas más importantes de la zona templada emerge una organización política donde los dos sectores sociales que intervienen como productores directos están afiliados a lo que hoy representan las estructuras oficiales del poder Estatal.

Adicionalmente el cardenismo creó otras formas organizativas, a través de patrocinar un caciquismo violento como medida de reacción en contra de la clase dominante regional y como forma de lucha de un nuevo grupo social que estaba surgiendo a partir de la propia estructura de Estado, de tal forma que los mecanismos del reparto agrario y los criterios para tales quedaron supeditadas a las lógicas del control político y del acceso a cargos institucionales.

Otro proceso organizativo de Cárdenas fue con el experimento del ejido cooperativista registrándolo como Sociedad Industrial Ejidal en la zona cañera de Taretan, una expropiación de importancia nacional, logrando invertir capital público en la mejora del ingenio expropiándolo a beneficio de los ejidatarios y buscando constituir una cooperativa de producción agroindustrial, este proyecto fracasa en 1947 pero será un referente en la posterior organización cooperativista de los ejidos de la zona templada (Gledhill,1992).

“Las raíces específicas de este desastre fueron múltiples, la ausencia de un movimiento popular auténtico y orgánico, la ausencia de movilización política de estos campesinos no revolucionarios durante la época cardenista, y la dependencia cardenista del caciquismo para mantener el control político de regiones de este tipo [...] en Michoacán, el cardenismo solo contaba con el caciquismo del hermano del presidente, Don Dámaso Cárdenas, apoyado por elementos de la antigua burocracia porfirista y varios “amigos conocidos” del caudillo” (Gledhill,1992:123).

Dámaso asumirá una suerte de papel administrativo de las alianzas políticas a nombre del cardenismo, su creciente poder le da la legitimidad de incorporar en buena parte de la Tierra Caliente y hasta el Valle Zamorano un discurso de control de la producción de los ejidos bajo la forma de Cooperativas de Producción Ejidal,

que no era más que el discurso con el que Dámaso se apropiaba de la producción campesina (Gledhill,1992) (Guerra,1999).

A través de esta figura política se establece una estrecha relación entre grandes productores caciquiles y el Estado y su burocracia³² que, apropiados del control de las tierras, disputan con los campesinos los recursos productivos (Fujigaki,2004).

Este muy particular proceso político permite que para los años setenta exista una estructura agraria donde hay grandes terratenientes herederos directos del pulverizado sistema de haciendas, además de una estructura de control político sobre las lógicas más locales que logra que la propiedad colectiva, y su significado político, no impida la expansión del capital agrícola, comercial e industrial. Más aun, en este proceso se origina la síntesis de poder político y económico local que permite posteriormente que las burguesías agrarias de Michoacán acumulen enormes riquezas.

Por otro lado, la formación de una estructura de cacicazgos tan sólida que alcanza a vincularse directamente con el orden federal facilita la profunda subordinación del campesinado michoacano, no sólo en su expresión política, también en su carácter económico.

2.3. La recampesinización en el periodo desarrollista (De la década de los cuarenta a principios de los años ochenta del siglo XX)

Al iniciar el proceso de ascenso de la segunda etapa de expansión del proyecto global burgués, el régimen de acumulación se soporta en la sustitución de

³² “Muy pronto después del triunfo de Don Lázaro, Don Dámaso y sus cuates habían hecho compromisos con las familias acomodadas, poco antes sus enemigos políticos. Esta alianza entre la vieja élite terrateniente y la nueva élite política encontró un interés común en la destrucción de la industria azucarera ejidal, pues mientras existiera dicha industria, los terrenos de la ex hacienda conservaban el monopolio de los recursos hidráulicos de la región, las aguas de las presas construidas por el sistema de haciendas [...]” (Gledhill,1992:123). Y no solo los grandes productores sino también la burocracia recién creada rendía informe dentro de la muy jerárquica estructura del cardenismo michoacano, de tal forma que en determinado momento el Estado y la burocracia, la vieja y la nueva oligarquía confluían en un mismo proceso.

importaciones que en México asumió la forma Estatal desarrollista y modernizadora; a partir de los años cuarenta y por lo menos hasta 1965 el sector agropecuario jugará un papel fundamental como base del desarrollo económico ya que proporcionó los alimentos necesarios y materias primas para que la industria se desarrollara eficientemente.

Rubio (2012) destaca el carácter articulado de este periodo en el cual la lucha por la tierra expresa el conflicto que surge frente a un medio de producción que para el campesinado representa por un lado la base de la reproducción de los campesinos como clase explotada y por el otro la forma expansiva y extensiva de la acumulación de capital en el ámbito agropecuario.

En Michoacán surgen un conjunto de solicitudes de tierras entre 1915 y 1937, principalmente en comunidades agrarias mestizas e indígenas que se desarrollan al margen de las regiones de producción agroindustrial pero se ven afectadas por el acaparamiento de tierras de los grandes propietarios (Nava,2010) (Durán y Bustin,1984).

En el periodo resulta estratégica la influencia del Partido Popular Socialista fundada en Taretan como partido de oposición y como fuerza integradora de campesinos y trabajadores vinculada a la Unión General de Obreros y Campesinos (UGOC) bajo el control de Vicente Lombardo Toledano; aunque su influencia regional duró solo el tiempo de vida Emigdio Ruiz, hasta 1950 representará un proceso de consolidación social y política frente al actuar oficialista del modelo cardenista. Especialmente el Partido Popular Socialista será determinante para vincular a las regiones de la zona templada con la política nacional.

Esta consolidación de posturas de oposición se enfrentará a un conjunto de esfuerzos oficiales a fin de absorber a las fuerzas locales en el sistema político nacional lo que involucrará a los gobiernos estatal y federal. Una reacción al respecto son diversos intentos de control institucional por parte de Estado en cuales nuevamente estarán involucrados los hombres de confianza del Presidente.

La presencia de agencias estatales actuó, a decir de Guerra (2017), como instrumentos para consolidar la dependencia de la región al sistema Estatal, entre ellas son importantes el Banco de Crédito Ejidal, la Delegación de la Reforma Agraria y la Delegación Forestal, no obstante, dichos intentos provocaran una mayor agitación política entre los campesinos solicitantes de tierras fortaleciendo los procesos de organización de los grupos opositores al Estado.

Entre 1947 y 1950 la Comisión Agraria Mixta y las resoluciones presidenciales respecto a las solicitudes de tierra dan fallos a favor de los grandes terratenientes permitiéndoles acaparar los recursos institucionales y económicos y debilitando la estructura económica para los pequeños productores no integrados al sistema agroindustrial; el resultado será que los ejidatarios y pequeños propietarios recién dotados de tierra comiencen a liberarla³³.

Por su parte la resolución presidencial de 1950 abrió un conflicto social que se extendió hasta 1956 cuando los solicitantes emitieron, a través de un conjunto de asambleas, un acuerdo para tomar las tierras arrebatadas y muchas de éstas fueron invadidas entre 1956 y 1959, conflicto que de alguna manera aminora hasta 1960 con la intervención del presidente Adolfo López Mateos quien se comprometió a que se reiniciara el análisis de los diversos expedientes. Sin títulos u oficios de restitución, las diferentes comunidades de la región continuaron en una condición de conflicto por las vías legales hasta 1978 (Nava,2010).

En el periodo de 1940 a 1960 prevaleció a nivel nacional la agroindustria tradicional procesadora de materias primas de exportación, mientras que de 1960 a 1980 subyace el predominio de la agroindustria transnacional procesadora de enlatados,

³³ La mayoría de los derechos a salvo otorgados en este momento se encuentran en el Valle de Zamora; en 1954, 114 de estos campesinos pusieron en venta su propiedad debido a un acuerdo al que llegaron donde el cabildo corrió a cargo de personajes del gobierno. Fue un estadounidense quien adquirió buena parte de estas tierras y para la década de los años sesenta es quien impulsa la producción de fresa y tenía bajo su control cuatro empacadoras y una congeladora (Nava,2010) (Guerra,2017) (Hernández,2015).

alimentos balanceados, productos lácteos y cárnicos orientada a la elaboración de bienes finales para el mercado interno (Rubio,2012).

La agroindustria tradicional impulsó una estructura productiva a nivel estatal centrada en la producción de granos básicos y fortaleciendo la especialización que tenía sobre todo la zona templada en cultivos tropicales los que alcanzan una participación muy importante en el mercado nacional con orientación a la exportación (Zepeda,1990).

Estos cultivos promovían la incorporación de una masa importante de jornaleros y jornaleras temporales a amplias superficies sembradas y el comportamiento global de este proceso será idéntico a la tendencia nacional, es decir, el dominio de esta agroindustria impulsará una fase de desarrollo del capital agroindustrial de carácter extensivo que se sustentará en el crecimiento de la producción por la vía de la ampliación de la superficie cultivada (Rubio,2012).

Dado que el reparto de tierras de manera formal no había sido concretado, incluso en algunas localidades el reparto sólo significó pasar la propiedad de manos de los grandes terratenientes porfiristas a los nuevos cacicazgos cardenistas, la ampliación espacial de la producción no encontraba verdaderas trabas legales lo cual agudizó el conflicto entre las comunidades como también incentivó el incremento de la oferta de fuerza de trabajo jornalera.

Para finales de los años setenta a nivel nacional comienza a declinar esta industria y emerge la agroindustria transnacional que genera una fuerte inversión directa en la producción agroalimentaria orientando la producción hacia alimentos procesados para el consumo familiar, pero a la par impulsan una estructura productiva centrada en la ganadería bovina, los cultivos forrajeros, las oleaginosas y algunas frutas (Ibíd.).

Este periodo será determinante para la reorganización productiva de la zona templada del estado; aparecen las primeras huertas de aguacate en los municipios

de Uruapan y Tancítaro el cual comienza a desplazar la producción de café y cacao bajo sombra, se amplían las huertas de limón, en el Valle de Apatzingán, que se suman a los cultivos de melón, mango y plátano las cuales comienzan a desplazar la producción de arroz y algodón (Ortiz,2011); estos productos se suman al crecimiento de la fresa en el Valle zamorano que para entonces tiene una acumulación discreta pero en ascenso (Hernández,2015).

Así mientras a nivel nacional se experimentan los efectos de la crisis de los años setenta y ochenta, a nivel estatal se experimentan los mayores crecimientos agropecuarios, que tendrá como soporte la pérdida de la autosuficiencia alimentaria resultado de la caída de la producción de alimentos básicos. La entidad comenzará paulatinamente a depender cada vez más de la importación de alimentos desde otras entidades federativas (Zepeda,1990).

Este proceso sucede simultáneo a la llegada de personajes norteros y extranjeros; recordemos que entre los años veinte y treinta el movimiento agrarista se había constituido en buena parte de estos personajes los cuales generan redes con conocidos y familiares de sus regiones de origen.

Estos nuevos grupos sociales entre 1965 y 1983 lentamente comienzan a comprar algunos segmentos de tierras de cultivo que fueron liberadas tras el conflicto agrario junto con la transformación de la orientación productiva por factores tecnológicos; son personajes que también cuentan con capital para invertir en plantas de transformación principalmente empaques y congeladoras de frutas, así como invertir en nuevos paquetes tecnológicos (Nava,2010) (Fernández,1993).

Con este proceso suceden otros fenómenos, por un lado, el antagonico original del movimiento campesino queda paulatinamente descobijado por las políticas estatales dado que ahora el aparato de gobierno está concentrando en el impulso de la agroindustria para la transformación y en los procesos de comercialización convirtiéndose en las nuevas figuras representantes del capital. En conjunto estos procesos debilitan los obstáculos que el movimiento campesino enfrentó en años

anteriores y le plantea otros nuevos, entre ellos pugnar la propiedad de la tierra entre sus viejos compañeros de lucha que por diversas razones son beneficiados del reparto de tierras en dotaciones mayores que el resto y se relacionan con actores burocráticos corruptos (Nava,2010).

El conflicto agrario irresuelto desde la década de los cincuenta tocará fondo en noviembre de 1979 cuando surge un proceso de organización campesina que será determinante en la configuración de una nueva dinámica social, la creación de la Unión de Comuneros Emiliano Zapata (UCEZ), de origen en el municipio de Tingambato, ubicado entre Pátzcuaro y Uruapan. Para inicios de 1980 en la UCEZ confluyen más de 80 comunidades de las regiones aledañas y a finales de ese mismo año son ya más de 150 comunidades que demandan la distribución de tierras, la dotación de ejidos y la recuperación de los bienes comunales acaparados a manos de sujetos privados (Zárate,1999).

Resulta significativo señalar que posterior a la primera gran asamblea de Tingambato donde se formalizó la creación de la UCEZ, se realizaron dos asambleas más entre diciembre de 1979 y junio de 1980, una en Apatzingán donde confluye con la agrupación disidente de la Confederación Nacional Campesina proveniente de la Tierra Caliente que en 1980 forma ya parte de la Central Independiente de Obreros y Agrícolas y Campesinos (CIOAC) y otra más en el municipio de Aquila para convocar a campesinos indígenas a incorporarse a la lucha por la tierra, cuya expresión política se concretó con la formación de la Coordinadora Nacional Plan de Ayala (CNPA) que aglutina a por lo menos 19 organizaciones campesinas con presencia nacional y algunas de presencia estatal (Sandoval, 1983) (Zepeda,1984).

Serán los casos de la Organización Campesina Indígena y Popular Ricardo Flores Magón; el Frente Nacional de Lucha por el Socialismo; la Unión de Comunidades Indígenas Campesinas de Michoacán, organización que tiene origen en la UCEZ y que desplaza su presencia desde la región Costa hacia el Occidente con la

Organización de Ejidos Emiliano Zapata, que se ubican en la zona central del estado de Michoacán, entre otras (FNLS,2009).

La presencia de estas organizaciones campesinas y su demanda plenamente agraria coincide con las movilizaciones nacionales en el periodo de 1974 a 1982 en la zona centro-sur del país y que será determinante para acelerar procesos de reparto agrario (Rubio,1987).

Fue también en el municipio de Aquila, en otra asamblea regional de la UCEZ, donde se decidió el plantón de 18 días en la Ciudad de Morelia en 1982 (Sandoval,1983) (Nava,2010); este dato permite considerar que el movimiento campesino por la tierra fue un importante factor de articulación del campesinado de la zona occidente-sur de la entidad ya que la lógica de acumulación agrícola concentrada en la zona templada de Michoacán provocará que el movimiento campesino local tenga en estas regiones sus mayores expresiones y despliegues.

Para el año de 1970 en Michoacán existían 1 mil 568 ejidos que representan cerca de 2 millones 361 mil 389 hectáreas de las cuales el 32 por cientos están dedicadas a la labor agrícola; para 1991 el número se incrementó a 1 mil 845 ejidos en una extensión de 2 millones 752 mil 461 hectáreas, de las que se destinaba para el uso agrícola el 43 por ciento del total, así entre 1970 y 1991 hubo un incremento en el número de ejidos de 15 por ciento, un incremento en la extensión total del territorio ejidal de poco más del 16 por ciento y un incremento del 61 por ciento en la superficie agrícola (INEGI,1997,2010).

Este comportamiento tiene que ver con la dotación de tierras que acompañó la demanda de organizaciones como la UCEZ, entre 1970 a 1991 hubo un total de 197 mil 195 sujetos con derechos agrarios. De tal forma que es posible afirmar que buena parte de esta situación es resultado de la lucha campesina por la tierra que determina el mapa rural nacional en esos años.

Sin soslayar la importancia histórica del movimiento campesino michoacano, debe apuntarse que en términos muy amplios éste contribuyó a la compleja dinámica de formación de las sociedades rurales Michoacanas lo que no elimina el hecho de que el campesinado en su forma más amplia emerge en una condición de profunda subordinación a las estructuras de poder político-económico de la región.

2.4. La construcción del espacio para el desarrollo del capital (Desde la cuarenta a principios de la década de los ochenta)

En 1947 se crea por decreto de Miguel Alemán la Comisión del Río Tepalcatepec que será encabezada directamente por el General Lázaro Cárdenas; esta Comisión asume la jurisdicción de la cuenca hidrológica que lleva su nombre y que abarca el sistema hídrico de toda la zona templada, aproximadamente 37 mil 700 kilómetros cuadrados; con las actividades de la comisión hubo una verdadera explosión de actividades agrícolas principalmente de exportación³⁴.

El desarrollo de infraestructura a partir de los diversos proyectos hidráulicos, de telecomunicaciones y carreteros³⁵, promovió entre los campesinos el empleo en la rama de la construcción incentivando los flujos migratorios de norte a sur y de este a oeste con lo que se reforzaron los flujos de fuerza de trabajo que existen desde periodos atrás (Barking&King,1986).

³⁴ El 11 de noviembre de 1960 se publica en el Diario Oficial de la Federación el decreto de creación de la Comisión del Río Balsas. Se trataba de un organismo descentralizado de la administración pública federal que en buena parte carecía de real autonomía presupuestaria al depender financieramente de la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH); con esta Comisión se da inicio al proceso de planificación regional para potenciar a la agricultura como motor de desarrollo económico de la zona templada de Michoacán; desde el punto de vista de Lázaro Cárdenas, la transformación de la subcuenta del Tepalcatepec podría replicar las experiencias de planificación hídrica-productiva de los Estados Unidos en los Valles del Tennessee y Authority (Cárdenas,2016).

³⁵ Se impulsa la construcción de la presa Presidente Adolfo López Mateos en 1964 en Infiernillo, Tierra Caliente, clave del desarrollo agroindustrial dinámico y potente para la región a partir de 1970 así como la extensión de caminos comerciales desde Coyuca de Catalán-Zirándaro-Huetamo, Tacámbaro-Puruarán-Ário de Rosales, además de obras de electrificación, introducción de agua potable y la construcción del Puerto Industrial en la desembocadura del Río Balsas, en el municipio Melchor Ocampo del Balsas (Fujigaki,1966) (Durán,1967).

Con la Comisión se incrementó el control estatal de las macro-cuencas nacionales³⁶ lo que promovió una integración comercial de enorme importancia nacional; para la zona templada significó articularse directamente al mercado nacional e internacional de manera directa sin pasar por el ámbito administrativo de entidad federativa (Ibíd.).

Asimismo, desde la Comisión del Balsas se retomó el proyecto siderúrgico de Las Truchas que proponía la Comisión del Tepalcatepec y que tiene data 1909 cuando la empresa Bethlehem Steel Corporation accedió a una concesión con el gobierno porfirista la cual es revocada en 1936 con el Presidente Lázaro Cárdenas.

En 1965 se expide el decreto que reserva la explotación de los yacimientos de hierro para beneficio nacional, y en 1969 se establece un acuerdo entre la empresa noruega Elektrokemish y la siderúrgica Las Truchas. En 1971 se denominó al proyecto como Siderúrgica Lázaro Cárdenas Las Truchas S.A. (SICARTSA), en honor al General Cárdenas fallecido en 1970 (García,2018).

Este proyecto fue motor de una importante transformación en la estructura demográfica y productiva de toda la región; el efecto inmediato fue sobre localidades que perdieron por completo su actividad agrícola, se conformó además un proletariado industrial a partir de la atracción pobladores de otras regiones y entidades lo que, llegado algún momento, será origen de una importante presión inmobiliaria sobre las tierras de cultivo³⁷ (García,2018).

³⁶ Así la cuenca del Tepalcatepec se suma a los desarrollo de las cuencas del Papaloapan (1947), El Fuerte (1951), el Grijalva (1951), el sistema hidrológico Lerma-Chapala-Santiago (1951) y el Valle de México (1951).

³⁷ El megaproyecto del Balsas genera una demanda de fuerza de trabajo desde todas las regiones que comienza a movilizar a trabajadores del campo hacia la rama de la construcción principalmente a Melchor Ocampo, entre 1960 y 1968 la población del municipio pasó de 1 mil 906 habitantes a 7 mil 700, concentrando en Las Guacamayas a 4 mil 416 habitantes (Restrepo,1984). En 1973 el municipio Melchor Ocampo se erige con el nombre del General Lázaro Cárdenas al mismo tiempo que se crea el Fideicomiso Ciudad Lázaro Cárdenas que coordinará la relación entre SICARTSA y el Instituto Nacional de Vivienda y el Instituto Nacional para el Desarrollo de la Comunidad Rural y la Vivienda Popular (INDECO) desde donde se adquieren 695 hectáreas de tierras ejidales del fondo legal de los municipios circundantes a Lázaro Cárdenas para el desarrollo de vivienda, proyecto con el cual se pretendía solventar la presión inmobiliaria que genera el incremento demográfico (Pureco,2010).

Por su parte la Comisión comenzó a impulsar la colonización y la irrigación de algunas fracciones de la Tierra Caliente y de la Sierra de Coalcomán, buscando elevar la producción de alimentos para el aprovechamiento de los nuevos centros urbanos que la propia Comisión considera que aparecerán con el proyecto siderúrgico, no obstante, los recursos destinados a este proyecto serán dirigidos especialmente a los terratenientes de la región los cuales controlaban ya la producción y habían comenzado a comercializar grandes masas de producto a través de canales de exportación que comenzaban en la Ciudad de México (Pureco,2010) (Guerra,2017).

Estos actores formarán más adelante parte del Consejo Social para el Desarrollo Urbano de la Cuenca del Balsas en el cual se toman decisiones financieras sobre obra pública para la Tierra Caliente. Tal empoderamiento, les permite a los grandes finqueros contar con recursos para soportar e incluso incrementar sus ganancias agrícolas debido a que se apropian de los recursos de la Comisión beneficiándose de la inversión productiva, instalación de empaques y parques automotores (Guerra,2017).

Ya a finales de los setenta, el proyecto regional en torno al polo de desarrollo anunciado para la costa del estado, provocará un desequilibrio en las relaciones productivas de toda la entidad, debido a una dinámica que requiere de una elevada participación de fuerza de trabajo en actividades económicas que no tiene precedentes históricos, acelerando flujos migratorios ajenos a los tradicionales patrones de movilización de trabajadores.

Con la esperanza de encontrar un empleo en la rama de la construcción miles de campesinos de todo el estado salen de sus parcelas que ya reportaban entonces bajos rendimientos y menores precios en el mercado; en general se trataba de campesinos productores de granos ubicados en terrenos de temporal cuya unidad de producción no fue dotada de mecanismos que le permitieran un adelanto en relación con otros productores de riego y con altos elementos técnicos y de

producción (Leonard,1997); entre 1974 y 1982 se aceleró el arrendamiento de las tierras por parte de actores beneficiados por el reparto de recursos de la Comisión del Balsas, los cuales contaban con el capital suficiente para elevar los niveles tecnológicos de las parcelas, ampliar su demanda de fuerza de trabajo y concentrar los canales para la comercialización (Guerra,2010).

En poco tiempo aparecieron enormes huertas limoneras en buena parte de los municipios terracalentanos que se conectaron con Lázaro Cárdenas a través de la obra carretera tanto como lograron conectarse con los principales mercados del país, Ciudad de México y Tijuana. Este proceso regional generó una crisis alimentaria local, en menos de cuatro años los precios de los alimentos básicos se elevaron hasta 200 por ciento, mientras que también subían los precios de insumos golpeando los costos de producción (Martínez Aparicio, 2004).

El puerto se inauguró el 1 de junio de 1974 y en 1980 con el Programa de Puertos Industriales de López Portillo se constituyó el Distrito Industrial Marítimo de Exportación llamado después Puerto Industrial Lázaro Cárdenas. Con este programa se buscaba el establecimiento de la pequeña y mediana industria química, alimentaria y metalúrgica para lo cual se expropiaron 3 mil 700 hectáreas provocando un enorme conflicto con los campesinos de los ejidos de Zacatula y Melchor Ocampo, y las islas La Palma y El Cayacal donde tuvo que intervenir el gobernador Cuauhtémoc Cárdenas (1980-1986) (Toledo & Bozada,2002).

Estos campesinos costeños fueron reubicados en municipios poco poblados de la Tierra Caliente, en campamentos que fueron regularizados como colonias agrícolas en 1986, no obstante, la mayor parte de los campesinos optaron por no dejar sus espacios buscando emplearse en las actividades industriales con lo cual abonaron al incremento del Ejercito Industrial de Reserva para la explotación mineral (Martínez Aparicio,2004).

Por su parte los campamentos fueron instalados en zonas donde se había agotado el cultivo del algodón el cual había acabado por completo con la fertilidad de la tierra;

teniendo pocas opciones para la producción alimentaria se impulsó el cultivo de jamaica, cacahuate y maíz que sin embargo contaba con un mercado restringido en medio de la crisis agrícola nacional de los años ochenta. De estas nuevas colonias agrícolas surgirán posteriormente los contingentes de recolectores de limón y otras frutas cuyas condiciones permiten la devaluación de los jornales muy por debajo de las medias estatales de jornal (Zárate,2001).

Sucedía un fenómeno adicional, dados los requisitos laborales de la actividad industrial, se genera una demanda de obreros capacitados que llegan a Michoacán desde los estados del norte, y la lógica urbana del Puerto de Lázaro Cárdenas, produce una economía de enclave que se aleja de las lógicas productivas de la zona que lo circunscribe, lo cual abonó aún más al aislamiento de los municipios Nahuas de la Costa y de las zonas serranas de la Tierra Caliente además de elevar de manera importante los niveles de desempleo.

En su conjunto, se trata de la articulación de un sistema regional que implica interrelacionar la expansión del capital industrial con el capital agrícola para cuyos arreglos incentivan la formación de una estructura social que satisface principalmente la demanda de trabajo.

2.5. La formación del neolatifundio capitalista (Desde la década de los sesenta a inicios de la década de los ochenta)

La agroindustria y la agricultura comercial que se impulsa en la zona templada con el modelo de desarrollo del Tepalcatepec plantea un sistema de explotación agraria que estará soportado en la capacidad de coacción del Estado y que goza de un control muy elevado sobre las tierras de cultivo, pero también requirió establecer un sistema de explotación soportado en relaciones de trabajo contractuales y mercantiles; estas formas ya están presentes en los años cincuenta pero son evidentes para finales de los sesenta cuando “Empezó la contrarreforma agraria y la plena subordinación de la agricultura campesina al proyecto urbano industrial. El BANJIDAL se retiró paulatinamente y, al principio entraron varios particulares a los

ejidos para refaccionar a los ejidatarios, pero al final del decenio sólo quedaron acaparadores de tierra” (Gledhill:1992:124).

La capacidad de acceder al crédito público fortaleció a un puñado de grandes productores y ejidatarios asociados al sistema caciquil convirtiéndose en un factor de exclusión para otros productores y un mecanismo para acaparar tierras, lo cual abonó al efecto que tenía la distribución selectiva de la infraestructura de riego que había sido trazado para beneficiar a los cultivos comerciales (Barkin,1972).

Los acaparadores de tierras acudían al apoyo de las instituciones estatales para introducir mejoras mecánicas y agronómicas a las parcelas y es que en Michoacán, muy temprano llegó la práctica neoliberal de condicionar el apoyo estatal al mayor tamaño de los cultivos.

La disponibilidad discrecional para los productores privados de créditos agrícolas, cuyo diseño financiero se acota a la ruta crítica de la Revolución Verde, será fundamental para el proceso de especialización y de concentración de la tierra y otros elementos productivos. Ilustrativo de este proceso es la fundación en 1940 del Banco de Zamora; en 1945 el Banco tendrá sucursales en Uruapan y Apatzingán, además de Zacapu, Sahuayo, Los Reyes, Yurécuaro, Jiquilpan; dos décadas más tarde se convertirá en Banca Promex, con matriz en Guadalajara, Jalisco (Salinas,1992).

El manejo del sistema de créditos como mecanismo de control llegó con el propio modelo desarrollista. Durante el auge de la agricultura mecanizada se perfiló a un grupo político muy activo que controló no sólo la dirección política y económica de los principales núcleos ejidales sino de toda la región de acuerdo con la política del Banco Ejidal, En la década de los sesenta ya se cuentan con créditos otorgados por parte del Banco Ejidal a dirigentes de núcleos agrarios en la mayor parte de la zona templada (Pérez Prado,2001).

El crédito se convirtió en poco tiempo en el principal mecanismo de control con el cual se apoyaba o arruinaba a determinados ejidatarios según fuera el ambiente político; esto expresaba las alianzas entre las instituciones del Estado y la estructura de poder regional, los caciques creados en el cardenismo. A través de este procedimiento el grupo en el poder acaparaba parcelas ejidales o se determinaba quiénes tendrían los recursos suficientes para reconvertir o modernizar sus parcelas con lo cual se orillaba a buen número de ellos a liberar las propiedades, fuera por la venta o la renta de ellas.

Gledhill rescata los rasgos más generales de este proceso:

Los ejercicios de rentismo de tierra siempre tienen en la mira las tierras de mejor calidad y ubicación; la renta de la tierra se realizaba en esquemas de largo plazo, entre cinco y diez años y siempre con pagos adelantados en efectivo, además la magnitud de la renta y del jornal pagado a los peones no cambió hasta aproximarse la década de los ochenta cuando entraron en competencia los acaparadores locales con algunos agentes del capital más poderoso de Jalisco y Guanajuato, cultivando legumbres y frutas finas para el mercado metropolitano y para la exportación.

Antes de este cambio el neolatifundista podía pagar doscientos cincuenta pesos cada ciclo, para dar un índice de valor real de la renta, el pago era igual al veinte por ciento del ingreso recibido por un jornalero durante los seis meses de la temporada.

Al principio el neolatifundio se dedicó a la producción de granos y cultivos ya tradicionales, para finales de los años setenta comienzan a introducir granos forrajeros debido a la posibilidad de este tipo de cultivos de bajar los costos de producción y que obedece a los cambios de la economía global, la ganaderización y el complejo viraje a la producción agroindustrial maquinizada, controlada por grandes empresas industriales transnacionales productoras de insumos.

Estos fenómenos, que promueven el acaparamiento de tierras y el abaratamiento de la fuerza de trabajo fueron comunes en los distritos de riego construidos en este periodo tanto en el occidente como en el centro-norte de México.

Representa, pues, el proceso de incorporación del sector productivo de la agricultura mexicana dentro del nuevo sistema agroindustrial global dominado por el gran capital norteamericano “[...] se trata de una extensión internacional del principio de la concentración vertical de Chayanov, quien predijo que sería la forma más característica del desarrollo capitalista en la agricultura”. (Gledhill,1992:128).

El fenómeno de acaparamiento alcanzó escandalosos numerales; se cuenta con el registro de dos familias de Apatzingán que en 1970 contaban con 10 hectáreas y en 1983 ya eran poseionarios de 500 hectáreas, mientras en Zamora un solo productor era propietario de 120 hectáreas; en 1975 tan sólo un tercio de las tierras ejidales eran trabajadas por ejidatarios en tanto que se contabilizan a 1 mil acaparadores de tierra de las cuales 28 de ellos controlaban entre 500 y 1 mil hectáreas cada uno (Álvarez del Toro, 1985) (Rosado y Rosado,1992).

A inicios de los años ochenta en los tres valles de la zona templada esta estructura de poder tiene ya ocupadas las tierras de cultivo mejor ubicadas de la región; los propietarios privados tendrán acaparado entre el 70 y el 80 por ciento de las tierras ejidales bajo la forma de renta de las parcelas (Ibíd.).

Para 1982 sin variación, en los tres valles ya se experimenta una importante reducción de la diversificación agrícola para concentrarse en cultivos comerciales propiciado por el acaparamiento de tierras, en diversos documentos se encuentran registros de entre 100 y 150 acaparadores de tierra en toda la zona templada.

Por otro lado, con la desaparición de la industria azucarera y del monocultivo de arroz y algodón, la caída del café bajo sombra y del maíz de humedad, se perdieron las fuentes de empleo más importantes de la región, lo que sumado al incremento demográfico por las obras de construcción y el desarrollo comercial, generó un

amplio desempleo y una caída en la capacidad adquisitiva local promoviendo la primera ola migratoria hacia los Estados Unidos que fue desahogada con el programa Braserero. Los primeros en irse fueron los campesinos sin tierra, pero también muchos nuevos ejidatarios que abandonaron las parcelas o cedieron las titularidades. Desde el punto de vista estructural el proceso migratorio de largo plazo representó la incorporación del agro mexicano dentro del sistema agroindustrial de los Estados Unidos.

En síntesis, el fenómeno del neolatifundio proveniente de los efectos de los megaproyectos de un periodo anterior, el proceso excluyente de la Revolución Verde, y el elevado control político de la estructura caciquil; pero también estará caracterizando la transición hacia el neoliberalismo a nivel regional.

CAPÍTULO III: EL PERIODO DE ASCENSO Y ESTABILIZACIÓN DEL RÉGIMEN NEOLIBERAL: EL PROYECTO AGROCOMERCIAL Y EXPORTADOR DE LA BURGUESIA AGRARIA (De 1982 a 2002)

1. INTRODUCCIÓN

A mediados de la década de los años setenta comienza el declive del régimen de acumulación de la posguerra y emerge un periodo de reconfiguración marcado por el inicio del declive hegemónico de los Estados Unidos y el reacomodo de la división internacional del trabajo, debido a la posibilidad de deslocalizar la producción y globalizar y acelerar los flujos económicos.

Con la crisis económica de 1972 quedaba clara la imposibilidad de mantener en pie el funcionamiento equilibrado y articulado del modelo de sustitución de importaciones que se soportaba en la inclusión abarcativa de las clases populares al proceso general de acumulación; específicamente la crisis del régimen de la posguerra significó desvincular el salario del precio de los alimentos, con lo cual se abrió la posibilidad de prescindir de la producción campesina de alimentos baratos.

La crisis de 1982 empujó a las economías periféricas a la restricción en su demanda de productos, especialmente alimentos, mientras Estados Unidos impulsa una estrategia alimentaria que permite la expansión de su dominio agroalimentario por medio de una atractiva oferta de alimentos baratos para las economías en crisis. Este proceso provocó cambios profundos en las políticas agropecuarias de las periferias.

Para inicios de la década de los ochenta, la presencia del neolatifundio será determinante para que los efectos de la crisis agrícola nacional del periodo se reflejen en dos fenómenos de gran importancia, por un lado el enriquecimiento de los grandes productores, fortaleciendo la estructura neolatifundista, y por el otro, el reacomodo del campesinado teniendo como faceta dominante la desestructuración

y el cambio en el carácter de la participación productiva de los campesinos que no fueron tan ampliamente afectados como el resto.

Sobre la desestructuración de los campesinos en la década de los ochenta se fincan las condiciones para que, en los años noventa, surja un importante proceso de refuncionalización del campesinado sobreviviente de la década anterior.

Las lógicas regionales en este periodo responden al propio proceso de agotamiento de los mecanismos de subordinación y explotación de los que sustenta el régimen de acumulación en la posguerra.

La subordinación del campesino a partir de su refuncionalización tendrá como base el proceso de control del modelo agroexportador por parte de la propia burguesía michoacana; este capítulo está destinado a explicar el afianzamiento de la burguesía michoacana y su elevada capacidad de controlar la reproducción de la economía campesina.

En este capítulo expone básicamente dos momentos; el primero tiene que ver con la forma en que la burguesía michoacana logra agenciar los efectos de la crisis agrícola, entre ellas, el debilitamiento del capital agrocomercial transnacional representado en la región a través de brokers, y emprende un proyecto político para reapropiarse de la riqueza generada por medio de capturar los canales de mercado.

Su principal plataforma serán las Uniones de productores, a través de las cuales concentra los recursos públicos para el fomento productivo, con lo que sobreviene como efecto la subordinación política de las organizaciones ejidales y su paulatina desestructuración.

La base productiva del proyecto agroexportador se soporta en una agricultura de orden extensivo lo que requiere que la burguesía acapare tierras, principalmente por la vía de la renta; esta liberación de tierras está asociada a la tendencia descampesinizante del modelo económico naciente.

El segundo momento está relacionado al proyecto agroexportador en manos de la burguesía agraria de Michoacán y las bases para la refuncionalización del campesinado que queda periférico a las lógicas agrocomerciales, entre ellas, la introducción de la agricultura de contrato y la reinversión productiva de las ganancias generadas por el cultivo de marihuana.

2. LOS RASGOS MÁS DESTACADOS DEL RÉGIMEN NEOLIBERAL

Los rasgos más destacados del régimen neoliberal, como ya se explicó provienen del dominio del capital financiero sobre el productivo, la sobreacumulación de capital, la atrofia de las actividades productivas y la posibilidad de transgredir la ley del valor de donde proviene que el salario se banaliza como costo de producción y por tanto tampoco se requiere de la producción masiva de alimentos baratos.

En México, a partir de la firma del TLCAN en 1994, se impulsó una política centrada en aprovechar los bajos precios mundiales privilegiando la importación de granos, lo que desalentó la producción nacional alimentaria desestructurando en primer lugar las ramas productoras de granos básicos, mientras que bajo una óptica de ventajas comparativas se impulsó la selectiva producción de cultivos de exportación suntuarios a través del agronegocio y de mecanismos como la agricultura de contrato.

Los campesinos fueron desplazados de la producción de granos para la alimentación mientras que los que lograron sobresalir por la vía de la reconversión productiva se vieron obligados a reorientar su producción con destino a la agroindustria, pero en general pequeños y medianos observaron la imposición de precios por debajo de sus costos de producción impidiéndoles reiniciar un nuevo ciclo productivo; enfrentados a un mercado que sustituye la producción nacional por la importada y a una competencia desleal, vieron desgastarse sus medios de producción y con ello la desestructuración de sus unidades productivas; el primer oleaje de la descampesinización en el neoliberalismo fue el que puso en entredicho

la viabilidad de las pequeñas y medianas unidades de producción campesinas, en el primer lustro de la década de los dos mil la cifra de unidades de producción campesinas en condiciones de rentabilidad no superaba las 300 mil (Rubio,2006).

Expresiones de este proceso de desestructuración se reflejan en los fenómenos que provoca la caída de la importancia que tiene el ingreso agrícola sobre los ingresos de las familias rurales como los fenómenos de los que se acompañan los procesos migratorios.

Para Rubio (2017) la migración fue un proceso en el que se montó la población rural para encontrar una nueva forma de inserción productiva, pues por esta vía México obtiene una magnitud de divisas que constituye el segundo rubro más importante de ingresos externos para el país. En los inicios de la década del dos mil, los migrantes enviaban cerca de 9 mil 300 millones de dólares anuales en remesas, una cifra muy cercana al monto destinado para la importación de alimentos (Bartra,2002).

En resumen, el neoliberalismo respecto a la agricultura se va a reflejar en polarización económica y política, desestructuración de unas unidades de producción, subordinación productiva al mercado externo, dependencia alimentaria, migración y en suma, descampesinización.

Sin embargo, pese a ser dominantes y omnipresentes estos fenómenos tienen manifestaciones y resultados diferentes en cada región. En este espacio expondremos las particularidades en las que se desarrollan los efectos del ascenso del régimen neoliberal y su forma de estabilización en la zona templada de Michoacán a través de conocer el fuerte vínculo entre las unidades campesinas y la actividad agroexportadora.

3. LA CRISIS AGRÍCOLA NACIONAL Y EL FORTALECIMIENTO DEL NEOLATIFUNDIO EN MICHOACÁN (De 1982 a 1987)

En la segunda mitad de los años setenta inicia un proceso de estancamiento económico inherente al agotamiento de los mecanismos de acumulación del periodo anterior; con el agotamiento del Modelo de Sustitución de Importaciones, México entra en un periodo de crisis agrícola y económica teniendo como expresión una crisis alimentaria.

Este proceso aparece al finalizar la década de los setenta, como resultado del estancamiento del sector agrícola que ocurre entre 1966 y 1976; de hecho, la importación de granos comenzó a aumentar entre 1977 y 1979 y fue la causa de la creación del Sistema Alimentario Mexicano como programa emergente para enfrentar la insuficiencia alimentaria del país; después de un breve periodo de recuperación entre 1977 y 1981, el sector observa una recaída de la tasa media de crecimiento a partir de 1982 y hasta 1987 (Calva, 1988).

La caída de la demanda interna de alimentos por efecto de la contracción de los salarios reales fue factor de depresión de los precios agrícolas relativos al mercado abierto, lo que repercutió en la capacidad de consumo personal y en el consumo productivo de las unidades de producción; en el sector agrícola se observa en el periodo un deterioro sostenido de los términos de intercambio; entre 1981 y 1987 el índice general de precios creció en 5.572% mientras que el índice de precios del sector agropecuario solo creció en 3.899%, lo cual significó una pérdida de más del 30% en los términos de intercambio del sector agropecuario (Ibíd.).

Este deterioro fue más acuciante en insumos y maquinaria para la producción agrícola afectando de manera desigual a las subramas del sector agropecuario siendo las más afectadas los granos básicos.

La caída en los precios relativos de la producción agrícola y la elevación de los precios de los bienes de capital y los insumos agropecuarios por encima del índice

general de precios y el de precios agrícolas, generó una caída en la rentabilidad de las inversiones agrícolas y en la acumulación de capital de ramas de la producción agrícola muy tecnificada así como en la producción campesina intensivas en fuerza de trabajo; asimismo, las ramas de alta composición de capital que no pudieron compensar sus pérdidas (Ibíd.).

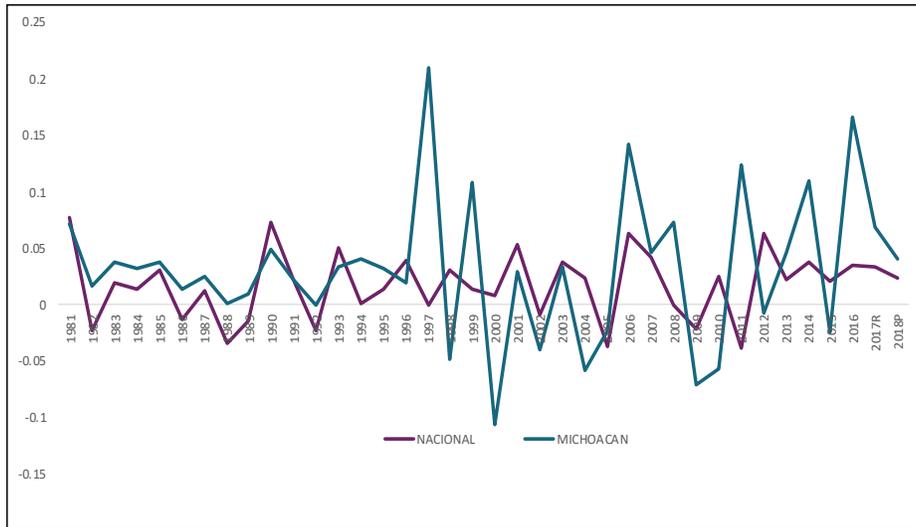
Especialmente en este periodo, se deterioran los ritmos de acumulación del capital agrícola, observándose en la caída de márgenes de rentabilidad de las inversiones más importantes dentro del modelo económico nacional.

Las razones del desplome de la producción agropecuaria básica a nivel nacional son de tipo económico-políticas relacionadas a medidas como la contracción de los salarios; la caída de las inversiones en la producción de alta composición de capital así como en los estratos campesinos; y el recorte del gasto público para el fomento productivo³⁸.

En Michoacán, en cambio, para 1980 el producto agropecuario es el tercero en importancia nacional. “La explicación reside más bien en los procesos de modernización y transnacionalización de la agricultura michoacana. El desarrollo de los cultivos comerciales y la debilidad de la agricultura temporalera es un fenómeno generalizable para el conjunto del país. Lo específico de Michoacán es simplemente la terrible intensidad del fenómeno. Así, mientras el país incursiona de lleno en la llamada crisis de la agricultura nacional a lo largo de los años setentas y ochentas, Michoacán experimenta los mayores crecimientos” (Zepeda, 1987:8).

³⁸ En el sector agrícola se observa en el periodo un deterioro sostenido de los términos de intercambio; entre 1981 y 1987 el índice general de precios creció en 5.572% mientras que el índice de precios del sector agropecuario solo creció en 3.899%, lo cual significó una pérdida de más del 30% en los términos de intercambio del sector agropecuario. Este deterioro fue más acuciante en insumos y maquinaria para la producción agrícola afectando de manera desigual a las subramas del sector agropecuario siendo las más afectadas los granos básicos (Zepeda, 1987).

Gráfica 1. Tasas de crecimiento del PIB agrícola Nacional y Michoacán 1980 - 2018



FUENTE: Elaboración propia. Registro histórico del Producto Interno Bruto total nacional, por Sector de Actividad Económica y por Entidad Federativa. 1980-2018. INEGI. Consulta 2020. Valores indexados respecto al INPC. Registro histórico del Índice Nacional de Precios al Consumidor. Año base 2013. INEGI. Consulta 2020.

Uno de los efectos de la crisis en la región fue la pérdida de autosuficiencia alimentaria a razón de la caída de la producción de alimentos básicos, solo que dicha caída fue compensada con la emergencia de cultivos comerciales para el mercado nacional e internacional que desarrollan los neolatifundios.

Posiblemente el efecto más importante fue la importante polarización del sector rural, observándose un enorme contraste entre un modelo agropecuario protegido por el Estado, soportado en polos agroindustriales intensivos en capital y tecnología sobre la base del neolatifundio, y los entornos campesinos tradicionales.

Algunos de estos polos de desarrollo agropecuario encontraron sus límites económicos con la crisis agropecuaria nacional, como fue el caso de la caña y el algodón. Los cultivos de exportación que se desarrollan en la zona templada aparecen profundamente integrados a cadenas comerciales verticales con lo cual los capitales locales se vieron poco afectados por las modificaciones a la estructura productiva regional.

Sin embargo, el comportamiento común de los cultivos comerciales de exportación, a decir de Zepeda (1990), fue el de un crecimiento sostenido aunque azaroso, por lo menos hasta bien entrada la década de los ochenta. Como se verá más adelante, fueron los intermediarios de la producción local, la mayor parte de ellos norteamericanos, quienes se vieron realmente debilitados con los efectos de la crisis agrícola del periodo.

Uno de los sectores que también se vio afectado por la crisis fue el siderúrgico; la caída de la demanda internacional afectó directamente a la industria, cuyos impactos económicos se combinaron con los provenientes de una enorme inversión inyectada en el marco de una estructura económica y social muy atrasada, débil y relativamente aislada.

“La zona circundante a Las Truchas experimentó fuertes procesos inflacionarios y de desocupación, seguidos de inmigración. De 1970 a 1980 la población del municipio de Lázaro Cárdenas pasó de 15 mil a más de 100 mil. Sólo una fracción de los migrantes encontró empleo en la planta” (Zepeda, 1987:13).

Zepeda relata que en 1982 se anunciaba en los periódicos nacionales que el 80 por ciento de las tierras de temporal de los municipios vecinos a la siderúrgica estaban abandonadas, toda vez que la actividad industrial y de servicios atraía a los campesinos de la región Tierra Caliente y Sierra-Costa.

En 1982, por decreto federal, se paralizan temporalmente las actividades de la planta siderúrgica; algunos viejos campesinos, ahora proletarizados en torno a Las Truchas, serán empujados a las filas del ejército industrial de reserva para la agroindustria.

En paralelo a este proceso, en que Michoacán se convierte en una de las potencias agropecuarias del país, su nivel de desarrollo es uno de los más bajos a nivel nacional. En 1980 todos los indicadores de vida están muy por debajo de los

promedios nacionales lo que da paso a una paulatina proletarización de las zonas temporeras (Ibíd.).

“La debilidad del minifundio para responder a un tejido de poderosas relaciones capitalistas que le son desfavorables, explica los fuertes niveles migratorios que exhibe Michoacán. De 1940 a 1980 Michoacán es el mayor expulsor de fuerza de trabajo de todo el país [...] la que se quedó cambio su estatus laboral. Poco a poco el campesino michoacano se fue transformando en un asalariado parcial o total de la agricultura comercial. De 1950 a 1970 la proporción de salarios en el campo pasó de 31% a 43% [...] el vertiginoso crecimiento de los cultivos comerciales permite suponer que la proletarización parcial o total es muy elevada. A principios de 1986 la CIOAC estimaba que existían en la entidad medio millón de jornaleros, contra 216 mil en 1970” (Zepeda:1990: 15).

En estos términos, la liberación de tierras campesinas tiene como contrapartida el fortalecimiento de los neolatifundios; en términos de espacio, el neolatifundio se convierte en la base del actual sistema de centros de acumulación y periferias de reproducción que caracteriza a las regiones agroexportadoras de la zona templada, como se verá en los siguientes capítulos.

El fortalecimiento del neolatifundio está asociado a las instituciones que emergen del modelo desarrollista michoacano, la Comisión del Balsas entre otras se encargó de congrega y assembleizar a los “productores más prometedores”, logrando con el tiempo establecer una red de grandes propietarios de la zona templada.

De este corto periodo, finalmente, sobresale como rasgo dominante una importante descampesinización amortiguada por las transferencias de remesas, pero sobre la cual se soporta la liberación de tierras y su concentración en los neolatifundios a través de la renta de parcelas y el reacomodo del sector campesino en una fracción totalmente proletarizada y otra que es reestructurada y refuncionalizada.

El empobrecimiento, cada vez más acelerado, vinculará a los campesinos temporaleros a por lo menos cuatro estrategias: la liberación total o parcial de tierras, la migración y el empleo por jornales y la producción de marihuana.

Las agroindustrias nacientes en toda la zona templada también lograron captar fuerza de trabajo en mayores proporciones, permitiéndose establecer mecanismos de flexibilización para bajar el salario, mientras que los neolatifundistas pudieron introducir el sistema del pago a destajo como forma dominante para la relación laboral con los jornaleros.

3.1. Brokers

Resultado del impacto diferenciado de la crisis agrícola nacional, sobreviene un proceso de especialización productiva de la zona templada; paulatinamente la zona templada fue renunciando a los cultivos básicos e incrementando de manera relativa la superficie sembrada con cultivos de exportación.

Para mediados de la década de los setenta se traslada un porcentaje creciente de la producción agrícola desde los Estados Unidos al interior de México, por medio de nuevos sistemas de contratación de productores mexicanos desarrollados por grandes empresas transnacionales y a razón de la transformación técnica de la agricultura mexicana por medio de nuevas técnicas agrícolas y la integración de una fracción del campesinado a este proceso (Gledhill,1992).

Las exportaciones hortofrutícolas mexicanas a los Estados Unidos fueron controladas por compañías estadounidenses que compraban los productos en México y los entregaban a distribuidores comerciales.

Operando como agentes de compañías norteamericanas, los compradores controlaron el acceso al mercado de exportación, factor que les permitía incrementar o restringir el volumen de compras y pagar precios más bajos de los que hubieran tenido que pagar en una situación competitiva (Stanford,1993).

En este contexto llegan los intermediarios transnacionales a la zona templada para participar del proceso de distribución de ganancias. A finales de la década de los setenta, en cada una de las ciudades centrales de la zona templada, se insertan agentes comerciales o brokers estadounidenses y norteamericanos, que encuentran grandes ventajas para la comercialización³⁹; se trata de un conjunto de actores económicos de vanguardia para la agroindustria local, que se acompañan de un importante pensamiento liberal, fundamental para el periodo neoliberal.

A través de estos actores el capital transnacional rápidamente se impone sobre el proceso técnico productivo, suministrando insumos químicos y mecánicos; pero fundamentalmente su presencia se concentra en la esfera de la comercialización del producto⁴⁰.

Además, su intervención permite adaptar la organización productiva a la lógica de la demanda metropolitana, y determina la lógica de la transformación industrial sobre el producto natural.

En suma, la intervención transnacional crea un complejo agroindustrial con consecuencias muy nocivas desde el punto de vista de las necesidades alimentarias, y con respecto a la parte de la ganancia total que se queda en manos del productor básico; pero destacan dos impactos: la modificación de los canales de comercialización y el cambio en la estructura de clases.

La presencia de los brokers en la dinámica de la entidad significaba un cambio radical en la organización comercial y en la dinámica política; fue la primera

39 En 1975 ya existe un registro de agentes comerciales estadounidenses que comercian con Nogales, Arizona y McAllen, Texas frutas y hortalizas frescas. Con la finalidad de arreglar contratos y compran en la estación de invierno las compañías mandaron a agentes a analizar la capacidad de oferta de cada una de las regiones productivas del país; serán las regiones de Michoacán las privilegiadas para la instalación de agencias de comercialización que no pasaban de ser el broker y su propia casa (Martín, 1997).

40 “¿Qué cuándo llegaron? ... no sé, en los ochenta, tal vez antes. Cuando menos nos dimos cuenta ya nos habían invadido, eran muy presentes, muy bañados [...] estaban aquí y allá, [...] tenían sus casas en la ciudad -Uruapan- [...] unas camionetas que traían; sí, eran diferentes”. Testimonio BM.

expresión del proceso de subordinación de la estructura de producción agrícola a la lógica de la acumulación norteamericana⁴¹.

El dominio del capital agroindustrial de este periodo crea nuevas fracciones dentro de la naciente burguesía agraria regional: dueños de maquinaria agrícola; dueños de fábricas de transformación; y la mutación de los neolatifundistas en empresarios (Gledhill, 1992).

El respaldo del capital estadounidense le permite a los brokers eliminar los espacios intermedios tradicionales para la comercialización, que en general eran bodegas en la Ciudad de México, Guadalajara, Guanajuato y Aguascalientes; y consolidar espacios para la llegada de los productos en Tijuana y en Ciudad Juárez⁴².

Esta intermediación también impactó determinando una primera fase de reorganización de los ciclos productivos en función de la demanda estacional de los Estados Unidos.

Según datos de Gledhill (1992) entre 1970 y 1985 se exportó a los Estados Unidos el 75 por ciento de toda la cosecha hortofrutícola de Michoacán a través de brokers. Esta oportuna apertura del mercado estadounidense sirvió para concentrar la producción de exportación mexicana durante la temporada de secas, por su parte, Estados Unidos redujo las restricciones arancelarias en ciertos cultivos durante este periodo y las aumentó para los meses de abril y mayo cuando reactiva el mercado interno de los productores estadounidenses.

Anterior a llegada de los brokers, los grandes productores surtían el mercado estadounidense indirectamente a través de las grandes bodegas de la Ciudad de México y algunos pocos la transportaban directamente hacia la Frontera Norte. La

41 A los intermediarios en varias partes de la zona templada se les reconoce como “gringos”, aunque no todos eran norteamericanos sino como una alusión a su asociación a origen del capital o al destino de sus productos, actualmente sigue siendo un vocablo empleado para definir a un acaparador de productos o un gran intermediario.

42 Testimonio de BM.

falta de transportes adecuados impedía que esta última fuera la variante principal de la comercialización como también la forma específica de exportación.

Todos estos factores permiten que los intermediarios extranjeros se incorporen íntegramente al proceso de comercialización de la producción agrícola de Michoacán, logrando consolidarse como la principal figura para acceder al mercado.

Su poder de mercado impone una reorganización entre los productores locales a través de las exigencias estacionales de la demanda, lo que genera que los productores especialicen su participación en diversas fases del proceso y se ciñan a los mecanismos para la fijación del precio final de cosechas y productos procesados.

En conjunto, se trata de un sistema comercial a través del cual los brokers captan la mayor parte de la riqueza generada.

4. EL PROYECTO AGROMERCIAL DE LA BURGUESIA AGRARIA (De 1982 a 1993)

La combinación entre la trayectoria histórica del desarrollo del capital en el periodo de sustitución de importaciones, y los peculiares impactos de la crisis agrícola en Michoacán, da como resultado la formación de una burguesía agraria muy compleja.

No sólo se trata de campesinos que se aburguesan, o de líderes agrarios que acumulan poder; tampoco de empresarios que resisten la transformación o que recién se insertan en la estructura productiva, o de caciques y personajes de la política nacional o local que controlan el aparato burocrático, los créditos y la comercialización, sino de una síntesis de todo eso.

Autores como Nava (2010), Gledhill (1992), Zepeda (1990) aportan elementos desde diversas ópticas para señalar que la formación de la burguesía michoacana

es un proceso de largo plazo que no logra estabilizarse hasta muy avanzado el régimen neoliberal.

Al principio los neolatifundistas establecen estrechas relaciones con algunos brokers, de donde emerge una forma distinta de la que tuvo la burguesía agraria de los setenta; la presencia de agentes externos a las regiones, y su incorporación a la burguesía agraria, impulsará modelos diferentes de sociedad basadas en el incremento de los procesos comerciales y de consumo familiar (Zepeda, 1987); visto de otro lado, la nueva burguesía fusionó a la estructura caciquil para hacerse de su poder político y sus contactos institucionales y asimiló los comportamientos de los agentes externos ubicados en las regiones.

Esto tiene relación con que, los nuevos agentes son figuras que no cuentan con conexiones políticas previas y tienen la capacidad de operar como intermediarios entre los ejidos y las esferas capitalistas más elevadas, además que pueden aprovechar la estructura caciquil de la región (Gledhill, 1992).

Pero algo que no debe perderse de vista es que los grandes propietarios no han cedido a su poder político, de hecho, lo han acumulado, heredado y protegido; si bien los neolatifundistas cedieron el dominio comercial ante las capacidades de control del capital externo, no estarán dispuestos a renunciar a las ganancias que promete la exportación agrícola.

Si bien algunos brokers se han colado a la estructura social de la zona templada, no se han aun disuelto en ella, es decir el capital agrocomercial transnacional no ha consolidado un proyecto propio.

Con todo, la estructura caciquil y sus posiciones en espacios de decisión, es la herramienta utilizada para entrar al juego de la deliberación de la política agrocomercial de la década de los ochenta y noventa, como también para aplicar su poder político para subordinar a los pequeños productores.

El hecho de que sean los brokers quienes se apropien de los mayores márgenes de ganancia, convierte a estas figuras en una suerte de aglutinante ideológico para la burguesía agraria.

Con el conjunto de transformaciones económicas de inicios de los ochenta, la burguesía se hace más susceptible de las alianzas económicas y comienza a replicar las experiencias de organización de las burguesías norteamericanas de la primera mitad del siglo XX (López,2007).

Pero la carta más fuerte de la burguesía agraria son las relaciones políticas y económicas que ha establecido con los ejidatarios, los pequeños productores y los trabajadores agrícolas.

Con estos elementos, la burguesía agraria emprende un proyecto político bajo un modelo agrocomercial que tiene como objetivo recuperar los márgenes de ganancia que ven perdidos frente a los brokers. Este proyecto se compone de dos estrategias: la formación de uniones de productores y la obtención de subsidios y recursos para soportar la transición.

4.1. Las uniones regionales

Las uniones de productores aparecen como figura jurídica a partir del decreto de la Ley de Asociaciones Agrícolas de 1932⁴³, la cual estableció que los productores debían organizarse en razón a diversos rubros: cultivos (por ejemplo, fresa), grupos de cultivos (frutas y hortalizas) y actividad productiva (agricultura o ganadería).

Algunos autores registran la presencia de asociaciones agrícolas en la Tierra Caliente, en el Valle de Zamora y en la región Purhépecha a partir de la década de

⁴³ Esta Ley se reformó en 2012 con el nombre de Ley Sobre Cámaras Agrícolas, Que en lo Sucesivo se Denominarán Asociaciones Agrícolas. Con diversos cambios, esta Ley sigue vigente hasta la fecha. Cámara de Diputados. DOF. 09 de abril de 2012.

los sesenta, las cuales se componen en su mayoría de pequeños propietarios y ejidatarios organizados jerárquicamente, aunque también participan los grandes propietarios. Este es el referente más inmediato de las grandes uniones de productores que surgen en la zona templada en la década de los ochenta (Stanford,1992) (Martín, 2016) (González,1998).

A través de esta estructura variopinta de organizaciones a nivel nacional surge en 1962 la Confederación Nacional de Productores de Hortalizas (CNPH) a la cual la Secretaria de Agricultura le concedió la facultad de distribuir las guías sanitarias y los certificados de origen de las frutas y hortalizas en todo el país (González,1998).

A inicios de los años ochenta la Confederación sirvió como instrumento gubernamental para limitar la siembra y la exportación de los cultivos agrícolas más importantes, con el fin de evitar la saturación del mercado estadounidense y para evitar una caída en los precios.

A través de esta operación el gobierno mexicano obligó a las compañías estadounidenses a operar en asociación con organizaciones nacionales “[...] a lo largo de veinte años, la CNPH controló en México tanto la producción total como la distribución regional de la producción de exportación”(Stanford,1993:78).

Así, la intervención estatal facilitó a los productores ejidales el acceso a la producción de hortalizas de exportación, mientras que, al mismo tiempo, facilitaba su subordinación a las asociaciones privadas en manos de los representantes neolatifundistas.

La Confederación tenía autoridad legal para programar y limitar la producción de exportación en diversos estados y condicionaba a los pequeños productores a formar parte de alguna asociación y ésta, a su vez, a pertenecer a la Confederación (Lapelo,2017). De tal manera se obligaba a los productores individuales, a los pequeños, y a los ejidatarios a buscar alguna figura asociativa.

La burguesía agrícola observó los beneficios temporales que podía representar trabajar con la Confederación, de tal forma que en poco tiempo aparecen en la zona templada asociaciones de productores a través de las cuales la Confederación Nacional distribuye los permisos de siembra, el acceso al crédito y principalmente a los permisos de exportación.

Al finalizar la década de los sesenta surge la Unión Agrícola Regional José María Morelos, con sede en Apatzingán, y en 1989 la Unión Agrícola Regional de Productores de Fresas y Hortalizas del Valle de Zamora.

La Unión Agrícola José María Morelos aglutinó a catorce asociaciones agrarias locales y tres uniones ejidales formalizadas con actas, las cuales recibían transferencias económicas a través de cuotas impuestas sobre la fruta exportada y sobre las recaudaciones que hacía la Confederación cuando el producto llegaba a la frontera, también recibían apoyo técnico y logístico para realizar trámites y obtener permisos. Por su parte, la Unión del valle de Zamora congregó a dieciséis asociaciones agrarias (Stanford,1993) (Lapelo,2017).

A través de las uniones “[...] hubo continuidad en el nivel regional con respecto al control y acceso limitado a la siembra y exportación. Sin embargo, los recursos para la producción y los beneficios de la comercialización fueron casi desde un principio canalizados por individuos influyentes” (Stanford,1993:84).

Las uniones y organizaciones, afiliadas a la confederación, obligan a los brokers a negociar con ellas las compran, por lo cual los brokers fueron perdiendo contacto directo con los productores.

En otras palabras, la estructura del sistema de producción y comercialización de frutas permitió que el control del proceso productivo quedara en manos de unos pocos actores locales. Este es un factor adicional al proceso de especialización productiva.

Con el tiempo las uniones y asociaciones de productores locales llegaron a constituirse en fuerzas políticas y económicas determinantes de las dinámicas de la zona templada y de toda la entidad, son figuras poderosas que logran acaparar procesos organizativos previos.

Las primeras asociaciones de productores que adoptan esta lógica de control son las aguacateras. En 1964 se había conformado la Cooperativa Cupanda⁴⁴ y en 1974 la Asociación de Productores de Peribán; serán organizaciones que comienzan a ensayar la introducción de viveros y de la variedad Hass en el municipio de Tacámbaro ya entrada la década de los setenta, junto con el Centro de Investigaciones Científicas y Tecnológicas del Aguacate (CICTAMEX) del Estado de México; de manera particular la Cooperativa Cupanda gestionó con Fertilizantes Mexicanos (FERTIMEX) una concesión para la venta de agroquímicos en Uruapan y así proporcionar a sus socios fertilizantes a precios más bajos que en el mercado, fundando la primera tienda de insumos agropecuarios de la zona templada bajo un esquema asociativo y de compras consolidadas.

La cooperativa también promovió la renta de bodegas y oficinas para el manejo de productos e insumos y participó en la creación de otras organizaciones como la Unión Regional de Productores de Aguacate de Frutas y Hortalizas del Estado de Michoacán y la Unión Nacional y Regional de Productores de Hortalizas en 1983. Debido a su éxito, este modelo de negocio rápidamente se replica sobre la lógica de los otros cultivos de exportación⁴⁵.

A finales de la década de los setenta aparece el Centro Nacional de Desarrollo Frutícola (CONAFRUT) un organismo gubernamental estatal que impulsó la

44 Los primeros viveros de aguacate Hass certificado en fase experimental aparecen en la región de Tancítaro y Tacámbaro entre 1973 y 1974, lo que podría significar que hasta 1983 y 1984 lo que ocurrió fue un largo ciclo de adaptación social a las necesidades de este cultivo (Lapelo, 2017).

45 Resultado de estas relaciones a finales de los años ochenta la superficie sembrada de aguacate creció de manera importante, y al finalizar su ciclo de crecimiento el cultivo había logrado crecer en 1 mil 609 toneladas iniciándose la exportación a países como Francia y Alemania. De hecho a mediados de los ochenta el aguacate michoacano ya concentra el 18.5 por ciento de la producción de aguacate a nivel mundial y el 21.8 por ciento en Estados Unidos.

producción de variedades mejoradas de fresa y posteriormente de aguacate mediante un programa de establecimiento de huertas subsidiadas.

La forma en que se replica en la zona templada el modelo de especialización productiva, organización comercial e integración vertical de las organizaciones, subordinadas a la Confederación Nacional, tiene que ver con los fuertes lazos de la estructura caciquil de la zona templada. Entre 1985 y 1989 se conforman la Asociación Local de Productores de Aguacate de Uruapan; la Unión Regional Agrícola del Estado de Michoacán; la Comisión Regional de Fruticultura; la Unión Regional de Productores de Fresa y Hortaliza del Valle de Zamora; la Unión de Meloneros de Michoacán, que a finales de los noventa se convierte en la Asociación de Citricultores del Valle de Apatzingán.

4.2. La relación entre las uniones regionales, las asociaciones de ejidatarios y las organizaciones independientes

“De 1967 a 1988 estas organizaciones garantizaron el acceso de los campesinos a la producción de cultivos de exportación. Durante la década de 1980, bajo una burocracia mexicana caracterizada por agencias gubernamentales múltiples, campesinos y empresarios locales establecieron una multitud de agrupaciones asociativas. Con el tiempo, estos grupos incluyeron asociaciones agrícolas locales, uniones ejidales, sociedades de solidaridad social y cooperativas” (Stanford,1993:79).

El hecho de que los canales de mercado estuvieran ahora controlados a través de las Uniones Regionales, subordinadas a la Confederación Nacional, obligó a los ejidatarios y pequeños productores a conformar figuras organizativas; su formación también estuvo condicionada por el propio Banco Nacional de Crédito Rural a través de la figura de “uniones de crédito”.

Entre 1970 y 1980 Banrural extendió crédito para incentivar la producción de cultivos de exportación entre los ejidatarios, y buena parte de la distribución de estos

créditos las dejó a cargo de las Uniones Regionales (Ibíd.), serán destacadas la Cooperativa de Ahorro y Préstamo de la Cupanda, en la franja aguacatera en 1974 y la Unión de Crédito Agrícola e Industrial de Michoacán, que operó entre 1976 y 1989⁴⁶ (Fabela,2018).

El crédito se convirtió en poco tiempo en el principal mecanismo de control con el cual se apoyaba o arruinaba a determinados ejidatarios según fuera el ambiente político de las organizaciones; esto expresaba las alianzas entre las instituciones del Estado y la estructura de poder regional representado ahora en las Uniones Regionales. A través de este procedimiento el grupo en el poder acaparaba parcelas ejidales o se determinaba quiénes tendrían los recursos suficientes para reconvertir o modernizar sus parcelas con lo cual se orillaba a buen número de ellos a liberar las propiedades, fuera por la venta o la renta de ellas.

La distinción entre productores privados y ejidatarios se vio reflejada en la constitución de las organizaciones, incluyendo en sus actas cláusulas en las que se establecen que los puestos directivos serán alternados entre ejidatarios y productores privados (Ibíd.), pero, pese a esta forma aparentemente democrática de participación existieron otros mecanismos de subordinación de las pequeñas asociaciones de ejidatarios.

Cabe recordar que a inicios de los años ochenta, los neo-latifundistas han incursionado ya en la rama del empaclado de frutas, y son principalmente empacladores los que cooptan el control de las Uniones Regionales.

Para acceder a los permisos de siembra y al crédito, los productores tenían que afiliarse a alguna Unión Regional y aceptar un contrato en la que el productor tenía

⁴⁶ El manejo del sistema de créditos como mecanismo de control llegó con el propio modelo desarrollista. Durante el auge de la agricultura mecanizada se perfiló a un grupo político muy activo que controló no sólo la dirección política y económica de los principales núcleos ejidales sino de toda la región de acuerdo con la política del Banco Ejidal, En la década de los sesenta ya se cuentan con créditos otorgados por parte del Banco Ejidal a dirigentes de núcleos agrarios en la mayor parte de la zona templada (Pérez Prado,2001).

que entregar el 100 por ciento de la cosecha al empacador de su asociación (Stanford,1993).

De hecho, durante toda la década de los ochenta será constante la creación de asociaciones entre campesinos y empresarios locales con diversos modelos organizativos, pero siempre bajo la jurisdicción legal del gobierno y buscarán absorber a otras uniones más pequeñas y débiles. Stanford calcula que durante estos años la composición de las Asociaciones y las Uniones depende en un 10 por ciento de productores privados y un 90 por ciento de ejidatarios.

El ejemplo de las Uniones Regionales impuso en los ejidatarios la necesidad de buscar créditos para la creación de sus propias empacadoras; en 1983 se creó en Zamora la Empacadora del Valle, un intento de organización comercial de ejidatarios, en Uruapan se creó Empaque San José y en la Tierra Caliente la empacadora Unión de Productores de Tepalcatepec.

Estos son ejemplos que sobresalen, no obstante, se reconocen alrededor de unas doce experiencias similares en las tres regiones donde los ejidatarios emprenden proyectos de empacado (Hernández,2015) (Ortíz-Escamilla,2014); la posibilidad de contar con sus propios mecanismos de mercado, incentivó que los ejidatarios emprendieran sus propios cultivos frutales a través de buscar créditos privados con la banca comercial o con agiotistas locales (Fabela, 2018).

Aunque las Uniones Regionales aglutinaron indistintamente a empresarios y ejidatarios, en los hechos se presentaban contradicciones insalvables; aun cuando los ejidatarios eran mayoría, los empacadores y los neolatifundistas asumen el control de los recursos productivos y son quienes toman decisiones.

En este proceso de exclusión paulatina, los ejidatarios respondieron con la conformación de organizaciones productivas independientes, proceso que contaba con algunos referentes; se trata principalmente de organizaciones independientes no reguladas por la Ley de Asociaciones y sin estructuras necesariamente

jerárquicas, que surge a razón de las intervenciones de algunas figuras políticas que intentan replicar experiencias como las de La Comarca Lagunera o la experiencia de Ingenio Azucarero Morelense y que guardan relación con el proceso organizativo de la expropiación del Ingenio de Huaracha que se describió en el capítulo II.

De esta manera surgen la Unión de Productores Ejidales Hortofrutícolas del Estado de Michoacán, la “Unión de Ejidos Lázaro Cárdenas” en Apatzingán, que aglutina a cerca de 40 ejidos, y la “Unión de Ejidos Emiliano Zapata”, en Tepalcatepec (Santos,1998) y la Liga de Comunidades Agrarias de la Región Michoacán, también con sede en Apatzingán (Fabela,2018).

Posteriormente se conforma la Unión de Productores Hortofrutícolas del Valle de Tierra Caliente y Costa de Michoacán, que congrega a una veintena de organismos ejidales, y tiene como objetivo hacer frente a la concentración de poder de las Uniones Regionales (Santos,1998).

No obstante, el poder que alcanzan los dirigentes de las Uniones Regionales, y los mecanismos de control que les otorga el Estado, les permite permear la estructura de la organización independiente de los ejidatarios, sea sometiéndolas a la organización oficial, aislándolas de los procesos económicos o cooptando a sus principales representantes.

Aun con estas crecientes divisiones, empresarios y ejidatarios emprenden acciones para aumentar la capacidad de control regional de los procesos de exportación.

Por ejemplo, a mediados de 1986, las Uniones y asociaciones solicitan una reunión con el gobernador, Cuauhtémoc Cárdenas y el subsecretario de Fomento Rural para abordar la posibilidad de crear un Anteproyecto de Ley de Asociaciones Agrícolas de Michoacán; esta propuesta buscaba una nueva figura asociativa que sustituyera a la Ley federal de Asociaciones Agrícolas (Hernández,1995).

Aunque las iniciativas no prosperaron, para la burguesía local representaba una opción para safarse del yugo de la Confederación Nacional, mientras que para los ejidatarios era la posibilidad de acceder directamente a los recursos públicos productivos y financieros.

4.3. La reapropiación de los canales de mercado

Si bien las asociaciones de productores nacen para mantener bajo control los recursos públicos, la tenencia de la tierra y la organización de los pequeños productores, serán éstas las plataformas sobre las cuales se soporta el proyecto de apropiación de los canales de mercado.

Lo que perseguía la burguesía local no era la comercialización por sí misma, sino la apropiación de las ganancias en el nuevo contexto económico nacional. Así la burguesía emprende un proyecto que implicaba desplazar a los brokers de la comercialización. Uno de los mecanismos utilizados para ello fue el control total de la producción local.

El hecho de que las Uniones Regionales controlaran los permisos de siembra, de exportación y los créditos le da un elevado poder y capacidad de control a dichas organizaciones; su estructura piramidal le permite a la burguesía agraria subordinar los procesos organizativos de los ejidatarios aun cuando estos son independientes. Pero al mismo tiempo, es la burguesía la que incentiva la participación de algunos ejidatarios en la producción de cultivos comerciales como estrategia para controlar los volúmenes de venta de toda la zona templada y expulsar a los brokers.

Será después de 1979 cuando los grandes productores se apropien en su totalidad del proceso de producción, empaquetado y comercialización, minando el poder de los brokers y del capital industrial transnacional. Los productores nacionales aun participan fuertemente en el mercado nacional, así cuando en 1979 se contrajo la demanda estadounidense de productos importados, los grandes productores nacionales tenían un mercado de cual suportarse, mientras que la contracción de

las exportaciones afectaba específicamente a los industriales transnacionales y brokers que dependían totalmente del mercado exterior (Lapelo,2017).

El primer paso fue aprovechar la debilidad de estos personajes ya que no contaban con las alianzas políticas y los canales institucionales locales necesarios para controlar procedimientos de venta, y sobre todo, no contaban con mecanismos de organización incluso más bien establecieron una competencia entre ellos:

“ [...] de un día para otro subimos el precio al mismo tiempo para los gringos [...] sí, fuimos todos [...] sabíamos del riesgo pero teníamos la posibilidad de llevar el producto a Morelia, a Guadalajara, a Monterrey, a donde fuera, meterlo en las tiendas de abasto; estábamos dispuestos a tirarlo, pero no queríamos más que nos siguieran arrebatando lo nuestro[...] nosotros llegamos a contar que el precio final subía hasta 400 por ciento al llegar a los Estados Unidos, nos roban, siempre lo han hecho[...] sí, por supuesto que teníamos ya un plan de negocios, a través de FIRA buscando otros canales para la exportación, además estos cuates no llegaban directo a los consumidores, ellos dependían de las empresas distribuidoras y ahí nos sentamos, sentamos a las autoridades a las federales a las estatales, [...] exigimos el proceso de negociación a nuestro favor⁴⁷”.

Un segundo paso fue aprovechar la estructura organizacional de la producción ejidal a través de explotar sus necesidades económicas, dado que de estas producciones también provenía la oferta para los brokers en el contexto en el cual la alta calidad del producto aun no es un criterio para la exportación de la fruta.

A través de mecanismos de coacción política, apoyos económicos, préstamos y pagos de adelanto total, pero también por actitudes de solidaridad y alianza, las Uniones comienzan a cooptar a las organizaciones de los ejidatarios, aun las

47 Testimonio BM

independientes, a cambio de disminuir el volumen que se ofertaba a los intermediarios comerciales.

El tercer paso fue hacerse de la industria de la transformación, ciertamente un proceso industrial nada complejo y para la década de los ochenta con pocas reglas sanitarias, industriales y productivas; asimismo, a través de las Uniones se incursionó en la instalación de más empacadoras logrando posteriormente competir con el capital transnacional que participaba en este rubro.

El éxito de esta estrategia exhibió la fragilidad de los monopolios agrocomerciales norteamericanos debido a su enorme dependencia con el mercado externo y su elevado nivel de desprendimiento horizontal a nivel de las regiones donde se ubicaba.

Según los testimonios para 1988 la burguesía local ya controla la mayor parte del proceso de comercialización, transformación, empaquetado y producción mientras que los brokers quedan desplazados relegándose algunos al sector de los insumos y la tecnología “[...] simplemente desaparecieron”.

Adicionalmente la burguesía local logró aprovechar el ordenamiento de las actividades productivas que había impulsado la intervención de los agentes comerciales, así como el desarrollo comercial de las ciudades o espacios centrales tanto como los cambios culturales provenientes de este corto periodo de tiempo.

4.3.1. El efecto de la reapropiación de los canales de mercado

La consecuencia de esta pugna con el capital transnacional, los “paros productivos” y el incremento del poder económico de la burguesía a través de las Uniones, tuvo como consecuencia un reordenamiento en el sector ejidal y campesino.

Las Uniones asumen actitudes monopólicas del control de los recursos para la producción, excluyendo a pequeños productores privados y ejidatarios de la posibilidad de participar individualmente en los canales de comercialización.

A este proceso debe sumarse el efecto de empobrecimiento que proviene de la crisis agrícola nacional y la retracción de la producción temporalera de granos y otros alimentos. Para finales de la década de los ochenta la gran mayoría de campesinos con cultivos de granos y parcelas de temporal que se ubican en los Valles de la zona templada, han sido desplazados por completo de la producción de vanguardia. Sin mecanismos compensatorios estatales o provenientes de las organizaciones productivas, los campesinos temporaleros tendrán un proceso de retracción hacia el autoconsumo, el empleo por jornal en otros cultivos y la generación de ingresos no agrícolas, principalmente la artesanía y el pequeño comercio (Ortíz,2004).

Para 1986 ya puede hablarse de especialización en los cultivos destinados a la exportación regional e internacional de las frutas, lo que incrementa el flujo de capital hacia esa región que promete estabilidad de la inversión y elevada productividad, mientras se abandona el fomento a la producción campesina.

La producción proveniente de ejidatarios organizados que lograron entrar al juego de la producción y empaque de aguacate, fresa y limón, principalmente, aunque también de mango y melón, quedará en manos de las Uniones, lo que implicaba una devaluación constante en el precio.

En poco tiempo, resultaba más redituable que los empaques ejidales se asociaran de manera subordinada a otros grandes empacadores que, renegando del poder de las Uniones, buscas sus propios canales de mercado, formando una especie de alianza que empieza a competir con el poder de las Uniones Regionales, aunque no logran superarlas (Santos,1998) (Hernández,1995).

Al finalizar la década de los ochenta las empacadoras de los ejidatarios están en la quiebra total, debido al elevado endeudamiento bancario y reducidos o nulos márgenes de ganancia; a inicios de los años noventa algunas empacadoras de los ejidatarios han desaparecido mientras que otras se convierten en subcontratistas

que maquilan el empaqueo para las grandes empresas. Lo que en realidad se ha debilitado es la estructura de las organizaciones independientes de los ejidatarios.

Por otro lado, la presencia de recursos financieros específicamente dirigidos a elevar la composición técnica del capital agrícola, provocó un proceso de estratificación entre los propios productores; para los años ochenta se pueden identificar producciones tradicionales o producciones modernas en razón a sus propios procesos tecnológicos. Se verá más adelante que este se convierte en un elemento determinante de la expansión del capital para los siguientes periodos.

El fracaso de los procesos de organización independiente de los pequeños ejidatarios significó acelerar la parcelación y renta de las tierras ejidales a lo cual abonó la falta de crédito para la participación de la reconversión a cultivos comerciales. Con el proceso de arrendamiento los campesinos se convertían en trabajadores de sus propias tierras.

Para finales de la década de los ochenta las Uniones habrán concentrado tierras de cultivo bajo el mecanismo de la renta y logran controlar a los pequeños productores que cultivan de manera independiente, cooptando sus formas organizativas, adicionalmente cuentan con instalaciones propias para el empaque de las frutas e incursionan en la transformación.

Entre 1990 y 1991 la mayoría de pequeñas asociaciones, cooperativas y uniones de crédito dejan de funcionar mientras que las grandes asociaciones, principalmente las que diversificaron su presencia más allá de la producción, como en el empaqueo y la semitransformación, fueron acaparando las pequeñas estructuras en un modelo piramidal.

Al mismo tiempo, a finales de la década de los ochenta, las empaecedoras y grandes empresarios que operan paralelamente a las Uniones, empiezan a jugar un papel cada vez más importante en el mercado, sin superar el poder de las Uniones (Hernández, 1995).

4.3.2. El crédito y los acaparamientos de tierras

El hecho de que las Uniones Regionales controlaran los créditos públicos significó la instauración de un sistema de poder clientelar, con lo cual grandes propietarios controlaron el sistema de acopio y determinaban así las normas de producción y el comportamiento de los precios regionales.

La capacidad de acceder al crédito público fortaleció a un puñado de grandes productores y ejidatarios asociados al sistema caciquil convirtiéndose en un factor de exclusión para otros productores y un mecanismo para acaparar tierras, lo cual abonó al efecto que tenía la distribución selectiva de la infraestructura de riego que había sido trazado para beneficiar a los cultivos comerciales (Barkin,1972).

Pero, siendo el giro comercial y el empaclado, los ejes de ese modelo de acumulación, no era precisamente la propiedad de la tierra lo que está en disputa, sino el control total del proceso productivo; eso queda claramente reflejado en que, si bien los campesinos liberan totalmente tierras que adquieren los empresarios, la tendencia en la zona templada es el esquema de renta de parcelas; esta mecánica tiene relación con que los créditos privados, algunos provenientes de grandes empresas distribuidoras de los Estados Unidos, estaban condicionados a las mejoras mecánicas y agronómicas de las parcelas aun dentro de un paradigma tecnológico extensivo (Gledhill,1992).

Los ejercicios de rentismo de tierra siempre tienen en la mira las tierras de mejor calidad y ubicación, lo que se convierte en un rasgo del ordenamiento espacial de la agricultura capitalista y la ubicación del campesinado; la renta de la tierra se realizaba en esquemas de largo plazo, entre cinco y diez años y siempre con pagos adelantados en efectivo, lo que funcionaba como un incentivo frente a las lógicas de desgaste económico de los pequeños productores; adicionalmente, había condiciones para que los campesinos que liberaran sus tierras llegaran a considerar un incremento del trabajo jornaleros. Gledhill (1990), Stanford (2016), Leonard y

Mollard (1989) comparten datos sobre este fenómeno en el que los dueños originales de las parcelas se convierten en jornaleros dentro de ellas.

Podemos señalar que esta breve modalidad se convierte en el antecedente de la agricultura de contrato que será la relación productiva más importante de la década de los noventa en la zona templada. Deducimos que, el capitalista observó la tendencia del campesino a buscar empleo en tierra que ponía bajo renta, con el esquema de agricultura de contrato ahorra el costo del arrendamiento y de la fuerza de trabajo y solamente requiere invertir en la compra del volumen final de producción, aun cuando una parte de esta inversión se haga por adelantado.

5. MECANISMOS DE TRANSICIÓN HACIA EL MODELO AGROEXPORTADOR DE LA BURGUESIA AGRARIA

La década de los ochenta va a representar un periodo de reacomodos en la estructura de relaciones agrarias de la zona templada; en medio de la crisis agrícola nacional, surge este fenómeno paralelo de desestructuración de campesinos temporaleros y de crecimiento sostenido de la agricultura comercial para la exportación.

Mientras los campesinos que lograron mantenerse o reconvertirse a la producción de frutas de exportación, son subordinados a las estructuras de la agricultura comercial, la burguesía ve paulatinamente crecer su capacidad de control para proyectarse como un sujeto político capaz de incursionar en la exportación y reapropiarse de las ganancias.

El proyecto agrocomercial de la burguesía requiere un elevado control del proceso de producción, por lo que también requiere controlar el empacado y la transformación; todo lo cual genera enormes costos de inversión, aún más cuando para realizar las ganancias requiere lograr por sí mismo el proceso de exportación.

De pronto la burguesía agraria se enfrentó a varios retos, entre ellos adaptar a los productores en habilidades técnicas y de negociación en mercados externos; realizar transformaciones técnicas en los procesos productivos y lidiar con posibles conflictos sociales a causa de la exclusión de las organizaciones independientes, de la insuficiencia alimentaria y del desmantelamiento discrecional de la economía campesina de temporal.

Para solventar estos problemas la burguesía agraria utilizó dos mecanismos: la concentración de recursos públicos y la introducción a la economía legal de los ingresos generados por el cultivo de la marihuana.

En ambos casos la red de políticos y funcionarios estatales y federales, involucrados con la burguesía agraria pero también con una importante base campesina, serán muy útiles para facilitar la introducción de ambos mecanismos de compensación. Buena parte de la zona templada será en el periodo un bastión electoral de importancia nacional que lleva a Cuauhtémoc Cárdenas al ejecutivo estatal entre 1980 y 1986, proyectando su posterior candidatura al gobierno federal⁴⁸.

5.1. La concentración de los recursos públicos

Alrededor de la producción frutícola de la zona se teje una estructura burocrática de enorme importancia que canaliza los recursos públicos a través de un puñado de actores. Basta señalar que los Distritos de Desarrollo Rural (DDR), que administra las políticas públicas federales y estatales, se instalan formalmente en la década de las ochenta, aunque tienen su origen en los Distritos de Riego, y su control fue puesto en las manos de importantes representantes de la burguesía agraria (Fabela,2018).

⁴⁸ Durante la administración de López Portillo, Cuauhtémoc Cárdenas fue Secretario Forestal y de la Fauna de la Secretaría de Agricultura, y entre 1967 y 1969 fue el presidente del Consejo Técnico Consultivo de la Confederación Nacional Campesina.

Es importante decir que de trece DDR que existen en Michoacán, cinco de ellos están dentro de la zona templada y las cadenas productivas que controlan son específicamente para la exportación (SADER,2019), es decir, en la zona templada se concentraron los mecanismos de apoyo estatales para el desarrollo comercial de la agricultura.

Se trata de los *DDR-083 en Aguililla; El DDR-084 de Lázaro Cárdenas; El DDR-086 con sede en Apatzingán tiene fecha de creación en 1986. El DDR-087 con sede en Uruapan creado en 1987; DDR-088 ubicado en Zamora.* El origen de estos mecanismos serán los distritos de riego creados en los años sesenta y setenta con la Comisión del Balsas.

“Mientras que estaba retirando los créditos y la asistencia técnica del sector campesino, el Estado estaba haciendo inversiones muy fuertes en la infraestructura de los distritos de riego” (Durán 1988 Citado por Gledhill, 1990:138).

Para Gledhill, el desarrollo de los distritos de riego tiene la finalidad de fortalecer la estructura neolatifundista en torno a mecanismos de concentración de los esfuerzos estatales para el fortalecimiento productivo de las actividades que dicta el capital global.

Existe información que apunta al uso estrictamente caciquil de los distritos para la canalización y concentración de apoyo públicos; algunos tienen que ver con la distribución de los seguros de siembra a través de la Aseguradora Nacional Agrícola y Ganadera; también a través de los distritos se redirigieron los precios de garantía a los productores de grano pagados por la Comisión Nacional de Subsistencia Populares y los fertilizantes subsidiados por Fertilizantes Mexicanos; el Programa de Sanidad e Inocuidad Agroalimentaria; Programa de Comercialización y Desarrollo de Mercados (Fabela,2018).

La administración cardenista, por su parte, a través de los distritos comienza a desplazar sus programas de asistencia social que se componen de fomento a la

vivienda, pequeños comercios y talleres artesanales y servicios médicos; para la burguesía agraria representó un mecanismo para disminuir la tensión que generaba el empobrecimiento de los pequeños productores (Zepeda,1987).

También los distritos fueron decisivos para la redistribución de los fondos asistenciales como PRONASOL, FONAES y PROCAMPO, que comienzan a funcionar en la zona templada entre 1993 y 1994, los cuales estuvieron dirigidos a los pequeños productores y ejidatarios que fueron paulatinamente desplazados del acceso a crédito y subsidios (Hernández,1995).

Como ya se mencionó, el control del crédito agrícola fue el principal instrumento bajo el que se somete a las expresiones organizativas de los productores a las uniones regionales y funcionó como mecanismo para incrementar el poder de las estructuras dominantes.

El caso de la Unión de Crédito Agrícola e Industrial, que manejó el Fideicomiso para el Fondo Nacional de Fomento Ejidos, sirve para ilustrar cómo algunos de sus directivos utilizaron dicho recurso para acaparar los créditos, eludir auditorías y sustentar sus propios proyectos, llevando a dicha unión a la bancarrota en 1989 (Fabela,2018).

Ante el paulatino debilitamiento de Banrural, se posicionó Fideicomisos Constituidos en Relación con la Agricultura (FIRA), una banca de segundo piso fiduciario de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público (SHCP) que se crea en 1954 y cuya oficina central se trasladó desde la Ciudad de México hacia la ciudad de Morelia, Michoacán, en 1994 (Mendoza,2002). FIRA abiertamente canalizará los recursos financieros hacia el fomento de propietarios privados, empresarios desarrollados y cultivos de exportación.

Por su parte la relación de las uniones de productores con la banca comercial, que es alimentada con las ganancias que provienen del sector, le permite a la burguesía dominar el mismo mercado de dinero con el cual financiará los costos del proyecto

de exportación; adicionalmente, la disponibilidad discrecional de créditos agrícolas para los productores fortalece estos esquemas financieros a través de los intereses de los préstamos a los campesinos que incluyen esquemas de aseguramiento de las cosechas (Hernández,2015).

Ilustrativo de este proceso es el caso del Banco de Zamora; para la década de los setenta tiene sucursales en Uruapan y Apatzingán, además de Zacapu, Sahuayo, Los Reyes, Yurécuaro y Jiquilpan que son propiedad de grandes productores regionales; dos décadas más tarde se convertirá en Banca-Promex, con matriz en Guadalajara, Jalisco (Salinas,1992).

Aun con el control de los recursos públicos y financieros, Hasta 1989 estos capitales aun no logran entrar por completo en la estructura de distribución comercial de los Estados Unidos, dependen de procesos complejos para el cruce arancelario por lo que muchas de las veces las cosechas quedaban detenidas en la frontera. Los productores calculan que en esos años llegaban a dejar en la frontera hasta el 60 por ciento de toda la posible venta, aunque en los hechos la burguesía local comienza a intervenir la relación entre el capital transnacional y la producción campesina, ese logro no es suficiente para solventar las pérdidas que le estaba significando el proceso de adaptación.

Otro problema al que se enfrentan tiene que ver con las devaluaciones de las que echan mano para el control de la comercialización, que, si bien fue una medida radical pero efectiva para bloquear a los que intervenían el proceso, iba en detrimento de sus propias ganancias. ¿Cómo logra el capital local superar esos problemas?

5.2. El cultivo de marihuana

Para la segunda mitad de la década de los ochenta es ya evidente un reacomodo de la participación y presencia productiva del campesinado de la zona templada; los neolatifundios resultan sumamente favorecidos tanto por el contexto económico

como por las propias lógicas del proyecto burgués; la descampesinización se manifiesta en los centros de los valles donde se encuentran las tierras más fértiles y mejor irrigadas; son los campesinos que anteriormente cultivan granos básicos y alimentos los primeros que liberan sus tierras y optan por la migración total.

Pero a las orillas de los valles comienzan a surgir fenómenos importantes de refuncionalización a través de la reconversión productiva hacia el cultivo de marihuana. En estos espacios sobrevive una economía campesina principalmente autoconsuntiva, que había sido excluida desde la década de los sesenta con el proyecto desarrollista y con la ruta técnica de la revolución verde. Leonard y Mollard (1987), la han clasificado como economía campesina periférica, dado que su proceso de reproducción en los años setenta y ochenta estaba totalmente subordinada a la lógica productiva agrocomercial latifundista.

El cultivo de marihuana en Michoacán juega un papel fundamental en el periodo en el que la burguesía agraria emprende su proyecto agrocomercial como también lo será durante la década de los noventa. La marihuana es el primer cultivo comercial en Michoacán que surge bajo la modalidad de la agricultura de contrato y destinado exclusivamente para la exportación. A diferencia de los otros cultivos, que compartían canales para los mercados nacional y extranjero. Además, la comercialización de este producto no está intervenida por los brokers, por lo cual no arrastra el problema de disputar los canales de mercado.

Las zona templada cuenta con un enorme potencial para satisfacer las necesidades logísticas, biofísicas y organizativas para instalar el cultivo de marihuana, y en este periodo es, posiblemente, el primer cultivo que refleja el elevado grado de integración regional que se quiso constituir con el proyecto desarrollista de la Comisión del Tepalcatepec.

Como cultivo comercial la marihuana aparece bajo el control de la familia Valencia, que llega a la región en los años cuarenta (Lemus,2018) (Guerra,2017); en poco tiempo traza relaciones políticas con el ejecutivo estatal y federal para constituir un

negocio que controla el cien por ciento del cultivo en la región; pero mientras genera estas relaciones políticas construye relaciones comerciales y productivas con los campesinos temporaleros que aceptan desarrollar estos cultivos.

A finales de los años sesenta ya no sólo tienen presencia los Valencianos como principales productores y agentes comerciales, esta apertura comercial atrajo a agentes externos como el Cártel de Guadalajara, que llega en esos años a la región michoacana diversificando los canales de mercado para este producto.

Los campesinos que contaban con algunas parcelas alejadas en montes y zonas poco accesibles, encontraron en la siembra de marihuana una posibilidad de compensar las pérdidas en el cultivo de maíz, la exclusión del mercado de frutas para la exportación, el encarecimiento de los productos básicos y la crisis alimentaria de ese periodo (Ortiz,2011) (Lemus,2018) (Guerra,2017).

Con la producción de marihuana en la década de los ochenta, la región Sierra-Costa logra integrarse a la lógica comercial de la zona templada a partir de la refuncionalización de las unidades campesinas, si bien el cultivo está presente en Michoacán desde la década de los cuarenta, será hasta los años ochenta que asume un papel importante en la estructura productiva regional⁴⁹.

“Mire aquí nadie le va a decir que sí, pero todos la sembramos, la cosechamos, la empacamos[...] Fuimos todos y fueron tiempos de bonanza [...] nos iba bien, a veces 5 mil por paca [...] esas cantidades nomás trabajando todo un año, más [...] pus de algo tenemos que vivir [...] Funcionó porque aquí te pagaban adelantado la mitad y la mitad cuando ya estaba soleda, entonces pues te iba bien porque si la querían ya separada y limpia eso era aparte -risas- y además te pagan la mata, te

⁴⁹ Debe tomarse en cuenta que la construcción de la siderúrgica en realidad nunca proyectó incluir a sus filas laborales a la población Nahua, cuyas condiciones de rezago les impedía de participar en las muy especializadas actividades industriales mientras que la instalación del fallido cultivo de copra al finalizar la década de los setenta en la zona costera provocó una reconversión productiva que arrasó con zonas de cultivo tradicional de alimentos para el autoconsumo (Martínez,2004).

pagan la semilla y te pagan el molido [...] no pus no se la iban a llevar entera- pus empleo para toda la familia; [...]no es tan mala como le dicen pero aquí nadie se lo va a decir, pero mire, a la 'maría' la puedes meter en cerro y aunque esté ladiadito no se dobla, su tallito es bien resistente y hasta en ventanales no se dobla, le haces cajetes para que agarre más agua y solita con las lluvias y los bichos no les gusta, no tiene plagas, muy bonito ahí [...] más trabajo era cuidar que no la vieran, hacer todo por la noche [...] al principio hay que irle podando para que crezca para los lados, no se crea, es noble [...] no, acá ya estaba talado, los bosques se los llevaron antes, mire este señor -su comprador- era harto rico, pero no era malo, traía gente pus pa cuidarlo pero con nosotros todo en respeto y ahí por El Carril ahí se juntaba lo de varios para llevárselo, todo clandestino pus parecía malo, pero yo digo no hacia malo⁵⁰"

Debe señalarse que la lógica de este cultivo estuvo fuertemente dominada por las estructuras caciquiles lo que se relaciona al hecho de que ningún campesino o grupo de ejidatarios podía manejar por su cuenta los procesos de comercialización.

En conjunto, se trata del primero de los cuatro cultivos eje que refleja una importante refuncionalización del campesinado, una actividad que si bien le permite su reproducción, le impide un desarrollo autónomo al estar completamente subordinado a una estructura de poder que define el uso de sus excedentes.

También es el primer cultivo en el cual aparecen formas de flexibilización, como será posteriormente con otros cultivos comerciales y en últimas fechas con los llamados cultivos orgánicos; en estos procesos los capitales comerciales traspasan a los productores los costos de la adaptación orgánica o reconversión productiva, mientras los excluyen de los márgenes del sobreprecio que estos productos alcanzan en el mercado.

50 Testimonio JBL5

En el caso del campesinado marihuanero, al estar sometido a un proceso general de agricultura por contrato, tenían ellos que correr con los costos de incertidumbre, en el caso de que las cosechas fueran descubiertas y destruidas. Corren también con costos de logística, como las “vigilias” los cuales no son actividades propiamente productivas.

Dado que el acceso al mercado está completamente monopolizado, se deduce que el precio al productor se encuentra siempre a la baja, tal vez este fenómeno se llega a compensar con los volúmenes de producción y los elevados rendimientos.

Sin embargo, es un cultivo que suma toda la fuerza de trabajo disponible de la unidad familiar, y sus exigencias técnicas son muy esenciales, y frente a un ingreso garantizado y un mercado suficientemente estable, se convierte en una alternativa productiva para muchos campesinos.

En 1979 sucede un fenómeno singular en la producción de mango: el periodo de pisca de mango coincidió con la cosecha de marihuana, la mayor parte de los campesinos que se empleaban por jornal no acudieron al mercado de trabajo debido a que se dedicaron a la cosecha de sus propios cultivos de marihuana, el efecto inmediato fue la elevación del precio del jornal en el cultivo comercial. En consecuencia, para muchos campesinos la presencia de la marihuana traía más beneficios que males lo cual le otorgó al cultivo una especie de legitimidad entre los campesinos (Lemus,2018).

Para la siguiente cosecha, la producción de mango había decaído por más de la mitad. Los pocos jornaleros de la región que continuaban sus labores en los cultivos lícitos de inmediato acudieron al cultivo o a emplearse en la cosecha y procesado de la marihuana (Ibíd.).

Entrada la década de los noventa, más del 90 por ciento de los campesinos temporaleros ubicados entre la Tierra Caliente y la Sierra Costa se dedican al cultivo

de la marihuana y el uso del suelo se había transformado por completo (Vargas,2012).

La reconversión hacia el cultivo de marihuana en la Sierra-Costa trajo algunos impactos negativos, conflictos de orden agrario en su mayoría, dado que el cultivo convoca a determinados grupos a invadir las parcelas más apropiadas para la producción clandestina (Ibíd.)

La fiebre por la marihuana en la década de los ochenta, se acompaña de fenómenos como las invasiones por parte de grupos mestizos provenientes de Colima y Guadalajara, incluso de estados del Norte como Sinaloa. El despojo de tierras y los conflictos por despojos agrarios comienzan a surgir a finales de la década de los ochenta y será un fenómeno que marcará la región Sierra-Costa y algunas franjas de la Tierra Caliente durante toda la década de los noventa.

“[...]yo por ahí por los noventas, antes [...] ahí si se puso todo muy peligroso, ya de requeharto gente de otros lados empistolados; llegaban a los solares por el corte, y hasta por las tierras, mire ahí por Botín del Oro, pus fue en el 91, ahí mataron a una familia entera para quitarle la tierra, no, se puso bien peligroso, y ya no era de respeto[...] al que era mi patrón pues lo dejé de ver -risas- no no le pasó nada, él tenía sus aguacates -risas- hey sí sí deja, luego de años lo volví a ver, ya no le siguió pero pus era millonario⁵¹”.

los campesinos costeños hasta la década de los ochenta solían habitar en la zona serrana mientras que utilizan las planicies cercanas a las playas para la producción de alimentos. Con la llegada de la marihuana, las invasiones de las playas y el desplazamiento de los cultivos con la copra, los habitantes de la sierra se vieron obligados a trasladarse a las playas, destinando sus zonas de habitación al cultivo de la marihuana.

51 Testimonio JBLs

Esta modificación impactó radicalmente en la producción del maíz huazontlillo, variedad de la región que se encuentra documentada como desaparecida (Toledo,2004) pero más allá del impacto ambiental, significaba un reflejo de la fragilidad alimentaria de los campesinos asociado al dominio de las lógicas agrocomerciales.

“Nunca dejé mis siembras, siempre tuve maíz, del híbrido traje es menos chiqueado, pero el que perdí por completo pues fue el frijol, algo otras[sic] cosas también, pero mi frijol pues si me dolió, pues mire, era mi mejora, yo aquí no le metía ni clínica ni nada, puro natural, lo crucé y lo crucé yo solito, era grandote rosita pintito y bien resistente, pero de mucho cuidado, mucho trabajo; pues entonces mis hijos eran chiquillos y nomás los ponía a la carga, a la siembra, a la escarda, luego llegó la `maría´ y pues pa que le digo que no si todos le entramos [...] entonces la muchachada eran los que tenían más trabajo en las viglias -vigilancias- cortas y escardas [...] entonces no, no le entraban al frijolito, mejor ellos allá, y yo también allá y acá, [...] luego se fueron pal norte, allá están, pos yo sólo no [...] alguna vez lo traté de rescatar y yo solo lo quemé le metí esa cosa .. sí el herbicida, pues cómo la escardada no podía, entonces con el herbicida se puso amarillo y se acabó, lo más peor fue que ahí ya nada me creció, ni de otra semilla, como que mató la tierra⁵²”.

El testimonio de un campesino, adulto mayor, de la Costa Nahua, de la comunidad Palma Sola, entrevistado en 2013, permite conocer la complejidad de este proceso. En este fragmento se rescata la forma en que no sólo se puso al campesino periférico en una condición de fragilidad alimentaria, también fue sometido a la pérdida de biodiversidad, la ruptura generacional y la migración que implicó la pérdida de conocimientos agroecológicos y finalmente el impacto ambiental para su

52 Testimonio JBLs

propio ecosistema productivo. Todo explicado a razón de la irrupción y el dominio del capital sobre las lógicas organizativas de la unidad campesina.

Adicionalmente con proyectos de fomento productivo de copra, papaya y plátano, se talaron enormes fracciones de bosque con maderas preciosas como palo de rosa, jacaranda, granadillo, parota y sangüalica, las cuales tienen enorme demanda en el mercado estadounidense y asiático, de hecho se documentó que la madera utilizada para la producción de Rolls Royce provenía de los bosques y selvas michoacanas (Lemus,2018) (Toledo,2004).

“[...] eran peor los que llegaron con sus proyectos, que disque muy en regla, se llevaron las parotas, los palos de rosa, y muy terrible cuando algo no salía bien, esos no pagaban. Ni había esta violencia, de aquí nomás se la llevaban pal Norte pero la mera verda´ yo no preguntaba [...] hey sí, es que estaban bien cobijados del gobierno⁵³”.

Enormes ganancias se generaron en ese periodo a manos de algunos personajes de la Tierra Caliente intermediando la producción campesina de marihuana; en poco tiempo estos mismos productores de marihuana estaban solventando las pérdidas de las empresas algodoneras de Michoacán lo cual amortiguó la transición entre el algodón y la producción limonera, habrá redireccionamiento de ganancias para invertir en la instalación de huertas de aguacate y fundamentalmente habrá financiamiento para la instalación de empaques e industrias para la transformación de la fresa y el aguacate (Toledo,2004) (Lemus,2018) (Vargas,2012).

Los cultivos de marihuana, fueran campesinos o comerciales, creaban una enorme demanda de fuerza de trabajo; según se puede rastrear con los testimonios, los primeros en llegar fueron, por obvias razones de cercanía, campesinos y jornaleros

53 Testimonio JBL

de la Tierra-Caliente seguido de los trabajadores de la zona Purhépecha, especialmente de Uruapan y la zona aguacatera.

Puede decirse que a través de este proceso se reestablecieron los flujos intraregionales de fuerza de trabajo que anteriormente había establecido el cultivo de arroz y de algodón; esta convivencia puede ser la razón con la cual el cultivo de marihuana se empieza a desplazar hacia la franja aguacatera. Para inicios de los años noventa el cultivo está presente no sólo en la Sierra-Costa y en la Tierra Caliente, sino también en las fracciones templadas de la meseta Purhépecha.

A finales de los ochenta el cultivo de marihuana se recorre a la zona templada de Uruapan; un reportaje de 1990 documenta que los productores de la Tierra Caliente y la región Purhépecha compartían mecanismos de logística para la comercialización de este cultivo (Barragán,2010).

No obstante, el afianzamiento del cultivo de marihuana en la región Purhépecha será hasta 1992 con la reforma al artículo 27 de la Constitución y la desregulación de la actividad forestal a través de la Ley Forestal de ese mismo año, cuya finalidad fue desregular todas las fases del proceso forestal e incluirlo en el TLCAN en 1994 lo cual abarcó la transformación del suelo forestal en tierra de cultivo.

Los efectos de las reformas agrarias fueron definitivos en el cambio del uso del suelo y en la expansión de la frontera agrícola en toda la franja desde occidente hacia el sur de la entidad.

Con la reforma al Artículo 27, los ejidos purhépechas se empezaron a fraccionar y vender causando drásticos impactos en la estructura productiva de la región, ya que la crisis económica había provocado la deserción de buena parte de los ejidatarios

El cambio en el uso del suelo y de la propiedad dio paso a un proceso de rápida parcelación y venta, y en la franja de bosque una feroz deforestación y tala ilegal (Otero,2004) (Merino, 2001).

En la región Purhépecha en 1991 se registran 39 mil 790 hectáreas cultivadas en huertas de aguacate, ya para 1995 la cantidad había pasado a 75 mil (Merino,2001); en este fortalecimiento mucho tiene que ver el lavado de dinero y la reinversión productiva de los ingresos de la marihuana.

En todos los casos, son campesinos que se subordinan a estructuras de agricultura por contrato y serán básicamente dos familias caciquiles quienes controlan el proceso de comercialización, la familia Valencia (posteriormente un cartel Michoacano) y el Cartel de Guadalajara.

La única región donde no se instalan cultivos campesinos de marihuana es el Valle de Zamora; hay ciertas explicaciones en el conservadurismo católico de esta región; otras de orden orográfico; adicionalmente, su cercanía con Uruapan y la Cañada de los Once Pueblos, perteneciente a la región Purhépecha, pudo ser un factor que le permitiera a los campesinos zamoranos aprovechar la demanda de fuerza de trabajo temporal que ahí genera el cultivo del enervante.

Puede decirse que, si bien en los años ochenta sucumbe dominante la tendencia a descampesinizar los centros de los Valles, es en la región zamorana donde es más evidente este proceso; principalmente en Zamora la liberación de tierras campesinas por la vía de la renta o de la venta es, para muchos, el fenómeno más característico de la forma en que se insertó el cultivo de fresa (García,2018) (Lemus,2018) (Hernández,2015).

En el Valle Zamorano además ya está establecida una tradición migrante que surge con el Programa Bracero y el Boom del Algodón en Apatzingán en la Tierra Caliente, durante los años cincuenta y sesenta. Ambos fenómenos, que atraían a sus respectivos puntos importantes contingentes de fuerza de trabajo, facilitó la salida de campesinos que fueron desplazados de la producción de granos y hortalizas, lo cual profundizó la concentración de tierras ejidales, disminuyó la posibilidad de un conflicto agrario y generó las condiciones para una reestructuración del mercado de fuerza de trabajo en la región (Hernández,2015).

El desplazamiento y exclusión que provocó la concentración de la producción a razón del fortalecimiento del neolatifundio, encontró un amortiguador en el cultivo de marihuana.

5.2.1. La reinversión productiva de las ganancias

Mientras para los campesinos los cultivos de marihuana representaba una compensación frente al abandono estatal, para comerciantes e intermediarios en el mercado de drogas los cultivos representaron la oportunidad de generar enormes ganancias que reinvierten en la economía legal de las regiones, eso permitió que el cultivo de marihuana se extendiera e intensificara convirtiéndose en un recurso complementario fundamental para financiar las especializaciones productivas agroindustriales y un mecanismo de movilidad social con el cual se afianzaron las burguesías locales del estado (Maldonado,2003).

“[...]ahí yo veía que no se iban a meter en problemas porque pus tenían a sus familias y sus huertas, todos los de antes [...] sí sí había dinero de la maría allá en Uruapan, en Tepeque, hasta en Apatzingán pusieron unas bodegonas [...] yo digo fueron como listos supieron hacer trato con los meros buenos, conocen gentes del gobierno y conocen gringos⁵⁴”.

Los testimonios con los que contamos nos permiten observar una relación muy estrecha entre la producción de este cultivo, sus ganancias y el crecimiento económico de los ejes legales de la exportación.

“¿Qué a dónde se iba todo ese dinero? Pues a las empacadoras, a las camionetas, a la maquinaria, mire Usted las huertas, si parecen gringas [...] yo trabajé en California y así eran, igualitas como las de Uruapan, y con qué cree que se les paga a los agrónomos, con qué se compra tanta cosa [...] cómo se compran de un

54 Testimonio JBLs

día para otro cinco trailers y las congeladoras. Hasta eso que por lo menos el dinero se quedaba aquí⁵⁵”.

Para la década de los ochenta, aquellos personajes pioneros en el cultivo de marihuana se han logrado mezclar adecuadamente con la burguesía michoacana y aprovechan principalmente la estructura caciquil para movilizar y fortalecer el cultivo y principalmente su comercialización; también aprovechó el conocimiento de larga trayectoria sobre actividades ilegales de orden capitalista y empresarial desarrollados en la región⁵⁶; el proyecto de urbanización de ciudad Lázaro Cárdenas será otro factor determinante de la producción del enervante, pues la movilidad en las carreteras y caminos se había acelerado lo que permitía disfrazar el trasiego por vía terrestre⁵⁷.

Las alianzas políticas entre los empresarios marihuaneros y el gobierno federal y estatal, surgen a razón de un contexto político que le convida al Estado a buscar mecanismos subalternos de control que coadyuven con las estrategias represivas y de militarización en el contexto de la Guerra Sucia; en el caso Michoacano, tanto las administraciones federales como estatales habían construido pactos de colaboración desde 1968 con los cárteles del narcotráfico a través de los cuales el gobierno permitía su presencia en el territorio, aun con los frecuentes despliegues militares, a cambio de que los cárteles monitorearan los movimientos de los guerrilleros (Lemus,2018).

55 Testimonio JBL

⁵⁶ En la entidad, desde los años veinte y hasta la década de los sesenta, se generó un importante mercado de productos ilegales de madera, tabaco, armas y animales exóticos favorecido por la creación de infraestructura para la minería altamente relacionada con los Estados Unidos; la conocida ruta de la marihuana michoacana en los años noventa tiene la misma ruta que el llamado Camino Real que recorría el país desde la Costa de Michoacán hasta el estado de Sonora, sobre el cual se trazó la carretera federal 120 de Lázaro Cárdenas a la Ciudad de México (Maldonado,2012) (Vargas,2012).

⁵⁷ En los años ochenta se construye la carretera federal que une el puerto de Lázaro Cárdenas con los puertos de Manzanillo y de Zihuatanejo, lo cual permite enlazar gran parte de la costa del Pacífico; esta red carretera se complementó con el sistema de pistas de aterrizaje que se construyeron en la década de los cincuenta y sesenta en la Tierra Caliente, todo lo cual ofreció una infraestructura muy propicia para el trasiego de productos ilícitos.

Desde la mirada del Estado, Michoacán se convierte en un punto rojo desde 1971 cuando detectó y se intentó la desintegración de la primera célula del Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR), conformada en su mayoría por estudiantes nicolaitas y normalistas encabezados por los profesores Fabricio Gómez Souza, Ángel Bravo Cisneros, Ramón Cardona Medel, Rogelio Raya Morales y Lourdes Uranga López.

No sólo la presencia del MAR motiva esta estrategia de intervención, también las relaciones constantes entre los normalistas de Arteaga y Tiripetío, con las guerrillas guerrerenses y los traslados de Genaro Vázquez hacia estas escuelas y a la ciudad de Morelia.

Otro elemento que fortalece el cobijo estatal a los productores michoacanos de marihuana son las presiones estadounidenses al gobierno federal de combatir la producción de enervantes, provocando que la producción de Chihuahua, Sonora y Coahuila se traslade a Michoacán ya en el gobierno de Salinas de Gortari (1988-1994); el Estado contaba entonces con enormes intereses vaciados en la producción de marihuana por lo que diseña mecanismos para protegerla (Vargas,2012); para mediados de los años ochenta Michoacán ya tiene reflectores como el principal productor de marihuana a nivel mundial (Maldonado,2003).

En suma, se trata de proceso donde los capitales comerciales contaron con un enorme respaldo estatal lo que adicionalmente favoreció la subordinación de los campesinos temporaleros.

Entre 1984 Y 1988 se registró la destrucción de 374 hectáreas de amapola y 550 hectáreas de marihuana, casi dos toneladas de semilla seca, una y media toneladas de marihuana cosechada, únicamente en la franja baja de la Sierra Madre del Sur y el Valle de Apatzingán, cuya posición permite contar con zonas de cultivos ubicadas entre la serranía y la planicie. Para entonces municipios con mayor presencia de cultivos de enervantes son Aquila, Coahuayana, Apatzingán, Tepalcatepec, Buenavista, Arteaga, Coalcomán y Aguililla; con excepción de Aquila, son los

mismos que conforman la zona limonera para la exportación en la actualidad (Vargas,2012).

En 1989 se cuenta con el registro de la destrucción de 216 hectáreas de marihuana en el municipio de Coahuayana que comparte algunas fracciones de la llamada Sierra de Coalcomán (Ibíd.).

Para la década de los ochenta los mismos neolatifundistas están estrechamente involucrados con la comercialización de marihuana; los programas de mejora social de la administración de Cárdenas, facilitan el flujo de capitales y fortalece la participación de los campesinos en el cultivo y se logran canalizar adecuadamente los beneficios de las políticas estatales para el apoyo a la Costa Nahua y la Tierra Caliente, que incluirá la construcción de escuelas y caminos rurales, la dotación de despensas, instalación de tiendas de abasto y canales de comercialización para producciones no tradicionales, generando una infraestructura favorable para la comercialización del cultivo (Lemus,2018).

Las características técnicas del cultivo, pero sobre todo sus elevados rendimientos y la exigencia de mucha fuerza de trabajo, hacen que la marihuana se convierta en un mecanismo de ordenamiento de las actividades económicas de las regiones, pero principalmente de la Sierra-Costa y de la Tierra Caliente; los comerciantes y algunos pocos campesinos que se aburguesan, rápidamente comienzan a dominar y acaparar este cultivo, cobran la capacidad de intervenir en la producción y en la comercialización de casi cualquier producto agrícola para garantizar mejoramientos en los precios de mercado (Vargas,2012).

La riqueza que se genera en la comercialización de marihuana de inmediato fue introducida al fortalecimiento de la producción, el empaclado, la transformación y la comercialización de los cultivos legales; este proceso permite que la burguesía michoacana confíe en prescindir de los brokers, dado que tienen claro, que tarde o temprano, están construyendo un modelo de negocio completamente acorde a la lógica exportadora del Estado neoliberal y de la administración salinista.

Las regiones están saturadas de capital ilícito que permite que, en periodos cortísimos de tiempo, se incremente la superficie cultivada de productos exportables y se tenga capital suficiente para soportar el periodo de crecimiento (de cinco a diez años para el caso del limón y el aguacate y dos años para la fresa); también permite la creación de infraestructura para el empaque y la transformación, y se asuman los costos de la curva de aprendizaje para la exportación.

Este capital también era distribuido entre los empresarios que ya contaban con huertas frutales instaladas pero que tenían que preparar su producción para ajustarse a las medidas fitosanitarias impuestas por el TLCAN; a los cuales el gobierno federal acompañó principalmente en el cabildeo en agencias estadounidenses durante buena parte de la década de los noventa, pero dotaba de pocos recursos financieros. El mismo capital proveniente de la Tierra Caliente y de la Costa, permitió adecuar las instalaciones freseras en el Valle de Zamora financiando la transición del nuevo paquete tecnológico del acolchado (Lemus,2018).

Para ejemplificar este proceso se destaca el caso de José Valencia, descendiente de la familia que introduce el cultivo en Michoacán. La familia Valencia se convierte en una prospera empresa que produce, empaqa y comercializa aguacate en la región Purhépecha y fundan la primera empresa que exportará aguacate en la región, 'Avoperla', la misma que es miembro fundador de la Unión de Empacadores y Comercializadores de Aguacate de Michoacán (UDECAM) y de la Asociación de Productores y Empacadores Exportadores de Aguacate de Michoacán (APEAM) además que produce y comercializa marihuana; su grado de enriquecimiento fue tal que llegaron a ser conocidos como los 'reyes del aguacate' (Ravelo,2008) (Lemus,2018) (Cambio de Michoacán,2014).

Para dar un indicador del poder de mercado de esta asociación es suficiente relatar que la APEAM impulsó en el 2014 el modelo de negocio para exportación de frutas para el Sistema Producto Fresa y el Sistema Producto Limón, entre otros productos

de exportación; y establece una estrecha relación de negocios con la Asociación de Citricultores del Valle de Apatzingán (ACVA).

De la mano de ACVA, a finales de los años noventa, aparecieron los primeros empaques multimodales; se trata de una máquina para el empaqueo que en una misma banda realiza el pesaje y la clasificación de los limones, mangos y melones. ACVA no sólo innovó en este tipo de empaques, que impiden que la capacidad instalada quede ociosa durante algunas temporadas del año, sino también logró definir las condiciones nacionales de los procesos de negociación a través de contratos garantizados a futuro directamente con sus receptores texanos (Ortiz Cázares,2009) (Thiébaud&Aguirre,2011) (Villegas,2007).

El cultivo de la marihuana permitirá que en la estructura económica regional fluya suficiente capital para realizar las adaptaciones técnicas de los cultivos de exportación constituyéndose en un instrumento por medio del cual se soporta la transición entre un proyecto de orden agrocomercial a uno de corte agroexportador.

Es importante también destacar el elevado grado de cooperación entre los miembros de la burguesía michoacana, dado que comienzan no sólo a compartir los flujos de inversión de capital lícito e ilícito, sino también la infraestructura instalada para la comercialización, el empaqueo e incluso facilitando que los grupos de jornaleros fluyan de una región a otra para su empleo en las diferentes huertas (Hernández, 2015).

La relación entre la agroindustria legal y la producción de marihuana no se limita a la inversión de excedentes producto de la comercialización de este cultivo y el lavado de dinero, sino también a la expansión y la organización del mercado agroindustrial en la región; de hecho, puede afirmarse que el factor de afianzamiento monopólico de los grandes productores nacionales durante toda la década de los noventa dependió de la producción de marihuana.

Y es necesario tener presente, que este mecanismo que apalanca al capital agroexportador, está soportado en el esquema de contrato de la agricultura campesina; es decir, en la base de la creación de riqueza, de poder y de fortalecimiento de la agroindustria exportadora, se encuentra una economía campesina subordinada y refuncionalizada a las necesidades del capital agroexportador, por un lado, y un proceso de descampesinización y apropiación de las tierras, por el otro.

6. LA FASE AGROEXPORTADORA NEOLIBERAL (De 1992 a 2002)

Después de la severa crisis de los años ochenta que afecta a la agroindustria transnacional, su recuperación para los años noventa le permite impulsar una nueva etapa de dominio y una nueva fase de desarrollo donde el motor de arrastre es la agroindustria exportadora (Rubio,2012).

En esta nueva etapa se impulsa un incremento a la cuota de plusvalía que permite la recuperación principalmente de agroindustrias intensivas en fuerza de trabajo. Habrá también importantes flujos de capital desde Estados Unidos, Japón y Alemania hacia países dependientes, con lo que sobreviene un proceso de relocalización de la inversión (Ibíd.).

Desde una perspectiva global, a principios de los noventa se comienza a recuperar la actividad agroindustrial y agroalimentaria en México y en América Latina, bajo nuevas condiciones productivas en las cuales se utilizan los bienes agrícolas como insumos y se producen alimentos elaborados en el mercado interno.

Se inicia con ello una nueva etapa de recuperación y dominio de las agroindustrias transnacionales basado en el retiro del Estado de la gestión productiva en la industrialización de granos básicos, en la desregulación del mercado

agroalimentario mundial, y en la posibilidad de producir alimentos a precios elevados sin impactar los salarios.

Ante el agotamiento de la vía comercial y estatal de dominio, que implicó el desmantelamiento de las empresas para-estatales, sobreviene un dominio directo de las empresas agroalimentarias hacia los productores, ampliamente excluyente, que será el rasgo distintivo de la nueva relación industria-agricultura en los años noventa (Ibíd.).

Se trata entonces del ascenso de una nueva forma de explotación del trabajo a través de la subordinación desestructurante; será un rasgo distintivo del desarrollo del capital en esta fase una forma de acumulación claramente excuyente debido a sus propias características.

Esta fase productiva, donde surge la agroindustria transnacional, se da bajo condiciones tales como el fortalecimiento de las empresas multinacionales; el cambio en los patrones de consumo de los países centrales hacia productos naturales; el desarrollo informático y de telecomunicaciones; el desarrollo de nuevos sistemas de empaquetado y refrigeración que da las bases para incrementar el traslado de productos agrícolas en fresco a mercados más alejados.

Estos elementos son la base para la emergencia y afianzamiento de la agroindustria transnacional de flores, frutas y hortalizas frescas posicionándose como el capital de vanguardia en el ámbito agropecuario mundial.

“La agroindustria exportadora surge en el contexto de una fuerte concentración y centralización del capital agroindustrial en los años noventa, la cual ha traído consigo que solamente un reducido grupo de países, los llamados países emergentes, logren atraer capital extranjero, o bien generar condiciones para el impulso de empresas nativas que alcancen proyección internacional” (Rubio,2012:177).

Este fenómeno explica en buena medida la prevalencia de procesos de concentración agroindustrial en ciertas regiones de México y específicamente en el caso de Michoacán; no se trata, como veremos más adelante, de procesos de participación integral de una estructura productiva, sino se regiones que se forman a razón del dominio del capital agroindustrial representadas por ciertas empresas.

Este proceso, por tanto, se ve reflejado en el fortalecimiento oligopólico de las empresas; debe señalarse que en esta fase de desarrollo se observa un proceso de movilidad muy amplio en el número de empresas, con una tendencia a la centralización del capital y por tanto a la reducción del total de industrias (Ibíd.).

“Las agroindustrias exportadoras en América Latina son las que impulsan la producción agropecuaria rentable en la fase actual [...] las agroindustrias que impulsan la producción para el mercado interno general una forma de subordinación desestructurante que trae consigo la quiebra continua de los pequeños y medianos empresarios y el empobrecimiento de los campesinos. En cambio las agroindustrias que transforman o comercializan los bienes agrícolas para la exportación han generado un proceso de reculeración de las grandes empresas agropecuarias, al demandar insumos orientados a satisfacer nichos de mercado en los países desarrollados, a precios elevados” (Rubio,2012:183).

Las agroindustrias que tienen un mayor impacto en el sector agropecuario latinoamericano son las que se dedican a la distribución, transformación y comercialización de flores, frutas y hortalizas; su participación modifica la estructura de las exportaciones colaborando con la generación de enormes masas de riqueza e inciden en las transformaciones tecnológicas y productivas (Ibíd.).

Esta fase entonces, tiene tres características: el vinculo general de dominio de la industria sobre la agricultura se encuentra desarticulado, excluyendo por igual e empresarios y campesinos cuya producción se destina al mercado interno; la agroindustria multinacional ejerce su dominio a través de este proceso de exclusión;

la agroindustria exportador impulsa la producción de bienes no tradicionales de exportación en un reducido grupo de empresarios y pequeños productores.

“[...] implica un desarrollo caracterizado por una versión corregida y aumentada de los antiguos enclaves productivos, con elevada tecnología, formas nuevas de explotación del trabajo y vínculos con el exterior, en el contexto de una amplia producción para el mercado interno devastada y sin posibilidades de rentabilidad para quienes se orientan a ella” (Rubio,2012:200). Esta cita es una descripción fiel del proceso agroexportador de la zona templada de Michoacán a partir de los años noventa.

Adicionalmente, la polarización económica destaca como una característica de esta fase, el hecho de que la agroindustria exportadora impone sus pautas sobre una agricultura selecta, genera un desarrollo desigual de los sectores al interior de la rama, reflejándose en que, mientras los cultivos para el mercado nacional crecen discretamente, los de exportación aceleran su crecimiento.

Debe también señalarse que, al tratarse de un proceso de expansión del capital que se finca en la devaluación artificiosa de los precios de los alimentos y los productos básicos, esta fase entra en declive en el 2003 cuando se elevan los precios de los alimentos y las materias primas a nivel internacional por razones estructurales.

6.1. El proyecto agroexportador de la burguesía agraria

El proceso organizativo en el cual se soporta la burguesía michoacana empezará a mostrar diferenciaciones, así habrá dos grupos de capitalistas, unos de base industrial y otros de base agrícola.

Los primeros son empacadores y transformadores asociados a comerciantes o que desarrollan por ellos mismos la actividad comercial que, aunque más pequeños, tienen una gran capacidad de gestión y de controlar la cadena productiva.

Pero los segundos comandan el proceso de concentración de tierras y van desplazando a los ejidatarios, no sólo en términos espaciales, en realidad los desplazan de la producción capitalista de frutas de exportación mientras el mismo capital local va recreando mecanismos compensatorios para que los campesinos se inserten en la producción de alimentos fuera de los esquemas tradicionalmente campesinos; llegado algún momento serán éstos quienes adquieran la riqueza suficiente para competir contra los capitalistas extranjeros, adquirir mejores paquetes tecnológicos y para la exportación (1981).

Ambos grupos componente lo que hemos llamado burguesía agraria, debido a su exacerbado control sobre la tierra; se trata de un grupo que proviene de las estructuras caciquiles del periodo desarrollista, representan el modelo neolatifundista de los setentas y ochentas, y en la década de los noventa son la identidad social representante del modelo agroexportador.

Las formas relacionales en las que se soporta el modelo económico de acumulación de la burguesía michoacana tiene como base el desplazamiento de los campesinos en cuanto a las propias lógicas productivas, y el conjunto de elementos provenientes de la política pública y la dinámica económica coadyuvan en la conformación del desarrollo capitalista de estos territorios; asimismo, la concentración de capital permitió satisfacer la demanda de insumos agrícolas y paquetes tecnológicos completos requeridos por las nuevas técnicas agrícolas.

Los campesinos de la región comienzan a verse relegados del proceso modernizador al no contar con la capacidad financiera para la introducción de los paquetes, generan como primera estrategia un repliegue hacia el autoconsumo, que inmediatamente será sustituida por la renta de tierras a otros productores y a la búsqueda de empleos agrícolas e industriales (Ibíd.).

su proyecto se comenzó a definir a partir de generar un proceso de reorganización del campesinado acorde a las características de la especialización y de contra estacionalidad de los cultivos de exportación y diseñar un sistema muy sofisticado

de explotación del trabajo para lo cual contó con mecanismos de compensación del proceso general del neoliberalismo respecto a la descampesinización que lo acompaña.

A inicios de la década de los noventa Michoacán comienza a participar de una manera importante en el proceso agroexportador neoliberal; la nueva fase de desarrollo de la agroindustria transnacional ofrece en los contextos locales las condiciones políticas y económicas suficientes para ser aprovechadas por la burguesía agraria.

La burguesía llevará a un siguiente nivel su proyecto agromercial iniciando un proceso de agroexportación; son las Uniones Regionales y de productores una palanca para lograr este proceso que básicamente consiste en confrontarse con las empresas estadounidenses para lograr la exportación por sí mismos, este conflicto inició básicamente entre 1989 y hasta 1994, como se explica a continuación.

Pero vale el espacio para señalar que durante la fase agroexportadora neoliberal lo que sucede con algunas pocas empresas de la burguesía michoacana es que mutan hacia una forma transnacional asumiendo un lugar importante en la estructura de apropiación de la riqueza, ya se mencionó el caso de ACVA y CALAVO, y subordinando las lógicas de otras empresas más pequeñas, aunque ninguna ve minado su poder, existe una reestratificación paulatina interna.

Lo anterior tiene que ver con que, el 19 de junio de 1990, se firma el acuerdo por medio del cual la SARH eliminaba la política de permisos de siembra y exportación de varios productos agropecuarios⁵⁸. Por decreto, quedaban superados los dos

⁵⁸ el 28 de junio de 1990 en el Diario Oficial de la Federación (DOF) y que entró en vigor el 1 de agosto del mismo año. "Que las exportaciones de hortalizas y frutas constituyen una de las principales fuentes de divisas en la balanza comercial. Que para aprovechar en forma cabal la ventaja comparativa del país en estos productos, es una condición indispensable que los exportadores puedan concurrir libremente a los mercados del exterior, sin trabas legales e institucionales. Que para alcanzar los objetivos contenidos en la estrategia de modernización del campo, los exportadores deben tener plena autonomía para asignar los recursos productivos de acuerdo a su percepción de las condiciones de los mercados. Que es necesario proporcionar a los exportadores información adecuada y oportuna, respecto a la demanda externa y a la oferta exportable, con

mecanismos con los que contaba el capital de origen nacional para el reparto del producto social: el control de la superficie sembrada (para incrementar el precio) y la negociación en bloque con los industriales (para determinar el precio de venta). Los efectos posteriores fueron incumplir contratos apalabrados de compra de cosecha y comenzar negociaciones con agentes estadounidenses fuera del control de las uniones y asociaciones.

No obstante, en durante toda la década de los noventa, las Uniones Regionales, pero principalmente su estructura organizativa, seguirán jugando un papel fundamental en el proceso de acumulación regional.

Este periodo llega a su fin en 2003 con la subordinación de toda la estructura empresarial agroexportadora al capital transnacional a través de una estrategia tecnológica, como se expondrá más adelante.

6.1.1. El triunfo del proyecto agroexportador

El éxito del proyecto agrocomercial se reflejó en el debilitamiento de la incidencia de capital externo en la producción, situación que no se llevó sin la respuesta de los exportadores; a partir de ahí se inicia un periodo de enfrentamientos legales e ilegales entre los capitales locales y extranjeros que finalizará en 1993 cuando el proyecto de dominio del capital local triunfa sobre el externo; para ello será decisiva la presencia de un campesinado que corre con los costos de cosechas no vendidas.

En 1993 se da la primera exportación de fresa producto del nuevo paquete tecnológico y con las nuevas condiciones fitosanitarias pero lo destacado de esta primera exportación es que es realizada por una asociación michoacana de

objeto de obtener términos adecuados de comercialización, dentro de un proceso de concertación en el que participen libremente todas las organizaciones de productores, así como de empacadores y procesadores de estos productos orientados a la exportación. Que los acuerdos que resulten de dicho proceso de concertación no deben operar en forma discriminatoria contra ningún tipo de organización" (DOF, 1990, pág. 1). "La Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos promoverá reuniones de análisis entre los exportadores, a efecto de que éstos revisen sus volúmenes a comerciar en función de las condiciones del mercado. Lo que en dichas reuniones se trate orientará a los participantes para tomar sus decisiones, pero en ningún caso requerirán de autorización alguna para sembrar y exportar los volúmenes que consideren convenientes" (Ibíd.: 2).

productores sin requerir de los tradicionales brokers estadounidenses; este proceso se replica en 1994 con la primera exportación michoacana de aguacate a los Estados Unidos y en 1995 sale el primer embarque de limón a través de empacadores michoacanos; los tres productos comenzarán a competir con los subvencionados productores californianos y tendrán sede de en California o Texas desde donde se distribuye a los consumidores norteamericanos (Hernández,2015) (Hincapíe,2015) (Maldonado,2012) (Standford,2006).

Desde la segunda mitad de la década de los ochenta, los precios de las frutas michoacanas en el mercado internacional, especialmente en el mercado norteamericano, comienza a ser muy competitivo, al grado de provocar la respuesta de los productores californianos de aguacate y fresa; una de sus estrategias fue exigir la restricción de las cuotas de exportación de estos productos. El gobierno estadounidense, que tiene que mediar entre las empresas distribuidoras y los productores, responde incrementando las regulaciones fitosanitarias y las vedas, al tiempo que los productores estadounidenses emprenden una guerra comercial de baja intensidad a través de publicidad engañosa señalando que los productos mexicanos *“estaban contaminados de cólera y de otras enfermedades⁵⁹”*.

Específicamente para el aguacate, desde 1914 existía una restricción para la importación del aguacate criollo basada en la presencia de una plaga contenida en la semilla, el gusano barrenador. Ciertamente esta norma no estaba actualizada a las condiciones reales de las nuevas variedades, pero su utilidad residía en el control que los productores estadounidenses asumían sobre el mercado. No fue diferente en el caso de la fresa, en 1964 se aplicó la norma de sanidad 0344-1D que asumía un protocolo de revisión a la fruta, la planta y la tierra y según las calificaciones anuales del protocolo, se determinaba el volumen permitido para

59 Testimonio BM

acceder al mercado. Por otro lado, la entrada de limón estaba limitada por una aplicación muy discrecional de los aranceles (Hincapíe,2015).

En ese sentido, los empresarios michoacanos tuvieron que establecer estrategias de mercado; una de ellas fue creando lazos de trabajo entre los productores exportadores, independientemente del cultivo, y se establecieron dos formas de trabajo, por un lado, emprender una campaña fitosanitaria regional que estará vigente entre 1990 y 1997 y la expansión de pequeñas compañías en la industria de transformación basada en relaciones familiares y de actores cercanos a los líderes de las uniones.

La aplicación de medidas fitosanitarias fue una estrategia norteamericana de restricción, pero incluso con esta estrategia la producción michoacana se mostraba más competitiva, en Uruapan, por ejemplo, era 25 por ciento más barata la producción de aguacate que en los Estados Unidos, pues los costos de producción por árbol en Uruapan tocaban los 750 dólares mientras que en California era de 5 mil 450 dólares (Stanford,2016).

En 1991 los productores Mexicanos a través de la SARH solicitan el levantamiento de la veda fitosanitaria así como más permisos de exportación para introducir aguacates michoacanos a Estados Unidos, solicitud que fue negada alegando un conjunto de estudios agronómicos sobre las plagas y los agroquímicos aplicados; México solicitó una ampliación de tiempo para el permiso de siembra emprendiendo una batalla académica-científica respecto a composiciones del producto, procesos productivos y beneficios del consumos de frutales. Sin embargo, con el TLCAN en 1994 se disolvieron los obstáculos para la exportación; entre 1995 y 1997 la agencia Animal and Plant Health Inspection Service publicó los nuevos formatos para la importación de frutas michoacanas:

- Bajo estudios sobre plagas cuarentenarias permitió la importación de productos provenientes de Uruapan, Peribán, Tancítaro, Zamora, Jiquilpan, Sahuayo, Jacona, Tepalcatepec, Apatzingán y Buenavista: Esta medida fue

decisiva para convertir a estos valles de la zona templada en el centro dinámico de acumulación agrícola de Michoacán a partir de la década de los noventa, y fue la razón con la cual quedó profundamente definida la lógica de las regiones agroexportadoras de Michoacán para inicios de los años dos mil.

- Se fijaron temporalidades para la importación comprendidas entre noviembre y febrero de cada temporada coincidiendo con la estación invernal de los Estados Unidos: Con esta medida se fortalece la relación contra estacional para el mercado de productos de exportación, lo cual también impactó en la reorganización territorial de los periodos de siembra y cosecha de las regiones agroexportadoras.
- La exportación a los Estados Unidos sólo sería en la franja noreste de aquel país: Con lo que se garantizaba una cuota de mercado para los productores estadounidenses con quienes se tenía la difícil tarea de agilizar las negociaciones de la norma y de la introducción de los productos michoacanos.

A partir de la aprobación de las adecuaciones fitosanitarias, los precios de exportación aumentaron de manera exponencial presentándose como cultivos altamente rentables; entre 1997 y 1998 sólo 61 huertas de aguacate participaron en la exportación hacia Estados Unidos con un volumen de 6 mil toneladas, sin embargo, para el periodo 1999 al 2000 eran ya 497 huertas ofertando un volumen de 11 mil 729 toneladas (Hincapíe,2015), en cuanto al limón iniciaron exportando 31 huertas y para 1997 fueron 89 huertas (Standford,2006) y la fresa estará participando en 1998 con 16 mil 849 toneladas en fresco (Hernández,2015).

Con este proceso inicia la corta luna de miel de la agroexportación michoacana pero que será determinante para establecer un exitoso sistema de acumulación regional y constituir un espacio fundamental para el desahogo de la crisis mundial durante los años de 2003 a 2008.

Habrán factores económicos y políticos que determinaron los alcances del proyecto agroexportador de la burguesía michoacana y cierta fragilidad reflejada en la propia organización de la producción, la comercialización y la transformación de la que se aprovecharon los capitales transnacionales; ciertamente no era sostenible un proyecto de acumulación en manos nacionales en el marco de la lógica transnacional del neoliberalismo, esto se vio reflejado en el repentino privilegio que comienzan a recibir las comercializadoras y empacadoras transnacionales frente a las asociaciones y uniones de productores al finalizar la década de los noventa.

3.1.1. La primera estratificación tecnológica

Sucede en 1994 un hecho que será ejemplo nacional debido a que hasta entonces en ninguna región agrícola del país se había observado: la aparición de la agricultura protegida, tecnología que es introducida por la principal firma mundial en materia de comercialización y producción de berries, la californiana Driscoll's Strawberry Associates Incorporation, pero bajo la asociación de un gran productor del valle zamorano (Hernández, 2016).

Significaba una ruptura insólita, pues durante 40 años de utilizar una misma tecnología agrícola para la producción de fresa y hortalizas aparece una completamente distinta. Esta transnacional, el mismo año que comenzó sus trabajos en la región, en 1994, introdujo la tecnología del riego por goteo y el acolchado, práctica que anteriormente ya se ejecutaba en California, Estados Unidos⁶⁰(Pimentel y Velázquez, 2012); Sánchez, 2008).

La primera técnica utilizada en el Valle de Zamora se soportaba en la utilización extensiva de fuerza de trabajo, consistía básicamente en la inundación del suelo

60 Entrevista JMGV

con base en la técnica de entarquinado⁶¹. Esta técnica de alguna manera permitía ser reproducida por cualquier productor que contara con la inversión suficiente.

A decir de algunos testimonios, los que produjeron fresa en pequeña escala antes de los años noventa, era posible replicar parte de las prácticas agrícolas que introducían los grandes productores teniendo como base el entarquinado dado que el punto crítico dependía de contar con inversión suficiente para el riego y los insumos químicos de los que dependía dicha técnica.

Con la tecnología del acolchado la posibilidad de replicar algunos elementos de la técnica quedó eliminada; esta nueva técnica depende de la cobertura de los surcos con una película plástica que genera un microclima controlado y evita el contacto de la fruta con la tierra; asimismo depende de un sistema de riego por goteo el cual se define de forma para cada tipo de parcela, dependiendo de la fuerza del flujo de agua y las inclinaciones del suelo, sistema que permite un riego focalizado por planta. A través del riego se realiza la fertilización de la planta de lo que toma el nombre de fertirrigación.

Se generó entonces una importante diferencia entre ambas tecnologías en términos de calidad, productividad e inocuidad.

La primera, que comenzó a ser llamada “tradicional” reportaba rendimientos promedio de 25 toneladas por hectárea; la del “acolchado” reportó por lo menos 50 toneladas por hectárea; la primera conlleva a bajos niveles de inocuidad por el contacto de la fruta con la tierra, la segunda expulsaba una fruta limpia que no requiere ser lavada; en el primer sistema la variedad de cultivo provenía de plantas diseñadas por las universidades de California y Florida, en el segundo, Driscoll’s

61 Contemplaba la inundación del terreno por varios meses para eliminar plagas y reconstituir el suelo, donde posteriormente se trazaban y moldeaban los surcos para plantar la fresa que era irrigada con el llamado riego rodado o por gravedad, que se refiere a la apertura del canal de riego para dejar fluir el agua suficiente a las necesidades de la planta, y en su proceso de desarrollo se contemplaba la aplicación de los fungicidas, insecticidas, herbicidas, fertilizantes y demás agroquímicos incluidos en el paquete tecnológico de la Revolución Verde.

introdujo sus propias variedades diseñadas por tamaño y color que marcaron una pauta en la preferencia de los consumidores.

En términos ecológicos ambas resultan ser técnicas de fuerte impacto pero con importantes diferencias; la primera técnica utilizaba cantidades desmedidas de agua lo que explicará en parte el agotamiento de la productividad de ese modelo llegada la década de los noventa, pero con la segunda técnica se comenzó a aplicar un costoso, poderoso y tóxico plaguicida, el bromuro de metilo⁶².

La nueva tecnología marcó una importante diferencia entre el capital local y el transnacional, los productores locales que intentaron replicar la tecnología sin acompañamiento técnico lo hicieron con tal desatino que conllevó significativas pérdidas con lo cual se fortaleció el poder de la transnacional en ese territorio.

Un evento adicional se sumará a la pérdida de poder de los capitales locales, pero será significativo en la expulsión de los pequeños productores de fresa. En Perú surge un brote de cólera que se replica a México, comenzó la presión de los Estados Unidos para aplicar la veda en la producción que no implementara las medidas de inocuidad más estrictas.

Las medidas de inocuidad permitieron afianzar el dominio ejercido por Driscoll's en México, debido a que la compañía comienza a lanzar recomendaciones al gobierno federal para promover la agricultura protegida y los beneficios de su propio paquete tecnológico⁶³.

62 Según la Pesticide Action Network (Shafer & Schonfiel, 1998) el bromuro de metilo es un plaguicida extremadamente tóxico que es inyectado en la tierra antes de sembrar fresas, uvas, almendras y otros cultivos. Después de ser aplicado en la tierra, los vapores pueden dispersarse por el aire hacia los centros poblados, causando dolores de cabeza, mareos y en algunos casos, dañan los pulmones de las personas que tienen contacto. Además, puede quemar la piel si los vapores están atrapados debajo de la ropa o en los guantes. Es un químico neurotóxico que también puede causar infartos cardíacos y que puede dañar el sistema nervioso gravemente.

63 Testimonio, J. Zamora

En 1998, el gobierno federal impuso una estricta regulación sanitaria en los cultivos que utilizaban la técnica tradicional y prácticamente obligó al uso de agua de manantiales o aguas profundas, lo que implicó construir un criterio adicional para la exclusión de los productores locales basado en elevar de forma cuantiosa los costos de producción.

En el caso del aguacate y del limón lo que se introdujo fue la fertilización con bromuro de metilo al igual que en la fresa, pero también se introdujo el proceso de certificación de suelos; en todos los casos se aplicaron los nuevos mecanismos de riego y una variación de agricultura protegida surgió en los primeros viveros de limón que implica rodear los brotes de la planta, cuando está en viveros, con películas plásticas para favorecer el crecimiento de las raíces por humedad residual.

El fenómeno más importante, fue intensificar el uso de la fuerza de trabajo en la siembra y en la cosecha, y desplazando de otras fases del proceso a grandes cantidades de fuerza de trabajo jornalera como en el caso de los deshierbes, los riegos de cajete, las podas medias; la introducción de variedades mejoradas de limón y aguacate más resistentes a las plagas también tuvo un impacto al desplazar a las y los jornaleros que se dedicaban a los procesos de limpia y aplicación aspersada de plaguicidas.

El efecto fue incrementar la demanda de fuerza de trabajo con un perfil orientado a las siembras y cosechas lo que, combinado con la organización contraestacional, la demanda de fuerza de trabajo se abarrotara en cierta temporada del año. Para solventar esta necesidad, el capital hecho mano de la fuerza de trabajo disponible en la región, convocando por supuesto a los propios campesinos y campesinas.

La forma en que se reincorporó el capital transnacional tuvo diferencias en las otras regiones, sin embargo, en todos los casos, el capital transnacional se asoció con grandes productores neolatifundistas que habían amasado riqueza en esos años; de alguna manera la apertura comercial irremediablemente tuvo como efecto la individualización de los capitales generando en el proyecto de la burguesía agraria

pequeñas fisuras que al finalizar la década de los noventa son insuperables y una de ellas se refleja en las relaciones con el capital transnacional.

Los ejes básicos de ese proceso están presentes de manera sorprendente en las regiones agroexportadoras con los cultivos exportables: en primer lugar, la imposición de un nuevo procedimiento tecnológico que requiere de enormes inversiones para la reconversión; segundo, intensificó el periodo en que más se requiere fuerza de trabajo, en la siembra y en la cosecha; tercero, se vuelven a liberar tierras capturadas bajo la forma de renta debido a la forma organizativa de la nueva tecnología.

La forma en que se reincorporó el capital transnacional tuvo diferencias en las otras regiones, sin embargo, en todos los casos, el capital transnacional se asoció con grandes productores neolatifundistas que habían amasado riqueza en esos años; de alguna manera la apertura comercial irremediablemente tuvo como efecto la individualización de los capitales generando en el proyecto de la burguesía agraria pequeñas fisuras que al finalizar la década de los noventa son insuperables y una de ellas se refleja en las relaciones con el capital transnacional.

6.1.2. La sobreproducción y la agricultura de contrato

La sobreproducción fue un fenómeno que aparece paulatino en los años noventa y será la principal característica del debilitamiento del proyecto agroexportador de la burguesía michoacana.

Las primeras expresiones de la sobreproducción provenía de que las Uniones regionales y grandes asociaciones surtían de insumos, créditos, a cambio, los productores acordaban vender la fruta a las uniones grandes, específicamente a las empacadoras a cambio de adelantos de dinero en efectivo y de insumos para la producción.

Con este mecanismo las asociaciones grandes aseguraron la circulación de insumos, en contraparte las empacadoras garantizaban la compra del 100 por ciento de la producción, aun desconociendo el precio final en el momento de las cosechas.

El empacador sustraía del monto pagado al ejidatario los costos de comercialización, de tal forma el empacador liquidaba la cuenta con el productor después de haber concluido el proceso de venta final, es decir, dos o tres semanas después de la cosecha, de tal manera que en el intervalo sucedían variaciones en los precios de los insumos y del producto final afectando al valor real de la cosecha y el monto final pagado al productor.

Mientras el proceso se desarrolla los productores que quedaron fuera del respaldo de las grandes asociaciones comenzaron sus propios procesos productivos, en poco tiempo se presentaron problemas de sobreproducción, un desequilibrio en el sistema de temporalidades, mal uso de agroquímicos, entre otros, que desencadenan problemas en el cumplimiento de las normas para la comercialización.

A mediados de la década de los noventa, con la rentabilidad tan elevada que representa el proceso exportador, se comienza a generar una ligera ruptura entre empacadores y grandes productores, entre estos dos grupos se comienza a dar una competencia que está relacionada con el precio del volumen cosechado.

Y es que en el proceso de empacado los grupos empresariales encuentran poco a poco un modelo de negocio mucho más redituable que la propia producción extensiva, comienzan a especializarse en el flujo de mercancías y buscan dominar la relación entre productores, empacadores y comercializadores(Fernández,1993).

Los empacadores, para llevar a la baja el precio de los productores, comienzan a financiar cultivos con tecnología tradicional y de pequeños productores que han sido aislados de los beneficios de las uniones. Con esta estrategia, los empacadores

lograban elevar el volumen de la producción total para llevar a la baja los precios al productor (Stanford,2016) (Hernández,2015).

El resultado es la sobreproducción; entre 1992 y 1999 habrá alrededor de 30 mil hectáreas sembradas fuera de los márgenes de los permisos de siembra. En cierta medida un problema latente dado que tanto el limón como el aguacate y los mangos dependen de un ciclo de crecimiento de diez años; estos cultivos aparecen uno tras otro, de tal manera que cada año había mayores volúmenes de cosecha. Esto explica por qué el problema de la sobreproducción fue en metástasis y no un shock.

La aparición de más productores implicaba que la cuota de exportación permitida por los Estados Unidos se dividiera en fracciones cada vez más pequeñas, lo que de alguna manera minaba la capacidad de negociación de los grupos michoacanos.

Otro fenómeno tiene que ver con que en este periodo el único formato regulatorio establecido por los Estados Unidos fueron las cuotas de exportación, dejando fuera la posibilidad de regular los contratos de compra, con lo cual muchas veces las distribuidoras norteamericanas podían incumplir los contratos a grandes y pequeños empacadores afectando en primera instancia a la asociación que hacía el trato y ésta a su vez a los pequeños productores; es decir, pese al poder de las grandes asociaciones, quienes determinaban la relación comercial en realidad eran los contratistas norteamericanos.

En consecuencia, aunque la mayoría de las veces se garantizaba a los productores la compra del 100 por ciento de las cosechas, en la práctica, cuando se llegaron a elevar los precios medios, el comprador podía renunciar a ciertos márgenes del producto, lo que no los libraba de los costos de comercialización, a continuación el efecto era sobre los pequeños productores a quienes no se les pagaba la cosecha y en última instancia éste tampoco se libraba de la deuda adquirida por adelantado para la inversión en la parcela.

La sobreproducción que se genera impacta en los Estados Unidos abaratando cada vez más el precio de las frutas; de hecho, en 1998 los compradores estadounidenses redujeron los precios locales, presionando a los vendedores a disminuir el volumen de exportación y a no cosechar fruta producida en municipios no permitidos por la norma, lo cual era un fenómeno inevitable debido a que en la realidad no existían mecanismos para lograr supervisar el cumplimiento de las extensiones (Stanford,2016).

A partir de 1998 se registra un cambio importante en los procedimientos locales pues ya se encuentran exportando un conjunto de comercializadoras independientes de las Uniones Regionales, debe deducirse que muchos de estos potentes comercializadores han apuntalado sus procesos con los ingresos que provienen de la marihuana.

En contraparte las acopiadoras estadounidenses empezaron a tratar directamente con los comercializadores evitando pasar por las direcciones de la Unión o de otras Asociaciones negociadoras. Además, los dirigentes locales y neolatifundistas comenzaron a financiar directamente la producción y contratar a los trabajadores; si bien hasta 1999 éstos utilizaron a las organizaciones de productores como prestanombres, a partir de entonces funcionaron como acaparadores comerciales privados (Stanford,2016).

Es decir, en 1998 se dan las condiciones para que surja el fenómeno de la agricultura de contrato en su forma más acabada; este fenómeno, que se abordará más adelante, atraviesa por un periodo de reforzamiento entre 1998 y 2002 para convertirse en la relación productiva dominante hasta la fecha, pero es decisivo para el fenómeno de la sobreproducción.

A través de la agricultura de contrato, las empresas empacadoras realizaban contratos con ciertos grupos de pequeños productores a través de préstamos para ampliar su producción; llegado algún punto las empacadoras rompían el acuerdo

con la mayoría provocando un efecto a la baja y en cadena sobre los precios (Hernández,2015) (Ortiz,2001).

La burguesía local comenzaba a mostrar fracturas internas dentro de la aparentemente sólida relación que había construido diez años antes y la agricultura de contrato reflejaba ese mecanismo de disputa.

Incumplir con los contratos de compra con los campesinos se convirtió en un mecanismo de los empaques para elevar sus ganancias ya que se aprovechaban de la sobreproducción que tiraba por los suelos el precio de las frutas, para ello requerían tanto de la presencia de una masa importante de pequeños productores subordinados como de una burocracia estatal que solapa los procesos fraudulentos; el mecanismo también afectaba a los más acomodados productores directos que dirigían a las asociaciones.

Este periodo del proyecto agroexportador estará marcado por una transición en lo que refiere a las relaciones agrarias; pues si bien durante la década de los ochenta el mecanismo de producción estuvo fincado en el arrendamiento de tierras para ser explotado por los neolatifundistas, para este periodo esta relación pierde importancia, introduciendo a pequeños productores para utilizarlos en el abaratamiento regional del precio de las frutas y elevando los volúmenes de producción en beneficio de los empacadores y capitales comerciales.

CAPÍTULO IV: LA REORGANIZACIÓN DE LAS UNIDADES CAMPELINAS EN EL PERIODO DE ASCENSO Y CONSOLIDACIÓN DE LA BURGUESÍA MICHOACANA

1. INTRODUCCIÓN

Con el triunfo del proyecto de la burguesía agraria, en la década de los noventa, se inicia un periodo en el cual se definen las bases para que el capital agroexportador transnacional encuentre en Michoacán condiciones óptimas para lograr los niveles de rentabilidad tan elevados como los que actualmente presume.

Una entrevista realizada con un agente de Gold Fruit Company en 2012 (una transnacional ciertamente menor respecto a las que realmente detentan poder en la región) otorgó un listado de elementos que invitan a capitales extranjeros a ubicarse en el ramo de la producción cuando se logró incursionar en la exportación en fresco:

“Buenas condiciones institucionales; una estructura de gobierno amable y eficiente, trayectoria productiva, facilidades de transporte, buenos factores competitivos, capacidad de adaptación de las personas y rápidos niveles de aprendizaje, buenas ganancias, mano de obra barata y abundante, y clima favorable”.

En este listado se observa que los únicos factores de la producción presentes son los transportes y el clima; el resto de elementos tomados están relacionados a la explotación y control de la fuerza de trabajo.

Durante el tiempo que estuvo vigente el proyecto agroexportador en manos de la burguesía michoacana, diversos fueron los efectos sobre los campesinos y campesinas. Tal vez los más evidentes tienen que ver con la desestructuración de la producción campesina de alimentos y su exclusión respecto al proceso de acumulación industrial, con resultados en migración y en la pérdida de autosuficiencia alimentaria, pero resta ver cómo operó la transformación del proceso

de desestructuración en refuncionalización de algunos sectores de la economía campesina.

El proceso histórico de formación de estos valles no se relata como resultado de la lucha por la tierra, sino fue un espacio creado por el capital para la exportación de cultivos y de tal proceso hay una historia de dos siglos en la región. En la medida en que se fue insertando la lógica exportadora transnacional, el campesinado local se fue asociando estructuralmente a los procesos exportadores asumiendo grados muy elevados de subordinación a las necesidades de la acumulación de capital; no obstante, también adquirió una serie de funciones.

Este capítulo está destinado a exponer cómo, en la década de los noventa, se sintetiza la desestructuración de las economías campesinas de los centros de los valles en descampesinización, mientras que, al mismo tiempo, las economías campesinas periféricas a la lógica exportadora se integraron y vincularon profundamente a la acumulación del capital agroindustrial exportador.

2. UNA TIPIFICACIÓN DE LA REORGANIZACIÓN DE LA ECONOMÍA CAMPESINA

En la década de los noventa surge la forma actual que tiene la presencia campesina en la zona templada de Michoacán y de donde proviene el enorme proletariado rural del que echa mano el capital transnacional entrada la siguiente década.

La influencia que tiene la primera estratificación tecnológica, de lo que se habló en el capítulo anterior, será decisiva en adelante para comprender el conjunto de dinámicas que surgen en la reproducción del campesinado local.

Los campesinos a los que se refiere este trabajo pertenecen a aquellas sociedades a las cuales el capital envolvió en su lógica y articuló a su propio proceso. El

desarrollo geográfico de este capital, al parecer acata lógicas concéntricas, en ese sentido, la siguiente descripción se hará en razón a las presencias campesinas que reconocemos involucradas en los procesos regionales comenzando por el centro del valle y recorriéndonos hacia las fronteras de la región determinada por estas producciones.

2.1. Los campesinos del centro

2.1.1. Los transterrados y la descampesinización

En principio debe mencionarse que el campesinado originario de las zonas centrales de los valles, donde actualmente se ubica la producción agroexportadora, desapareció casi en su totalidad en la década de los ochenta. De manera dispersa puede encontrarse una que otra parcela con producciones muy discretas de granos y hortalizas, y animales de traspatio para autoconsumo, pero en realidad esta no es una presencia significativa.

La descampesinización de los valles generó una suerte de diáspora; por lo menos una generación ha pasado por esa narrativa, cuyos padres alguna vez fueron campesinos o lo seguirían siendo si no constituyera la renta de tierras una forma permanente de obtener ingresos. Otros se proletarizaron y disolvieron en las dinámicas urbanas de sus ciudades centrales; finalmente los migrantes y transterrados que residen en los Estados Unidos.

2.1.2. Campesinos temporaleros y el uso de las remesas

Retomando elementos del capítulo anterior se pueden señalar algunas expresiones de la desestructuración de las economías campesinas temporaleras de la zona templada; una primera expresión son las liberaciones de tierra, se trata del proceso en el cual las unidades campesinas de forma mayoritaria pusieron sus tierras en circulación a través de la renta; esto guarda relación con que el neolatifundismo requería expandirse sobre tierras con elevada fertilidad y condiciones adecuadas para la instalación de los cultivos de exportación; en contra parte, las tierras con

características de inclinación elevada o alejadas de las estructuras de riego, podían representar costos más altos.

La liberación de las tierras fértiles implica desestructuración de los procesos productivos por cuanto se sacrifica la matriz agronómica alimentaria y se tienen que realizar adecuaciones a cultivos distintos a los que tradicionalmente produce la unidad. Dicho de otra manera, la trayectoria histórica de producción de la unidad campesina se vio profundamente modificada.

Para el capital estas liberaciones fueron un proceso benéfico por cuanto no tuvo que realizar modificaciones de calado legislativo a nivel estatal, incluso no tuvo que crear un mercado de tierras, simplemente el efecto fue poner en circulación las tierras en cada tanto ciclo, lo cual representa cuan fragilizada está la relación del campesino con la tierra debido a la falta de un marco jurídico que la proteja y de un marco económico que impida que ésta entre en circulación cada vez que el capital requiere acapararla o liberarla.

La concentración de tierras por la vía del rentismo para la aplicación de procesos altamente especializados impide un acaparamiento total de las tierras de cultivo; la renta de la tierra expulsa del centro de los valles a los campesinos y, con la renta de su parcela, adquieren otros terrenos para la producción de verduras y granos; una producción errática pero que tiene una lógica de resistencia importante⁶⁴.

Por otro lado, debe considerarse que Michoacán se ubica entre las entidades federativas que más migración internacional genera; población que se expulsa principalmente de contextos rurales y de localidades específicas en relación a las redes y estrategias de traslado de la población trabajadora.

El Programa Bracero que funcionó de (1942 a 1964) dejó una importante tradición migratoria por no decir un mercado de fuerza de trabajo transnacional bien

64 Testimonios HT, MA, TL, LM, MM

establecido en la entidad; Villegas (2007) entrevistó entre 2005 y 2007 a cerca de 300 migrantes michoacanos de la Tierra Caliente con lo cual reveló que las localidades terracalientanas, con intensidad migratoria alta, están relacionadas a redes familiares y de “paisanaje” constituidas a partir del Programa Bracero; de las personas entrevistadas el 12.62% realizó su primer viaje entre 1970 y 1981; el 30.83% lo hizo entre 1982 y 1990; el 34.95% lo hizo entre 1991 y 2000; y el 14.08% realizó su primer viaje después del 2000.

Este dato corrobora que el periodo de migración estuvo asociado a la liberación de tierras en las décadas de los ochenta y noventa, pero también demuestra que el proceso migratorio tiende a atenuarse a partir del 2000.

Villegas explica que la migración permanente reflejó un proceso de movilidad social a razón de que la producción campesina había alcanzado un límite dentro de su propia racionalidad; que la migración, que explica la descampesinización de espacios agroindustriales, por lo menos en la Tierra Caliente, sucede paulatinamente entre los años cincuenta y los años ochenta.

Para la década de los noventa, en cambio, la migración de la Tierra Caliente comienza a tener un comportamiento circular y a interrelacionarse con la agricultura de temporal. Dado que hemos demostrado que los cuatro centros o regiones agroexportadoras de la zona templada asumen las mismas lógicas económicas y políticas, suponemos que el fenómeno no fue distinto en esencia respecto a la Tierra Caliente.

En la Tierra Caliente, la migración incluso residencial, la realizan los hombres jóvenes o quienes no poseen títulos sobre la tierra; Villegas, destaca que la mayoría de los dueños de las parcelas que entrevistó entre 2005 y 2007, estaban residiendo en ellas. El efecto que se deduce es el envejecimiento de los titulares y derechosos de la tierra, la mayor participación productiva de mujeres y niños.

El autor expresa, que adicionalmente hay sistemas culturales, entre ellas las fiestas patronales, en las cuales se ha insertado un elevado componente migratorio; para las fiestas se convoca a un migrante destacado para “apadrinar” la fiesta, con lo que se asegura su retorno.

Villegas coincide en observar un fenómeno que hemos estado definiendo en este trabajo, los campesinos no liberan toda la tierra sino partes de ella; explica que si bien entidades como Zacatecas, Jalisco y Guanajuato tienden a invertir las remesas en la construcción, la compra de automóviles y mejorar la calidad de vida de los receptores a través del consumo, en las comunidades de la Tierra Caliente la tendencia es a la inversión productiva para compensar la falta de fuerza de trabajo⁶⁵.

No obstante, el autor aclara que este fenómeno ocurre en economías campesinas de temporal con orientación a la producción de granos y ubicadas en centros de distribución regionales o centros semiurbanos. Es decir, es un fenómeno con una presencia muy discreta.

La migración, entonces, es un fenómeno que dada su trayectoria histórica no sólo explica la descampesinización; ha permitido la liberación parcial de tierras y ha solventado o subsidiado a un pequeño sector de la economía campesina temporalera productora de granos que se asocia al desarrollo urbano que va de la mano con la creación de riqueza de estas regiones.

⁶⁵ “Ante la hipótesis de que la migración provoca déficit de trabajadores en la agricultura, llegamos a la conclusión de que la falta de mano de obra no es actualmente una limitante en la producción agrícola del ejido. La respuesta al decrecimiento de la agricultura y la ganadería encuentra explicación en los altos costos de producción y los bajos precios de la cosecha, los riesgos climatológicos, así como por la ausencia de precios de garantía. Una gran mayoría de los ejidatarios encuestados utilizaron en el ciclo agrícola de temporal, en el 2004, agroquímicos para el control de plagas y limpieza en los cultivos de maíz y sorgo. Esta práctica disminuye la necesidad de mano de obra. De esta forma se requiere la contratación de uno o dos peones (dependiendo de la superficie cultivada) para la aplicación de herbicidas o insecticidas. Los ejidos tienden a utilizar sus recursos de inversión en la contratación de tractores y la adopción de prácticas agrícolas de otras regiones [...] La inversión que se requiere para llevar a cabo estas prácticas provienen del ahorro anual de las remesas familiares” (Villegas,2007:207).

También habrá políticas públicas dirigidas a la recuperación de esta producción campesina; según señala un reporte de registro de cosechas y siembras del Gobierno del Estado (SEDRUA,2000) durante estos años comenzó a crecer la producción de maíz para consumo humano y trigo bajo riego y temporal, gracias a un programa de recuperación de la producción de granos basado en la distribución pública de semillas e insumos básicos, principalmente en las comunidades de Jacona (perteneciente a la zona metropolitana de Zamora), las cuales son La Rinconada, Romero de Torres, El Espíritu, La Ladera y Ojo de Agua. Una característica de estas localidades es por supuesto la migración hacia los Estados Unidos. De hecho, según datos del Consejo Nacional de Población y Vivienda (CONAPO,2010) el índice de intensidad migratoria de este municipio está por encima del estimado para todo Michoacán (en Jacona el índice es de 4.83 contra 3.74 de Michoacán).

2.1.3. Los campesinos de contrato y la estratificación tecnológica

Si bien la burguesía michoacana se había reapropiado de los canales de comercialización, las lógicas más generales del neoliberalismo le hubieran impedido retomar la producción y distribución de insumos y tecnología en su totalidad, lo cual fue decisivo para la entrada de las transnacionales a la zona templada al finalizar esta década.

Como se señaló en el capítulo anterior, en 1994 la empresa Driscoll's introduce la segunda generación tecnológica provocando una importante estratificación entre productores: los que se apegan a la tecnología tradicional y los que utilizan el método tecnificado.

Los ejes básicos de ese proceso están presentes de manera sorprendente en las regiones agroexportadoras con los cultivos exportables: en primer lugar, la imposición de un nuevo procedimiento tecnológico que requiere de enormes inversiones para la reconversión; segundo, intensificó el periodo en que más se requiere fuerza de trabajo, en la siembra y en la cosecha; tercero, se vuelven a

liberar tierras capturadas bajo la forma de renta debido a la forma organizativa de la nueva tecnología.

Esta ruta técnica se convierte en un muy importante factor de exclusión debido a que impide sea replicado sino es a través de una enorme inversión de capital. Derivado de este proceso, como también del comportamiento competitivo entre empacadores, comercializadores y grandes productores, se dan las condiciones propicias para iniciar prácticas de agricultura por contrato.

Los pequeños productores y campesinos que se apegan a este esquema son algunos que provienen de los esquemas organizativos de la década de los ochenta y que cuentan con cierta red de relaciones.

Un efecto de la competencia de los capitales locales por la vía de incrementar la composición técnica será que los pequeños productores buscan compensar su desplazamiento respecto a los cultivos comerciales introduciendo otros paquetes tecnológicos a la región, menos sofisticados y caros; esto va a generar un mercado de insumos agrícolas de rápida movilidad y muy devaluados, lo que se adiciona a las estrategias de compras consolidadas o en grandes volúmenes.

Los productores que trabajan bajo esquemas de contrato y que no logran adaptarse a este nuevo procedimiento tecnológico debido a sus elevados costos, tienen tres opciones, quedar relegados en el sector de los productores tradicionales, reconvertirse hacia otros procesos productivos, o vender sus parcelas y migrar.

A partir de ese momento llega un fenómeno: en las principales carreteras de Michoacán aparecen pequeñas camionetas de redilas que se apuestan a las orillas a ofrecer canastas con fresas, cajas con aguacate o con limones, dependiendo de la zona.

Se trata de la fruta que proviene de las producciones tradicionales y que quedaron totalmente excluidas de los canales de mercado de exportación y de los canales del

mercado nacional, pero que subsisten, no precisamente porque sea redituable la venta en las carreteras, sino porque en ocasiones, cuando los empaques requieren regular los precios, compran la producción tradicional remanente.

Aun así, la agricultura por contrato tiene una presencia significativa como estrategia de permanencia en la región una semiproletarización; el fenómeno refleja una enorme subordinación de la lógica propia de las unidades campesinas.

Los agricultores por contrato destinan en su mayoría toda su tierra disponible y utilizan la fuerza de trabajo familiar para el cultivo, cosecha y tareas culturales. En la base de este proceso existe un mecanismo clásico de transferencia de valor desigual a la industria; ya en el mercado, esta producción coadyuva para llevar los precios de las frutas a la baja, incluyendo las que provienen de la producción tecnificada impactando en bajar su propio precio. Así no sólo se transfiere valor, sino además se enfrenta a un mecanismo permanente de abaratamiento.

Al ser tan incierto el margen de rentabilidad, estos campesinos se encuentran permanentemente sometidos a la relación contractual con los empacadores e industriales que contratan las cosechas, dependen de forma elevada de los llamados adelantos y pierden la capacidad de negociación sobre el precio.

2.2. Los campesinos periféricos

2.2.1. Los campesinos consumidores y proveedores de mercados secundarios y la población obrero-industrial

Con la llegada de una segunda generación tecnológica se comienzan a abaratar los precios de los insumos para la producción, lo cual permitirá a las unidades campesinas compensar de manera relativa el encarecimiento de sus costos productivos en otros ramos, haciendo uso de paquetes tecnológicos que ciertamente no están diseñados para sus propios cultivos y con todas las consecuencias ecológicas que se puedan deducir, este proceso les permite

compensar su inmovilidad productiva cada vez más grande en cuanto abastecedores de alimentos básicos.

No se cuenta con el espacio para vaciar aquí el conjunto de narrativas respecto a este proceso, pero era común escuchar que los productores adaptaron el bromuro de metilo para sus propias producciones, que compraban el fernex-c que es un tóxico plaguicida para el aguacate que sólo se utilizó durante uno o dos años debido a que no entró en la norma internacional y así, un conjunto de adaptaciones de la tecnología de desecho. Los simples recorridos de campo lo confirman, en cada pueblo o zona comercial la enorme cantidad de tiendas de insumos agrícolas.

Este proceso responde a la subordinación desestructurante que afecta a los productores rurales que en esencia les niega la posibilidad de reproducirlos como explotados y excluirlos una vez que les extrajo el valor producido, ya que conforme participan de la producción el sistema agota sus condiciones productivas y les niega la posibilidad de reponer por lo menos sus costos de producción.

La subordinación desestructurante es un fenómeno generalizado que destruye las condiciones productivas vulnerando y excluyendo tanto a empresarios como a campesinos y el punto central de la desestructuración es la fractura interna de sus unidades productivas impidiéndoles su reproducción normal.

Por otro lado, las unidades campesinas siempre han representado un mercado para la realización de mercancías industriales y constituyen un mercado de insumos agrícolas, lo grave de esta situación en la zona templada es que ahora constituyen un mercado de desechos industriales.

Pero, por otro lado, el desplazamiento de estas unidades de producción a las periferias y la estrategia de adaptación con paquetes tecnológicos que sustituyen los adecuados a la producción alimentaria, por ser mucho más baratos, permitirá la creación también de un mercado de excedentes de alimentos campesinos.

Como se relató en el capítulo anterior ya para 1995 hay un proceso de plantación caótica en los valles, acompañada de falta de pericia habrá una pérdida importante de rentabilidad que se observa en contracciones de los rendimientos en diversos años.

Los cambios en el artículo 27 Constitucional no fueron evidentes hasta mediados de los noventa, frente a las posibilidades de incrementar la superficie cultivada las prácticas diversas de rentismo de tierras para campesinos no se hicieron esperar.

Aquí el hecho importante es que la combinación de tierras rentadas y las débiles, discretas pero estratégicas formas locales de recuperación de la producción básica, permitió a los campesinos desplazarse a tierras menos productivas o en su caso revitalizarlas, ahora diferenciadas por la introducción de los cultivos comerciales, también bajo esquemas de renta de parcelas donde se introdujo maíz y hortalizas; se trata de campesinos que aprovecharon el crecimiento de las ciudades medias o zonas semi-urbanas para comercializar su producción mientras que con seguridad alguno de sus miembros estaba insertó en el mercado de trabajo ya fuera industrial o agrícola.

Autoridades ejidales de Ojo de Agua en el 2013 (en el valle zamorano) relatan breves momentos de este proceso, las tierras en las que se establecen el cultivo de granos y hortalizas fueron solares utilizados como reserva para el pastoreo en la década de los cincuenta y sesenta:

“pues fueron decisiones de la asamblea dar permiso a los que necesitaban, la condición era pues que pagaran las cuotas del ejido y que las trabajaran, también pusimos condiciones para que no las fueran a rentar a alguien, más los vecindados que son los que más quieren las tierras, pero sí el ejido sigue teniendo tierras libres, son improductivas, o lejanas o sin riego, o ya secas, o ya muy lodosa, pos como sea las tierras de más afuera son las más feas, aun así de pronto son muy útiles, que esté alguien ahí evita la migración, la delincuencia y las invasiones”.

Se trataba además del efecto de la renta de la tierra, señala un comisariado de La Rinconada “[...] acá no se producía porque las tierras buenas estaban más pá dentro, acá es más caro producir y le tendrías que cobrar más a quien te compra, así nadie ta va comprar, por eso mejor dejas las tierras, o uno se queda porque es necio [...] si es más caro producir entonces tienes que vender más caro y si de por sí no hay mercado menos vendes [...] la mía la compré a un señor, pos pensábamos que el campo podía dar algo entonces decidí comprar acá porque allá adentro ya no hay nada (maíz) [...] orá estás son las tierras buenas -risas- [...] ajá en los noventa [...] me fui pal norte en el 84 y de ahí me hice de la tierrita (su parcela), pero mi papá sembraba pepino, jitomate y cebolla (en Zamora), y hasta en México vendía, luego la fresa pus no, no le dio, allá vendió, así con todos⁶⁶”.

El testimonio también explica que en promedio las extensiones de tierra que se cultivan a lo mucho alcanza las 2.5 hectáreas por familia y en general son parcelas que de alguna manera resistieron a la desestructuración de la producción campesina en la década de los sesenta.

El mismo testimonio relata que en esas comunidades (por lo menos La Rinconada, La Saucedá y Romero de Torres que se encuentran en el mismo circuito) la mayoría de la gente que se dedica a las labores del campo se contrata como jornalero.

En el caso de la Tierra Caliente un testimonio relata que cuando se introdujo el limón de manera expansiva se creó infraestructura que, en los noventa y los años dos mil, ya desgastada y sin mantenimiento, los canales de riego permitirán reestablecer el cultivo de maíz y otros cultivos campesinos entre los pobladores de esas comunidades, que aprovechan los temporales y refuerzan con el riego.

En el caso del aguacate el recurso residual que utilizaron los campesinos fueron las laderas y las fracciones de bosque taladas para ampliar la producción; debido a la

66 Testimonio PEP

introducción de un nuevo paquete de fertilizantes, las bodegas de insumos abarataron los productos de la primera generación, con lo cual muchos campesinos acudieron a la práctica de aplicar fertilizante de aguacate en la producción de maíz cambiando las dosificaciones y por supuesto contando con el apoyo de alguno que otro técnico cercano a los campesinos.

En la Tierra Caliente el fenómeno de la transición tecnológica se vertió sobre la producción de jamaica perdiendo sus cualidades orgánicas, fue tan grave el daño ecológico que a inicios del año 2003 el gobierno del estado tuvo que emprender proyectos de recuperación de jamaica orgánica solventando los costos de inversión inicial; además una crisis muy regional de sobreproducción de limón en 1997 produjo la liberación de tierras rentadas por los neolatifundistas cuyos propietarios aprovecharon reintroduciendo la producción de ajonjolí orgánico con apoyos estatales y municipales.

Para 1996 era evidente en todo Michoacán que se había iniciado una nueva oleada migratoria que duró aproximadamente cuatro años, con ello se observan flujos de remesas que permiten aportar recursos económicos para el financiamiento parcial o total de la actividad agrícola de las pequeñas unidades campesinas, este fenómeno no sólo capta remesas, como se observará más adelante la migración es un proceso que libera activos de la unidad campesina sin expulsarlos de sus lugares de origen y los más importantes son las mujeres y los jóvenes.

Un funcionario del gobierno municipal de Apatzingán mostró documentos que exponían que en la franja comercial de este municipio en el año 2000 se registró un total de 85 tianguis sobre ruedas, a decir del funcionario los comerciantes de estos tianguis adquieren sus productos de pequeñas parcelas familiares de la zona cercana y ofrecen los productos en las “colonias pobres”. Además, el funcionario indicó que no hay forma de que estos campesinos entren al proceso de distribución de la central de abasto de Apatzingán ni al mercado municipal dado que estos

espacios se surten de los mercados de abasto de Ciudad de México, Morelia y Guadalajara.

La información enuncia la creación de un mercado de productos para el proletariado industrial y rural generado alrededor de la acumulación de capital; en el mercado municipal de Tepalcatepec se constató la información.

El director de mercados nos había dirigido con el administrador del mercado quien explicó algunos puntos del funcionamiento de la distribución de alimentos no sólo en el valle terracalentino, sino una muy asombrosa relación del mercado de productos campesinos bajo un sistema que combina coyotaje y venta directa⁶⁷.

De la información otorgada por el administrador se retoma a continuación algunos elementos de esa plática para ilustrar brevemente este sistema de abasto de los tianguis campesinos:

- Los mercados de alimentos campesinos se comenzaron a integrar en los años noventa.
- Las verduras y legumbres por lo regular se adquieren en Tlazazalca y en Los Reyes municipios que pertenecen al valle zamorano.
- Los granos se traen de “donde sea, depende de donde sea más barato adquirirlo”, los principales granos que se traen son frijol y lenteja y poco maíz.
- El punto de distribución más importante es Uruapan, sobre todo de granos, ya que “está cerca de todos” a partir de acaparadores de maíz y frijol campesino se surte a las “colonias pobres”.
- Hay un sistema dividido de tortilleras, algunas pequeñas y de mano compran el nixtamal a los “*molinos clandestinos*”, estos molinos se surten de maíz barato “*del maíz sin permiso*”; hay tortillerías industriales con precios finales

67 Entrevista VFC, LRD

más bajos que requieren de permisos de compra de maíz en caso de tener su propio molino y el maíz proviene de Guadalajara.

- Hay un sistema de distribuidores *“pero no todos son coyotes”* algunos venden directamente si no es muy lejano. Hay productores que además de vender lo suyo venden la producción de otros.
- No hay venta de carne, la carne, el huevo y la leche sólo se consigue en las carnicerías o en el mercado municipal.
- No están bien surtidos los tianguis, aunque en tiempos de cosecha las huertas liberan producto de la sobreproducción o que no cumplió con la calidad y la pasan a los mercaditos.
- *“Hay mucho quelite que eso si no se encuentra en el mercado municipal, de lo que más encuentras son cosas de recolección, hongos, frutilla como huamúchil, pitayita, tuna, nopal, telán, de esas”.*
- Entrar al mercado municipal no es fácil porque *“implica pagar la renta de los locales y los locatarios son muy celosos”*, no dejan que cualquiera se instale. Algunos campesinos se llegan a colocar afuera del mercado pero los locatarios los corren.
- Los que tienen camionetas recogen los productos en los pueblos y los llevan a las colonias anunciando con bocinas las ofertas.
- No hay precios estables, *“si por ejemplo, es temporada -de maíz- pues sale el maíz bueno y ese todo se va al mercado municipal o se saca de aquí entonces en los tianguis no encuentras o si encuentras pues esta caro”.*
- Venden todo porque trabajan todos los días *“registramos que son los mismos los que están organizados en tianguis y tendrán unos años ya haciendo lo mismo, por lo menos en una familia alguno de ellos sale a la venta”.*
- La masa de obreros industriales fue generando un mercado de alimentos subalterno que con el tiempo se irá haciendo cada vez más *complejo “[...] lo que aquí producimos aquí mismo se vende, en las colonias”.*

Según indica la información, el nuevo mercado de alimentos, junto a las dinámicas laborales de las familias que no pueden comerciar por ellos mismos sus productos,

se acompaña de la presencia de intermediarios que regulan la distribución de los alimentos que se comercian.

“Para vender, el maíz no es mucho, lo de la temporada, acá lo que más se saca es la verdura, [...] así así sacando verdura estamos como de unos siete años pa´acá pero pues sí se vende frijol, grano, yo veo el señor que me compra cuando viene trae retacado la troca [...] ajá aquí si pasa con todos y compra temprano que andan por aquí y también se llevan huevos y quesos y jocoque, y cosas ya hechas, se lleva tortillas de mano, toqueras, tamales, mezcal, miel, lo que hay del día [...] temprano pos se van para allá y allá lo vende [...] no mire yo vendo barato nomas vendo a lo que sale, pero lo que me sirve es vender de poquito esto y de poquito aquello, porque si nomas me dedico al frijol, no pos no me sale, ande que la medida anda a 25, yo la tengo que sacar de menos de 268”.

Retomando que a través de las normas de exportación se delimitaron los espacios donde se podían realizar las cosechas para la exportación, que la apropiación de los valles fue relegando a la población campesina a las orillas de los valles, que las empacadoras y transformadoras de frutas están también ubicadas en las orillas y sabiendo que la población obrera se comenzó a establecer en espacios liberados por ser pobres en términos productivos, la presencia de estos tianguis o flujos de alimentos subalternos y periféricos da forma a la noción de un sistema centro-periferia en cuyos límites se reproduce a la fuerza de trabajo de manera residual.

Como es de esperarse, en los diversos acercamientos no se encontró una sola familia campesina que no dependa de la venta de la fuerza de trabajo, por lo cual la producción de alimentos se convierte en un proceso complementario a la composición de los ingresos, por supuesto, esto no constituye la afirmación proveniente de una muestra, pero el fenómeno es evidente y rectificable.

En términos alimentarios también hay efectos evidentes, ya se relató antes la pérdida de activos alimentarios como variedades de maíz, pero el hecho de que el proletariado urbano industrial del que echan mano empacadoras y transformadoras se alimente de la producción residual, resultado de la aplicación indiscriminada de paquetes tecnológicos no propios a los cultivos y sus cualidades biofísicas, habla ya de un proceso de segregación de los grupos sociales teniendo como base el acceso a la alimentación, mientras que también habla de un proceso de franca devaluación del trabajo obrero y campesino por la vía indirecta, cierto es que lo mismo tardará un día plantando con insumos químicos correctos que un día tardará con productos de desecho industrial, pero la composición final de la producción reflejará una muy perversa transferencia de valor del producto campesino que a su vez abarata el salario del proletariado industrial.

2.2.2. Los campesinos marihuaneros y la inversión productiva

También en las periferias de los valles se ubica esta economía campesina; se trata de una producción temporalera no estacional; por el contrario, sus ciclos de producción son realmente cortos, aproximadamente cada tres meses puede hacerse una cosecha incluyendo a grandes masas de fuerza de trabajo.

Como se describió anteriormente, la presencia de este cultivo comercial fue decisivo para costear la adaptación del proyecto burgués, como también le permitió contener dentro de las fronteras michoacanas a una población campesina que requiere emplearse como jornalera por lo menos siete meses al año cuando no es jornalera en los cultivos lícitos, de tal forma que mantener vital esta rama de la producción fue una de las necesidades de la acumulación regional de capital.

La desestructuración que enfrentan estos campesinos proveniente del ámbito nacional como del regional, es decir, la caída en los precios nacionales de granos y hortalizas, especialmente del maíz, frijol, garbanzo, cacahuate, pepino, jitomate; así como la especialización en la producción de fresa, aguacate y limón; y la elevación de los costos de producción.

Llegado algún momento el campesinado no pudo mantener una producción que estaba soportada en la intensificación y devaluación del trabajo familiar no asalariado; esta situación fortaleció el que las familias campesinas se involucraran con el cultivo del enervante.

Si bien un buen número de unidades campesinas obtienen la mayor proporción de sus ingresos de esta actividad su naturaleza le impide representar una lógica de autoconsumo directo. No obstante, al contar con un mercado relativamente estable, puede conservar una parte de sus ingresos totales para ser empleados en producción autoconsuntiva. El campesino marihuano en la zona templada emplea en su totalidad fuerza de trabajo familiar y demanda el empleo de fuerza de trabajo externa lo que está relacionado a una forma de cohesión de la comunidad campesina que se deriva de la clandestinidad de la producción.

En función a la información que se obtiene de las visitas y diversos acercamientos es posible afirmar que el cultivo de marihuana es una estrategia impuesta por la acumulación de capital y no una estrategia autodefinida por la unidad campesina; una válvula de escape para liberar presión en términos de conflictos agrarios y para generar un empleo permanente, pero un cultivo que empuja a la proletarización indirecta de quien la ejerce ya sea por el modelo de agricultura de contrato o por el empleo por jornal.

Los mecanismos de regulación de este esquema de agricultura de contrato en el ámbito de lo ilegal, a diferencia de otros cultivos, le impide al campesino buscar canales alternativos de comercialización, intentar la venta del producto de manera independiente o exigir mejores condiciones en los contratos. Es decir, esta agricultura de contrato es profundamente subordinante en diversos aspectos.

Al ser campesina su lógica de producción, en el cultivo hay una transferencia constante de valor; pero adicionalmente, esta esfera de la producción cuenta con sus propios mecanismos extraeconómicos para devaluar los precios y en cadena, el valor de la fuerza de trabajo jornalera que se emplea en ella.

Desde esta economía campesina, fluyen enormes torrentes de riqueza a la economía legal, aspecto que debe ser subrayado.

2.2.3. Campesinos reproductores de fuerza de trabajo

Desde sus inicios, el proyecto agroexportador generó grandes fortunas acompañadas de reacomodos en la relación entre productores, transformadores y comercializadores, con efectos contundentes en la utilización del agua y el suelo, además marcó una época de introducción de paquetes tecnológicos muy sofisticados y un profundo cambio en el patrón de los cultivos (Salinas Callejas, 1992).

La reorganización de los cultivos comerciales tendrá en contrapartida el fortalecimiento de las comunidades campesinas de la periferia como contingentes de fuerza de trabajo disponible no asalariada.

Los vestigios del sistema de haciendas estarán presentes en los años noventa debido a una cultura muy arraigada de formación del trabajo campesino bajo los antiguos formatos de peones acasillados, logrando una combinación de actitudes que solventan relaciones de producción de explotación y sometimiento (Álvarez, 2009).

Cabe señalar que durante la década de los ochenta gran parte de las tierras, que una década atrás estaban controladas por grandes agricultores bajo la forma de renta, seguían en la misma condición de usufructo. Con el proceso de liberación de los cultivos que emite la SARH en 1991 se avizoraba un nuevo periodo de rentismo para captar las tierras que no llegaron a ser controladas por los permisos de siembra de las asociaciones. A partir de 1994 se observan discretos pero cada vez más contundentes esfuerzos del capital transnacional para insertarse en la zona templada y el más evidente fue introduciendo cambios tecnológicos.

El desarrollo del sistema de ciudades y el crecimiento urbano de éstas fue el resultado de la atracción de fuerza de trabajo industrial lo que implicaba también excluir a los campesinos de las lógicas de clase media que se desarrollan en los centros urbanos.

Para los años noventa el proceso en su conjunto ha creado a tres grupos de trabajadores: Una pequeña clase media urbana que desarrolla actividades de servicios o constituye parte del proletariado industrial, un campesinado ubicado en el espacio libre entre los centros agroindustriales y las ciudades; y un proletariado rural (Salinas Calleja,2000).

El cambio en la estructura social se acentuaba con la reorganización comercial provocada por la presencia de varios capitales, locales y externos, que se conectaron con los mercados internacionales desde dos vías: la exportación de productos agrícolas y la importación de insumos y recursos para la producción.

No obstante, el éxito agroindustrial y comercial del valle tiene trasfondo en la concentración de capitales que provocó por un lado una paulatina reducción de la diversificación agrícola para concentrarse en cultivos comerciales y por el otro, se concentraron las tierras a través del rentismo.

Diversos datos demuestran este fenómeno, por ejemplo en el caso de Zamora, en 1995 tan sólo un tercio de las tierras ejidales eran trabajadas por los ejidatarios en tanto que se contabilizaban a 1 mil acaparadores de tierra de los cuales 28 de ellos controlaban entre 500 y 1 mil hectáreas cada uno (Álvarez del Toro, 1985) (Rosado y Rosado,1992). En 1996 Cantú (2000) señaló que en la zona aguacatera se registran a poco menos de 200 acaparadores de tierras ejidales controlando extensiones de hasta 200 hectáreas cada uno; en la Tierra Caliente el fenómeno fue más acuciante, diversos registros hablan de menos de 50 acaparadores de tierra que controlan cerca del 80 por ciento de todas las tierras ejidales (Mireles,2000).

Al mismo tiempo, la concentración de las tierras productivas incentivó la oferta de créditos informales, lo que favoreció el fenómeno de la usura y permitió la concentración de tierras y la monopolización agrícola de los valles a través del control de recursos productivos fundamentales como el agua.

El incremento de la superficie cultivada en la zona templada también son indicadores de un proceso de concentración de capital con lo que se soporta la especialización productiva en los cultivos eje del proyecto exportador.

La producción agroexportadora prácticamente controlada por la burguesía michoacana, permitió que el reparto de ganancias se modificara a través de varios mecanismos pero los conflictos internos que se reflejaron en problemas de sobreproducción favoreció con el tiempo a otros agentes como las empacadoras y grandes productores que operaron de manera individual o fuera de los márgenes de las asociaciones con capital externo; no obstante, la obtención de ganancia para los capitalistas locales, aunque resultaba menor cada vez, era suficiente para permitir su reproducción y enriquecimiento.

Tal proceso condujo a que capitales locales compitieran con capitales foráneos a través de la obtención de plustrabajo, es decir, elevando la cuota de explotación, algunos autores registran que la jornada para las y los recolectores de fresa rondaba entre las 10 y hasta las 14 horas de trabajo; en las fábricas y empacadoras, las jornadas se extendían hasta las 12 horas en el caso del aguacate se registraban jornadas de 8 a 12 horas y en el limón, hasta 14 horas de trabajo (Fernández, 1993) (Salinas, 1992).

Otro fenómeno que estructura el mercado de trabajo es la atracción poblacional de recolectores jornaleros y jornaleras, pero también de obreros industriales y prestadores de servicios; con todo emerge una suerte de presión inmobiliaria sobre las tierras ejidales, fenómeno que se formalizó en la década de los noventa con la apertura del mercado de tierras del que se acompañó la modificación al Artículo 27

Constitucional, lo cual permitió incrementar la cuantía del Ejército Industrial de Reserva que ejecutó su función técnica de llevar a la baja los salarios.

Para los años noventa, el Ejército Industrial de Reserva de la zona templada se compondrá principalmente de jornaleras y jornaleros de reciente origen campesino local, otros atraídos desde Jalisco y Guanajuato ante la caída de la producción de granos y la contracción de los salarios, pero sobre todo, se compondrá de fuerza de trabajo femenina y muy joven, local y residente de la entidad que se incorporó de manera masiva al mercado de trabajo, sobre todo a las labores de cultivo, pero también fuertemente integrada al trabajo en la agroindustria.

En un primer momento, en la década de los sesenta, con la fuerte movilidad migratoria varonil las mujeres quedaron a cargo del control productivo de sus parcelas.

Relata una pobladora de El Cajal, localidad de Jacona, que, frente a la migración de su esposo hacia Estados Unidos, ella decidió fragmentar su parcela original, (de 4 hectáreas) en cuatro partes (1 hectárea cada una) de las cuales rentó tres a un vecino “que tenía agua”, terreno que posteriormente vendió; el resto de su propiedad, la mitad la destinó a la milpa, mientras que el resto la separó para la habitación de sus cuatro hijos varones, que en poco tiempo ya la habían vendido.

El relato destaca una tendencia respecto al uso de tierras, y la contracción del espacio de cultivos destinados a la alimentación de las familias campesinas. Este fenómeno, donde las unidades de ejidatarios pretenden conservar fracciones de tierra para cultivos campesinos sucedió en la periferia.

El fenómeno de la feminización del campo es más evidente en la zona fresera, incluso la migración varonil facilitó liberar fuerza de trabajo de las mujeres campesinas que primero fueron contratadas bajo un esquema de pago de salario fijo por jornada, no obstante, para finales de los años setenta se instauró una práctica que llegó para quedarse, el pago a destajo (sobre todo en la plantación y

en la cosecha), que implica establecer una remuneración menor que a los hombres pero también un esquema de contratación de orden temporal.

Lo anterior expresa una mayor explotación de la fuerza de trabajo que tiene incidencia directa en el proceso de acumulación de capital durante el proceso de crisis, cuando se busca reestablecer la cuota de ganancia, más aún frente a una lucha por el reparto del excedente, primero con las compañías transnacionales y posteriormente entre las diversas fracciones de la burguesía agrocomercial.

El proceso que especializó la producción de frutas para la exportación y expulsó a campesinos locales y atrajo a trabajadores foráneos, junto a la liberación de fuerza de trabajo campesina femenina, generó un mercado de trabajo local que, soportado en la temporalidad y en la estratificación, se reproduce constantemente.

Los datos poblacionales de 1995 para los municipios de la zona templada reportan que el 67 por ciento de su población vive en zonas urbanas; cruzando este dato con la información de campo, es posible señalar que se trata de poblaciones que se componen de un proletariado agrícola flotante y un proletariado industrial constante; no obstante la acumulación de capital comenzó a echar mano de los trabajadores y trabajadoras agrícolas de la región con la finalidad de incrementar el Ejército Industrial de Reserva, los cuales, en su mayoría mujeres, se contratan en la labor de la cosecha y la pisca así como en la selección y el empaque, de manera temporal. Esta tendencia, prevalece hasta la fecha.

A finales de la década de los noventa, se comienzan a frenar los flujos migratorios a Michoacán (Robledo,2013), lo que obedece a que en los años anteriores se formalizó un mercado de trabajo local, no obstante, al tratarse de un cultivo con un fuerte carácter temporal, la mayor parte de los jornaleros y jornaleras paradas, representa un problema social que fue resuelto con la refuncionalización del campesinado periférico de cada centro de acumulación.

2.2.3.1. Los mecanismos de regulación de la fuerza de trabajo rural

A inicios de los noventa se comenzó a observar la intromisión de las empresas transnacionales no sólo en términos tecnológicos sino de control de la fuerza de trabajo. Este proceso comenzó en el cultivo de fresa y se replicó rápidamente en el resto.

La liberación de los permisos de siembra y el cambio en la lógica del mercado mundial removi6 a la fresa congelada como la principal fuente de riqueza y coloc6 nuevamente a la fruta en fresco en ese nicho. De forma m6s discreta sucedi6 lo mismo con los aceites derivados de aguacate y los jugos, concentrados y disecados de lim6n.

Eso gener6 un momento de desorden y caos debido a que nuevos perfiles de productores fueron incentivados a participar en el proceso de cultivo destinado para la transformaci6n buscando bajar el precio de la materia prima para controlar la ca6da de sus ganancias. Relata un productor de fresa de Zamora que en los a6os noventa “[...]de un d6a para otro ya estaban las congeladoras pagando por adelanto las cosechas⁶⁹”.

Otro elemento que impacta en la reorganizaci6n del proceso de trabajo de las familias campesinas en la periferia, seguramente el de m6s importancia, tiene que ver con la incorporaci6n de las mujeres al trabajo industrial y agr6cola que se da en la d6cada de los noventa.

El testimonio de un campesino del Valle de Zamora expone que este proceso fue reforzado por los antecedentes de la formaci6n del mercado de trabajo en la antesala de la aparici6n de la transnacional, que implic6 la incorporaci6n de las mujeres al proceso de explotaci6n de la fuerza de trabajo “[...] es que las mujeres tienen m6s trabajo all6, los muchachos no entran al empaque, pero ellas s6 [...]”

69 Testimonio RPL

aquí uno se puede ir al jornal también a la carga, pero nomás así, y las señoras pues tienen más opción⁷⁰”.

En la Tierra Caliente sucedía algo similar “[...] sí sí ellas pueden trabajar nomas hay que cuidarlas pero por qué no van a trabajar, aquí no somos así, si ellas quieren pueden trabajar y la verdad es que pues son nuestros vecinos -los empacadores-, y son muy respetuosos⁷¹”.

Los cambios sociales que se dan en la región son sumamente acelerados durante la década de los noventa debido a los cambios en los flujos del capital y las transformaciones en los procesos productivos en relación con otras áreas rurales de Michoacán.

Por diversas razones, ya fuera para conformar parte del Ejército Industrial en Activo o de Reserva, la acumulación de capital exigió a ese territorio importantes contingentes de fuerza de trabajo, tanto para las actividades agrícolas como para las industriales; la complejidad de los cambios sociales no solamente proviene de las dimensiones en las que se presenta sino por representar procesos que al tender a la modernización de la estructura productiva, provocaron un choque con la tradición campesina inserta en esa región.

El fenómeno no sólo sucumbe en la incorporación de las mujeres sino de niños y adolescentes cada vez más pequeños. En el caso de la fresa el fenómeno aparece, según diversos estudios desde la década de los cincuenta, pero será hasta la década de los noventa en que se convierte en una presencia decisiva de la obtención de la ganancia (Barón, 1992); en el caso del aguacate y del limón es en el periodo de piscas cuando, incluso, las escuelas se vacían y enormes contingentes de muchachos se acercan a la selección de trabajadores.

70 Testimonio RPL

71 Testimonio TL

Se trata de observar que el sistema del mercado de trabajo tiende a asumir las vulnerabilidades del sujeto o sujeta que contrata porque tales representan una unidad de trabajo previamente devaluada, en términos parciales se trata de alimentar las filas del ejército industrial.

Se ha documentado que en los años setenta ya estaba presente la mano de obra femenina en la pisca de fresa y de algodón, pero el precedente está en el corto periodo de tiempo en que se cultivó garbanzo para el mercado nacional en diversos espacios de Michoacán.

Algunos productores de garbanzo lograron contratar por la vía del salario a un conjunto de mujeres para que se dedicaran a la selección del grano, labor que se realizó en bodegas especiales para que las mujeres se encontraran en ambientes “resguardados”; se sentaba un precedente que permitió que posteriormente en los años sesenta que las mujeres se incorporaran al proceso de selección de las frutas con la discursiva de que las manos de mujeres son más delicadas y adecuadas para manejar los frutos; hasta los años setenta las mujeres participaban en actividades de selección más propias de su género y su rol en la actividad doméstica, mientras que el resto de las fases del cultivo y luego de la actividad industrial eran desarrolladas por hombres (Barón,1992).

La pronta introducción de la fuerza de trabajo femenina en el mercado de trabajo, en general comienza en la agricultura para luego generalizarse, en décadas posteriores, a otros mercados de trabajo urbanos. Esto requirió, no obstante, de una importante transformación social para que fuera asequible, para los diversos sistemas socioculturales, liberar a las mujeres de sus funciones domésticas.

Pese a las obvias particularidades se podrían señalar dos momentos de incorporación de las mujeres y los jóvenes en lo respectivo a la formación del mercado de trabajo; uno que va de la década de los cincuenta y hasta inicios de los años noventa, cuando tal incorporación tiene relación con las necesidades de la demanda de mano de obra; el segundo que durará toda la década de los noventa y

que tiene relación con la formalización de una estrategia de control político y de reducción de costos productivos asociado a la condición de género de las mujeres y los jóvenes.

La antesala de este segundo momento está relacionada a los años de auge de la acumulación de capital nacional a manos de la burguesía agrocomercial, entre 1982 y 1990, cuando ya normalizada la discreta participación de las mujeres en los procesos agrícolas, se emprende por parte de los grandes productores una campaña de convencimiento de los jefes de familia de comunidades cercanas para que permitan la incorporación de sus madres, esposas e hijas a las labores del corte y el empacado, y así concentrar a los hombres en el resto de actividades que exigían mayor desgaste físico (Ibíd.).

Esta campaña lograba hacer una especie de selección primaria entre jornaleros locales y jornaleros que comenzaban a residir en las diferentes regiones de la zona templada, dado que había una especie de desconfianza entre los pobladores oriundos y los recién llegados en años anteriores, lo cual complicaba aplicar las “técnicas de convencimiento” que fueron utilizadas por los grandes productores para la incorporación de las mujeres años atrás⁷²; de lo anterior se sabe que fue la incorporación de las mujeres oriundas el primer procedimiento realizado que permitirá después incorporar a las mujeres que recién comenzaban a residir en la región a través de “poner el ejemplo”. Por otro lado, se deduce que al incluir a las mujeres campesinas de la región se ahorraban costos de reproducción de la fuerza de trabajo.

La incorporación de las mujeres a ciertas fases del proceso productivo permitía incrementar las fuentes de ingreso familiar de las unidades campesinas locales (no así el monto total de su ingreso), asimismo al ser un empleo de orden temporal,

72 Testimonio CVA

permitía a las mujeres realizar las labores de cuidado llamadas “labores culturales” en sus propias parcelas.

Según explica un testimonio, fue durante los años noventa cuando las parcelas comenzaron a tener una mayor presencia femenina en todos sus procesos productivos “[...] aunque cada vez había menos parcelas⁷³”.

No obstante, la incorporación de las y los campesinos de la periferia no significaba la principal fuente de oferta de fuerza de trabajo para la producción capitalista, según señalan algunos cálculos, en los años de la década de los ochenta se observó la llegada promedio de 15 mil jornaleros, y para la década de los noventa más de un millar radicaba de forma permanente en las zonas periféricas donde se levantaron numerosas colonias irregulares (Hernández,2015).

En la fase de estabilización de la burguesía agrícola, se genera una dependencia cada vez menor de la oferta de fuerza de trabajo agrícola que se surtía de flujos migratorios estacionales y echaba mano cada vez más de la fuerza de trabajo jornalera ya disponible en la región.

A su llegada a inicios del 2000, el capital transnacional encontró una masa de fuerza de trabajo disponible, abaratada, disciplinada, pero sobre todo flexible, lo que fue uno de los atractivos más importantes ofrecidos por la región para su instalación.

El capital transnacional encontró un esquema en el cual a las mujeres se les contrataba sobre la base de una demanda laboral estacional, con salarios relativamente más bajos respecto a los salarios de los hombres, lo cual era permitido por la misma población debido a considerar que el ingreso femenino es solamente complementario; también encontró una mayor capacidad de control que no sólo se ejercía por la parte patronal, sino por los jefes de familia o autoridades

73 Testimonio NF

locales, con quienes se determinaba el salario a pagar, además de las condiciones laborales.

Además, el capital podía prescindir de la fuerza de trabajo femenina sin cargos sobre sus costos dado que regularmente se establecía una relación laboral informal y consideraba que las mujeres se reintegrarían sin problema alguno al trabajo doméstico, y vuelta a incorporar al mercado de trabajo. La temporalidad controlada de la producción agroindustrial, permite proyectar las dinámicas del mercado de trabajo lo que hace previsible la cantidad y tiempo en que será una “urgencia productiva” contar con grandes masas de mujeres laborando.

Que fueran capitalistas locales los que dominaban el proceso de acumulación durante ese periodo facilitaba el sistema de comunicación con los trabajadores, los integrantes de la burguesía local fueron actores reconocidos por su poderío económico que llegaron a adquirir atributos de prestigio convirtiéndolos en personas influyentes en la estructura social⁷⁴.

La campaña de convencimiento implicaba que los patrones hacían visitas a las casas de los propios campesinos de comunidades cercanas para invitar a sus madres, esposas e hijas a incorporarse a los procesos de selección y posteriormente a las fases de corte y empacado (Rosado,1996); por lo regular el trato se realizaba sobre un pago por salario el cual se ofrecía por adelantado al jefe de familia; documenta Hernández (2016) que esta especie de adelanto se convertía en un fondo de renovación de insumos productivos para las parcelas, cuyo beneficio adicional implicaba convencer por la vía de los hechos a otras unidades familiares de liberar su fuerza de trabajo femenina.

Otra forma de incorporación sucedía dentro de las grandes parcelas, donde los patrones convencían a sus trabajadores de llevar a las mujeres de sus unidades

74 Testimonio CVA, PEP

familiares garantizando que las trabajadoras estarían laborando bajo el cuidado de sus familiares hombres⁷⁵.

Por lo regular y con preferencia se contrataban a mujeres oriundas, casadas o con dependientes económicos y que contaban con una representación masculina, ya fuera el esposo o el jefe de la familia extensa a la que pertenecían. Esta contratación preferencial implicaba, por un lado, que las campesinas contratadas en las labores del cultivo modificaran las lógicas organizativas de sus unidades domésticas, por el otro, permitía que a las jornaleras no campesinas ni oriundas de la zona se les contratara con un pago a destajo menor al salario ofrecido a las primeras⁷⁶.

Esta forma de pago a las mujeres en el cultivo es un indicador de que la acumulación se soportó en la explotación intensiva de la fuerza de trabajo.

La incorporación de las mujeres al mercado de fuerza de trabajo no significaba una forma de emancipación en las estructuras de poder asignadas por roles de género, por el contrario, dependía de los hombres jefes de familia quienes decidían sobre la venta de la fuerza de trabajo de ellas.

Tampoco es significado de un proceso emancipatorio y de empoderamiento económico debido a que por un lado, la incorporación de ellas al mercado de trabajo es resultado de la demanda de la fuerza de trabajo, por el otro, porque el ingreso obtenido no permite que el ingreso que ella genera satisfaga todas las necesidades reproductivas de su unidad doméstica.

En esta parte es importante destacar el papel que jugaron las unidades campesinas para abaratar el costo de la fuerza de trabajo empleada por el capital nacional, pero sobre todo el papel que jugaron en términos históricos en el abaratamiento y

75 Testimonio CVA

76 Testimonio CVA

flexibilización de la fuerza de trabajo que posteriormente será empleada por el capital transnacional.

Para la década de los noventa, se cuenta con un mercado de trabajo formalizado y estratificado y aprendía una importante lección: era menos costoso emplear a las campesinas de la región que soportar los costos que conllevan los flujos migratorios de unidades familiares completas ante límites impuestos por las lógicas de la expansión urbana.

La incorporación de las mujeres fue en primera instancia en las labores del campo, y en los años siguientes, se incursionó en su incorporación en actividades de orden industrial; esto implicaba que un mayor número de mujeres no campesinas habitantes de las nuevas colonias y de las zonas rurales comenzarán a participar en el mercado de trabajo, a partir de ese momento, a finales de la década de los años ochenta, las actividades de transformación estarán realizadas en su totalidad por mujeres.

En el caso de la producción de limón y aguacate, el fenómeno se da, pero a través de los hombres más jóvenes, un fenómeno que funciona de igual manera, si bien el ingreso femenino se considera complementario, sucede idéntico con los hijos hombres.

La única institución social que determina la línea entre un adolescente y un adulto es el matrimonio, por tanto, sin importar la edad, se trata de un sujeto, que, con sus privilegios de varón, sigue estando subordinado a la estructura patriarcal de la unidad doméstica. Muchas de las veces son con los padres con los que se negocia la incorporación de los hijos. Si bien hay documentación de que este fenómeno ya existe en la década de los noventa, una visita reciente a Tancítaro y zonas cercanas permitirá verificar que se trata de niños de no más de 14 años los que están trabajando en las huertas en masas cada vez mayores.

Nuevamente se señala, es una cuestión que se soporta en la vulnerabilidad estructural del sujeto o sujeta que oferta su fuerza de trabajo, así hay dos tipos de incorporaciones en el mercado de trabajo, las de origen jornalero recientemente convocado en los años noventa y las vecinas de los centros de acumulación que realizan y sostienen alguna actividad agrícola familiar.

Para la incorporación de las mujeres campesinas la burguesía agrocomercial tuvo que enfrentar estructuras culturales adicionales a las provenientes del orden patriarcal de las familias campesinas, una de ellas es que las campesinas no estaban acostumbradas a alejarse solas de sus comunidades (Rosado, 1996).

Para solucionarlo, los patrones recurrieron a personas clave de la comunidad, muchas de ellas eran adultas mayores que comenzaron a ser conocidas como “contratadoras” o “mayordomas”, ellas realizaban la labor de convencimiento que al inicio realizaban directamente los patrones, se encargaban de negociar las condiciones laborales, los pagos, y principalmente, las acompañaba desde sus localidades hasta sus centros de trabajo en grupos que comenzaron a ser cada vez más numerosos.

Este hecho comenzó a generar un sistema de transporte para el traslado de los grupos de trabajadoras desde localidades indígenas; en este momento las zonas limítrofes de comunidades indígenas purhépechas comienzan a jugar un papel fundamental como lo fue pocos años después la comunidad nahua para las piscas de Tierra Caliente.

Un fenómeno que se ve en el valle zamorano y en el uruapense es que las empresas comenzaron a alquilar choferes y camiones; el sistema de transporte elimina los costos sociales del incremento de la urbanización en las colonias de trabajadores, asimismo, permite que las trabajadoras regresen a sus hogares el

mismo día, lo que rompe con el impedimento que significaba residir durante los varios días que duran las labores en otra localidad diferente a la suya⁷⁷.

La incorporación del trabajo femenino durante la época a las actividades agrícolas e industriales, echó mano también de aparatos ideológicos; la Iglesia tuvo una participación activa en el proceso de convencimiento, realizaba eventos en las parcelas y en las fábricas, así como construyó un discurso sobre las bondades que representaba para la familia el trabajo de las mujeres⁷⁸.

Hay documentación que refiere a que no existe un argumento coherente sobre porqué se incorpora a las mujeres al mercado de trabajo, Baron (1996) documenta que tanto los grandes productores como las empacadoras prefieren la fuerza de trabajo femenina porque es más barata y manejable debido a sus obligaciones domésticas y familiares; las mujeres se adaptan con mayor facilidad al pago a destajo y a la elasticidad de las jornadas, aceptan de buen agrado el contrato informal que se soporta en el argumento de la producción por temporadas, entre otros aspectos. Es decir, lo que documenta la autora es que la introducción de las mujeres al mercado de trabajo tiene que ver con la sobreexplotación de la fuerza de trabajo lo que sin duda se replica en el caso de los jóvenes.

La lección aprendida fue el uso de la fuerza de trabajo más subordinada y a partir de ahí comenzó a generar instituciones que delimitan formas de prestigio o de emancipación; por ejemplo, en torno al contrato por jornal de los hijos adolescentes de los campesinos, el hecho de que cuenten o generen un ingreso adicional al hogar es un significante de orgullo para el padre o la familia, finalmente el trabajo sigue siendo un eje estructurante de la dinámica social de todas las unidades económicas, incluyendo a las familias campesinas.

77 Testimonio CVA

78 Testimonio CVA

Otra vulnerabilidad de la que se aprovecha la acumulación de capital es la condición de despojados de tierras que tienen los hijos en la unidad campesina; mientras más se alarga el tiempo en que sean acreedores a la recepción de los derechos o los títulos de las tierras de su padre, más tiempo son fuerza de trabajo disponible para el proceso de acumulación de capital.

Mientras la tierra es un activo que puede ser liberado en cualquier momento ante los esquemas de mercado que representan los modelos de acumulación de estas regiones, los campesinos propietarios o derechosos buscarán proteger la propiedad incluso por encima de los intereses o necesidades de los hijos hombres.

Este acceso a la tierra ha sido un factor determinante en alargar el periodo de formación para el trabajo del que depende la condición juvenil de los hijos y en la Tierra Caliente y la meseta Purhépecha es fundamental la introducción de nuevas instituciones que determinan la frontera cultural en que los campesinos jóvenes se convierten en adultos (Ayala,2015).

2.2.3.2. *La temporalidad del mercado de trabajo*

La década de los noventa también será decisiva para la formación espacial del sistema de flujos de fuerza de trabajo; la coincidencia de los momentos de cosecha y pisca de los diversos cultivos, tienen como efecto que el mercado de trabajo crezca en los meses de octubre a febrero provocando un incremento en la oferta de fuerza de trabajo cuya función impacta abaratando los salarios, pero cuenta con una estructura de compensaciones que permite la reproducción de la fuerza de trabajo durante el tiempo en que no es empleada por el capital.

El fenómeno más importante, fue intensificar el uso de la fuerza de trabajo en la siembra y en la cosecha, y desplazando de otras fases del proceso a grandes cantidades de fuerza de trabajo jornalera como en el caso de los deshierbes, los riegos de cajete, las podas medias; la introducción de variedades mejoradas de limón y aguacate más resistentes a las plagas también tuvo un impacto al desplazar

a las y los jornaleros que se dedicaban a los procesos de limpia y aplicación aspersada de plaguicidas.

El efecto fue incrementar la demanda de fuerza de trabajo con un perfil orientado a las siembras y cosechas lo que, combinado con la organización contraestacional, la demanda de fuerza de trabajo se abarrotara en cierta temporada del año. Para solventar esta necesidad, el capital hecho mano de la fuerza de trabajo disponible en la región, convocando por supuesto a los propios campesinos y campesinas.

Cuadro 1. Temporalidad de cosechas y siembras de cultivos de exportación

MESES	E	F	M	A	M	J	J	A	S	O	N	D
Proceso agrícola												
FRESA	CE	CE						SR			CE	CE
LIMON	CE				SR					CE	CE	CE
AGUACATE	CE					SR				CE	CE	CE
<small>CE: Cosechas para exportación; SR*: Siembras de reposición o plantación inicial. *Para la fresa es cada 2 años, para el limón y el aguacate entre 5, 10 y 15 años. FUENTE: Elaboración propia.</small>												

Contrario a lo que podría pensarse, el hecho de que temporalmente incrementa la oferta de fuerza de trabajo muy por encima de las necesidades de la demanda, produce un efecto de flujos entre las regiones agroexportadoras, fenómeno que quedará claramente formalizado en los siguientes años.

La formalización de estos flujos queda sentada en términos culturales al aceptar en la dinámica de las comunidades los procesos de proletarización de las mujeres y los jóvenes.

Diversas entrevistas logran captar el proceso, la mayoría de las mujeres involucradas en la pesca de fresa provienen de la meseta purhépecha de donde también salen los contingentes de jornaleros para las actividades culturales o de mantenimiento de los huertos de aguacate y marihuana. Las comunidades alejadas de Apatzingán surten de jornaleros y jornaleras las cosechas de limón como también lo hace la masa laboral nahua de la Sierra-Costa y habrá jornaleros terracalentarios

en las cosechas de aguacate: flujos concéntricos de fuerza de trabajo tal como también se ha comportado el mercado subalterno de alimentos.

En esta mirada superficial se señalan algunos procesos de profundidad histórica: se están modificando y adecuando las fuerzas productivas del campesinado para estar en su totalidad al servicio del capital, por retomar un ejemplo, los campesinos adquieren tecnología de desecho que los grandes productores ya no requieren para ser aplicadas a sus propias parcelas, incluso con cultivos distintos para los que fueron diseñados los paquetes tecnológicos. Adaptación entonces que refleja la perversión del proceso de acumulación de capital y formas muy profundas de subordinación.

En estos términos el campesino michoacano ha quedado subordinado a las necesidades de reproducción del capital, pero esta lógica lo sumerge en un proceso que desgasta su capacidad productiva como productores de alimentos y le es necesario someterse a varias líneas de subordinación en actividades que, como se ha visto y se seguirá explicando, directa o indirectamente apuntalan el proceso dominante de acumulación agrícola industrial y de exportación.

En resumen, esta situación se enumera como deterioro de su capacidad productiva alimentaria y destrucción de las relaciones de autoconsumo; la destrucción de sus condiciones, conocimientos, capacidades y medios de producción con carácter campesino; la fragilidad organizativa y reproductiva de la unidad campesina.

La década de los noventa generó un escenario muy favorable para que a su llegada el capital transnacional lograra instalar un proceso muy exitoso de acumulación soportado en la transferencia de valor del campesinado michoacano para abaratar el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y con ello incrementar el plusvalor obtenido en la relación de explotación.

A finales de los noventa serán ya evidentes los procedimientos en los cuales los procesos productivos para la exportación han generado una demanda de trabajo de población vulnerable.

Debido a los procesos estacionales a la fuerza de trabajo también se le asignó un rol de participación en el mercado de trabajo asimismo estacional, con salarios relativamente bajos y un esquema de contratación que fortalece las estructuras dominio basadas en género, etnia y edad, como se verá más adelante.

En los noventa se asentó el pago a destajo como una forma que se acota a los mecanismos de explotación intensiva de fuerza de trabajo que permite la aplicación de esquemas de obtención de plusvalía por la vía absoluta.

Aunque se tiene registro de que hasta la década de los sesenta los campesinos trabajaban a razón de un sistema de intercambio de trabajo recíproco en base a la medida de días prestados (Gledhill,1992), esta práctica desapareció en los años ochenta y noventa para introducir en sus procesos relacionales la medida del jornal promedio de la región, que se mide en términos monetarios. Este proceso llegó con el neoliberalismo y significó un cambio en mentalidades y evaluaciones, se trata de evaluar el costo real de oportunidades sacrificadas en favor de la propia producción campesina o doméstica o en favor de trabajo no asalariado respecto a los miembros de su propia comunidad.

Esta está una de las principales y más destacas características del modelo de acumulación de la burguesía michoacana, al estar soportadas por estructuras poco progresistas como las viejas formas caciquiles, los mecanismos con los cuales la fuerza de trabajo organizada puede emprender un proceso de lucha por mejores condiciones de explotación son mínimos, lo que es cubierto por la forma general de acumulación y un régimen político nacional diseñado específicamente para que los capitales les resulte atractiva la inversión en base a mano de obra barata.

Otro logro del proyecto burgués de Michoacán es dejar una estructura muy apropiada para la distribución del producto social; este proceso se fundamentó en la incorporación de la fuerza de trabajo más vulnerable, la de las mujeres y los jóvenes definiendo un mercado de fuerza de trabajo con bajos salarios, elevada flexibilidad laboral, mecanismos de sobreexplotación y el diseño de mecanismos muy inteligentes de control de la fuerza de trabajo que se ubica entre el despotismo del capital y el despotismo de las estructuras patriarcales, la fuerza de trabajo de mujeres y jóvenes está en principio dominada, no por mayordomos o por regentadores, sino por sus propios esposos y padres que, aunque también incorporados a los procesos de explotación, mantienen bajo control el comportamiento de sus esposas e hijos.

Con todos los problemas que libró fue un periodo en el cual la burguesía michoacana se podía apropiarse de una buena parte del producto generado primero en la fase industrial y comercial y luego en la agrícola, por supuesto el modelo se puso en peligro con la entrada de las transnacionales desde la vía de la imposición tecnológica al finalizar los años noventa.

Pero el hecho de importancia es que fue la triada de control entre la fase agrícola, la industrial y la comercial la base del éxito de este modelo, y el capital transnacional no lo dejará pasar.

Otra lección del modelo michoacano proviene de la agricultura de contrato, este procedimiento permitía a los productores concentrar grandes cantidades de tierra, contratistas y contratados eran los segundos en el escalafón del reparto del producto.

En el siguiente escalón están pequeños productores con bajos rendimientos y sin suficiente capacidad para la adquisición de la tecnología de punta, excluidos de los beneficios de la estructura institucional pero que contaban con algunas ventajas para generar una producción excedentaria discreta y añadirla al mercado nacional

para la transformación industrial de baja calidad, como es el caso de las mermeladas.

Finalmente, los trabajadores y trabajadoras receptoras de salario en su condición de capital variable. Ahora bien, esta pequeña fracción del producto social a su vez se reparte en la estructura estratificada de la población trabajadora, que sobra decir es estacional: en primer lugar, los hombres, seguido de la fuerza de trabajo femenina y finalmente la de jóvenes y niños.

Entre 1997 a 2003 se abrirá un periodo de ascenso del dominio del capital transnacional que se soportará en esta estructura social para especializar los procesos en la exportación de los productos en fresco; estos capitales, como se verá en el siguiente capítulo, serán quienes determinen las reglas del reparto del producto social y para ello será clave una nueva oleada de liberación de tierras y de reconcentración de ellas.

CAPÍTULO V: EL PERIODO DE TRANSICIÓN NEOLIBERAL Y LA REFUNCIONALIZACIÓN DEL CAMPESINADO (De 2003 a 2014)

*“Es que estás son realmente las tierras elegidas”.
Campesino terracalentano*

1. INTRODUCCIÓN

En el capítulo anterior se describieron cuáles son las bases del proyecto agrocomercial de la burguesía michoacana cuyo resultado fue la refuncionalización del trabajo campesino al servicio del proceso exportador.

Lo que sucederá posteriormente es un paso de estafeta de los mecanismos y estructuras con las que se consigue plusvalía proveniente de la explotación del trabajo campesino y del conjunto de procesos que les permiten a las unidades campesinas reproducirse como expulsoras permanentes de fuerza de trabajo abaratada.

Sin embargo, en esta fase habrá un cambio en las formas de subordinación del trabajo campesino que, si bien se soporta en la estructura de explotación creada en el periodo anterior, en este periodo el proceso de extracción del excedente producido está caracterizado por la revalorización internacional de los precios de los alimentos.

El alza estructural de los precios de los alimentos y de las materias primas a nivel mundial será la base del éxito del proyecto agroexportador en manos de capitales transnacionales que por medio de métodos indirectos y muy discretos han penetrado toda la lógica de producción-transformación-comercialización.

Rubio (2017) destaca al respecto una redefinición de la relación entre países centrales y países dependientes. Durante la fase de transición se impuso una forma

de dominio centrada en comprar a precios devaluados internamente y venderlos a los encarecidos precios internacionales para apropiarse del excedente de valor producido colectivamente, o bien comprar a precios devaluados a los productores por parte de las empresas que usan los bienes como insumos y de esta forma ahorrarse un sobreprecio que esas empresas tendrían que pagar si compraran a precios internacionales.

Esta descripción que hace la autora sobre el proceso general es específicamente lo que sucedió en Michoacán con el proceso de exportación de frutos que ya habían sido exitosamente colocados en el mercado mexicoestadounidense; y es que uno de los resultados del proyecto agrocomercial de la década anterior es precisamente profundizar la subordinación de toda la estructura productiva de Michoacán organizada en torno a la producción para la exportación.

A través de un modelo agrocomercial muy bien organizado, el capital transnacional logró retomar y dominar la producción, la distribución, los procesos organizativos y las estructuras de poder previamente establecidas, es decir, asumió un poder cabal sobre el proceso de despojo, explotación, reproducción de la fuerza de trabajo y producción de mercancías.

Resultaría imposible encontrar un modelo de negocio de alguna empresa transnacional que revele sus secretos de organización territorial de la acumulación agrícola porque en realidad lo que existen son ejercicios de dominio, ejercicios de apropiación y pugnas de poder, que es lo que aborda este capítulo.

El impacto del desarrollo del capital sobre las y los campesinos de Michoacán ya estaba definido en la década de los noventa, una proletarización incompleta, el repliegue hacia el consumo de subsistencia, la proletarización y la sobreexplotación de los recursos locales y principalmente mecanismos muy bien elaborados para devaluar la fuerza de trabajo. Pero fue en el periodo de transición del régimen neoliberal cuando todos estos procesos salen a la luz.

En este apartado se analizan los principales rasgos del periodo de crisis y transición del régimen neoliberal en el estado de Michoacán. Se observa que el principal efecto recae en la incapacidad que tiene el capital nacional de controlar los impactos del cambio en el mercado internacional a través de los precios como también se refleja que el Estado pudo desechar fácilmente a la burguesía nacional para otorgarle facilidades al capital transnacional para asentarse en el territorio.

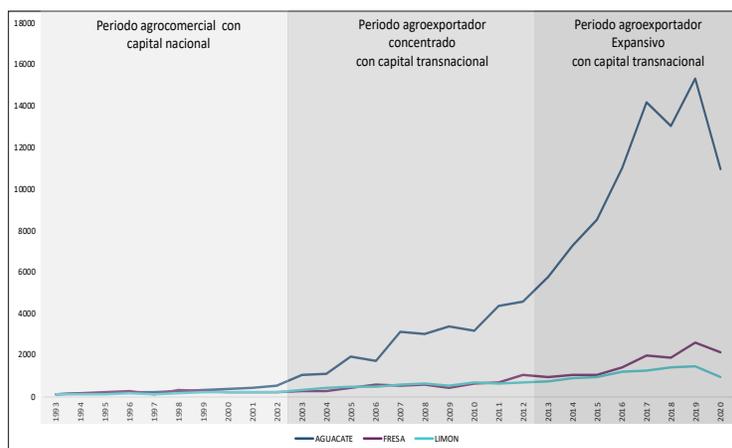
En ese sentido, se pretende explicar cómo la lógica global del capital utiliza el espacio rural organizado para profundizar las lógicas de dominio que le permiten solventar la crisis global por la que atraviesa. El alza estructural del precio de los alimentos y las materias primas tendrá por efecto estabilizar las lógicas de control que la burguesía agraria había impuesto al campesinado circunscripto en un territorio complejo en una etapa anterior.

El agotamiento del proyecto agroexportador de la burguesía michoacana comenzó en 1997 cuando las exportaciones de producto en fresco y en coordinación con empresas transnacionales realizadas por grandes productores michoacanos, superaron en volumen a las exportaciones provenientes de las uniones y asociaciones de la burguesía agraria, entre 1997 y 2003 está transición de la agricultura para exportación queda registrada en algunos indicadores que han permitido definir el alcance de este proceso.

Como señala Blanca Rubio (2018) esta fase llega a su fin en el año de 2014 cuando los precios internacionales comenzaron a disminuir; y efectivamente entre el 2003 y el 2014 el comportamiento de los precios de los cultivos de exportación marca una tendencia en este periodo en Michoacán, no obstante entre 2014 y 2016 los precios de estos productos entraron en una nueva etapa de crecimiento, lo que permite señalar que las empresas transnacionales durante el periodo de 2003 a 2014 habían afianzado su poder y entraron en un nuevo proceso de expansión comercial. Adicionalmente el fin de esta etapa estará marcado por la emergencia de un

movimiento rural que refleja precisamente las contradicciones que se cocinaron en la región en la larga etapa del neoliberalismo.

Gráfica 2. Índice de evolución de los volúmenes de las principales exportaciones michoacanas según periodo de dominio del capital nacional y transnacional (1993-2020 1993=100)



FUENTE: Elaboración propia con información del Banco de México. Balanza Comercial /www/

Como se señaló anteriormente fue a través de una estrategia tecnológica que el capital transnacional se insertó en el territorio e impuso pautas específicas para el comportamiento del proceso agroexportador.

Algunos resultados de esta inserción neoimperialista del capital fueron la reconfiguración del espacio y marcar las pautas para un proceso de explotación del trabajo implacable a razón de las necesidades de la acumulación del capital agroexportador y se genera un importante reacomodo en las fuerzas políticas.

2. LA ESTRATEGIA TECNOLÓGICA DE DOMINIO DE LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES

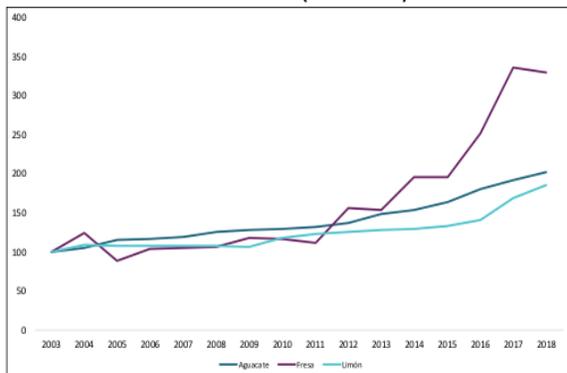
En el caso de la fresa, el aguacate y el limón, las extensiones mostraron siempre una tendencia de crecimiento por lo menos desde la década de los noventa, no

obstante, dicho incremento fue mucho más discreto durante los años de 2003 a 2012 que los que se observan a partir del año 2013.

El factor que explica este comportamiento en términos de productividad es la introducción de una estrategia tecnológica de “mejoramiento intensificado” que son un conjunto de técnicas que independientemente de la forma en que se apliquen busca elevar el rendimiento por unidad a través de cambios en los procesos de cultivo. Como se dio en la década anterior fue nuevamente en el eje de la fresa donde se dan los primeros pasos de esta estrategia; de la mano de Driscoll’s Food Company, llega el primer macro-túnel en 2004 para el cultivo de frutas, cuyo objetivo fue quintuplicar los rendimientos en relación al sistema tradicional y triplicarlos respecto al sistema por acolchado.

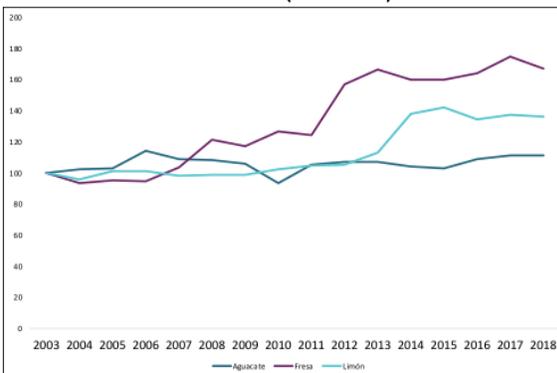
Gráficas 3 y 4. Índice de evolución de la superficie cultivada y el rendimiento de los principales cultivos de exportación en Michoacán

Índice de evolución de la superficie sembrada de los principales cultivos de exportación 2003-2018 (2003=100)



FUENTE: Elaboración propia. Valor de la producción y precio medio para el productor obtenido. Consultado en SIACON diversos años.

Índice de evolución del rendimiento de los principales cultivos de exportación 2003-2018 (2003=100)



FUENTE: Elaboración propia. Valor de la producción y precio medio para el productor obtenido. Consultado en SIACON diversos años.

Durante 12 años fue una técnica de frutales únicamente utilizada en Michoacán para la producción de fresa y específicamente sólo existía en Zamora, Jacona y Tangancícuaro (Hernández,2015).

Bajo la tecnología de primera generación el rendimiento normal era de 30 toneladas promedio por hectárea, luego cuando se introduce el riego por goteo y el sistema

plastificado, es decir, con tecnología de segunda generación el rendimiento promedio se elevó a 45 toneladas, con el sistema tecnificado de macro túnel que emplea acolchado en la totalidad de la superficie y recrea un ambiente de humedad controlada, el rendimiento se elevó entre 80 y 120 toneladas.

El uso del macro túnel inicia con la desinfección del terreno con bromuro de metilo, se adapta infraestructura hidráulica para el uso del agua de manantiales o pozos a la que cual se le aplican desinfectantes antes de ser regada; se utiliza la práctica del acolchado y el fertirriego; el macro túnel protege toda la parcela y tiene el tamaño suficiente para permitir el acceso de maquinaria y de un contingente importante de trabajadores. Además de sus bondades en materia de inocuidad se adapta al paquete de Buenas Prácticas Agrícolas sugerido por la norma internacional para exportación.

Esta lección fue replicada por los grandes productores limoneros quienes en el 2006 introducen o replican prácticas como la fertirrigación que consiste en la adaptación de un sistema de goteo controlado donde se combina agua con fertilizantes adaptados para la variedad Ct-10 del limón agrio o limón mexicano; adicionalmente se introdujo el sistema de micro aspersión continua que simula la constancia de humedad tal cual lo hace el macro túnel. La tercera generación de tecnología en el cultivo de limón también llegó de la mano de una transnacional, DANISCO, la cual en 1998 introdujo la segunda generación tecnológica del cultivo al definir el paquete de insumos químicos para inducir la floración. Con estas modificaciones el rendimiento promedio del limón pasó de 16 a 35 toneladas por hectárea.

El caso del aguacate es un tanto diferente; en realidad quienes primero introdujeron las mejoras de rendimiento de floración y fertirrigación fueron aun los grandes capitales michoacanos, sin embargo, en poco tiempo CALAVO tenía bajo su poder el registro de buenas prácticas agrícolas y posteriormente impuso el nuevo paquete tecnológico muy similar en sus generalidades al paquete limonero. Con la variación

tecnológica del paquete de CALAVO el rendimiento promedio pasó de 10 a 35 toneladas por hectárea.

En poco tiempo comienza el advenimiento de otras transnacionales a territorio Michoacano, sin embargo, el poder que emprenden estas primeras empresas es tal que logra impedir que un gran número de transnacionales se asocien con los productores locales, en el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas figuran 60 transnacionales en toda la zona templada, pero ninguna de las dimensiones de las pioneras.

La estrategia para monopolizar el proceso fue a través de imponer las normas fitosanitarias y las certificaciones de producción a través de la imposición de las llamadas Buenas Prácticas.

Se trata de un conjunto de medidas que incluye la eliminación de animales domésticos en la zona de cultivo, el cercado perimetral de la huerta, la colocación de letrinas para las y los jornaleros, el uso de geles y jabones para eliminar bacterias de las manos de las y los trabajadores (se supo de empacadoras que cuentan con regaderas y solicitan a las trabajadoras menstruantes que se bañen antes de comenzar a laborar lo que tiene implicaciones importantes en materia de discriminación), buscan impedir el trabajo infantil, así como el acceso a jornaleras y jornaleros sospechosos de alguna enfermedad; no se permite fumar en las huertas, se hace uso de uniformes, se elimina toda vegetación que pueda contaminar genéticamente los cultivos, incluyendo árboles y en cada cultivo se determina un radio de desecación de especies vegetales, lo cual implica que el impacto ecológico sucede más allá del perímetro de las parcelas, las vías de acceso tienen que estar limpias y despejadas.

Desde la perspectiva de los productores, las empresas transnacionales dominantes en estas regiones diseñaron una estrategia de certificación para sacar a sus competidores del mercado *“[...] diagnostican la enfermedad y ellos te venden la receta, en la fresa, qué hacen, imponen formas de producir como condición para*

sacar la producción con los sellos de certificación que ellos mismos diseñan y como también tienen la cadena de transformación en sus manos, lo mismo, pero igual pasa con CALAVO, ellos definen cual es el mejor aguacate según les gusta el consumo en Estados Unidos⁷⁹”.

El hecho es que, al determinar los procesos de calidad e inocuidad, las empresas transnacionales pasan a manos de los productores los costos para llevar a cabo estos procesos que terminan beneficiando a sus filiales distribuidoras.

El dominio que ejercen estas empresas al apropiarse de todo el proceso, desde la producción, la certificación, el empaque, la transformación y la comercialización es el resultado de un espacio que la burguesía michoacana no tenía condiciones para conquistar: la industria de los insumos y paquetes tecnológicos.

México nunca desarrolló realmente una industria química agroindustrial, mucho menos de maquinaria y otros insumos, y mientras que las condiciones del marco internacional daban un giro hacia la producción agrícola la subordinación de la zona templada a al mercado internacional dictaba las pautas del comportamiento de la estructura productiva local. El alza en los precios del petróleo en este periodo junto con el resto de factores internacionales encarecerá los insumos productivos permitiendo que su diseño y distribución queden en manos de algunas pocas empresas.

Así, entre 1992 y 2004 se cuenta con tres generaciones tecnológicas, la tradicional, la semitecnificada y la tecnificada; en función a su utilización es como ahora se clasifica a los productores y a sus trabajadores.

Todo el periodo de 2003 a 2014 estará determinado por la convivencia de estas tres técnicas, pero específicamente de los efectos que tiene la tecnología dominante y

⁷⁹ Entrevista RLO

más avanzada depende el reacomodo de la estructura productiva para determinar la dinámica de acumulación durante este momento.

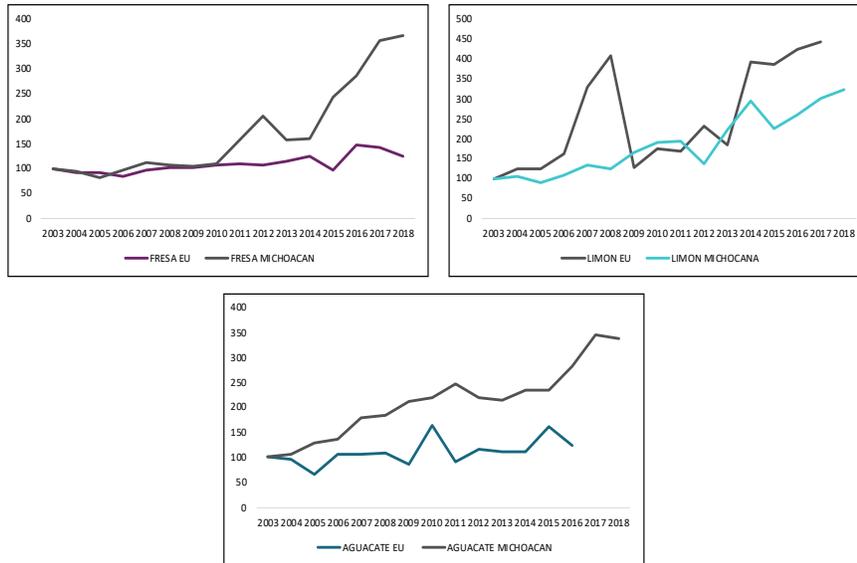
Un primer efecto tiene que ver con la exclusión de los productores tradicionales y semitecnificados que no lograron competir con las exigencias en lo respectivo a conocimientos técnicos y el acompañamiento especializado para la introducción del nuevo paquete, asesoría que sólo se ofrece por las empresas que venden dicha tecnología.

Un segundo efecto tiene que ver con los elevados costos de producción derivado de la nueva técnica, será otra vía de exclusión de los productores tradicionales, posiblemente los más afectados, y semitecnificados, y de esto dependerá el reacomodo de los derechos de usufructo de las tierras de cultivo.

Durante los noventa los productores semitecnificados, con grandes extensiones de tierra y con inversiones en empaques o en la semitransformación, están representando la vanguardia del proceso de acumulación, pero su verdadero poder depende también de pertenecer y participar de las estructuras caciquiles de las regiones, por tanto, el proceso de diferenciación y desestructuración de productores significó un reacomodo de la burguesía michoacana.

El tercer efecto tiene que ver con la fuerza que cobra el mercado de los productos en fresco lo que fue reforzado con la introducción de elevada tecnología; esta participación cada vez mayor de la producción mexicana en el mercado internacional se vio acompañado de un incremento de los costos de producción debido a los elevados grados de dependencia tecnológica lo que se ve reflejado en los precios al productor.

Gráficas 5,6 y 7. Índice de evolución de los precios para el productor de los principales cultivos de exportación de Michoacán (2003-2018 2003=100)



Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de FAOSTAT consulta 2020 /www/ y SIACON.

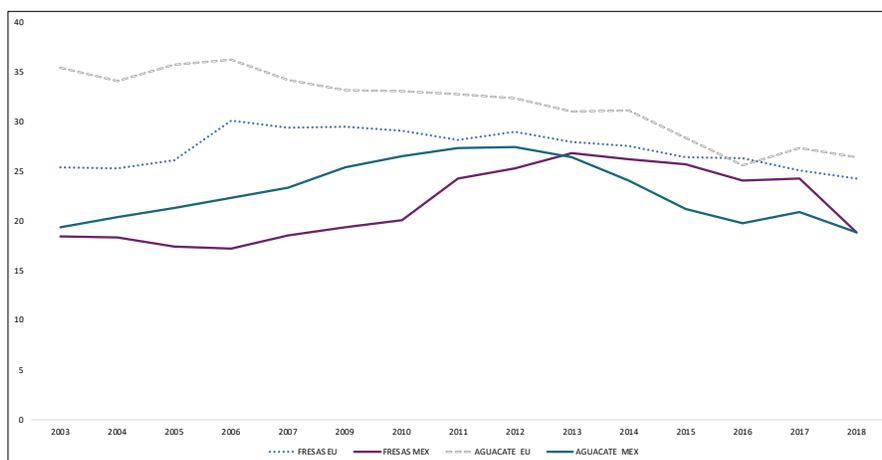
Queda claro que la brecha entre los costos de producción de los productores locales y los estadounidenses representa para las empresas transnacionales el espacio donde se realizan sus ganancias.

Sin embargo, este diferencial puede representar que el mecanismo de competencia desleal a través de producciones subsidiadas para los productores estadounidenses se vio superada por el alza estructural en el precio de los alimentos. La razón de la organización contraestacional de la producción de los frutales michoacanos en buena medida obedecía a los beneficios obtenidos por esta lógica de abaratamiento artificial de los productos locales estadounidenses y ese efecto que incrementa los precios al productor michoacano se vio completamente fortalecido a partir del año 2013.

Pese a esta inyección de recursos los precios michoacanos se han comportado más competitivos que los precios de los productos estadounidenses. En el portal Agricultural Marketing Service, donde es posible verificar el comportamiento de salida de determinados productos, y siguiendo los puntos clave de distribución de

Driscoll's y CALAVO se logró realizar un sondeo del comportamiento promedio en la ventanilla de enero a marzo de los productos michoacanos respecto a los estadounidenses.

Gráfica 8. Comportamiento del precio de fresa y aguacate en los puntos de venta y distribución de los Estados Unidos (2003-2018)

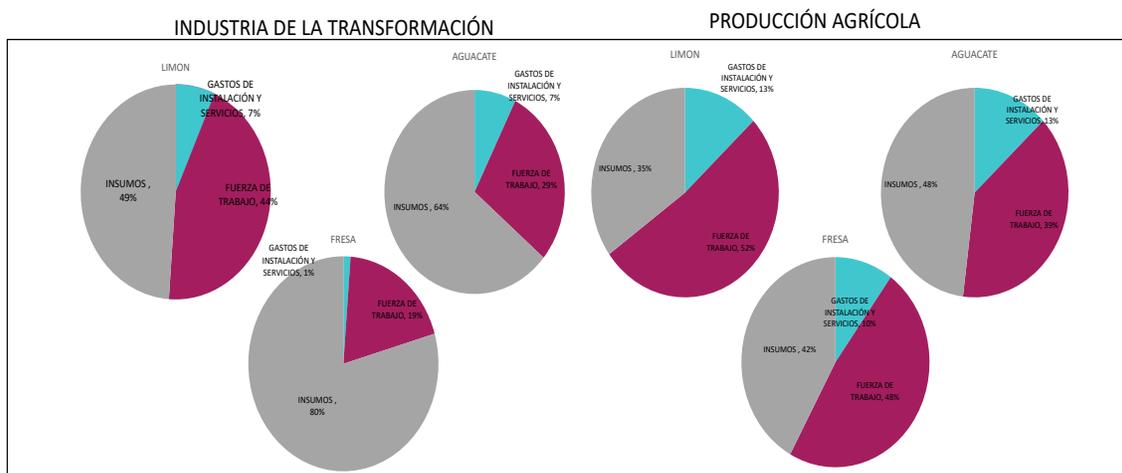


FUENTE: Elaboración propia con información obtenida en Agricultural Marketing Service. Report /www/.

El efecto consecuente de combinar el mayor grado de participación de la producción en fresco en el mercado internacional y la necesidad de abaratar los costos es que los productores michoacanos se enfrentan a la necesidad de explotar fuerza de trabajo en las actividades agrícolas por encima de la requerida en las actividades industriales y requieren de mecanismos para abaratar esta nueva participación, lo cual tendrá importantes impactos en la refuncionalización de la fuerza de trabajo campesina en las regiones agroexportadoras.

Adicionalmente se debe señalar que la base de este proyecto implicó modificar la forma de participación de las y los trabajadores del campo por cuanto se comenzó a necesitar que fueran éstos quienes se hicieran cargo en mayor medida de las tareas de aplicación de los insumos químicos y tareas culturales lo cual ha desembocado en problemas masivos de salud de la población trabajadora.

Cuadro 2. Estimado de la composición de los gastos productivos de unidades de producción industrial y agrícola en el año 2012



FUENTE: Elaboración propia con información obtenida de corridas y registros financieros de diversas empresas y unidades de producción.

Se tiene que señalar que según un estudio del Comité de la Agroindustria y Productores de la Fresa (CAPFRE,2010), los costos de producción por hectárea según el nivel tecnológico son las siguientes: el sistema tradicional requiere de una inversión de 149 mil 219 pesos; el sistema semitecnificado de una inversión de 246 mil 179 pesos; y el sistema tecnificado exige una inversión de 567 mil 356 pesos (Hernández,2016).

Pasar de un sistema tradicional a un sistema tecnificado se traduce en incrementar la inversión inicial en 280 por ciento aproximadamente, este proceso implica ya un referente de exclusión para los productores que se desarrollan con la técnica tradicional quienes inmediatamente fueron expulsados del mercado de exportación en fresco pero también se vieron excluidos del mercado nacional en fresco debido a que, como efecto dominó, los productores semitecnificados no alcanzaron los estándares de calidad e inocuidad para la exportación por lo cual inundaron el mercado nacional y sobre todo el de la industria de transformación con un producto de mayor calidad que la fresa proveniente del sistema tradicional, adicionalmente la industria de los aceites, los disecados, las mermeladas y las bases para yogurt se comenzó a abaratar dado que estas industrias no exigen una alta calidad en la fruta.

Sin embargo, no todos los productores tradicionales desaparecen y en algunos momentos la industria de la transformación diseña mecanismos para adquirir sus cosechas; su presencia será determinante para llevar a la baja el precio final global de la fruta.

En el 2005 se abre un nuevo proceso de acaparamiento de tierras bajo la forma de rentismo; los productores tradicionales comenzaron a liberar las tierras junto con las fuerza de trabajo que ahí mismo se empleaba, mientras que las economías de escala que se generan al controlar una mayor cantidad de hectáreas bajo la modalidad tecnificada permite que mayores extensiones se relacionen a mayor rentabilidad⁸⁰.

El problema del financiamiento, como criterio de exclusión en la década de los cuarenta, reaparece en este periodo debido a las magnitudes de inversión requeridas para que un productor realice un salto tecnológico, problema que se agudiza dado que las políticas públicas están dirigidas a los grandes productores, así como por la reducción de las ganancias dado el carácter selectivo del mercado de exportación.

Por tanto, el patrón de producción tiende a la concentración de capital, al uso intensivo de medios de producción y al extensivo y también intensivo de fuerza de trabajo, lo cual tiene que ver con la estratificación y segregación de los productores según sus capacidades financieras.

Según la información de los Planes Rectores de los sistemas producto de la fresa, limón y aguacate de diversos años se encontró que en la fresa había en 2012, 1 mil 200 productores registrados en el sistema, de los cuales sólo 900 estaban en activo y 50 de ellos utilizaban la tercera generación de tecnología; en el caso del limón se contabiliza en 2012 a 2 mil 100 productores de los cuales 1 mil 800 están en activo

⁸⁰ Testimonio MBV, RLO

y sólo 65 utilizan la tercera generación tecnológica, en cuanto al aguacate las cifras varían respecto a los documentos pero aproximadamente se trata de un registro de 2 mil productores de los cuales 90 utilizan la tercera generación tecnológica.

También en el 2013 Driscoll's controlaba alrededor de 1 mil hectáreas de fresa en el Valle a través de contratos con sólo 15 productores tecnificados; en el 2008 llega al Valle una nueva empresa, Dole Food Company, que para 2013 controla 400 hectáreas con 8 productores contratados; entre las dos empresas, se controló el 64.5 por ciento de toda la superficie cultivada en el Valle (Hernández,2015). En cuanto a CALAVO se sabe del control de más del 80 por ciento de toda la superficie cultivada en la región de Uruapan y Tancítaro y DANISCO controle cerca del 40 por ciento de las extensiones con limón⁸¹.

A decir del representante de la unión de productores de fresa para los que acaparan tierra es preferible hacerlo por la vía de la renta porque en algún momento tendrán la facilidad de liberar la tierra sin contabilizar las pérdidas que implica la amortización sobre todo porque *“[...] en unos años va a ser un problema el agua porque el macrotúnel explota los ojos de agua y los manantiales ¿quién las va a querer comprar?”⁸²*, el mismo actor ofrece dos datos ilustrativos, primero, que en el 2013 existía un solo productor que controla alrededor de 220 hectáreas a través de la renta, productor que por supuesto estaba asociado a Driscoll's; pero ofrece un dato adicional, que en Tangancícuaro entre el 2008 y 2009 toda la tierra de cultivo en buenas ubicaciones la rentó directamente Driscoll's a sus propietarios, pero no las estaba produciendo *“[...] en los próximos 50 años no hay tierras disponibles”⁸³*.

Una práctica especulativa por parte de las transnacionales que tiene como objetivo evitar la entrada a la región de competidores con la finalidad de elevar su control

⁸¹ Testimonio CVS

⁸² Testimonio JMGV

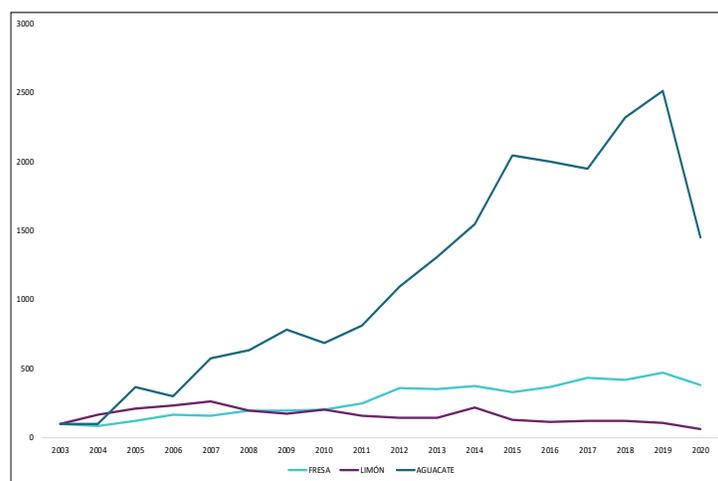
⁸³ Testimonio JMGV

sobre el mercado y así controlar los precios, práctica semejante a la que utilizó antaño la Unión con la imposición de los permisos de siembra.

La práctica de acaparamiento de tierras provocó una especie de caos en los precios por la renta de terrenos, mientras que un productor semitecnificado podía imponer a otro un precio por la renta de su terreno de 6 mil pesos por hectárea al año, hubo quienes ofrecían en renta sus terrenos hasta en 30 mil pesos por hectárea al año ofertando como ventaja ser “tierras elegidas” por las empresas por su ubicación y calidad.

Que un pequeño grupo de grandes productores acaparen el mercado de exportación es sólo es un decir, pues realmente quien lo controla son las empresas transnacionales que, a través de la agricultura por contrato, la imposición tecnológica y prácticas monopólicas y especulativas, van diseñando uno de los negocios más rentables de la región que formó el TLCAN.

Gráfica 9. Índice de evolución del volumen de las exportaciones de los principales cultivos (2003-2020 2003=100)



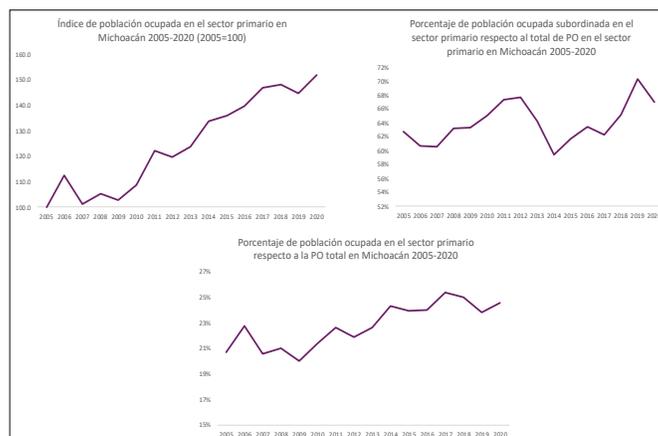
FUENTE: Elaboración propia con información obtenida del Sistema de Información Arancelaria de la Secretaría de Economía. Datos abiertos. /www/

3. EL DOMINIO SOBRE LA FUERZA DE TRABAJO Y LAS REGIONES AGROEXPORTADORAS

La necesidad cada vez mayor de emplear fuerza de trabajo en este periodo no constituyó un problema como fue en las fases anteriores; para este periodo durante los años noventa se había articulado un muy funcional sistema de explotación de la fuerza de trabajo que mostrará todas sus potencialidades durante este periodo. El rasgo más destacado de la estrategia de dominio transnacional no fue precisamente aprovechar la debilidad industrial y la dependencia tecnológica de los grandes productores, sino introducir un proceso que pese a los niveles tan grandes de tecnificación requiere de enormes cantidades de fuerza de trabajo.

Y esto se ve reflejado en el comportamiento ocupacional de Michoacán; es la población ocupada en el sector primario la que más ha crecido durante estos años incluyendo a la población subordinada, es decir, a jornaleras y jornaleros, aunque ésta se vio afectada durante el periodo de 2013 a 2016 cuando el modelo agroexportador provocó una ligera caída en la rentabilidad de la producción por una predecible crisis de sobreproducción sumado a los efectos y reacciones del conflicto armado durante ese periodo y las crisis alimentarias de 2008 y 2012.

Gráficas 10,11 y 12. Comportamiento de los principales indicadores ocupaciones del sector primario en Michoacán 2005-2020



FUENTE: Elaboración propia con información de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. INEGI. WWW

Las estadísticas demuestran el grado de integración de la población que trabaja en el campo a los procesos de explotación agroindustrial. Para señalar este fenómeno se recurre a una estimación de la población requerida en los cultivos de exportación tomando en cuenta los datos recabados respecto a su participación salarial en las huertas comerciales en el periodo de cosecha y para las labores culturales.

Cuadro 3. Jornadas requeridas y días que un jornalero trabaja a la semana por hectárea en los cultivos eje

Concepto/cultivo	FRESA	AGUACATE	LIMÓN
Unidades de fuerza de trabajo para la cosecha por ha.	50	80	56
Unidad de fuerza de trabajo para labores culturales por ha.	153	170	14
Días que trabaja un jornalero promedio	3	3	2

FUENTE: Elaboración propia con información obtenida en entrevistas.

Con el supuesto de que todas las cosechas suceden en las mismas fechas bajo un sistema tecnificado (que de hecho en algunos meses convergen) y tomando en consideración las cantidades del recuadro anterior, se calculó la cantidad de personas empleadas según las extensiones de los cultivos; el dato excede por mucho el cálculo oficial de personas subordinadas ocupadas en el campo. Por ejemplo, en el año 2005 para el cultivo de aguacate se requirió de aproximadamente 2 millones 500 personas para realizar las actividades culturales y más de 5 millones para las actividades de cosecha.

Este dato por supuesto está fuera de la realidad, apenas la población total de Michoacán es de 4.5 millones de personas; sin embargo, pone de manifiesto la dimensión de la fuerza de trabajo que está invertida en la producción para la exportación. Es verdad también que un mismo trabajador o trabajadora es empleado para realizar diversas tareas en una misma parcela en diferentes tiempos. Lo que tenemos entonces es una aproximación no de la cantidad de personas, sino de unidades de fuerza de trabajo requeridas y por lo tanto es una aproximación a las dimensiones y formas del proceso de sobreexplotación del trabajo del que se

sostiene la riqueza que acaparan las transnacionales. No habría la posibilidad de que las empresas o grandes productores puedan pagar tales dimensiones salariales sino es aplicando procesos para devaluar la fuerza de trabajo e intensificar su uso al mismo tiempo.

Cuadro 4. Estimación de empleo de jornaleras y jornaleros según tipo de actividad y cultivo principal

		EXTENSIONES DE CULTIVO															
		2,003.00	2,004.00	2,005.00	2,006.00	2,007.00	2,008.00	2,009.00	2,010.00	2,011.00	2,012.00	2,013.00	2,014.00	2,015.00	2,016.00	2,017.00	2,018.00
Aguacate		82,523.00	86,546.32	95,222.82	96,764.32	98,462.74	103,628.60	106,221.70	107,057.57	108,683.09	112,673.34	122,251.89	127,084.07	134,941.76	148,423.53	158,805.98	166,603.84
Fresa		3,007.35	3,725.35	2,664.13	3,116.65	3,153.75	3,215.00	3,561.00	3,522.00	3,351.00	4,716.00	4,605.00	5,896.00	5,870.50	7,576.43	10,119.70	9,933.60
Limón		34,373.54	37,433.77	37,012.75	37,029.56	36,966.56	36,971.55	36,431.55	40,595.05	42,475.66	42,941.30	43,819.28	44,331.00	45,715.00	48,612.50	58,045.50	63,717.45
		UNIDADES DE FUERZA TRABAJO EMPLEADAS EN ACTIVIDADES CULTURALES															
		2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Aguacate		2,200,613	2,307,902	2,539,275	2,580,382	2,625,673	2,763,429	2,832,579	2,854,869	2,898,216	3,004,622	3,260,050	3,388,909	3,598,447	3,957,961	4,234,826	4,442,769
Fresa		50,123	62,089	44,402	51,944	52,563	53,583	59,350	58,700	55,850	78,600	76,750	98,267	97,842	126,274	168,662	165,560
Limón		641,639	698,764	690,905	691,218	690,042	690,136	680,056	757,774	792,879	801,571	817,960	827,512	853,347	907,433	1,083,516	1,189,392
		UNIDADES DE FUERZA DE TRABAJO EN COSECHAS Y PISCAS															
		2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Aguacate		4,676,303	4,904,291	5,395,960	5,483,311	5,579,555	5,872,287	6,019,230	6,066,596	6,158,708	6,384,823	6,927,607	7,201,431	7,646,700	8,410,667	8,999,006	9,440,884
Fresa		153,375	189,993	135,871	158,949	160,841	163,965	181,611	179,622	170,901	240,516	234,855	300,696	299,396	386,398	516,105	506,614
Limón		2,994,317	3,260,897	3,224,222	3,225,686	3,220,198	3,220,633	3,173,593	3,536,280	3,700,102	3,740,664	3,817,146	3,861,723	3,982,284	4,234,689	5,056,408	5,550,498
		POBLACIÓN OCUPADA SUBORDINADA EN EL SECTOR PRIMARIO SEGÚN LA ENOE															
		2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018		
		210,215	228,735	205,037	222,661	217,978	237,066	275,722	271,390	266,722	266,375	281,001	297,280	306,534	323,549		

FUENTE: Elaboración propia con datos del SIACON sobre superficies y datos de entrevistas respecto a personas requeridas por unidad de medida por hectárea según actividad y días que trabaja una jornalera o jornalero.

Ahora bien, si los datos de unidades de fuerza de trabajo resultan sorprendentes lo deben ser más al señalar que Michoacán no atrae flujos migratorios internacionales o interestatales de fuerza de trabajo jornalera; este fenómeno comenzó a aparecer de manera muy aislada a partir de 2012; del 2018 a la fecha periódicos y medios locales dan cuenta de estos comportamientos, pero no masificados. No existen tampoco, en la zona templada, albergues como los de Baja California, Sinaloa o Sonora para alojar a las familias jornaleras; a simple vista se corrobora esta información.

En el 2006 la Secretaria de Desarrollo Social, publicó el Diagnóstico Sobre la Condición Social de las Niñas y Niños Migrantes Internos, Hijos de Jornaleros Agrícolas (SEDESOL, 2006). En este diagnóstico se realizó un registro de jornaleras y jornaleros según han dividido las regiones del país que son generadoras de

mercados de trabajo agrícolas para ser atendidos a través del Programa Nacional de Atención a Jornaleros Agrícolas (PRONJAG) atendidos entre 2003 y 2004⁸⁴.

La información que ofrece este diagnóstico permite sostener específicamente que la fuerza de trabajo jornalera de Michoacán proviene de Michoacán. Según los registros, en 2003 Michoacán se encuentra en el cuarto lugar nacional de entidades federativas que más jornaleros y jornaleras emplea en sus mercado de trabajo agrícola. Sin embargo, al convertir los valores absolutos a porcentajes sobre el origen de las y los jornaleros, es decir, si son locales o migrantes, Michoacán se traslada al segundo lugar nacional, después de Veracruz, de entidades que más fuerza de trabajo jornalera local utiliza en sus mercados de trabajo agrícola.

Cuadro 5. Porcentaje de población jornalera local y migrante en los mercados de trabajo agrícolas por entidades federativa 2003

POBLACIÓN JORNALERA MIGRANTE POR MERCADO DE TRABAJO			
ESTADO	LUGAR NACIONAL SEGÚN NÚMERO DE JORNALEROS	LOCALES	MIGRANTES
VERACRUZ	1	90.08%	9.92%
MICHOACÁN	4	90.04%	9.96%
HIDALGO	15	85.62%	14.38%
TAMAULIPAS	11	72.63%	27.37%
MORELOS	8	71.43%	28.57%
TOTAL NACIONAL		54.61%	45.39%
PUEBLA	9	53.85%	46.15%
SAN LUIS POTOSÍ	7	49.60%	50.40%
BAJA CALIFORNIA	5	49.20%	50.80%
JALISCO	14	37.97%	62.03%
NAYARIT	12	36.10%	63.90%
SINALOA	2	35.28%	64.72%
DURANGO	6	34.68%	65.32%
CHIHUAHUA	13	18.10%	81.90%
SONORA	3	16.18%	83.82%
BAJA CALIFORNIA SUR	10	2.17%	97.83%

Fuente: Elaboración propia en base a la información de registro del PRONJAG (SEDESOL, 2006).

Contrastando esta información con el trabajo de campo, podemos sostener que la fuerza de trabajo de estos cultivos proviene del propio campesinado que habita las periferias de los valles y que se reproduce a través de someter a su unidad

⁸⁴ Para SEDESOL los mercados de trabajo agrícola son ámbitos donde se oferta y demanda fuerza de trabajo agrícola asalariada; en este diagnóstico consideran que una región puede generar más de un mercado de trabajo agrícola.

doméstica familiar a diversas modificaciones en cuanto a sus procesos organizativos.

Este proceso se reproduce a escala mayor a través de definir un sistema espacial de explotación del trabajo y como se verá a continuación son estos flujos los que terminan definiendo a las regiones agroexportadoras.

Según la información que proporciona SEDESOL, el 90 por ciento de la población jornalera de Michoacán es local y se distribuye en cerca de un millón de hectáreas cosechadas.

De las regiones que aquí se definen agroexportadoras, el reporte señala que en el 2004 la zona aguacatera se tenían sembradas 83 mil hectáreas para la comercialización, con un valor de la producción anual de 3 mil millones de pesos; según el reporte del PRONJAG en 2003 la demanda de fuerza de trabajo fue de 7 mil 500 jornaleros entre locales y migrantes pero para 2004 la demanda se elevó a 18 mil trabajadores.

En cuanto al Valle de Apatzingán hay un total 133 mil hectáreas sembradas con cultivos comerciales de los cuales 23 mil 685 se destinan al limón que ocupaba en 2004 el segundo lugar nacional de producción; en este mercado de trabajo se demandan 15 mil jornaleros “ [...] principalmente locales, que vivían en las orillas de las principales ciudades y comunidades de la región” (SEDESOL,2006:20).

En cuanto al Valle de Zamora, el PRONJAG calculó una superficie sembrada de cerca de 118 mil hectáreas principalmente con fresa; tan sólo el cultivo de fresa ocupa una superficie mayor a las 2 mil 300 hectáreas de riego; este cultivo generó en 2004 una demanda de 10 mil jornaleros originarios de la propia región hortícola y municipios aledaños.

Cuadro 6. Población jornalera migrante por mercado de trabajo a nivel nacional 2003

POBLACIÓN JORNALERA MIGRANTE POR MERCADO DE TRABAJO				
ESTADO	MERCADO DE TRABAJO	TOTAL	LOCALES	MIGRANTES
BAJA CALIFORNIA	MEXICALI	12000	9600	2400
	SAN QUINTÍN	25000	10000	15000
	MANEADERO	1500	450	1050
	OJOS NEGROS	1800	180	1620
	GUADALUPE	300	60	240
	ERÉNDIRA	800	80	720
	SUBTOTAL ESTATAL	41400	20370	21030
BAJA CALIFORNIA SUR	VISCAÍNO	7750	260	7490
	COMONDÚ	540		540
	ZONA SUR	3704		3704
	SUBTOTAL ESTATAL	11994	260	11734
CHIHUAHUA	ZONA MANZANERA CUAUHTÉMOC	5500		5500
	ZONA HORTÍCOLA FRUTÍCOLA DE DELICIAS	3679	1661	2018
		SUBTOTAL ESTATAL	9179	1661
DURANGO	CANATLÁN Y NUEVO IDEAL	6379	5240	1139
	ZONA LAGUNERA	5484		5484
	ZONA LAGUNERA DE COAHUILA	3246		3246
		SUBTOTAL ESTATAL	15109	5240
HIDALGO	MEZQUITAL	6920	5925	995
	SUBTOTAL ESTATAL	6920	5925	995
JALISCO	REGIÓN DE SAYULA	3000		3000
	REGIÓN DE TAMAZULA	3000	3000	
	REGIÓN DE CIHUATLÁN	1000		1000
	REGIÓN CAÑERA	600		600
	REGIÓN DE AMECA	300		300
	SUBTOTAL ESTATAL	7900	3000	4900
MICHOACÁN	ZONA PRODUCTORA DE AGUACATE	17983	17983	
	VALLE DE APATZINGÁN	8319		8319
	REGIÓN CAÑERA DE LOS REYES	1265	126	1139
	VALLE DE ZAMORA	10000	10000	
	TIERRA CALIENTE	2440		2318
	VALLE DE YURECUARO	1045	313	732
	VALLE DE MARAVATIO	1000	1000	
	SUBTOTAL ESTATAL	42052	37863	4189
MORELOS	ZONA CAÑERA	3500	2000	1500
	ZONA HORTÍCOLA	10500	8000	2500
		SUBTOTAL ESTATAL	14000	10000
NAYARIT	ZONA CENTRO DE TEPIC Y XALISCO	1094		1094
	ZONA NORTE	4908		4908
	COSTA SUR	1079		1079
		SUBTOTAL ESTATAL	11081	4000
PUEBLA	SIERRA NORTE	6000		6000
	MIXTECA	3000	3000	
	VALLE DE ATLIXCO Y TECAMACHALCO	3500	3500	
	REGIÓN SAN MARTÍN TEXMELUCAN	500	500	
		SUBTOTAL ESTATAL	13000	7000
SAN LUIS POTOSÍ	REGIÓN ALTIPLANO	4699	2098	2601
	ZONA MEDIA	3746	2096	1650
	ZONA HUASTECA	6536	3236	3300
		SUBTOTAL ESTATAL	14981	7430
SINALOA	REGIÓN CENTRO	69685	5085	64600
	REGIÓN NORTE	14067	4187	9880
	REGIÓN SUR	33685	32165	1520
		SUBTOTAL ESTATAL	117437	41437
SONORA	REGIÓN CAJEME	7000	7000	
	REGIÓN DE NAVOJOA-HUATABAMPO	4000	4000	
	REGIÓN GUAYMAS EMPALME	4000		4000
	REGIÓN DE HERMOSILLO	38000		38000
	REGIÓN DE PESQUEIRA			
	REGIÓN DE CABORCA	15000		15000
	SUBTOTAL ESTATAL	68000	11000	57000
TAMAULIPAS	ZONA CITRÍCOLA	5000	3000	2000
	ZONA CAÑERA HORTÍCOLA	3200	2725	475
	ZONA HORTÍCOLA ALGODONERA	3400	2700	700
		SUBTOTAL ESTATAL	11600	8425
VERACRUZ	REGIÓN CITRÍCOLA	30000	27000	3000
	REGIÓN DE CAFÉ	40000	36000	4000
	REGIÓN CAÑERA	60000	54000	6000
	REGIÓN PIÑA	1000	1000	
		SUBTOTAL ESTATAL	131000	118000
TOTAL NACIONAL		515653	281611	234042

Fuente:SEDESOL, 2006.

Observando la información del diagnóstico de SEDESOL a nivel de los mercados de trabajo, sorprende observar que la zona productora de aguacate, el Valle de Apatzingán y el Valle de Zamora no cuentan con un solo registro de población jornalera migrante por parte de esta institución federal.

3.1. Las regiones agroexportadoras

Tomando en consideración todos los elementos expuestos definimos como región agroexportadora aquel espacio determinado porque el capital se ha territorializado y modifica la estructura productiva y la estructura de relaciones sociales para impulsar una forma de acumulación de capital soportado en la explotación de trabajo campesino y jornalero y utilización de todo tipo de activos rurales, incluyendo los logros culturales, para la producción de mercancías agrícolas para la exportación.

Se trata de una forma espacial de dominio debido a su importante base territorial y social ya que determina los mecanismos de reproducción de la fuerza de trabajo para llevar a cabo la realización de valor.

Este proceso de dominio agiliza la movilidad de factores de la producción dentro de los márgenes de un sistema espacial que está diseñado para abaratar a la fuerza de trabajo.

Los elementos sobre los cuales se soporta la cohesión de las regiones agroexportadoras son el resultado de la convergencia entre circunstancias históricas, políticas, climáticas y culturales que convertidas en activos son incorporadas al proceso de reproducción del capital para lo cual la intervención del Estado resulta decisiva.

Aunque organización espacial al adentrarse en el territorio resulta evidente, era necesario comprobar su existencia.

El primer elemento para considerar para el ejercicio de regionalización fueron los lugares donde se ubican las extensiones de cultivos que se destinan principalmente

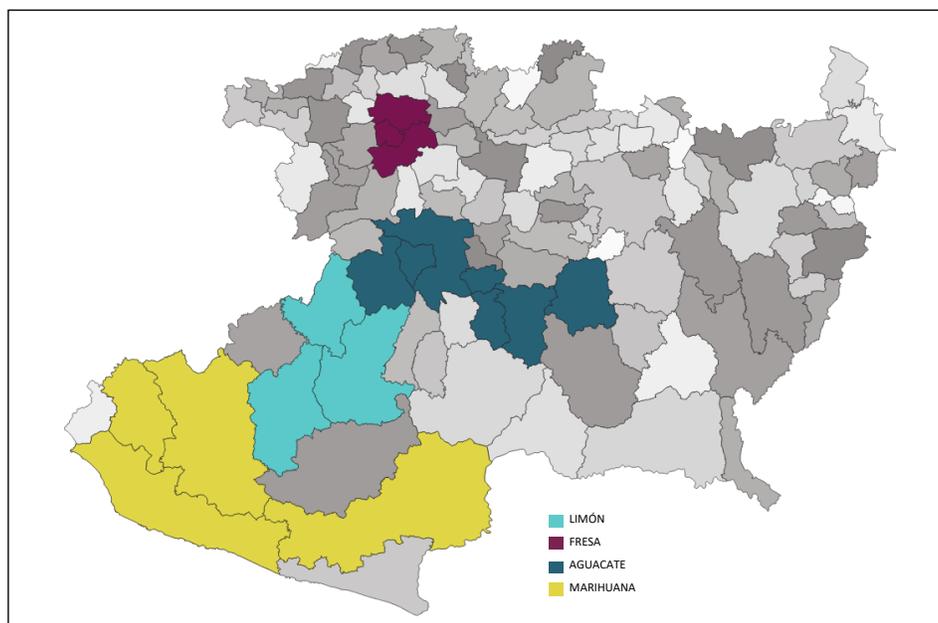
para la exportación, aunque parte de su producción anual puede tener giros hacia el mercado nacional, en estos espacios el principal ingreso proviene de la actividad exportadora. Se tomó como referencia el año 2008 por ser un punto medio en el desarrollo de este periodo y por considerarse representativo de la crisis alimentaria y la elevación de precios al consumidor y costos a la producción. Un criterio que resulta obvio es la presencia central de una ciudad media.

Adicionalmente se referenció la influencia espacial de las principales empresas agroexportadoras transnacionales que se han venido documentando, Driscoll's, CALAVO y DANISCO a través de los directorios de registro de actividades económicas de Gobierno del Estado y se comparó con el Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas además de utilizar la información recabada en entrevistas y recorridos de campo. El ejercicio de regionalización se corroboró con los indicadores de especialización y concentración productiva⁸⁵, con excepción del cultivo de marihuana cuya regionalización se hizo únicamente a través de la información obtenida de los archivos de incautaciones de enervantes de la Secretaría de la Defensa Nacional y en relación a los lugares donde entre el año 2000 y el año 2015 se realizaron destrucciones de cultivos, además con investigación hemerográfica se determinaron los principales grupos comerciales encargados del trasiego del cultivo, se añade a la regionalización dado que como se ha descrito, la dinámica del cultivo está relacionada a los procesos de trabajo campesino que es una de las variables que se analiza en este trabajo. Con este

⁸⁵El cociente de localización se expresa como $Q_{ij} = \frac{v_{ij}}{\sum_i v_{ij}} / \frac{\sum_j v_{ij}}{\sum_i \sum_j v_{ij}}$ y se comporta como un índice móvil. Es una medida que expresa el grado o proporción que una actividad representa en un territorio comparado con la proporción de esa misma actividad en el patrón de referencia. Variación de la región: $rR = V_i.r(t)/V_i.r(0)$ lo que equivale a $rR_j = \sum_i V_{ij}(t)/\sum_i V_{ij}(0)$; Variación del sector en la Región: $rV_{ij} = V_{ij}(t)/V_{ij}(0)$; Variación del Sector en el Ámbito del Patrón de Comparación (nacional, por ejemplo) $rS_i = V_{s.j}(t)/V_{s.j}(0)$ lo que equivale a $rS_i = \sum_j V_{ij}(t)/\sum_j V_{ij}(0)$; Variación Global en el patrón de comparación: $rSR = V_s.r(t)/V_s.r(0)$ lo que equivale a $rSR = \sum_i \sum_j V_{ij}(t)/\sum_i \sum_j V_{ij}(0)$, Cuando el Cociente de Variación (V_{ij}), supera la unidad, significa un crecimiento en la actividad económica; con un $V_{ij} = 0$, expresa estancamiento en la actividad, y una caída cuando el indicador es menor a 1. Por su parte Q_s corresponde a la diferencia existente entre la estructura interregional de una actividad y una cierta estructura interregional de otra actividad que se usa como patrón de comparación. Su cálculo proviene de $Q_s = \frac{1}{2} \sum_j \left[\frac{V_{ij}}{\sum_j v_{ij}} - \frac{\sum_i v_{ij}}{\sum_i \sum_j v_{ij}} \right]$.

ejercicio se definieron las zonas centrales de las regiones agroexportadoras lo que incluyó por supuesto tomar en consideración la trayectoria histórica de los cultivos.

Figura 2. Centros de acumulación agroexportadora de la zona templada



FUENTE: Elaboración propia con coeficientes de especialización y concentración geográfica de la producción agrícola de Michoacán y flujos de valor agregado de la Matriz Insumo Producto para Michoacán, 1994 y 2004 obtenidos de (Ayala,2008).

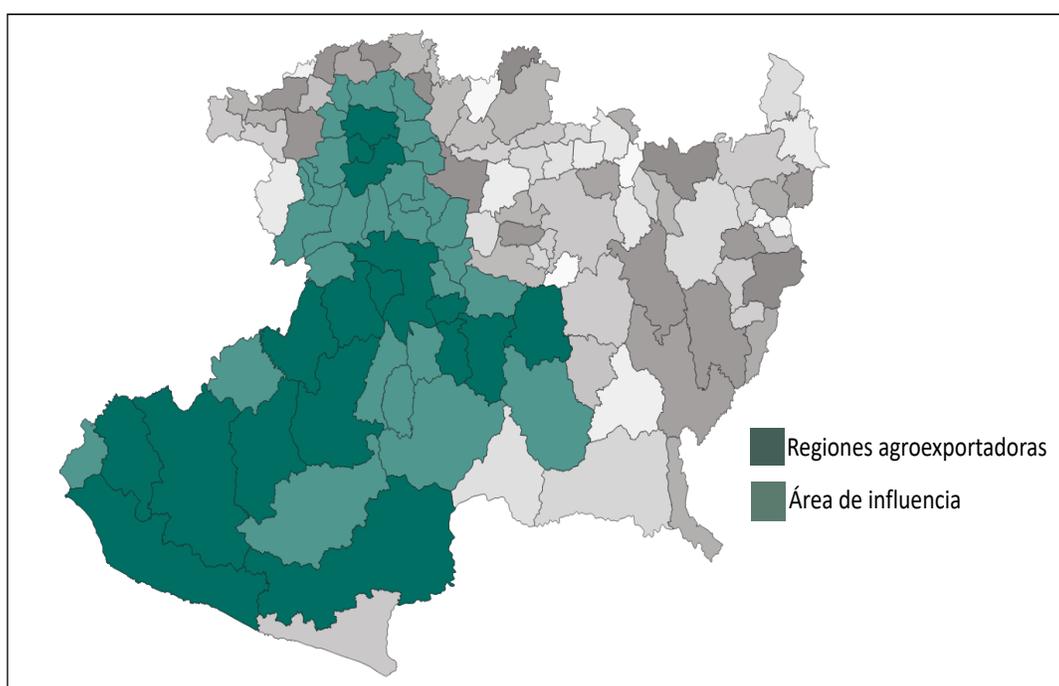
No debe sorprender que las zonas centrales estén ubicadas en los municipios que por constitución geofísica representan valles o planicies aun cuando intersectan en las vertientes montañosas.

La zona central del cultivo de fresa domina únicamente tres municipios compuestos por Zamora, Jacona y Tangancícuaro. En el caso del aguacate la franja central se compone por Nuevo Parangaricutiro, Uruapan, Taretan, Tancítaro, Ario y Tacámbaro. La zona central limonera en estos términos está representada por Buenavista, Apatzingán y Aguililla. Finalmente, la zona central del cultivo de la marihuana está en los municipios de Aquila, Arteaga, Coalcomán y Chinicuila.

Pero finalmente lo que corroboró la existencia del sistema regional fueron los análisis de los flujo de la fuerza de trabajo de jornaleros y jornaleras, así como el

comportamiento de mercado subregional de alimentos y los lugares donde se practica el cultivo eje de manera residual; así se determinaron las franjas de influencia de las zonas centrales utilizando también indicadores de concentración geográfica de la producción, con lo que se realizó un análisis de nodos considerando dentro del área de influencia a los municipios con un coeficiente mayor a la media de todos los municipios analizados e inferiores a la media estatal.

Figura 3. Regiones agroexportadoras y sus áreas de influencia de las regiones agroexportadoras

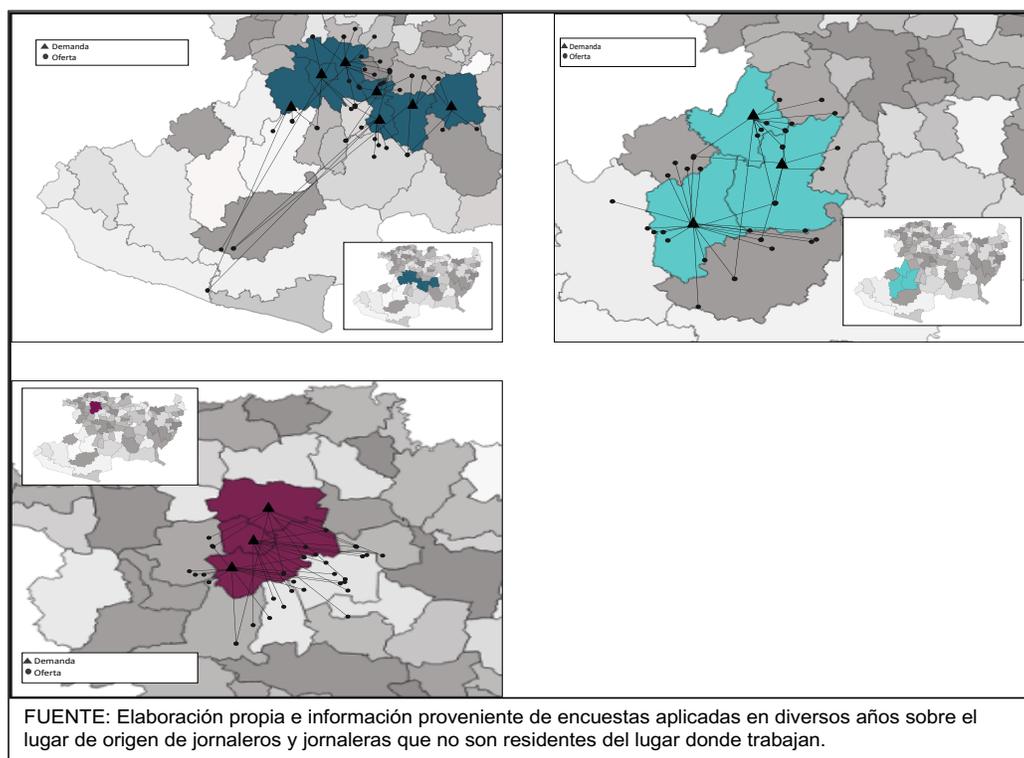


FUENTE: Elaboración propia respecto a coeficientes de especialización y concentración geográfica de la producción agrícola de granos básicos y cultivos de exportación. Información sobre los orígenes de la producción de alimentos en los mercados centrales.

La integración agroexportadora de la zona templada obedece principalmente a un proceso de flujos de fuerza de trabajo jornalera temporal; en base a entrevistas y cuestionarios que se realizaron en las diversas áreas donde se hace presente la masa de jornaleras y jornaleros, se obtuvo información respecto a sus lugares de origen. Para reflejar el sistema de flujos se descartaron las localidades que pertenecen a los municipios donde se genera la demanda de trabajo. Los resultados

muestran un importante sistema de intercambios que coinciden en las localidades que ofertan fuerza de trabajo.

Figura 4. Flujos de fuerza de trabajo desde las localidades de origen hasta las zonas demanda de las regiones agroexportadoras



Aunque la información presentada carece de la confiabilidad que pudiera brindar un censo de movilidad espacial para fines prácticos resulta de enorme utilidad para comprender cómo fue refuncionalizado el campesinado michoacano a las necesidades de la acumulación agroexportadora. Una pregunta básica apunta a qué obedece que el sistema de flujos de fuerza de trabajo se dé dentro de los márgenes de la zona templada y su área de influencia cultural si, incluso, hay municipios y localidades que pudieran resultar más cercanas por su infraestructura carretera y de transporte.

3.1.1. La estratificación social en las regiones agroexportadoras

La estratificación social y productiva de las regiones agroexportadoras está asociada a la forma en que se distribuye tanto la población obrero-industrial y de servicios como las diversas presencias campesinas.

El núcleo político: Este se compone básicamente del centro urbano de las regiones; entre los años ochenta y noventa crecieron de forma indiscutible desarrollando actividades de servicios y comercio, pero principalmente como espacio de residencia de la burguesía local y de los comerciantes estadounidenses. En el centro urbano se localizan las principales instituciones de las regiones, las representaciones administrativas, escuelas, las Iglesias, las filiales bancarias, entre otros.

La zona comercial: El núcleo político se encuentra abrazado por la zona industrial-comercial-habitacional. Esta zona comprende el desarrollo urbano más común, casas, comercios, escuelas y todo tipo de servicios ofertados a la población trabajadora. Se encuentran también las fábricas y algunas empacadoras.

Los asentamientos proletarios: Estos asentamientos tienen una presencia más irregular, pero en todos los casos representan la frontera de la mancha urbana; pueden ser diferenciados sobre todo por la calidad de vida, evidentemente baja, pero principalmente porque todos o por lo menos algún miembro de cada familia participará en el trabajo agroindustrial y que se desarrollaron sobre tierras ejidales, tanto en Zamora como en Apatzingán, adquieren el nombre de “colonias pobres”.

La zona agroindustrial: Las zonas de producción donde se encuentran concentradas las principales parcelas están ligeramente alejadas de la mancha urbana, eso por lo menos hasta el año 2015. En estas zonas también se encuentran ubicadas algunas fábricas, bodegas y empacadoras; su presencia es evidente a simple vista; desde lejos se notan bardas perimetrales cubiertas de diversos

materiales desde donde se asoman las copas de los árboles, o en el caso del valle Zamorano una grosera invasión de techos con plásticos blancos.

El primer cinturón campesino: Aquí será llamado cinturón en tanto son unidades campesinas que sobreviven entremezcladas en las zona agroindustrial, aunque su desplazamiento hacia las orillas de cada localidad donde se concentran parcelas de cultivo es evidente, se caracterizan por habitar en la misma parcela que cultivan y por mantener cultivos como maíz, frijol y hortalizas, su nivel de tecnificación es de bajo a nulo y algunos realizan prácticas de agricultura residual debido a la contaminación de canales de agua mezclados con drenajes de las zonas industriales y urbanas; las extensiones de cultivo de estas familias no exceden las 3 hectáreas y se observa un importante deterioro socioeconómico en tales unidades.

Las periferias campesinas: Son las zonas donde predomina la agricultura campesina; un ejercicio de medición con el mapa interactivo del Directorio Estadístico Nacional de Unidades Económicas nos permite estimar la distancia entre una parcela tecnificada del valle y una de la periferia que ha declarado vender fuerza de trabajo a dicha parcela, encontrando que la más alejada es de 85 kilómetros, una hora y media aproximadamente de viaje en automóvil; aunque también se encontraron jornaleros que desplazan desde la costa hasta el oriente aguacatero, fueron los menos, su participación es fundamental en torno al mercado de trabajo de la agroindustria, no obstante existen otras relaciones establecidas entre estos núcleos campesinos y el proceso de acumulación sobre todo en la recreación de un mercado de alimentos y un mercado de insumos como fue descrito en el capítulo anterior. Asimismo, en los espacios más periféricos se encuentran las unidades campesinas marihuaneras.

En diferentes momentos para la elaboración de este documento se han dado indicios sobre los procesos en los cuales la reproducción del capital tiende a mantener un vínculo cercano con la economía campesina, lo que resulta más

importante observar es que a sesenta años de la aparición de procesos de tecnificación para la exportación en la zona templada la descampesinización no es un hecho fatal en términos absolutos o lineales, lo cual tiene que ver con procesos de refuncionalización de las lógicas campesinas y de las diversas formas en que se manifiesta la subordinación de esta economía en términos lógicos e históricos.

La refuncionalización del campesino está asociada a diversos procesos de sobreexplotación del trabajo por parte de diversas fracciones del capital, pero, también la reproducción del campesinado está asociada a las diversas evaluaciones que elabora en relación con su patrimonio y sus recursos en términos de producción y consumo. La reproducción social del campesinado entonces se asocia al sistema simultáneo de evaluar y diseñar sus propias actividades económicas y al conjunto de relaciones de explotación y dominio a las que se encuentra sometida.

El diseño y diversificación de actividades económicas no tienen un papel unilateral sino también resultan influenciadas por el dominio del capital, lo que claramente se devela en la venta de fuerza de trabajo familiar, la intensificación del trabajo dentro de la parcela, el continuo deterioro de los términos de intercambio, el endeudamiento y la exposición a la usura, entre otras. Un doble juego entre descampesinización y refuncionalización que puede observarse a través de un testimonio en el valle uruapense.

Una práctica imposible de erradicar a la fecha en la franja aguacatera es la deforestación de los bosques, pero a inicios del año 2000 esta fue tal que permitió contar con dos periodos de cultivo de maíz. Práctica que además tiene varios antecedentes históricos.

Esta sobreproducción de granos permitía devaluar los precios locales frente a la compra de maíz de otras regiones de la entidad o de otras entidades federativas. Además, debe recordarse que en el periodo porfirista en Michoacán ya se había establecido el procedimiento de generar dos ciclos de cultivo, práctica que

desaparece en el periodo revolucionario y vuelve a aparecer en los años de la revolución verde.

“Fue común que los campesinos trabajaran los dos ciclos de cultivo [...] pensaban que aprovechaban las subidas y bajadas del mercado porque parecía que el mercado lo quería todo, acá se vive en la mentira del aguacate, te hacen creer que si le echas ganas al rato ya vas a estar exportando, y pues no es solo el maíz sino todo lo demás; pero nos tocó ver muchas veces que los productores araban la tierra que tenían con frijol, con cebolla o tomate simplemente porque no les redituaba la cosecha [...] con dos ciclos de cultivo, si uno no se cosecha, pues había doble inversión perdida porque si cuando menos te iba bien en un ciclo con eso pagabas lo que perdías en el otro [...] no sólo inviertes dinero sino más trabajo, más trabajo para una familia que fue enseñada a organizarse para usar un ciclo de cultivo, ahí tienen que trabajar todos todo el año, y tener más dinero para el insumo. No sólo explotas a la familia, también la tierra, no hay descanso de la parcela lo que poco a poco te lleva a que te acabes la fertilidad⁸⁶”.

Sin embargo, estas producciones tienen viabilidad en cuanto en los años noventa ya se había desarrollado un subsistema de productos para la alimentación dirigida específicamente a la población empobrecida de los cinturones industriales.

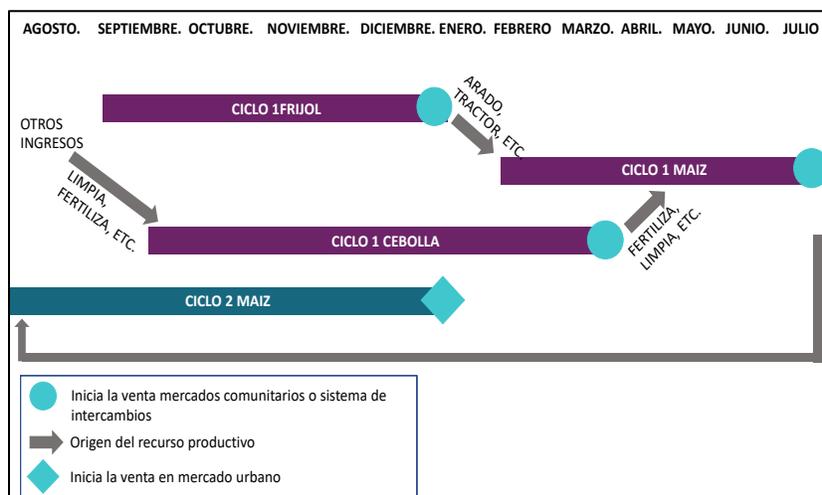
El capitalismo dicta sus reglas de manera invariable y si la estrategia de dominio fue por la vía tecnológica también esta será la vía para una importante estratificación de las unidades campesinas de estas regiones.

Las unidades campesinas consumidoras y proveedoras de mercados secundarios: Este es el resumen de diez unidades de producción campesinas de la zona templada con las que se trabajó un ejercicio de calendario agrícola.

⁸⁶ Testimonio ALP

Contrario a lo que se esperaba encontrar en los recorridos de campo, la unidad campesina pobre está diferenciada de otras precisamente porque es la que emplea insumos agrícolas de desecho una práctica común en toda la región; muestra un evidente desgaste socioeconómico y aunque tiende a la diversificación de sus cultivos sólo uno de ellos logra ser ligeramente excedentario para convertirse en mercancía para el mercado urbano. Al estar soportadas en un sistema de dos tiempos, unas mercancías terminan subsidiando a las siguientes.

Figura 5. Sistema de traspaso de ingresos y gastos de las unidades campesinas



Este sistema implica que la lógica de doble ciclo genere varias transferencia de valor al producto final lo que en la lógica no termina por remunerar los costos de producción totales, dado que, usando el ejemplo de la Figura 5 el maíz producto del ciclo 2 contiene los costos de producción del ciclo 1 de cebolla y el ciclo 1 de maíz. Estas unidades campesinas, a decir de las conversaciones, producen todo el año y han diseñado procesos organizativos propios para atender las parcelas, pero a decir de ellos mismos no es un sistema sostenible en el largo plazo dado que son prácticas no sólo extenuantes sino agroecológicamente insostenibles.

El tamaño de la parcela no es en este caso un proceso significativo; lo son más otro tipo de activos como por ejemplo la presencia de fuerza de trabajo joven en la unidad

familiar, no para ser precisamente empleada en la esfera agrícola de la familia, sino que ésta puede representar un ingreso monetario adicional y externo.

En el caso del ejercicio de calendario agrícola se encontró que de las 10 unidades 4 de ellas empleaban a sus hijos hombres como cortadores de limón o de aguacate.

Una característica adicional de estas unidades fue la figura de familia extensa, dado que con dificultad la base económica de la familia puede facilitar la dependencia de los hijos e hijas, estos forman nuevos hogares dentro de la misma unidad de producción lo que implica un mayor reparto de producto. Esta lógica de familias extensas en las franjas rurales incentivó la localización de las llamadas transferencias condicionadas, pero llama la atención que, según los Informes de Gobierno del Estado (Gobierno del Estado de Michoacán, 2005,2008,2012), en estas regiones se concentraron las transferencias públicas estatales en forma de ayudas alimentarias.

Lo que también resulta revelador es el delicado equilibrio en que se reproducen estas unidades, de tal forma que cualquier modificación en las dinámicas de los mercados, en el encarecimiento de alimentos o de insumos, cualquier cambio en las transferencias económicas, ponen inmediatamente en peligro su permanencia.

Otros ingresos de los que dependen estas unidades están relacionadas a la venta de fuerza de trabajo a otras unidades campesinas, las unidades campesinas medias y a decir de la información con la que contamos, funcionan bajo un sistema de trabajo por adelantado y hasta el final de las cosechas se transfiere el pago adeudado.

Las unidades campesinas excedentarias vinculadas a la estrategia de integración alimentaria: Estas se pueden caracterizar porque están un poco más alejadas del cinturón agroindustrial y aparentemente realizar una actividad productiva mucho más autónoma. Si observan algún ingreso adicional no siempre proviene de la venta de la fuerza de trabajo en piscas o cosechas sino porque alguno

de sus miembros realiza alguna actividad de servicios en centros urbanos o se emplea en la industria de la transformación o el empaquetado y pueden recibir transferencias desde los Estados Unidos.

Estas unidades por supuesto utilizan insumos productivos más baratos, pero no inadecuados a su producción, aunque tal vez sí desfasados. Emplean mano de obra familiar para su parcela, aunque al decir de los productores cada vez menos se involucran los hijos en el proceso productivo; adicionalmente emplean fuerza de trabajo de otros campesinos. La mayoría de estos campesinos cultivan granos, maíz y frijol, aunque también hortalizas, pero sus cultivos tienden a ser más ordenados en su planificación al contrario de lo que sucede con las unidades más pobres que cultivan “según sea la oportunidad”.

Este tipo de productores estará relacionado a la industria de la tortilla local cuyo crecimiento se asocia al crecimiento urbano de los centros de las regiones; esta industria se comenzó a surtir de excedentes de maíz generados en las propias localidades de las regiones.

El consumidor final de la industria de la tortilla son los mismos pobladores urbanos y obreros locales, no obstante la condición de existencia de esta industria no parece estar relacionada precisamente al crecimiento de la demanda del alimento sino en que *“[...] los industriales de la tortilla lograban bajar los precios del maíz local por debajo de los precios del maíz importado que tiene inundado el mercado nacional, si no vendían aquí, aunque fuera por debajo de sus costos de producción, no podrían vender en Jalisco o en Morelia... y nunca más se volvió a llevar grano a México, pero Michoacán sigue siendo un productor muy importante de maíz, pero en la franja del Bajío, acá abajo se “desmaizó” por lo menos el que tiene valor comercial ya no existe”⁸⁷.*

⁸⁷ Testimonio ALP

En apartados anteriores se observa cómo la década de los noventa, principalmente a partir de 1997 se definen las bases materiales para la fijación territorial del capital transnacional que aprovechó la creación de un mercado de trabajo estratificado por sexo y edad y una Superpoblación Relativa bastante grande como para imponer procesos de devaluación de la fuerza de trabajo. A lo anterior se suma el proceso de integración del maíz campesino michoacano a la industria de la tortilla que duró toda la década de los noventa “[...] mucho no era -el maíz producido en la región- pero en algún momento todo era comprado aquí mismo⁸⁸”.

Hubo varios elementos que permitieron ese fenómeno de integración alimentaria local del campesinado que, no obstante, fue una integración totalmente restrictiva los cuales se enlistan a continuación:

- Transferencia tecnológica residual que elevó de manera momentánea los rendimientos por hectárea de maíz. Según testimonios en la década de los noventa los rendimientos de maíz pasaron de 1.4 toneladas por hectárea en 1991, a 3 toneladas por hectárea en 1998 y bajó hasta 1.2 toneladas por hectárea en el año 2002.
- Se formaron nuevos núcleos familiares dentro de las familias extensas a las que se les dotó de fracciones en tierras periféricas y que su extensión rondaba entre $\frac{1}{4}$ y 2 hectáreas a través de fraccionar las parcelas familiares.
- Las remesas tanto como los ingresos provenientes por la venta de la fuerza de trabajo de las mujeres permitieron la inversión productiva mientras que se formaba un incipiente mercado regional de productos alimentarios.
- Los efectos de la crisis alimentaria de 2008 serán mucho más evidentes en este estrato campesino que en el resto. Los testimonios aluden a un incremento insostenible en los costos productivos por la subida de precios en los insumos, algunos se vieron orillados a producir con insumos de

⁸⁸Testimonio ALP

desecho mientras que otros optaron por liberar partes de sus parcelas o incrementar su participación en el mercado de trabajo.

- El incremento en el precio de algunos alimentos en el periodo de la crisis convocó a cambiar las dietas y las ingestas “no se podía comprar aceite, azúcar, café, arroz, harina”. En el 2009 viene un alza incalculable en el precio de la tortilla, en Apatzingán alcanzó los 28 pesos el kilo, y en las ciudades 22 pesos, eso provocó que al año siguiente se incrementará la extensión con maíz en todo el estado y generó una competencia con los volúmenes de maíz de la zona templada.
- Sin embargo, el estrato cuenta con suficientes mecanismos de regulación, uno de ellos, los préstamos de dinero por cosecha adelantada proveniente de caciques o grandes productores. Lo que es cierto es que, a partir de 2008, señalan los testimonios “[...] se desató la presencia de agiotistas”.
- La integración de las mujeres al mercado de trabajo llegó a representar a nueve de cada diez trabajadores que habitaban la periferia de Zamora; en el caso de Uruapan y Tancítaro estarán integradas 4 mujeres de cada 10 trabajadores y en el limón serán 8 jóvenes adolescentes por cada 10 trabajadores; la consecuencia fue el desempleo de los hombres durante la temporada de pisca y cosecha de fresa y de adultos y adultos mayores durante la temporada de cosechas de los perenes; además de no ser contemplados como perfiles privilegiados para participar del mercado de trabajo en la industria de la transformación que ofrecía trabajo permanente; en esas condiciones los hombres y los adultos eran fuerza de trabajo campesina disponible y relegada a la migración o a su propia producción.
- Existe un estudio sobre la producción fresera que contiene un dato revelador, a inicios de la década de los dos mil, el 69 por ciento de los trabajadores y trabajadoras jornaleras agrícolas proviene de alguna localidad cercana a Zamora-Jacona y de ellos el 80 por ciento proviene de hogares campesinos que realizan alguna actividad agrícola, localidades que se encuentran en municipios como Charapan, Chilchota, Jacona, Tangancícuaro, Yurécuaro e

incluso Santiago Tangamandapio (Hernández,2016), es posible constatar que estos municipios se encuentran en el llamado radio de 85 kilómetros.

- En cuanto a las entrevistas que se realizaron con jornaleras y con jornaleros, aunque no alcanza un número representativo de muestra, los datos coinciden plenamente con los anteriores, más del 80 por ciento provienen de una unidad campesina.

De tal forma que, entre la producción campesina periférica, la producción semi-industrial y las grandes producciones tecnificadas existe algo más que la cercanía del espacio; existe un sistema de aprovechamiento de los procesos de explotación.

La integración al mercado de trabajo de las y los integrantes de familias campesinas de las periferias fortaleció la exclusión económica de las familias campesinas ubicadas en el primer cinturón y en las cuales se observa un proceso de franco deterioro.

Un ejercicio realizado con una familia campesina en el año 2010 destinado a conocer su proceso de organización agrícola ofrece un panorama sobre las condiciones restringidas de reproducción de estas unidades.

En el ejido conocido como El Verduzco, cerca de Apatzingán, vive una familia de seis integrantes, un matrimonio de 67 y 54 años respectivamente, un hijo hombre de 28 años residente en California, Estados Unidos, dos hijas adolescentes de 24 y 18 años, un niño de 11 años, además es importante señalar que esta familia posee 2 y ½ hectáreas para cultivo; esta familia sufrió la pérdida de dos integrantes, hijos hombres, uno a la edad de 33 años producto de “un cáncer en una pierna” y un adolescente que a la edad de 19 años murió atropellado. Además de la pérdida relativa de un hijo migrante que *“le ha costado encontrar trabajo, hasta un año duró*

sin mandar nada, se quedó en los tomates, y luego se va como albañil, pero anduvo hasta en la calle⁸⁹”.

señalaron que sus ingresos anuales se aglutinan como sigue:

Cuadro 7: Distribución de los ingresos anuales de una familia campesina

JORNAL MUJER ADULTA anual	JORNAL MUJER JOVEN anual	JORNAL MUJER JOVEN anual	REMESAS anual	OTRAS TRANSFERENCIAS	VENTA DE MAÍZ TEMPORAL	VENTA HORTALIZA
\$3,360	\$6,320	\$ 3,120	\$ 25,000	\$ 2,500	\$ 15,600	\$ 12,000

Los datos, que únicamente tienen un valor ilustrativo, demuestran algunos rasgos de este proceso; la familia entrevistada declaró utilizar 1½ hectáreas para la producción de maíz y 1 hectárea para la producción de hortalizas (cebolla, chile, tomate y jitomate); de tal distribución indican que ½ hectárea de maíz es para su autoconsumo, donde intercalan el cultivo con frijol durante un ciclo cada año.

Las actividades agrícolas destinadas al mercado para esta familia están ceñidas a dos actividades, la producción de hortaliza y la producción de maíz, situación destacable dado que otras familias campesinas de otras áreas, regularmente mantienen una mayor pluriactividad agrícola, así sea a baja escala como es la producción de animales de traspatio, la recolección y la producción de frutas.

En términos de la composición del ingreso al año, es mayor la proporción de ingresos provenientes de la venta de la fuerza de trabajo que los obtenidos por la producción agrícola; en el caso de esta familia el ingreso bruto anual por fuentes agrícolas representa el 30 por ciento mientras el ingreso que proviene del jornal es del 20 por ciento, y las transferencias, como son remesas y subsidios, representan el 50 por ciento del total de los ingresos anuales.

Otro elemento que se destaca es que la integrante de 22 años genera 50 por ciento más ingreso que su hermana menor o que su madre que venden su fuerza de

⁸⁹ Testimonio FDOFF

trabajo por jornales y esto tiene que ver con que la hija menor se dedica menos tiempo a la pesca porque está en un curso de regularización de educación secundaria, pero también porque a su madre le ofrecen un jornal menor dado que ella se emplea en cultivos con “tecnología tradicional”, por su parte el padre de familia y el hijo menor se dedica por completo a las labores del campo, y ambos, se deduce, porque no cumplen los perfiles de contratación por sesgo de edad ni en los cultivos ni en la industria de la transformación.

Otros datos que ofrecieron tiene que ver con el destino de sus ingresos y el desequilibrio ingreso-gasto. Comparando los totales obtenidos se observa que el total de costos familiares es apenas 6 por ciento menor que los ingresos obtenidos; asimismo los gastos en alimentación anual por toda la familia representan el 59 por ciento de todos los gastos y que el 21 por ciento son costos productivos, costos corrientes que no incluyen los refaccionarios y de amortización de los medios de producción y la parcela.

Además la familia señaló que el 21 por ciento de sus costos son otros gastos corrientes pero al indagar se observó que en estos se incluyen las cuotas como electricidad y derechos de agua, por señalar un ejemplo, costos que también son productivos además de gastos médicos a los que se podrían nombrar como “enfermedades profesionales” principalmente de la madre de familia “[...] dolores de la pierna a la espaldilla, que no me dejan levantarme y enfermedad respiratoria que tengo⁹⁰”.

Se podrían hacer comparativos, como por ejemplo señalar que el gasto en alimentación se aproxima al ingreso generado únicamente por las remesas,

⁹⁰ Pimentel & Velázquez (2012) argumentaron que la aplicación de agrotóxicos en parcelas tecnificadas obliga a la fuerza de trabajo a laborar en una atmósfera más contaminada, esto por la barrera que se genera con el techado plástico o de malla que existe, además que el grado de toxicidad se incrementa por las altas temperaturas que se alcanzan al interior del macrotúnel, que provocan una mayor apertura de los poros de la piel de trabajadores y trabajadoras. Por tanto, se menciona la existencia de casos de fallecimientos, graves enfermedades e intoxicaciones de integrantes de esta fuerza de trabajo. Asimismo se presenta un desgaste de orden óseo en las trabajadoras debido a la postura que adoptan en el momento de la cosecha.

mientras que el 20 por ciento del ingreso total obtenido por jornales se asemeja al 21 por ciento del total de gastos familiares que se destinan a los costos de producción.

Cuadro 8. Ejemplo de composición de los gastos anuales de reproducción de una familia con actividad jornalera

ALIMENTACIÓN	\$ 39,800	59%
PRODUCCIÓN MAÍZ POR HECTÁREA	\$ 9,800	15%
PRODUCCIÓN HORTALIZA POR HECTÁREA	\$ 3,700	6%
GASTOS CORRIENTES FAMILIARES	\$ 13,900	21%
FUENTE: Elaboración propia con información obtenida de un ejercicio de calendario agrícola.		

Las labores domésticas que incluyen las labores culturales en la parcela continúan a cargo de las tres mujeres de la familia las que no son renunciables aun en temporadas en que ofertan su fuerza de trabajo, lo que refleja efectos de la sobreexplotación dentro de la unidad campesina.

Mientras que los dos hombres son quienes ejecutan los ejercicios de comercialización, la venta del maíz la tienen “asegurada” a un intermediario que recopila el producto en esa zona “[...] pues lo lleva para Francisco Villa (otra localidad) y la verdad es que nos paga hasta que lo vende, pero está bien, es seguro [...] a veces pues le pone peros, se hace el difícil [...] ¿la verdura? [...] esa es más difícil, a veces en el tianguis, a veces en las redilas (camionetas que recorren las calles vendiendo frutas y verduras) a veces pues las tiramos (risas)”.

Este caso se eligió entre otros para ilustrar la situación de una pequeña unidad de producción que cumple con casos extremos de pauperización en sus posibilidad de reproducción ya que alude a que sus excedentes son restringidos y que representa la realidad del primer circuito de unidades campesinas que perciben la influencia inmediata de los centros; situación que resulta evidente cuando se toma en consideración que la diferencia entre el total de ingresos y el total de gastos es de apenas 0.06 por ciento del total de sus ingresos anuales, lo que seguramente se ve mermado por efectos inflacionarios y coyunturas diversas; cuestionado sobre la utilización de mano de obra externa a la familia, el campesino respondió “[...] hace

miles de años que no contrato, antes sí, tenía más tierra, pero ahorita, sólo con esto, nosotros nos organizamos [...] si eso sí a veces le trabajo a alguien"; mientras que su propiedad se ve mermada su muy débil equilibrio económico depende de las remesas y los ingresos por salario-jornal.

No obstante, las condiciones que indican su pauperismo son sobre todo de orden cualitativo observables en las propias condiciones de vida y que se repite en varias de tales unidades en estas localidades. A decir de las familias, su desgaste económico proviene de que *"[...] toda la comida subió de precio, todos los insumos y todos los demás gastos"*.

A estos efectos el encargado del despacho de desarrollo rural municipal del Ayuntamiento de Apatzingán⁹¹, señaló en ese año *"[...] no son muchas familias las de aquí que siguen siendo maiceras (aludiendo a que son campesinas), no pasan de mil en esta parte, unas tres mil sumando a Buenavista; pero siguen siendo una preocupación, lo que buscamos es desarrollar proyectos productivos para ellos, solamente que hay mucha resistencia lo que más ha funcionado son las jornadas del agua [...] el desempleo es un problema pero también cosas culturales, aquí hay mucho alcoholismo, violencia intrafamiliar, vagancia; los migrantes regresan con sida, enfermedades, y los jóvenes forman pandillas"*.

3.2. El sistema campesino periférico y la venta de fuerza de trabajo

Considerando este proceso se exponen aquí algunos datos del comportamiento económico de unidades campesinas que se encuentran en esa porción periférica⁹².

⁹¹ Testimonio DHM

⁹² Para el análisis el tomaron en consideración a 8 unidades campesinas con razgos comunes, 3 de la región fresera, 3 de la agucatera, 2 de la limonera; se analizaron los resultados descartando elementos que podrían no ser información necesaria, no obstante sobra señalar que cada una de estas mostró sus propias singularidades. Asimismo se aprovechó contar con información de seguimiento sobre dos de las mismas unidades familiares lo cual permite realizar algunos comparativos; las primeras entrevistas se realizan recabando información respecto al año 2005 mientras que las últimas se recabaron respecto al año 2014. Estas entrevistas se realizaron durante 2014 con algunas familias con las que se había trabajado en 2010.

- Estas familias en general comparten la vivienda y los procesos productivos para su propia alimentación; desde luego son familias que ejercen un control total o parcial sobre ciertas extensiones de tierra, que en el caso de las zonas campesinas de la periferia van de las 2.5 a las 5 hectáreas por familia.
- El trabajo agrícola es el eje organizativo de estas unidades lo que actúa de manera independiente o contradictoria al hecho de que en ciertas ocasiones el ingreso de tipo agrícola es menor al ingreso total generado por el resto de actividades.
- En todos los casos los miembros de la familia acuden de manera temporal a la venta de fuerza de trabajo o a la migración, algunas de ellas cuentan con un miembro de la familia que migra de forma definitiva pero sigue manteniendo un vínculo con la unidad de producción a través de las transferencias económicas
- Asimismo, son unidades que llegan a emplear ocasionalmente la fuerza de trabajo de personas que no pertenecen a la unidad familiar, el tamaño promedio de estas familias es de 6.37 personas y más de la mitad de los miembros totales de la familia es fuerza de trabajo disponible para la producción de la unidad.
- De las ocho familias comprometidas en esta indagación se adelanta que hay mayor presencia de mujeres, de hecho, el 58 por ciento de todas las personas en este conjunto son mujeres, tratándose de 29 personas; de ellas 13 participa en alguna fase de la cadena agroindustrial.
- En estas familias se localizaron las siguientes fuentes de ingresos monetarios; en primer lugar la actividad agropecuaria, con cultivos como maíz, trigo, frijol, cebolla, jitomate, pepino, papa, chile, garbanzo, ajo, ganado porcícola, aunque también hay ganado menor de traspatio que se utiliza para el autoconsumo, y toros y caballos contemplados como medios de producción de algunas unidades; la segunda fuente de ingreso es el empleo ya sea en la cadena agroindustrial con la pisca, la corta o cosecha, el despate y la deshojada, en la industria con el empacado, o el empleo urbano como

en tiendas y negocios, labores domésticas, entre otros; la tercer fuente de ingresos son las transferencias, aunque de las ocho familias solo tres declararon recibir alguna vez un apoyo gubernamental; finalmente una cuarta fuente de ingreso son los negocios propios y la venta de artesanías, principalmente tejidos y cestería.

- En el año 2005 la distribución de la fuente de ingresos se comportaba de la siguiente manera para el conjunto de familias: en promedio el 54 por ciento de los ingresos monetarios generados en las familias proviene de la actividad agrícola, el 32 por ciento de la venta de fuerza de trabajo, el 12 por ciento de las remesas y el 3 por ciento de la venta de artesanías o negocios propios.
- Para el año 2014, estas relaciones habían sufrido ligeros cambios, para el conjunto de las familias cerca del 42 por ciento provenía de la producción agrícola, el 40 por ciento de sus ingresos provenía de la venta de fuerza de trabajo, el 12 por ciento de las remesas y creció ligeramente la presencia de negocios familiares que provocó un incremento discrecional de la participación de los ingresos generados en esta actividad dentro de la masa total de los ingresos familiares. Por supuesto la información tiene sus reservas.
- Datos adicionales expresan que, de las 8 familias entrevistadas, 6 de ellas venden en su totalidad sus cosechas destinadas a la venta a intermediarios que colocan los alimentos; actores que regulan los precios de los productos.

Aun con la discreta caída en los ingresos agrícolas de estas familias, las relaciones establecidas subyacen a los datos duros de sus procesos organizativos, esto resulta evidente al considerar la dependencia de los ingresos familiares respecto a la venta de fuerza de trabajo de las mujeres; pero la razón de existencia de estos campesinos no se termina ahí.

Cada campesino o campesina busca ser empleado en la cosecha de plantaciones tecnificadas o en el caso de la fresa, en las labores culturales, porque son mayores los pagos, sin embargo, con probabilidad no lo logren dando como resultado

emplearse en las pequeñas producciones tradicionales, las de menores niveles tecnológicos.

Estas plantaciones continuamente reportan pérdidas debido a que los niveles de inversión durante un año es varias veces menor al ingreso generado; su existencia obedece más a la necesidad de la industria de abastecerse de materia prima tanto como a las estrategias de contención del precio para el productor por parte de los industriales y comercializadores⁹³.

Entre estos productores pequeños y tradicionales, que se articulan al mercado a través de la agricultura de contrato, que conservan títulos ejidales, que en ocasiones liberan tierras, en ocasiones las acaparan, se genera una importante relación con los campesinos periféricos y tiene que ver con un severo sistema de extracción de plusvalor.

Mientras los primeros abandonan la producción de alimentos y permiten equilibrar el reparto del producto generado entre los muy diversos actores que aparecen en la cadena agroexportadora, los segundos proveen un conjunto de productos que cuando concurren en el mercado llevan a la baja los precios de los alimentos, tanto que es común en diversas partes de Michoacán reconocer que las frutas y las verduras son extremadamente baratas en los municipios de la zona templada, especialmente en los municipios que llevan la batuta de las regiones.

La lógica de producir bajo restricciones tiene una similitud a un proceso mucho más general, y es que la baja desarticulación agraria, es decir, que en Michoacán haya una cantidad muy importante de campesinos y campesinas que controlan la tierra,

⁹³ Se podría deducir que no existe posibilidad de que productores con baja tecnología no puedan influir en el precio de la fresa de exportación porque su producto no cumple con los requerimientos de calidad, sin embargo, en los momentos de alta demanda, como lo mencionó el representante de los productores, hasta fresa de sistemas tecnológicos medios y bajos son aceptadas para exportación, aunque en menor medida, independientemente de que cumplan o no con las "Buenas Prácticas Agrícolas" Testimonio JMGV.

permite que en periodos de crisis el comportamiento del producto estatal supere al producto nacional.

Los campesinos de la periferia reconocen que los cultivos de alimentos “revivieron” durante ese periodo (entre 2003 y 2008), debido a que tienen demanda en las colonias populares de los centros; lo que trajo consigo la aparición de intermediarios que además articulan estrategias de distribución, así, como ya se señaló se establece un sistema de mini-tianguis ambulantes, que son camionetas que circulan por las calles de las diversas colonias ofreciendo la venta de alimentos y tortillas, el principal consumidor de este proceso son los trabajadores industriales, sin embargo, permite mantener un mercado de alimentos activo en donde los productores con tecnología tradicional pueden insertar sus producciones.

Por supuesto una relación fundamental es la que se establece respecto a los insumos para la producción; la existencia de comercios que venden tecnología atrasada subsiste por la presencia de campesinos periféricos lo que permite que este mercado de insumos se mantenga con vida y se logre amortiguar los elevados costos de producción como también se convierte en un mecanismo para abaratar los volúmenes de producción que no logran demostrar el uso de buenas prácticas y elevar la presión que ejercen las transnacionales sobre todos los productores para incrementar sus esfuerzos en la certificación y en la renovación tecnológica.

La presencia de campesinos activos en la periferia genera un efecto de ocupación de la tierra lo que favorece el efecto especulativo del que se hacen las empresas transnacionales y latifundistas para acaparar la tierra y controlar los precios y los volúmenes de producción. Lo que, por un lado, permite elevar los precios por la renta de terrenos mientras que a los productores más potentes les permite mantener un argumento de integración a la cadena agroindustrial a través de contratar cosechas por adelantado, sabiendo que las empresas acaparadoras tendrán dificultades para su expansión territorial.

Tanto los productores tradicionales como campesinos medios de la periferia compartirán el proceso de intensificar la jornada de trabajo y de adoptar la forma dominante del pago a destajo cuando llegan a emplear fuerza de trabajo no familiar en sus parcelas.

Así lo revelan los datos de trabajo con las familias campesinas de las periferias; las mujeres que se emplean en el jornal trabajan entre 8 y 10 horas en la pisca, incluyendo el tiempo de transporte desde sus localidades hacia los cultivos comerciales, puede alcanzar las 10 o 12 horas; dado que estas familias son un tanto más diversas en sus propias producciones “[...] *siempre hay trabajo que hacer, mientras está la temporada, acá tenemos la limpia de papa, [...] no, en la papa si alguien te ofrece trabajo también te paga por cubeta*”; un esquema de uso del tiempo que se aplicó con estas localidades arrojó datos bastante ilustrativos al respecto.

Con el instrumento se preguntó a los integrantes de la familia cuánto tiempo del día destinaban a diversas actividades, fueran agrícolas o domésticas; dado que muchas de éstas se desarrollan de forma simultánea, el total de horas dedicada a cada actividad en el 2005 alcanzaba hasta las 32 horas al día, al sumar cada actividad de manera lineal, para el 2015 la suma de horas tocaba 38 horas al día, lo que refleja el proceso de sobreexplotación pero también la reorganización familiar a la que se enfrentan las unidades campesinas locales.

En ese periodo, una de estas familias pudo incrementar el cultivo de maíz pasando de 2 a 3 hectáreas mientras que disminuyó el cultivo de hortalizas de 1½ a sólo ½ hectárea, la razón fue que una de las hijas, que antes surtía al ingreso familiar vía jornal, había contraído matrimonio, lo que mermó la cantidad de ingreso monetario que se obtenía de noviembre a marzo y permitía iniciar el ciclo de hortalizas en el mes de mayo, lo que obligó a la unidad a incrementar el cultivo destinado la venta, el maíz.

La caída de este ingreso tiene que ver con que uno de los hijos que, empleado como cargador, fue desplazado hacia las labores de transporte, lo que disminuyó el

ingreso y lo desactivo durante nueve meses de cada año; así este hijo de la familia comenzó a participar más en el cultivo de maíz, hasta que buscó trabajo en una refaccionaria, ingreso que le permite al jefe de familia contratar un trabajador para la cosecha al que también le paga a destajo. La pérdida de otro miembro activo de la fuerza de trabajo familiar llevó a Don Leandro a trabajar desde las cinco de la mañana hasta las diez de la noche en los cultivos y otras tareas; aun cuando cuenta con la participación de otros miembros de la familia, un hijo y un nieto, es más probable que por lo menos uno de ellos represente una carga económica al total de ingresos generados.

Otro fenómeno que se da en esta familia es que el hijo que trabaja ahora en la refaccionaria, era el encargado de llevar la hortaliza a un poblado conocido como El Pique, actividad que comenzó a desempeñar el padre y que fue disminuyendo como estrategia quedando más expuesto a la dependencia con los intermediarios.

Un segundo caso se observa con una familia de siete integrantes, cuatro mujeres y tres hombres; cinco hijos, de los cuales tres son mujeres; los hombres participaban de forma activa en el cultivo de la familia, cada uno responsable de 1 y ½ hectáreas con hortaliza además de controlar en conjunto 2 hectáreas con maíz.

La producción agrícola de la familia dependía en buena medida de la participación de los hijos hombres y los padres en las labores de cultivo, mientras “las chamacas” se dedicaban a la escuela y las tareas domésticas; en cuestión de cinco años uno de los hijos se había casado pero no se desprendió de la unidad familiar, lo que añadió en poco tiempo una mujer y una niña al núcleo básico, sin embargo, puso la tierra que le tocaba a medias con un vecino y buscó trabajo en los Estados Unidos, con el tiempo, el destino de sus remesas se dirigió a la construcción de la casa de la esposa, casa que sin embargo no se construyó fuera de los límites de la propiedad familiar, lo que provocó un efecto de mayor presión alimentaria al núcleo, pues mientras se desprendía de 1½ hectárea de tierra, la familia en su conjunto crecía con dos miembros más.

Por su parte, el otro hijo comenzó a observar un crecimiento del cultivo industrial de alcachofa, en la fracción de terreno que le correspondía invirtió en el cultivo de alcachofa bajo la modalidad de agricultura de contrato, no obstante, en cuestión de tres años el precio de la alcachofa se cayó en la región lo que llevó al hijo a considerar las pérdidas para reconvertir nuevamente su parcela ahora con el cultivo de papa, del que comenzó a participar una de sus hermanas sobre todo en las labores culturales que incluyen remover la tierra, en el deshoje, y hasta en la limpia.

Fue además importante que dos de las hijas ya jóvenes se emplearon en la pesca, lo que contribuyó a que a finales de 2012 el padre contara con recursos suficientes para ampliar el cultivo de maíz desplazando lo que le quedaba de hortalizas. Sin embargo, requería de mayor fuerza de trabajo así que incluyó al joven que ya se dedicaba entonces al cultivo de papa, las hijas y la esposa comenzaron a participar también de actividades como la escarda e incluso la fertilización, además de la selección y el desgrane y comenzó a contratar fuerza de trabajo de su localidad.

Mientras que las actividades domésticas, que anteriormente realizaban en conjunto las mujeres de dicho hogar comenzaron a ser realizadas en mayor medida por la nuera lo que favoreció, por otro lado, la conversión de sus propios productos en alimentos para la familia, de nuevo suegra y nuera comenzaron a “echar tortilla”, actividad que habían relegado antes de que creciera la unidad familiar, además de incluir “algunas gallinitas y un puerco” en su traspatio, que son alimentados con residuales del grano que cosechan y de los “desperdicios de la verdura”.

Lo que se localiza en estas descripciones como en otras con las que se cuenta, es que las familias campesinas subsisten en un delicado equilibrio económico; ciertas fracciones de los ingresos monetarios permiten que se reproduzcan las actividades productivas pero este proceso depende de forma importante de la intensificación del trabajo doméstico y agrícola a la par y el involucramiento de todos los miembros de la unidad en el proceso de reproducción.

Se alude entonces a que el ingreso y las relaciones salariales que se introducen en la unidad, desde sus aspectos de tiempo y cantidad, generan una especie de “trampa” que les permite a las familias mantenerse como expulsoras permanentes de fuerza de trabajo joven y devaluada.

Por otro lado, la utilización abusiva y privilegiada del agua en la zona central es otro elemento que lleva a la refuncionalización de los campesinos de la periferia.

Los campesinos hacen uso de la infraestructura de riego instalada en el tiempo del auge de granos por los años cincuenta, que sin embargo amortigua solamente los cambios en los temporales dado que son canales de riego en su mayoría que requieren de mantenimiento, además del pago de luz para las bombas instaladas en los pozos que no siempre son cercanos las zonas de cultivo. Sin embargo, su participación respecto al agua tiene más que ver con el desgaste del hídrico provocado por la zona central.

Podría utilizarse la analogía de un zoom para señalar que las comunidades rurales de la periferia están asentadas en las faldas de los cerros que rodean alguna ramificación del sistema hidrológico, lo que permite señalar que la disponibilidad natural de agua en la zona, con excepción de las manchas urbanas, deforestadas u ocupadas por el crecimiento de otros cultivos, sería suficiente para satisfacer las necesidades de recarga del hídrico, no obstante, la sobreexplotación de dicho recurso ha involucrado a las comunidades en procesos de gestión que por un lado se asocian a las sequías y cambios en los temporales y climas (muchos de los campesinos aluden a la idea de que en la región las lluvias comenzaron a distanciarse por la ausencia de diversidad agronómica) y por el otro a políticas públicas destinadas a mejorar o por lo menos asegurar el abasto de agua en la zona central.

A través de programas estatales y federales, las autoridades locales en el año 2005 comenzaron a proyectar la participación de las comunidades rurales en las estrategias de servicios ambientales, a través de ciertas cuotas por participación,

impulsaron en las Asambleas Ejidales nuevos procesos organizativos, al grado de que en tales ejidos existen documentos donde se señala que será función de la Asamblea Ejidal determinar los montos de pago o la tarifa anual para el surtimiento del agua para cultivo o para uso doméstico, determinar e imponer las sanciones a los morosos en el pago de cuotas, determinar las brigadas para el mantenimiento de pozos, depósitos, tuberías y canales, así como determinar y administrar el pago de jornales para el mantenimiento y reforestación de los cerros, que entre 2010 y 2015 el pago de estos jornales fue de 120 pesos el día distribuido entre varias personas; el presidente, tesorero y secretario de la asamblea serán dispensados del pago durante su periodo de administración y son encargados de rendir cuentas por las cuotas que se cobran a las familias tanto por el uso doméstico como el agrícola, los pagos de luz, el uso de desinfectantes para los depósitos del agua y equipo para dar “mantenimiento al cerro”.

Algunos académicos han explorado el proceso organizativo que existe en torno a la gestión del agua destacando un sinnúmero de virtudes de este sistema sobre todo el cómo se revitaliza el proceso de organización de los ejidos, otros, señalan valorativos sobre la importancia del cuidado del ambiente, sin embargo, lo que aquí se sostiene es que el proceso provoca varios fenómenos no precisamente positivos entre los ejidatarios⁹⁴.

Una situación es que los costos ambientales de la producción agroindustrial son relegados a los ejidos y comunidades y a cargo de éstos se encuentra ejecutar cada uno de los preceptos del cuidado ambiental. Una segunda situación es que las grandes plantaciones despojan del recurso a los ejidos y comunidades.

Pero lo que se subraya es que la renovación, el surtimiento y la administración del recurso agua, fundamental principalmente para la tercera generación tecnológica es

⁹⁴ Azucena Garza (2017), Napoleón Willeham (2016), Antonio Garza (2016).

trabajo no pagado y apenas solventado por el Estado disfrazando esta situación con un discurso ambiental y sobre la propiedad social del agua.

Cuando la asamblea convoca para la integración de los equipos de brigada, lo hacen tanto con ejidatarios como con habitantes de las localidades que no pertenecen al ejido; como se observó en una visita de campo que se realizó al ejido El Guaje en el año 2015, se formaron tan solo cuatro equipos de cuatro personas, dos de los cuales se dedicaría al mantenimiento de los canales que van de los pozos de los cerros “La Cascada” y “El Motín” y los otros dos se dedicarían a limpiar los depósitos (depósitos de agua que surten en mayor proporción a Zamora que a las comunidades campesinas). Las reacciones de competencia para ser seleccionados los cerca de 24 asistentes a la reunión no se hicieron esperar, una situación que aquí se lee más como exclusión que como un virtuoso proceso organizativo.

Otro efecto tiene que ver con la imposición al ejido de administrar el recurso productivo que es aprovechado por la zona central relegando su papel jurídico en términos agrarios lo que se argumenta con que uno de los “técnicos” de la Comisión Nacional Forestal, presente en la reunión de la Asamblea, a regañadientes declaró que aproximadamente el 60 por ciento del agua a la que se le da mantenimiento en los llamados depósitos no es utilizada en las comunidades donde se les da resguardo y mantenimiento, pero que los productores del centro realizan pagos por el agua.

Asimismo se conoció que, mientras el abasto de agua desde manantiales y depósitos no tiene interrupciones para la zona central del Valle, en los ejidos se distribuye a través de un sistema de cuotas o tandeos *“[...] el ejido está dividido en tres secciones; los aguadores (personas escogidas por la asamblea que durante un periodo de un año son los encargados de cerrar o abrir el distribuidor que surte de agua los diferentes canales de riego) abren el “calde” del canal desde las ocho hasta las cuatro, cada tercer día, para cada sección, pero nomás durante los días de*

riego”, el sistema de tandas se argumenta, además, en que al no contar con subsidio de energía eléctrica, el gasto de las bombas es muy elevado⁹⁵.

En otra visita en el ejido Arronjadero, de La Huacana en Tierra Caliente, se vivió en la asamblea ejidal un ejemplo similar al anterior. La imposición de los servicios ambientales a través del pago de jornales que ofrece la Comisión Forestal para el mantenimiento de la reserva de la biósfera de Zicuiran-Infiernillo; se solicita a los ejidatarios organizar equipos o brigadas de dos personas a las que se les asigna el pago de 160 pesos por noche, es decir, 60 pesos a cada uno, y su labor consiste en hacer guardias en la zona selvática para desincentivar el tráfico de animales exóticos, otros equipos se encargaban de la limpieza de canales y otros tantos de hacer cortafuegos. Es increíble pensar que 60 pesos vale el enfrentamiento de un ejidatario armado con una pala y una lámpara contra traficantes con armas largas cobijados por los grandes cárteles de la región.

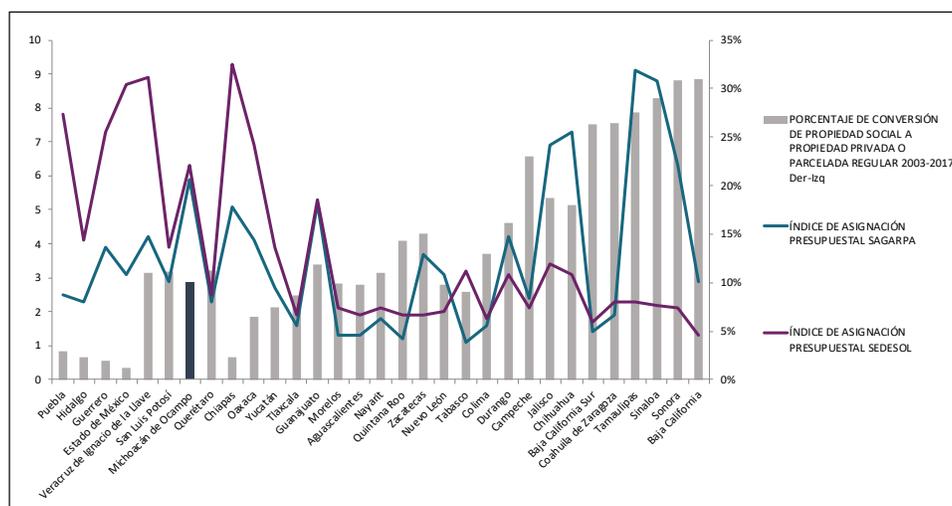
En este ejido se le preguntó a los asistentes cuántos recursos para producción recibían, el Profesor, como le llaman al comisariado ejidal respondió *“[...] hace mucho que no nos dan para producir, nos dan para limpiar, que para cosas ecológicas, que cosechadoras de agua, que los cortafuegos, pero para producir no, aquí nadie se acerca del gobierno con semilla o fertilizante [...] sí de lo otro sí hay el ‘prospera’ ese ‘oportunidades’ hay que’l comedor ese comunitario, nomás pa darle de tragar a los soldados y a los federales, tienen a las señoras cocinando [...] aquí el año pasado llegó que’l de sagarpa, nos sentamos bien hartos, fuimos todos, oiga nada de lluvias en todo el año y nos quitaron el permiso de la presa, que disque para cuidarla pero allá a las huertas no les cortaron el agua – refiere a huertas de limón y mango-, le estuvimos diciendo que se nos quemó toda la cosecha del maíz, de la alfalfa, las vacas sin agua y sin comida y nosotros más peor; ahí le dijimos que no teníamos ni pa la fiesta del ejido [...] el cabrón, disculpe Usted, nos regaló una vaca que mandó con el presidente municipal; chingado, estuvo bueno porque*

⁹⁵ Testimonio TConafor

era el aniversario del ejido y no teníamos para la comida de la fiesta, pero nunca se volvieron a parar⁹⁶”.

El relato será ilustrativo del impacto más local de una política de Estado en el marco del proyecto neoliberal que consistió en redirigir el gasto público productivo a las zonas consideradas privilegiadas para el proceso exportador y el gasto social a las zonas consideradas como estratégicas para el control político o consideradas problemáticas socialmente, pero también una franja de esta política pública se presenta miserable e indignante. Revelador resulta observar que en Michoacán fue el único estado donde el índice de asignación del presupuesto productivo, al igual que en Guanajuato, coincide con el índice de asignación del presupuesto social; contrario a lo que pueda parecer el dato revela no sólo el proceso de polarización entre la agricultura de exportación y las enormes condiciones de pobreza, sino cuánto depende una de la otra.

Gráfica 13. Distribución territorial del presupuesto productivo y el gasto social en relación al cambio del régimen de propiedad social a privada 2003-2017



FUENTE: Elaboración propia con información obtenida en el portal Subsidios al Campo e información obtenida de la Ley de Ingresos y Ley de Egresos de la Federación Presupuesto Especial Concurrente 2009 Y 2017. Información de titularidad y regulación de la tierra en RAN 2009 Y 2017.

⁹⁶ Testimonio PPLD

4. LOS MECANISMOS PARA LA DEVALUACIÓN DE LA FUERZA DE TRABAJO CAMPESINA

La inserción de tres generaciones tecnológicas provocó un incremento importante en la demanda de fuerza de trabajo; en el caso de la fresa la bibliografía consultada sugiere que cuando la tradicional era la técnica dominante se requerían cerca de 50 jornales por hectárea para las piscas, los datos levantados para esta investigación nos indican que con el sistema de tercera generación se requieren 200 unidades; en el limón se pasó de 30 a 80 personas y en el aguacate el cambio fue de 80 a 260 personas.

Las formas de contratación en este periodo son prácticamente las mismas que durante 1992 a 2003: la concentración de trabajadores y trabajadoras a través de mayordomías bajo ejercicio de actores locales reconocidos; se discrimina salarialmente a las mujeres, se mantienen las prácticas de pago a destajo, de hecho el pago a destajo tiene presencia exclusiva durante las temporadas de mayor utilización de la fuerza de trabajo, tanto en la industria como en el campo, y se convoca al mercado de trabajo a las y los campesinos y pobladores de la misma región.

Es el mismo proceso de explotación utilizado mientras el periodo de dominio del proyecto de la burguesía local, aunque transformado en una forma más flexible y redituable en lo que se refiere a su relación con el trabajo, precisamente por el hecho de que ésta, aunque debilitada en su capacidad de apropiación del producto social, no ha sido desmantelada su capacidad de apropiación de los medios de producción.

La fuerza de trabajo de las mujeres y los más jóvenes será la principal fuente de plusvalor, simplemente las estadísticas de los Censos Económicos de 2009 indican que para la región más del 70 por ciento y el 68 por ciento de la población ocupada subordinada en la agricultura y la industria, respectivamente, son mujeres.

Tanto en la colectividad como en su individualidad las mujeres y los jóvenes resultan ser sujetas y sujetos de una mayor flexibilidad por representar características como la pluriactividad y el disciplinamiento intrínseco al orden político patriarcal de sus comunidades y unidades familiares, que permite que su fuerza de trabajo sea más barata al reconocerse dentro de las lógicas del trabajo no remunerado y que se encuentra disponible permanentemente, todo lo cual permite al capital hacer frente a la incertidumbre del mercado y al carácter temporal de la agricultura, aun cuando es industrial.

La segmentación del mercado de trabajo se realiza en función de aprovechar las cualidades de la oferta de la fuerza de trabajo lo cual se hace evidente en el caso de las remuneraciones; aunque el pago a destajo se mantiene en el empleo de fuerza de trabajo de las tres formas tecnológicas, en particular las piscas y cosechas, es menor su monto conforme el nivel tecnológico desciende.

Ahora bien, mientras el nivel tecnológico asciende las tareas para las cuales se requiere de fuerza de trabajo se multiplican; con la generación tradicional y semitecnificada la oferta mayor de fuerza de trabajo se concentraba en los cortes y piscas, pero con la introducción de la tercera generación tecnológica incrementaron las necesidades de unidades de trabajo y se diversificaron las actividades, y éstas a su vez están entrelazadas entre huerta y huerta por variaciones en los tiempos particulares aunque no necesariamente los tiempos generales. Con todo, el trabajador o trabajadora al momento de llegar al punto de trabajo desconoce en qué actividad será empleado.

En el proceso de cosechas y piscas domina la forma de pago a destajo y, como se intenta exponer, los determinantes de esta forma de fijación del salario sobre el resto de formas de salario son fundamentales; no obstante, no debe olvidarse el hecho de que existen actividades donde necesariamente se debe fijar un pago por día o jornal como las fertilizaciones.

En otras regiones agroindustriales del país, existe una diversificación muy amplia de cultivos tecnificados, como es el caso de Baja California, donde conviven frutas y hortalizas por igual para la exportación, pero este no es el caso de la zona templada de Michoacán. En otras experiencias el jornalero o jornalera termina totalmente proletarizado porque tiene la opción de emplearse toda semana en diversos espacios con cultivos diferentes y actividades distintas.

No obstante, en la zona templada lo que impera es que el jornalero y jornalera esté desactivado durante varios días de la semana. Por tanto, la fijación de su salario está ampliamente determinado también por las actividades productivas de las unidades campesinas de donde emana tanto como por la intensidad de la jornada al que se somete salarialmente.

La segunda generación tecnológica entre la tradicional y la tecnificada significó también un proceso de transición en las formas salariales; ya para mediados de los noventa se introducía en la región el pago a destajo, aunque no había desaparecido del todo la fijación de jornadas; no obstante, con el dominio de las formas tecnificadas el pago por cuotas o a destajo se asentó como la medida para determinar las jornadas fijas.

La fijación del pago a destajo depende en una misma región de múltiples factores; para los grandes productores tiene que ver con “como amaneció el precio de la fruta” para los trabajadores “como amanecieron los patronos”, necesariamente hay factores como la temporalidad, la fase de producción, el tipo de cultivo, pero también mucho de discrecionalidad en la fijación de este salario.

Durante este periodo el pago por la fresa se fijaba por caja, el aguacate por cubeta y el limón por arpilla.

En el caso de la fresa es común encontrar que se pague una cuota extra después de alcanzar una determinada cantidad de “cajitas” lo que corresponde a la vieja medida de las canastas de los años noventa; sin embargo este es sobre todo un

incentivo para la intensificación del trabajo que no precisamente compensa el desgaste físico al que las y los trabajadores se someten, dado que para alcanzar las cuotas a veces 20 o 25 cajas pueden transcurrir más de 10 horas de trabajo; en condiciones normales las trabajadoras más experimentadas logran llenar 15 cajas en 8 horas, esto significa que las 5 cajas antes de alcanzar la cuota extra de 20 cajas, no son remuneradas. El pago promedio de la caja es de 15 a 20 pesos.

En cuanto a los limones, obtener un salario depende de la participación completa de una unidad familiar o por lo menos de un adulto y sus hijos. Es una costumbre acordar que los patrones den el desayuno de los trabajadores, cuyo costo será descontado del salario total generado durante la jornada. De tal forma, introducir alimentos baratos y de muy baja calidad y descontar un costo exorbitante por el paquete se ha convertido en una práctica común en la zona limonera.

El traslado de los cortadores se realiza en camionetas que también son utilizadas para el transporte de las cosechas. Es decir, automóviles que trasladan mercancías antes y después de la cosecha y para ello también existe un pago que deben cubrir los trabajadores, entre 8 y 10 pesos por traslado, pero a los niños no se les cobra, buena trampa para incentivar su traslado a la parcela. En algún momento esta cantidad debe ser considerada como un costo de su propia reproducción.

Al llegar a las huertas se asigna la línea de cultivo que trabajarán y se indica tamaño y coloración del limón que debe ser seleccionado, los árboles aún mantienen el rocío de la mañana o están mojados por los riegos aspersados por fertirriego foliar, en el mejor de los casos al remover las ramas los cortadores terminan empapados de agua de lluvia, en el peor de los casos, terminan empapados con agua y químicos.

El paso de corte es de tres o cuatro horas, comenzando a las 6 o 7 de la mañana, sin embargo, la jornada se extiende hasta que el productor vende el volumen cosechado y en función al precio adquirido del limón se define cuál será su salario real. En consecuencia, la jornada de trabajo se extiende y el jornal varía de día a día.

Tanto en la fresa como en el limón y el aguacate la contratación familiar tiene la peculiaridad de ocultar trabajo no remunerado, especialmente en la corta de limón y aguacate al considerarse una actividad de los hombres cuando se acompañan de sus mujeres e hijos.

Si una temporada tiene mucha fruta y los finqueros consideran que será fácil el corte bajan el precio de la caja y por el contrario, lo elevan si hay poca fruta para evitar escases de fuerza de trabajo ofertada.

En la temporada de invierno pueden alcanzar precios altos subiendo el pago a 15 pesos la caja, y una familia en promedio de 2 adultos y 2 niños puede llenar entre 35 y 40 cajas. La temporada larga que va de marzo a octubre el precio del limón baja porque aparece el limón de otras regiones en el mercado, entonces el salario se reduce a 5 pesos la caja; se trata de una temporada que a los hombres no les conviene el empleo y optan por buscar jornales de otras actividades por lo que en la corta quedan exclusivamente mujeres y niños. Con un pago de 5 pesos una mujer y dos hijos puede llenar entre 6 y 8 cajas, pero esta masa de trabajo es profundamente necesaria para mantener vivas las huertas entre esos meses de temporada baja, ya que debe decirse que tanto el limón como el aguacate debe ser constantemente cosechado porque las frutas que no son extraídas roban nutrientes a las que le siguen atrás, y esas que le siguen probablemente sean las que lleguen al mercado internacional.

En este sentido, en la misma línea de empleo hay dos procesos diferentes, una es la cosecha para la exportación de donde provienen sus verdaderas ganancias, el otro es una cosecha de mantenimiento.

En algunos años de crecimiento de la productividad de las huertas tecnificadas el salario para los hombres llegó a subir entre 22 y 50 pesos por caja, no obstante, esta mejora la caja en el mercado alcanzaba a venderse a 600 pesos. La abundancia de fuerza de trabajo provoca que en un buen momento un jornalero alcance a conseguir trabajo solo 2 días a la semana.

En el caso del aguacate la situación es muy similar a la del limón; salarios entre 30 y 35 pesos la caja en temporadas de mucha fruta, y de 10 a 15 pesos para llenar 30 a 35 cajas en cuadrillas de diez trabajadores. Los procesos de certificación para exportación logran regular ligeramente la participación de trabajo no remunerado, sin embargo, las grandes huertas que no alcanzan la certificación introducen el trabajo impago de esposas e hijos para recoger los frutos que cayeron al suelo y que pueden llegar a estar contaminados de fertilizantes los cuales al ser llevados a las máquinas seleccionadoras los escáneres detectan; esta es la fruta de buena calidad que se queda en el mercado nacional.

Los gastos de inversión suelen ser demasiado contrastantes, por señalar un ejemplo, a partir de la llegada de grupos de narcotraficantes y el alzamiento de autodefensas en la mayor parte de la franja aguacatera de Michoacán se instalaron retenes en las principales vías de acceso a los municipios con grupos de vigilancia de dos personas armadas a quienes se les paga hasta la fecha 400 pesos por 24 horas mientras que la publicidad en el Super Bowl tiene costos de 5 millones de dólares por 30 segundos.

Según sea el nivel tecnológico los salarios de jornaleras y jornaleros van disminuyendo y aumentando sus niveles de precarización lo cual se ve reflejado en diversos padecimientos de largo plazo entre la población y entre trabajadoras y trabajadores que pueden acumular más de 20 años dedicándose a esta actividad junto con otros desgastes físicos de corto plazo, en el caso de los limoneros y aguacateros cuando tienen la posibilidad de jalar la fruta con la mano es posible que terminan con las uñas sangrantes y llagas entre los dedos al igual que las mujeres que se dedican al despate de las fresas. Aun cuando las huertas más tecnificadas indican que las y los cortadores deben usar equipo protector dado que estas herramientas relentizan la habilidad de los trabajadores, en un esquema de pago a destajo es imposible que el trabajador se dé el lujo de la protección; los trabajadores aplican los paquetes químicos sin protecciones e incluso población que no se

emplea en los cultivos puede quedar expuesta al contacto con estas sustancias cuando se utiliza la dispersión desde avionetas fumigadoras.

Es posible adelantar que existen mecanismos económicos y mecanismos extraeconómicos para el abaratamiento de la fuerza de trabajo campesina cuando esta se emplea como jornalera o jornalero; esta compleja combinación de factores tendrá tres expresiones importantes: la sobreexplotación del trabajo campesino; estrechar la relación entre la capacidad de restricción alimentaria y la dependencia con la tecnología de desecho; y el uso de formas diversas de violencia para ejercer control sobre el despliegue de la fuerza de trabajo compuesta por sujetos y sujetas vulnerables.

4.1. Sobreexplotación

Se podría considerar que el pago a destajo reduce las jornadas lo que en general podría ser posible, no obstante mientras más baja es la cuota o el pago, la intensificación del trabajo tiende a ser mayor; en contraparte las jornadas laborales no sufren una disminución importante según sean los niveles tecnológicos para las y los jornaleros, la cantidad de cajas o medidas que tienen que entregar está diseñado para no poder ser llenado en un tiempo menor y cuando lo es, como en el caso de la fresa, los empleadores ofrecen los incentivos extra, como ya fue señalado.

Ahora, en cuanto a las cantidades de toda la fuerza de trabajo requerida la información que se obtiene es muy variable debido a las múltiples tareas que el paquete tecnológico impone, sin embargo, pensando nada más en las cosechas en el cultivo de fresa se requieren de 300 unidades de fuerza de trabajo por hectárea para un sistema tradicional y cerca 1 mil 100 unidades para el sistema tecnificado, lo que significa que la demanda de fuerza de trabajo creció tres veces en términos históricos.

En ese sentido los diversos niveles tecnológicos intensifican el uso de la fuerza de trabajo por unidad de tiempo, contradictoriamente a lo que se espera cuando se elevan los elementos tecnológicos para establecer lógicas de obtención de plusvalía relativa, en este caso se trata de un proceso de obtención de plusvalía absoluta.

Este es el resultado de la combinación dos elementos: un proceso de producción que requiere en cada fase una cantidad muy elevada de fuerza de trabajo resultado de la aplicación manual del paquete tecnológico y del pago a destajo siempre a la baja, que incentiva a que el trabajador o trabajadora se vea obligado a elevar su rendimiento (cajas, canastas o cualquiera que sea la medida) incrementando su jornada de trabajo.

Aparece aquí una contradicción dado que una tendencia del capital conforme avanzan los niveles tecnológicos, como señala Marx (2001), es que ante un incremento del capital constante respecto al variable se observe una disminución de la demanda de trabajo. No obstante, este fenómeno debe analizarse a través del cálculo del producto por jornal en cada nivel tecnológico.

En el sistema tradicional, con una obtención promedio de 30 toneladas de fresa por hectárea se requiere un rendimiento de 65 kilos de fruto por jornal, en el sistema tecnificado con un rendimiento de hasta 120 toneladas, se requiere de un rendimiento de 109 kilos por jornal⁹⁷.

Para obtener 30 toneladas en el sistema tradicional se requieren de 459 jornales, en el sistema tecnificado son requeridos 275 jornales para obtener la misma cantidad, por tanto, se destaca que el sistema tecnificado genera un ahorro del 40 por ciento de la fuerza de trabajo.

⁹⁷ Es de destacar que para el cultivo de la fresa la actividad principal que se paga a destajo es la cosecha, y el resto, entre ellas, limpia del terreno, barbecho, cruza, rastreo, empareje, formación de camas, fertilización, aplicación de plaguicidas, plantación, se remuneran a partir de un salario fijo.

Ante esta lógica, al paso en el que se incrementaron los niveles de producción, el capital fresco requirió de contar con más fuerza de trabajo aun con el sistema tecnificado. Una estimación propia indica que la relación capital constante sobre variable en el sistema tradicional es cercano 1 a 1, 60 por ciento es capital convertido en capital constante y el 40 por ciento es variable, mientras que en el sistema tecnificado esta relación cambia prácticamente de 3 a 1, con un 75 por ciento constante y 25 por ciento variable⁹⁸.

El comportamiento de las magnitudes puede replicarse para los tres cultivos, y puede significar que conforme avanza el desarrollo del capital agrícola-industrial-comercial el mercado de trabajo comenzó a abarrotarse incrementando sus dimensiones de tal forma que el desarrollo del capital en la zona templada creó una superpoblación relativa semejante en dimensión a la propia acumulación de capital.

El fenómeno es aún más complejo; puede deducirse que las condiciones laborales de la población jornalera de la zona templada son indignantes, pero son aún más terribles en otras regiones de la entidad en donde se desarrollan cultivos que no son competitivos para la exportación, Yurécuaro por ejemplo es un municipio productor de chile y jitomate para el mercado nacional, su frontera con Guanajuato convoca la migración interestatal de una cantidad impresionante de jornaleros y jornaleras y donde el empleo de niños y niñas entre los 6 y los 14 años supera por mucho el empleo de fuerza de trabajo adulta. Los salarios son aún menores en estas regiones y el proceso migratorio estacional ha llevado a la construcción de albergues. Una línea de investigación sugerente sería conocer la relación que guardan estos dos tipos de sistemas espaciales.

⁹⁸ Cálculo basado en los costos de producción en cada nivel tecnológico expuestos por la CAFRE (2010), donde se compara el costo del uso jornales contra el resto de los costos de producción siguiendo el postulado de Marx (2001) respecto a que el capital variable es la forma de valor de la fuerza de trabajo utilizada en la producción capitalista y el capital constante es la forma de valor de los medios de producción en un proceso de producción capitalista. De manera adicional, se parte del supuesto de que el precio es el reflejo del valor de cada mercancía.

Pero la diferencia entre estas regiones que tienen una producción cuyo destino es el mercado nacional y las regiones destinadas a la agroexportación son importantes en forma, pero no de fondo.

En el caso de la zona templada, el ejército industrial de reserva está ampliamente diversificado no sólo por las tareas a las que se destinan a diferentes grupos de trabajadoras y trabajadores, grupos cuya composición cambia de un día a otro, también los niveles tecnológicos modifican constantemente la composición y magnitudes del ejército industrial.

Hombres y mujeres, adultos y jóvenes compiten cada mañana entre ellos por ser elegidos para un jornal y compiten entre ellos para acceder a los diferentes niveles tecnológicos.

Las y los potenciales jornaleros llegan cada mañana cerca de las cuatro de la mañana a formarse en los puntos de reclutamiento que están en las orillas del centro de los valles y esperan a ser elegidos por los mayordomos, patrones o jefes de cuadrilla. Podría decirse que estas horas de espera aumentan de forma relativa la jornada de trabajo sin recibir un pago a cambio, dado que su presencia ahí ya le representa un servicio al capital, el simple ejercicio de competir genera una fragmentación y un desgaste de los procesos de solidaridad que se replica en sus comunidades, pero principalmente cumplen con la función de llevar a la baja la fijación del salario agrícola.

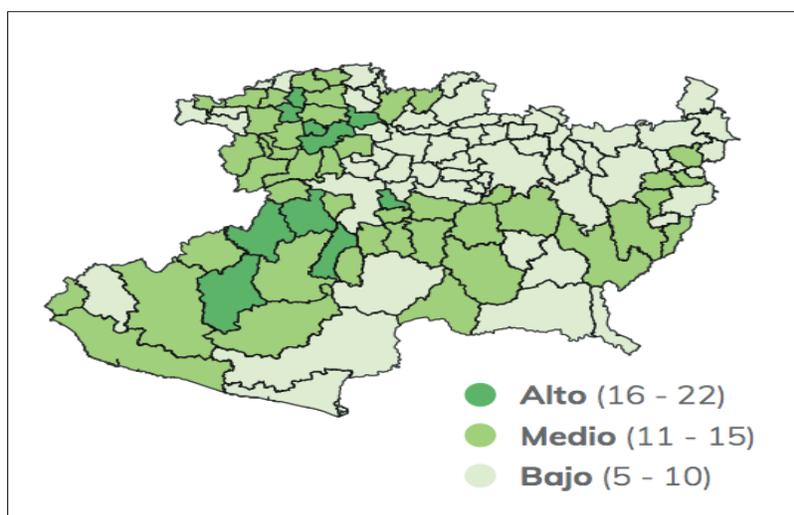
“Pues mire así son las cosas, se queda uno sin trabajo porque se lo dan al compañero, pero pues si uno viene con familia con hijos, pues el compañero se queda con el trabajo de cuatro de cinco, entonces pues sí es feo, pero así son las cosas⁹⁹”.

⁹⁹ Entrevista J1

Este proceso necesariamente se asocia a las dimensiones del mercado de trabajo; ya se señaló arriba la posibilidad de un mercado de trabajo totalmente abarrotado debido a las unidades de trabajo requeridas por hectárea y un indicador que complementa la estimación es el número de niñas y niños menores de 17 años sujetos a una relación salarial.

Según lo señala la Secretaria del Trabajo y Previsión Social, en el 2017 en el estado de Michoacán se contabilizaron 112 mil 430 niñas, niños y adolescentes en ocupaciones no permitidas, de los cuales 73 mil 382 se desempeñan en ocupaciones peligrosas compuesto por un 75.64 por ciento de niños y 24.36 son niñas; con estas cifras Michoacán se posiciona en el sexto lugar a nivel nacional entre las entidades con mayores proporciones de ocupación infantil no permitida (STPS,2018).

Figura 6. Riesgo de trabajo infantil en ocupaciones no permitidas en el Estado de Michoacán en 2017



FUENTE: Ficha Michoacán del Modelo de Identificación del trabajo infantil. Secretaria del Trabajo y Previsión Social 2018. /WWW/

Según este estudio la incidencia de ocupación infantil está asociada a la presencia de niños y adolescentes hombres en los hogares y que el jefe del hogar está ocupado en el sector agropecuario; mientras que los factores que disminuyen el

riesgo de ocupación infantil se asocian al grado de escolaridad del jefe del hogar o cónyuge y que el jefe del hogar tiene acceso a seguridad social.

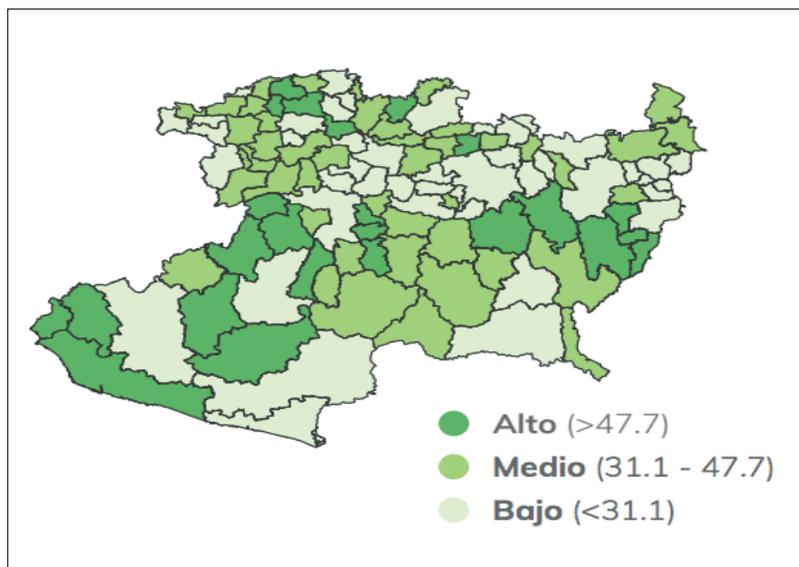
Asimismo, el modelo señala que los municipios con riesgo alto de ocupación infantil no permitida se caracterizan por presentar una alta proporción de población agrícola y un elevado porcentaje de población de 15 años y más con educación básica incompleta.

Algunos de los municipios detectados con riesgo alto y medio se localizan en la zona templada principalmente en la región limonera; no obstante, los municipios centrales de las regiones tienen un menor nivel de incidencia que los que representan las áreas de influencia de la zona templada.

Esto obedece a que la presencia de empresas agroexportadoras exigen entre las condiciones de certificación de las parcelas la erradicación del trabajo infantil. Hasta cierta medida es cierto. Sin embargo, según es informado por nuestros testimonios lo que ocurre es una falsificación de la información debido a que las empresas “*se hacen de la vista gorda cuando los niños trabajan con la mamá*¹⁰⁰”. Adicionalmente, para 2018 la Secretaria del Trabajo y Previsión Social declaró que para los 113 municipios del estado de Michoacán sólo contaba con 28 inspectores de revisión lo que impide realmente conocer las condiciones de trabajo de las grandes parcelas agrícolas.

¹⁰⁰ Testimonio J1

Figura 7. Porcentaje de niñas, niños y adolescentes ocupados en actividad agrícola en Michoacán 2017



FUENTE: Ficha Michoacán del Modelo de Identificación del trabajo infantil. Secretaría del Trabajo y Previsión Social 2018. /WWW/

Entrevistado al respecto Pedro Carapia, líder de la asociación Migrantes sin Fronteras, durante 2017 el flujo migratorio que se esperaba en los Estados Unidos provenientes de los municipios dentro del área de influencia de la zona templada cayó en 5 millones. El entrevistado señaló que muchos son campesinos que buscan en los Estados Unidos ingresos que enviados en remesa son invertidos en sus propias parcelas pero que, asociado al recrudecimiento de la política migratoria la evaluación que se hace es convertirse en jornaleros en sus propias tierras.

“Imagínate qué tan difícil se puso, que prefieren quedarse aquí a recibir salarios de hambre y tratos humillantes y crueles por lo menos acá es seguro que tengan un ingreso, aunque sean indignantes las condiciones en las que se emplean y para las empresas es un negocio redondo, a los Estados Unidos sólo se van los hombres, pero si se quedan aquí -las empresas- tienen gratis a la esposa y a los hijos”.

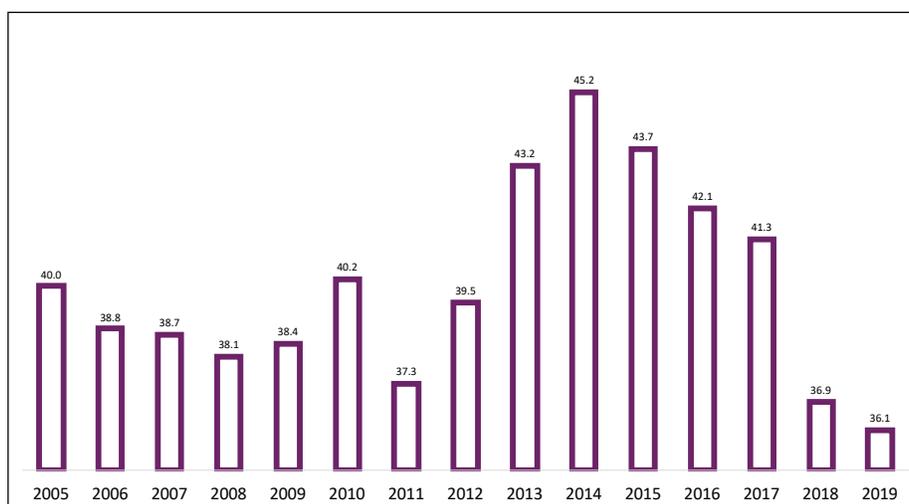
Un factor que contribuye a la conformación de las regiones agroexportadoras de la zona templada es la concentración de la riqueza social cuya contraparte son elevados niveles de pobreza entre la población.

4.1.1. La crisis alimentaria

La combinación entre las precarias remuneraciones y los efectos de la crisis alimentaria tendrán como contraparte un deterioro muy importante en el acceso a alimentos básicos por parte de la población trabajadora, esta situación provocó una profundización de la dependencia de las unidades campesinas con el mercado de trabajo y en el caso de la población trabajadora en general se incrementaron las brechas en el acceso a los alimentos; debe tomarse en consideración que en Michoacán el efecto de la crisis alimentaria de 2008 se vivió en mayor medida en las ciudades que en las zonas rurales (CONEVAL,2019), pero específicamente se resintió en 2009 cuando subieron los precios de los alimentos hasta tres veces por encima de lo común y el precio de la tortilla, alimento proletario y básico en la composición de la ingesta de los obreros de la región, subió cuatro veces en noviembre de 2009 por encima del precio reportado en 2008.

Este proceso demostrará que tan desvinculada esta la relación entre el consumo de la entidad respecto a esta región, o visto de otro lado, que tan autónoma es la región respecto a contener sus propios procesos económicos. Situación de semi-autonomía que no fue más sostenible para el 2012 debido a que, según los testimonios, en este año lo que se resintió fue el alza en el precio de semillas e insumos químicos.

Gráfica 14. Porcentaje de la población con ingreso laboral inferior al costo de la canasta alimentaria en los municipios de la zona templada de Michoacán 2005-2019



Fuente: Elaboración propia con información obtenida de las ENOE-INEGI; CONEVAL, CONAPO. Diferentes años. /www/

El hecho de que haya sido el incremento en los costos de producción, dado el incremento de los insumos y las materias primas, la causa de que a partir de 2013 comiencen a reflejarse mayores condiciones de precariedad alimentaria, revela en parte que tan determinante de la dinámica de la estructura productiva de las regiones agroexportadoras la estrategia tecnológica de dominio que fija una mayor dependencia del trabajo campesino con las necesidades de producción del capital.

4.1.2. El reclutamiento y la disminución de los jornales

Un fenómeno común en las regiones agroexportadoras es la inserción de mecanismos conjuntos que devalúan el valor de la fuerza de trabajo, como ya se señaló uno de ellos está en el abarrotamiento del mercado de trabajo y su contraparte se encuentra en los mecanismos de reclutamiento.

En las tres regiones se ha desarrollado un sistema de transporte de jornaleras y jornaleros, camionetas y hasta camiones escolares recorren las comunidades de la periferia para transportar a la fuerza de trabajo a los puntos de reclutamiento; este

método de reclutamiento efectivamente discrimina entre hombres y mujeres y contiene un sesgo de edad que tiene sus efectos sobre la imposición de un pago a destajo a la baja.

Las mujeres que se reclutan para pisca de fresa, bajo los métodos de convencimiento que se aplican desde los años ochenta, son cada vez más jóvenes, lo que implica que las mujeres adultas se vean obligadas a presentarse directamente a los espacios donde se oferta la fuerza de trabajo. Reflejo de la estratificación del mercado es el sesgo por sexo y edad en la demanda de la fuerza de trabajo, lo que merma significativamente la fuerza de trabajo campesina disponible en las unidades familiares a las que pertenecen.

En lugares como “La Báscula” (Zamora), “La Estación” (Apatzingán) y “La Orilla” (Uruapan) se da un proceso que evidencia los mecanismos de los que se hace la burguesía agrícola para abaratar por la vía de los hechos a la fuerza de trabajo.

El movimiento es intenso desde las primeras horas de la madrugada, es posible que varios grupos ya estén reunidos ahí desde las cuatro de la mañana; a esos puntos arriban personas a pie y camionetas de todo tipo cargadas de hombres y mujeres que buscan un jornal; al punto, en determinado momento, arriban los mayordomos, jefes de cuadrilla o patronos, también en camionetas o camiones y comienza un sonido de voces y gritos, tal cual un mercado “[...] *quien se va con el cubano*” “[...] *cinco para La Higuera*”, los grupos se amontonan en torno a los que gritan apostados arriba de los cajones de las camionetas o en *escalones* “[...] *no tú no, tú fuiste ayer*” fue una de las respuestas que más llama la atención de quien escucha.

Así, para acceder a una huerta sólo existen dos canales, la contratación previa como en el caso de las y los campesinos de las periferias y la selección de los mayordomos en los puntos de encuentro “[...] *muy difícil que llegues a la pisca y te*

*digán sí, eso no, o te escogen aquí o no, porque son cosas diferentes que hacer cada día*¹⁰¹”.

Los jornaleros entrevistados en Apatzingán destacan que la mayoría alcanza a ser contratado tan sólo 3 días a la semana *“los más suertudos 4 días cuando la cosecha baja”, “[...] hay mucho trabajo en el corte y por eso viene mucha gente entonces no siempre te agarran porque vienen muchos”*¹⁰².

Cuando la temporada alta está agotándose los empleadores suben los jornales de tal forma que continúa incrementando la oferta de fuerza de trabajo lo que le permite al capital mantener en iguales magnitudes la oferta de trabajo como al inicio del ciclo, al final los patrones disminuyen los jornales ofertados en un punto medio entre el jornal de la temporada alta y el jornal previamente anunciado en la temporada baja.

Uno de los resultados de dicha diferencia entre oferta y demanda, así como de los bajos ingresos obtenidos es la mendicidad que se observa principalmente en las ciudades, mientras algunos piden limosna, otros lavan autos, realizan suertes en semáforos; este fenómeno viene acompañado de una escandalosa criminalización de la mendicidad, una política pública que adoptó el Ayuntamiento zamorano en el 2010 fue llevarse a los separos a las personas *“[...] que se encontraran sin quehacer en la calle”*.

Con los ingresos por la pisca de fresa se hicieron los siguientes cálculos: se sabe que entre 1989 y 1992 el jornal promedio nominal (Barón, 1996) era de 12.92 pesos mientras que el kilo de tortilla costaba 0.66 pesos, con lo cual con un jornal se podía adquirir 19.7 kilos de tortillas. En 2011, el jornal promedio nominal más alto era de 150 pesos y el kilo de tortilla costaba 12.00 pesos, aunque en el 2012 alcanzó precios de hasta 22 pesos el kilo de tortilla; con 12 pesos se podían adquirir 12.5

¹⁰¹ Testimonio J5

¹⁰² Testimonio J5

kilos de este alimento. Esto significa que el poder adquisitivo del jornal cayó en 36.5 por ciento. Se trata de una reducción relativa del precio de la fuerza de trabajo a partir del año 1989 acuciante en los años de la expansión agroexportadora.

El fenómeno notorio y por demás aceptado por las y los jornaleros entrevistados es el empleo de niñas y niños, muy a pesar de la negativa de los representantes del capital; y bien se reconoce que al estar prohibida la inclusión de niñas y niños en el trabajo agrícola, el empleo de esta fuerza de trabajo pasa directamente a ser una responsabilidad jurídica de los padres.

Aunado a lo anterior se encuentra la inexistencia de mecanismos de seguridad social, un cálculo señala que entre 2001 y 2002 los pocos jornaleros que lograron cotizar en el IMSS lo hicieron en promedio 7.1 y 10.9 días de cada año, por lo que ante la legislación laboral vigente en el periodo que se estudia, un jornalero tendría que trabajar en tales condiciones durante 74 y 45 años respectivamente para tener derecho a una pensión por invalidez y 188 años para alcanzar una pensión por vejez (Hernández,2015).

El impacto de estos procesos tiene que ver con mantener en una condición latente la capacidad de reproducción campesina en sí; el recibir un ingreso marginal no permite más allá que el consumo de alimentos, extraer a la fuerza de trabajo más potente de la unidad, como son los jóvenes disminuye la inversión de trabajo en la propia parcela, sin embargo, los empleos en el mercado de trabajo adquieren un ritmo escalonado por lo cual la parcela familiar siempre cuenta con el trabajo de alguno de los miembros de la familia “[...] *Todo el años todos, no, unos sí y unos no, aquí todos le entramos para completar, sino le hacemos así no sale*¹⁰³”.

¹⁰³ Testimonio J1

Cuadro 9. Clasificación de los municipios de Michoacán según índice de vulnerabilidad alimentaria entre productores de alimentos 2008

MUY BAJA	BAJA	ALTA	MUY ALTA
Jiménez	Ecuandureo	Aporo	Chinicuila
Álvaro Obregón	Epitacio Huerta	Nuevo Parangaricutiro	Nocupetaro
Contepec	Numarán	Santa Ana Maya	Huiramba
Pajacuaran	Parácuaro	Lagunillas	Madero
Penjamillo	Paracho	Quiroga	Tzintzuntzan
Maravatío	Panindícuaro	Sahuayo	Coahuayana
Tanhuato	San Lucas	Tangamandapio	Juárez
Zacapu	Tepalcatepec	Angangueo	Chucándiro
Angamacutiro	Jacona	Coeneo	Tlazazalca
Hidalgo	Morelia	Ixtlán	Chilchota
Nahuatzen	Tingambato	Nuevo Urecho	Huandacareo
Yurécuaro	Tiquicheo	Susupuato	Morelos
José Sixto Verduzco	Acuitzio	Aguillilla	Aquila
La Huacana	Apatzingán	Cuitzeo	Tumbiscatío
Tacámbaro	Carácuaro	Tangancícuaro	Tzitzio
Tancítaro	Los Reyes	Tlalpujagua	Cojumatlán
Zinapécuaro	Tuzantla	Indaparapeo	Churumuco
Zitácuaro	Turicato	Peribán	Charapan
Ario	La Piedad	Queréndaro	Cherán
Tarímbaro	Villamar	Taretan	Patzcuaro
Venustiano Carranza	Zináparo	Ziracuaretiro	Senguio
Vista Hermosa	Zamora	Irimbo	Tuxpan
Huetamo		Jiquilpan	Purépero
Uruapan		Tocumbo	Huaniqueo
Puruándiro		Churintzio	Gabriel Zamora
Salvador Escalante		Erongarícuaro	Briseñas
Buenavista		Lázaro Cárdenas	Copándaro
		Tinguindín	Arteaga
		Coalcomán	Charo
		Chavinda	Marcos Castellanos
		Cotija	
		Jungapeo	
		Ocampo	

FUENTE: Obtenido de Torres (2009). En sombreado los municipios de la zona templada.

Al cuestionarse a las y los jornaleros sobre el uso de sus ingresos la mayoría respondió que la mayor proporción la utilizan para la alimentación: la cuota o el destajo está diseñado para reproducir la capacidad de alimentación marginal de la fuerza de trabajo; que el empleo de un mayor número de miembros de la unidad permite reunir un discreto fondo para otros gastos: la cuota o destajo está diseñado para introducir fuerza de trabajo no remunerada; explorando se encontró que estos gastos son de corte productivo para la producción de alimentos y provienen de otros ingresos: el pago a destajo permite enviar otros ingresos al proceso de producción de las unidades campesinas.

Al respecto se recrea una escena:

- Un grupo de trabajadores, tres mujeres, cuatro hombres se sientan en el suelo a compartir alimentos. La edad que a simple vista se podía deducir de éstos no corresponde a sus verdaderas edades; es evidente un elevado grado de envejecimiento; las mujeres hablan poco o no hablan, solo asientan con la cabeza. Por supuesto, una comida a destiempo, aproximadamente eran las 6 de la tarde, habían terminado su jornada.
- *“¿Los frijoles? Sí esos yo los sembré y los corté y los cociné -con cierto sarcasmo-, por esto están muy buenos”.*
- *“No, nomás poquito, una milpita, si metes muchas matas no te alcanza, yo tengo muy poca tierra; ¿tú también no?”*
- Todos los que estaban ahí sentados pertenecían a una unidad con acceso a la tierra.
- *“Nomás meto maíz o frijol o verdurita, pero es que quién la cuida, tiene que ser poquito para que cuando no haiga quien pos se cuide sólo [...] si le echas ganas si sale, pero es una joda [...] no, no sale pa´ vender, sale pa´ comer [...] a veces vendo poquito o le cambio a un compañero lo de él con lo mío, y la mujer tiene gallinas y ahí hay huevo”.*
- *“La carne es un lujo [...] pos si los hay -campesinos con ganado- pero esos ya son más, pos no ricos vedá, pero si como que pos les va mejor”.*

- *“Mire sí en mi pueblo todos trabajan de algo más, ya hace años que esto del campo no deja, pero qué más le hacemos solo sabemos sembrar; sí muchos vienen pa áca es que ir más lejos no sale, miré pa´allá al jitomate, pos ya hay gente [...] hey ándele el jitomate tiene sus propios trabajadores, unos de más pa´acá, si te vas más lejos a otras cosas pos no te van a jalar porque te desconocen”.*
- *“Cada quién sabe pa dónde ir, pero es un arriesgue si te vas pa otros cultivos, acá en mi pueblo pos de lo que haiga, en los desmontes, en la milpa, pero si te quieres ir a la jamaica, ahí sí no encuentras porque ahí ya tienen a sus trabajadores”.*
- *“Sí, yo tengo dos hermanos en California, pero irse es muy caro, la familia pos se queda sola, el coyote te saca lo que no tienes y ahorita tá muy peligroso, un muchachillo de ahí del pueblo, que se iba ir, que se pierde, ya no saben dónde está o si está vivo, su mamá está como muerta siempre triste de luto, yo no quiero eso pa mis hijos”.*
- *“Más bien se van los que ya le saben o como que alguien les ayuda”.*
- *“Aquí es que hay que ver una cosa, si no te escogen por lo menos escogen a alguien de tus compañeros entonces eso como que es bueno, uno le hace la lucha igual que otros y si no sale pos saldrá mañana, yo hoy ya tengo tres días ya hasta es mucho yo creo que ya mañana no me agarran, así es”.*
- *[...] mire yo me acuerdo que mi papá nomás del campo y éramos hartos hermanos y solo una vez al año se iba pa´las minas pero así pues más bien era del campo, en mi pueblo ni gente había, pero pues me casé y así se fueron casando todos; irá verdá que sí -le pregunta a otro- que decíamos que casándonos nos hicimos bien pobres, antes los hijos eran pos un apoyo, yo de chiquitillo yo le ayudaba a mi papá desde bien chiquitillo pero ahora pos no [...] o sea, no es como que no trabajen es como como que en dónde, mi milpilla esta así ralita no se ocupa mucho del trabajo de los chiquillos [...] ándele uno los enseña a trabajar pero más acá en las cosechas pero menos allá en la milpita”.*

- *“Pobre es cuando no puedes comer [...] aunque sea poquito pero eso es lo que hay”.*
- *“Aquí todos tienen de dónde comer, si no es en la tierra es en algún lado porque hay mucha tierra disponible, lo que no hay es con qué, yo le digo es más difícil, si metiera mi maíz y los de mis hermanos y todos tuviéramos unas tierrotas con harta cosecha, ni así sale porque no hay dónde venderlo, o te pagan nada, es más fácil acá por lo menos es seguro que un día le ganas un día le pierdes, allá todo le pierdes”.*
- *Pos si puedes vender pero si es poquito pero si fuera mucho no hay quien te compre.*
- *“Allá pa’arriba hay harta cosa, nomás te subes y te lo traes, te traes leña, nopales y acelguillas, te traes güilotas, te traes víbora -risas- está re-buena”.*
- *“Temprano te vas a arrancar nopales, y guardas el maicito, y ahí tienes pa’ diario”.*
- *“Sí está difícil pero hay que saber hacerle, compras en la diconsa y te sale buena la leche y unos hasta tienen prospera”.*
- *“¿Pos en que más te vas a gastar el dinero? Pos la luz, el agua, pos la clínica -fertilizantes-, eso, pero pos lo importante es pa’ comer, no? Yo les digo a mis hijas que pa’ que quieren andar como unas que andan acá, pos no, hay que saber vivir con lo de uno, yo lo que sí les digo a los muchachos, estudien, está muy difícil así”.*
- *“pos yo soy hombre y puedo trabajar, pero ellas que son mujeres, no van a querer andar acá, acá las muchachas viven mucho y no está bien, les pasan hartas cosas, yo por eso no las traigo”.*
- *“Uy sí hartas cosas, se exponen”.*

De diálogos y observaciones se puede especular, las unidades campesinas no sólo hacen una restricción alimentaria sino también buscan estrategias para asegurar la alimentación, y una de ellas es reducir el tamaño de sus propios cultivos de tal manera que el empleo de la fuerza de trabajo familiar no resulte improductivo. En

ese sentido, es un cierre de pinza, el mercado de trabajo atrae a los jóvenes y las unidades campesinas no tienen mecanismos para retenerlos.

4.1.3. La violencia como mecanismo de regulación

Otros efectos ampliamente preocupantes se expresan no en la alimentación sino en la violencia que surge dado el nexo entre la economía campesina y el mercado de trabajo.

La afluencia cada vez mayor de las mujeres hacia el mercado de trabajo agrícola tiene varios efectos, algunas de las entrevistas aluden al descuido del hogar que puede traducirse en el abandono de actividades domésticas pero el siguiente efecto tiene que ver con la violencia sexual en el ámbito del trabajo “[...] a los patrones les gustan las muchachas y hasta las jalonean¹⁰⁴” señaló hace unos años una jornalera. La violencia sexual que se traduce en tocamientos, verbal e incluso violación es aceptada por las autoridades municipales al no definir parámetros y protocolos de prevención de estos actos un mecanismo de denuncia. Para las jornaleras la violencia sexual se normaliza y avergüenza, poco hablan del fenómeno “[...] pues así es, una se da a respetar pero estas cosas pos si le pasan más a las muchachas [...] si quieres trabajar, te tienes que aguantar¹⁰⁵”.

La forma en que se transgrede por sexo y edad la organización originaria de las unidades campesinas al exponer a mujeres, niñas, niños y adolescentes a los cambios actitudinales que requieren las relaciones salariales genera tremendas consecuencias al interior de las esferas domésticas.

Una de ellas es el incremento de la violencia familiar tal cual es definida por aquella que sucede en el ámbito de las relaciones familiares o de parentesco como la define la Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia; según datos

¹⁰⁴ Testimonio J3

¹⁰⁵ Testimonio J3

del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública, en el 2015 Michoacán ya ocupaba el sexto lugar nacional en violencia familiar. Muchos de los procesos derivados de estas violencias tienen que ver con la ruptura en el ejercicio de control de los maridos y padres sobre esposas e hijas.

Señala la activista Circe López en una entrevista para efectos de esta investigación que la violencia que sufren las campesinas envueltas en su papel de jornaleras tiene que ver con la ruptura en el control patriarcal a través de la subordinación económica. *“Aunque es un proceso muy contradictorio es muy lógico, ellas salen a espacios donde también son violentadas económica, física y sexualmente, se exponen a un ambiente definido como ambiente de hombres y al regresar a sus hogares son juzgadas por sus propias parejas, ellos no impiden su salida al mercado de trabajo pero imponen ciertos códigos de comportamiento, ellas terminan siendo las responsables del comportamiento machista de sus compañeros de trabajo y de sus patronos y castigadas física y hasta sexualmente por sus parejas”*.

Otro fenómeno que sucede es el incremento de la violencia familiar sobre niñas y niños, según relata la activista *“las familias deben disciplinar en mayor medida a los hijos para que eleven su rendimiento como trabajadores, en realidad no hay diferencia en el rendimiento y la exigencia de trabajo sobre las niñas y los niños en las cosechas, llenan cajas por igual y en el mismo tiempo los niños que los adultos, pero para alcanzar estos procesos el castigo corporal se utiliza como forma para lograr esta participación en el trabajo de toda la familia”*.

En los pueblos y comunidades campesinas la presencia de niñas solas que se hacen cargo del cuidado de niños o bebés más pequeños es un fenómeno generalizado, en 2012 el Sistema Estatal DIF revelaba que la denuncia por violencia sexual hacia menores de edad se había incrementado en 200 por ciento, sin considerar que la cifra negra de denuncia en Michoacán es del 90 por ciento.

Por su parte la congregación de Seminaristas Marianos nos otorgó el dato de que en la región zamorana y terracalentana, donde su activismo es más potente, han

detectado violencia sexual contra 6 de cada 10 niñas y niños que trabajan o acompañan a sus padres a las áreas de trabajo. Muchos de estos niños y niñas pueden quedar en las calles mientras sus padres terminan sus jornadas, pero los casos más graves se han dado adentro de las propias parcelas.

El delito de desaparición forzada en estas regiones fue un proceso que incrementó en los años más violentos de Michoacán, a partir de 2008; según datos de la Secretaría de Gobernación y de la Comisión Nacional de Búsqueda, Michoacán se encuentra en el séptimo lugar nacional del registro nacional de desaparecidos y el 79 por ciento de éstos rondan entre los 15 y los 35 años de edad y el 25 por ciento son mujeres.

Al igual que el feminicidio sistémico que ocurre en las inmediaciones industriales de la Frontera Norte o del Estado de México, en la zona templada de Michoacán hay un crecimiento exponencial del feminicidio a partir del año 2015, año en que se introdujo como concepto en el código penal de Michoacán, los principales municipios con incrementos en las cifras son Apatzingán, Uruapan, Buenavista, Tepalcatepec, Zamora.

Las feministas activistas de Michoacán señalan que el incremento de estos feminicidios está en buena medida asociado a las células del narcotráfico, a la circulación de armas de fuego y la participación de las mujeres en el mercado de trabajo, sin embargo, a decir de Circe López, el incremento de la violencia feminicida entre mujeres campesinas tiene que ver por la profundización de las desigualdades estructurales a las que se ven sometidas.

Es importante en este punto recordar que el feminicidio se compone de siete hipótesis: I) la víctima presenta señales de violencia sexual de cualquier tipo; II) a la víctima se le hayan infringido lesiones o mutilaciones infamantes, denigrantes o degradantes, previas o posteriores a la privación de la vida o actos de necrofilia; III) existen antecedentes o datos de cualquier tipo de violencia, cometido en el ámbito laboral, familiar, escolar, cometido por el sujeto activo en contra de la víctima; IV)

existen datos o referencias que establezcan que hubo amenazas relacionadas con el hecho delictuoso, acoso o lesiones del sujeto activo en contra de la víctima; V) Haya existido entre el sujeto activo y la víctima una relación de familia, sentimental, afectiva o de confianza; VI) el cuerpo de la víctima haya sido expuesto, arrojado o exhibido en un lugar público; VII) la víctima haya sido incomunicada, cualquiera que sea el tiempo previo a la privación de la vida (Código penal del Estado de Michoacán).

Según los datos que proporcionó la Fiscalía General del Estado de Michoacán en 2015 hubo alrededor de 5 feminicidios en Zamora, 14 en la Tierra Caliente y 5 en Uruapan en donde radican los ministerios públicos donde se levantaron las denuncias de estos casos pero para esta investigación la fiscal especial en desaparición forzada y feminicidio de Michoacán nos señaló *“No todas son en las ciudades sino que ahí se levantó la denuncia pero muchas son en realidad de las comunidades [...] el feminicidio en estas regiones tiene mucho tiempo dándose, tal vez desde los años noventa, en su mayoría son jornaleras [...] si le metes el dato de carpetas que tengo abiertas o ya clasificadas por homicidio doloso con rasgos de tortura sexual, pueden ser hasta más de 300 del 2005 para acá que estoy en la agencia [...] los análisis forenses nos han indicado no sólo las lesiones típicas del delito en sí, si no que se suman a lesiones profesionales por sus actividades laborales y violencia doméstica ejercida mucho tiempo atrás del hecho [...] siempre hemos considerado que estos son rasgos de la vulnerabilidad de la víctima, de historias de abusos y explotación, son cuerpos que fueron maltratados por sus agresores en el momento del hecho victimizaste y con rasgos de violencia familiar y laboral [...] por eso hemos definido la necesidad de contar con protocolos de investigación de antropología forense, no sólo para radicar y judicializar las carpetas sino para señalar los contextos de enorme vulnerabilidad en que la violencia de género se expresa en las zonas agrícolas de todo el país”*.

El escenario en que se subordina al campesinado local tiene como principal herramienta la profundización de las vulnerabilidades que van desde la restricción

alimentaria hasta la violencia feminicida. A partir de las estructuras patriarcales el capitalismo cuenta con actores, incluyendo a los propios campesinos, que regulan el comportamiento y el despliegue de la fuerza de trabajo y del trabajo femenino especialmente para mantenerlo en un proceso constante de devaluación, el resultado es inhibir la exigencia de mejores condiciones sociales y económicas.

5. EL AGOTAMIENTO DE LA PRIMERA FASE DE EXPANSIÓN DEL DOMINIO AGROEXPORTADOR EN LA ZONA TEMPLADA (De 2014 a la fecha)

En 2014 cayeron los precios del petróleo y de las materias primas industriales y agrícolas marcando una nueva fase en el proceso de transición del régimen neoliberal (Rubio, 2018). Los efectos de este periodo implicaron reacomodos en el mercado mundial, el deterioro de los términos de intercambio de muchos países importadores de alimentos y la revaluación del dólar que caracterizan el periodo impulsa a las empresas transnacionales a incrementar los volúmenes de exportación. Entre 2013 pero principalmente en 2015 la producción que parecía monopólica y solamente Michoacana, la fresa y el aguacate comienza a desplazarse a otras regiones del estado de Michoacán, incluso a otras entidades del país y el limón comienza a presentar graves problemas en la fijación del precio a presentar desde el 2013 problemas de alzas incalculables en los precios al consumidor.

Este será el primer indicador de que el periodo de concentración de la producción y la hiper-especialización de la zona templada a partir del sistema regiones agroexportadoras cerradas había llegado a su fin.

Un segundo indicador, es el movimiento rural que se desata en la zona templada como expresión de las propias contradicciones que se generaron en este espacio durante el periodo de dominio transnacional.

Michoacán comenzó a resentir los efectos del periodo de la llamada transición democrática que inició en el año 2000 cuando las fuerzas políticas nacionales del

priismo observan desgastadas sus estructuras de control político de los territorios, algunas formas de este proceso tendrán que ver con la reorganización de los cárteles de la droga y la configuración de nuevos vínculos empresariales con éstos.

En el 2003 comenzó el desmantelamiento de la producción de marihuana en el estado de Michoacán, el proceso tenía que ver con la emergencia de una nueva estructura política y nuevos grupos poderosos que buscando apropiarse de los canales del mercado de enervantes compiten por la apropiación del territorio a través de los diversos mecanismos del estado para su reordenamiento.

La historia de la guerra contra el narco es por demás conocida; la ruta de la marihuana se convertía paulatinamente en la ruta de trasiego de narcóticos sintéticos, algunos importados desde Asia y recibidos en el Puerto de Lázaro Cárdenas.

Con la introducción del fentanilo aparecieron en la Tierra Caliente las llamadas “cocinas” y se reorganizó a la fuerza de trabajo que participaba de la producción de marihuana.

“Muchos de los que fueron jornaleros de la mota ahora son halconillos, y muchos chiquillos ven ahí dinero y le entran muy fácil, a veces ganan más que sus papás, ¿cómo no les va a resultar atractivo?”¹⁰⁶”

La combinación de la política antidrogas, los diversos efectos de crisis económica derivado en migración y otros procesos, propició la emergencia de organizaciones criminales de orden transnacional en todo México, en Michoacán comienza el salto del cártel de los Valencia a las principales esferas de la producción y trasiego de ese periodo; luego aparecerá el Cartel del Milenio, la Familia Michoacana, entre otros; de hecho las autoridades de seguridad llegaron a detectar entre el 2008 y el 2013 a más de 12 organizaciones transnacionales disputándose el territorio. Según

¹⁰⁶ Testimonio “a”

datos de Maldonado (2012) la zona templada se reconoce como la capital mundial de la producción de drogas sintéticas, aunque siguen existiendo cultivos de marihuana éstos ya no resultan dominantes.

El desarrollo de cacicazgos que derivaron en formas de soberanía paralela también fortaleció la conformación de grupos del narcotráfico en medio de territorios ingobernables y sobre utilizados para las formas más extractivas de la economía neoliberal.

El cultivo y trasiego de drogas además del control de mercados ilícitos de otros productos ha generado en los pueblos más alejados conocimientos y habilidades específicas para el desarrollo de estos procesos productivos; el alejamiento de los pequeños pueblos respecto a los centros políticos ha permitido también albergar residencialmente a capos de la droga.

Durante fines de los años ochenta y principios de los años noventa, la producción de marihuana se desarrolló en buena parte de la Costa y la Tierra Caliente a través de procesos de agricultura por contrato, sin embargo, con la necesidad de controlar los puertos marítimos para la introducción de precursores, los cárteles comenzaron a realizar invasiones a las comunidades campesinas, desatando en esas regiones olas de violencia con una resistencia campesina muy débil por la falta de organización política y por la debilidad económica.

Una visita en 2013 a la comunidad de Ostula nos permitió verificar las invasiones y los procesos de desgaste económico de estas comunidades cuya complejidad se complementa con el conjunto de redes políticas y espaciales que mantienen a la población en una suerte de cautiverio cuyas fronteras son el miedo y la violencia.

Las redes del narcotráfico de los noventa, y principalmente su alto componente agrícola, se fortalecía por el desarrollo de una identidad ranchera en las comunidades mestizas y procesos de histórica subordinación de las comunidades

campesinas respecto al resto de los grupos sociales, las redes familiares y las lealtades caciquiles coadyuvan con esta estructura (Barragan,1997).

La inversión productiva y el lavado de dinero en los procesos agrícolas generó también una red de relaciones políticas, económicas y comerciales que facilitaron a los grupos transnacionales que emergen en 2003 imponer un proceso de dominio basado en la violencia y soportado en la riqueza que se había generado en años anteriores. Los enormes segmentos de territorios casi despoblados y con nula vigilancia institucional se convierten en el espacio más adecuado para la producción de drogas sintéticas, para recibir los cargamentos de cocaína, para ocultar a delincuentes.

Por su parte, la descapitalización de campesinos medios o los que alcanzaron a superar los años noventa con producciones excedentarias a partir de la crisis de 2008 comenzaron a sufrir tal deterioro que muchos de ellos optaron por sumarse a las filas de los grupos del narcotráfico en medio de un mercado de trabajo generado por esta industria cada vez más creciente en actividades como el transporte, la vigilancia, el procesamiento, finalmente no todos los campesinos medios estaban dispuestos a dar un paso atrás en su posición socioeconómica al abandonar la producción agrícola legal.

Para Maldonado (2012) el prestigio personal también es una fuerte poderosa para abandonar los ámbitos legales mientras que la larga historia de una fuerte y exitosa economía ilegal ha construido la percepción generalizada de que sólo por medios extralegales se puede progresar.

La primera forma de disputa entre el narcotráfico no se dio precisamente por el espacio productivo, sino por las redes políticas, poco a poco los nuevos grupos del narco provenientes del norte del país y que comienzan a tener un importante respaldo del gobierno federal comienzan a imponer a presidentes municipales, entre 2006 y 2015 se desatará una situación en la cual cada proceso electoral tendrá un buen número de homicidios, secuestros y desapariciones de políticos y candidatos.

En los centros de los valles las repercusiones de la crisis de 2008 y la crisis de 2012, ampliará de manera importante la estabilidad económica de la burguesía agraria, ya sometida a los grupos transnacionales legales, muchos de ellos comienzan a asociarse con los cárteles de las drogas para compensar los desajustes en los sistemas económicos regionales pero más allá de ser una opción económica se hacía aún más fuerte la relación entre capitales transnacionales ilegales sobre acumulados y espacios de inversión legales con enorme necesidad de flujos de inversión.

“Surgieron, así, populares anécdotas acerca de cómo grupos de campesinos ‘mal vestidos’ o ‘mugrosos’ llegaban a agencias automotrices de Michoacán en busca de camionetas último modelo, las cuales, supuestamente, compraban en dólares. También se cuenta que los brokers y los capos penetran en localidades remotas con camionetas de lujo que ofrecen a los lugareños por el cultivo de unos cuantos plantíos: ¿pa’ cuantas matas te gusta esta camioneta?” (Maldonado,2012:74).

La evidente pero poco explorada relación entre el narcotráfico y las inversiones agrícolas de Michoacán se convierte en un importante tema a analizar desde su proceso estructural y económico; es verdad que en buena parte de la relación que aquí se hace sobre la base de testimonios son sobre todo especulaciones, lo que es cierto es que sí el sistema de producción campesina se mantiene en pie luego de años en los que se ha arrancado diversidad alimentaria, se han monopolizado los canales de mercado, se han encarecido los medios de producción, solo puede explicarse a través de la inyección de recursos que no provienen de la economía agrícola de estas regiones y por supuesto no provienen del Estado, o por lo menos no de las formas legales del Estado.

La desregulación de la tierra con la reforma constitucional de 1994 permitió que grandes capos de la droga comenzaran a adquirir terrenos ejidales para la construcción de ranchos ganaderos, huertos agrícolas, enormes y lujosas casas que contrastan con el muy erosionado paisaje rural en el que coexisten; también

estos enormes ranchos permitieron el adiestramiento militarizado para grupos fuertemente armados así como la instalación de las famosas “cocinas” que son espacios donde se producen drogas sintéticas.

Aun con la fuerte competencia que hacen las drogas sintéticas a la marihuana su presencia marginal sigue siendo un importante proceso organizativo y de trabajo para las familias campesinas, por lo menos lo fue entre 2000 y 2006 algunos indicadores que dan cuenta de ello son destrucciones y decomisos; en este periodo el ejército destruyó en promedio veinte mil plantíos y cerca de mil 500 hectáreas de marihuana por año, sin embargo en el año 2003 las drogas sintéticas alcanzan un record en decomisos de 15 mil 900 pastillas de metanfetaminas, 63 mil 700 pastillas psicotrópicas y 26 kilos de cristal además de la destrucción de dos narco laboratorios en el corazón de la Tierra Caliente.

La estructura política, institucional, de transporte y social, aunado a las profundas condiciones de desigualdad convirtieron a la zona templada en un espacio de rivalidades entre diversos cárteles. A partir del año 2000, relata Maldonado (2012) el cártel de los Valencia dejó de ser el cartel dominante y según datos de Ravelo (2008) dadas las condiciones geográficas y amplias conexiones marítimas y terrestres, todos los cárteles tienen presencia en la entidad, aunque sea temporalmente.

Algunos testimonios y relatos permiten considerar que se dio un fuerte proceso de reorganización agraria debido a esta disputa, al principio los cárteles comenzaron a comprar y acaparar tierras y fueron imponiendo un sistema de peonaje entre algunos campesinos que aceptaban cuidar estos espacios a cambio de que se les permitiera su explotación más adelante este sistema comenzará a fragmentarse generando importantes conflictos entre los peones “recampesinizados” y sus viejos patrones.

Este proceso ya se había vivido en la Tierra Caliente con la familia Cusi y es casi probable que el sistema social, acostumbrado a esta forma de peonaje, encontrara

importantes beneficios en reordenamientos de este tipo, por lo menos, cierta estabilidad y mayor involucramiento con las nuevas instituciones.

Los años más violentos estaban por comenzar en Michoacán con la pugna entre el Cártel del Golfo, la célula original del Cártel de los Valencia y una fracción desprendida de ésta. La llegada a Michoacán de los Zetas en 2004 será el inicio de los eventos más sangrientos de la década pasada. Comienza la etapa más belicosa de Michoacán y mucho de ese proceso reflejaba la ruptura del régimen priista y su asociación con los cárteles cuando en 2001 llega a la gubernatura de la entidad Lázaro Cárdenas Batel; en ese momento varios funcionarios estatales priistas fueron asesinados y en adelante cada administración estatal tendrá que comenzar a contar las bajas de sus funcionarios públicos que de alguna manera interrumpían, incumplían o transferían tratos entre los cárteles dominantes.

Comenzaron a ocurrir un conjunto de actos llenos de elementos terroristas; en 2005 aparece un grupo derivado de los Valencia, La Familia Michoacana quienes en 2006 se adjudican haber arrojado varias cabezas humanas a una pista de baile en Uruapan. Las reacciones no se hicieron esperar y a los pocos días los Zetas respondían con un video en el que decapitaban a varios integrantes de La Familia Michoacana. Escenas y momentos que quedarán en el imaginario de la población michoacana en adelante.

La irrupción del Cartel del Golfo y de los Zetas en Michoacán tenía que ver con un proceso de control transnacional del transporte de drogas a los Estados Unidos bajo el asombroso cobijo del Gobierno Federal, y como se sabrá después, por el propio Ejército; de extracción zamorana y Moreliana en 2006 Felipe Calderón asume la Presidencia de la República con una enorme falta de legitimidad nacional pero específicamente en Michoacán fue aún más profunda; algunas voces señalaron dinero del narcotráfico para financiar a nivel local la campaña panista generando una importante animadversión entre el proyecto perredista, el priista y el albiazul que se traducirá también en confrontaciones a nivel de los cárteles que habían

apoyado a uno u otro partido a partir de una estructura de gobierno bastante corrompida como para facilitar las transacciones de estas organizaciones.

La administración federal rápidamente advierte que el mayor problema público del país proviene del narcotráfico a razón de la percepción ciudadana, y en la conquista de su propia legitimidad como gobernante emprende una cruzada nacional retomando el modelo del Plan Colombia; el lugar en el que inicia este procedimiento fue en la Tierra Caliente de Michoacán llamando a esta intervención Operación Conjunta Michoacán con la que más de siete mil elementos de diversas corporaciones policiacas y militares son enviados a patrullar la entidad y en especial a los municipios de la zona templada, se le asignó un presupuesto de 250 millones de pesos para la adquisición de armas y equipos logísticos y de inteligencia.

En realidad, la militarización de las zonas rurales de Michoacán nunca resultó espectacular para una población acostumbrada a estos procedimientos desde la década de los años ochenta.

Comenzó a modificar el imaginario social cuando los retenes de la policía federal se ubicaron en zonas como escuelas secundarias, plazas públicas y mercados dentro de las ciudades. Los operativos desplegados por la policía federal siempre fueron violentos como también las reacciones y las venganzas.

El 15 de septiembre de 2008, en plena celebración del aniversario de la Independencia Nacional, en la plaza principal, fueron lanzadas dos granadas de fragmentación causando la muerte inmediata de tres personas, los decesos ascendieron a 12 al pasar una semana y 111 personas heridas.

Este atentado significó un antes y un después de la relación entre el Estado y el narcotráfico, para el gobierno federal fue el pretexto perfecto para legitimar la militarización del espacio público lo que desencadenó continuos enfrentamientos entre la Familia Michoacana y el Cartel del Golfo y sus brazos armados, Los Caballeros Templarios y Los Zetas.

La estrategia antidrogas del gobierno federal llega un momento inusitado, el 26 de mayo de 2009 en una acción sin precedentes, 29 funcionarios del gobierno estatal fueron aprehendidos por las fuerzas federales; algunos incluso estaban en medio eventos públicos, también se encontraban 10 alcaldes de los cuales 8 eran perredistas y gobernaban municipios de la zona templada, y un diputado federal, el hermano del que en ese momento es gobernador, Leonel Godoy.

La Guerra contra el Narco se desplazaba a la arena política y en poco tiempo las descalificaciones entre el gobierno federal y el estatal no se hicieron esperar, el gobierno federal señaló al estatal de proteger al cartel local, el estatal señaló al federal de proteger al cartel norteño. Ambas partes tenían razón.

La disputa de los cárteles tenía que ver con el control del territorio para el trasiego de drogas y cuando estos flujos comenzaron a verse mermados por las diversas operaciones, no precisamente las del gobierno, entre los cárteles hubo una importante estrategia de robos, destrucciones y decomisos de mercancía, sus estrategias comenzaron a desplazarse a los espacios productivos.

Diversas investigaciones harán análisis del sesgo fanatista de los cárteles michoacanos y algunos elementos de “justicia popular”, tal vez derivado de este componente los cárteles comienzan a aplicar procesos para mejorar la distribución de la riqueza social, por supuesto la estrategia de los cárteles era disputar a las bases sociales.

Tres prácticas llaman la atención en este sentido:

Los llamados jefes de plaza tenían la función de amedrentar a los dueños de las grandes huertas para mejorar el pago de los jornales a los *trabajadores* “[...] ahorita

pagan lo que quieren pero cuando estaban -los cárteles- ibas con el jefe de plaza a quejarte y éste hablaba con el patrón y te subían el pago¹⁰⁷”.

La justicia popular aplicada por los jefes de plaza también tenía intervención en otros conflictos locales, conflictos familiares, violencia familiar, y conflictos agrarios. Según un testimonio la Familia Michoacana redistribuyó entre campesinos tierras ociosas que había sido acaparadas por un gran aguacatero entre el 2008 y 2010 será una práctica recurrente “que te dieran un pedacito de tierra¹⁰⁸”.

Los grupos del narcotráfico comienzan a distribuir recursos productivos a partir de préstamos y regalos “[...] sí aquí muchos reactivaron su actividad productiva con dinero del narco; unos se endeudaron porque es más fácil conseguir dinero así que con un banco y otros, a cambio de un favor les regalaron el dinero¹⁰⁹”.

En un segundo momento del proceso se extiende para cobrar cuotas a los grandes y medianos productores, se impusieron cuotas por cada caja para exportación, cuotas diferentes para productos dirigidos al mercado nacional. El resultado en poco tiempo fue el desmantelamiento de algunas huertas y el inicio de los “paros productivos”, una práctica que como se señaló anteriormente, ya conocían los productores y sabían los efectos que tenía detener la producción.

El desempleo de jornaleros no se hizo esperar con lo que muchos comenzaron a enfilarse en las diversas células de los grupos criminales. Era necesario que el cártel dominante retomara el control de este proceso. La Familia Michoacana comenzará a capturar al mercado de trabajo agrícola, los jefes de cuadrillas de jornaleros fueron sustituidos por miembros de los grupos delincuenciales, específicamente a La Familia Michoacana.

¹⁰⁷ Testimonio J5

¹⁰⁸ Testimonio ALP

¹⁰⁹ Testimonio ALP

La última escala de este proceso fue cuando comenzaron a despojar por la vía de los hechos a los dueños de las grandes huertas de cultivos de exportación y se apropiaron de instalaciones para empaque, maquinaria y equipo, extendieron sus cuotas al sector de servicios, hasta los baños públicos tenían un sistema de impuestos.

Recuperar territorios perdidos fue el inicio del levantamiento armado conocido como Las Autodefensas.

Para los cárteles solventar sus pérdidas y costos a través de la producción de exportación, resultaba bastante atractivo: y es que en el periodo comienza a crecer tanto el consumo de aguacate, limón y fresa en los Estados Unidos, elevando cada año el volumen de exportación y como resultado de la elevación de los precios de los alimentos a nivel internacional, las ganancias generadas en la producción agroexportadora cada vez eran mayores.

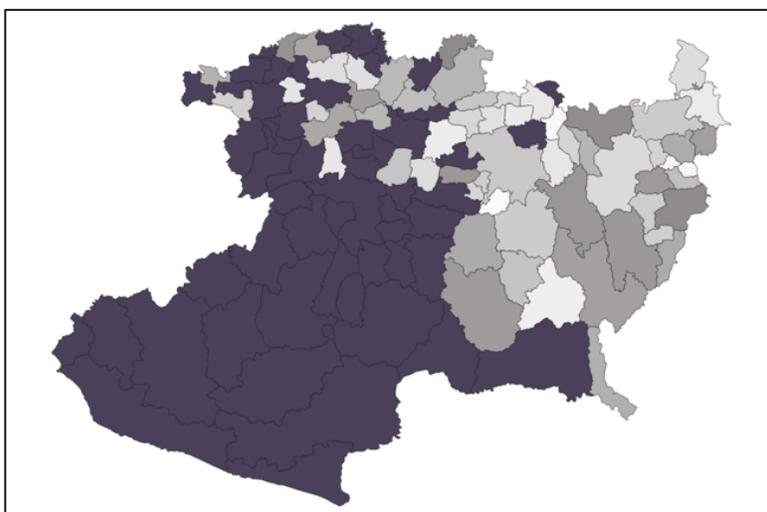
Tan sólo para el aguacate entre 2001 y 2018 el consumo per cápita promedio anual en Estados Unidos pasó de 2 libras por persona a casi 7.5 libras. Las riquezas generadas por la vía legal eran igual de atractivas que las drogas y buena parte de asumir el control de la agroexportación requería de una base social a quién transferir los costes.

En el periodo habrá dos referencias fundamentales de organización popular para la defensa del territorio, el 29 de junio de 2009 se levanta en armas el pueblo nahua de Santa María de Ostula para recuperar la localidad a pie de playa de nombre Xayakalan. Con apoyo posterior del Congreso Nacional Indígena se generó un proceso de expulsión de grupos mestizos asociados al cártel Jalisco, hoy conocido como Cartel Jalisco Nueva Generación.

El 15 de abril de 2011 se prendieron 189 fogatas de vigilancia, se instalaron 8 barricadas y el pueblo purhépecha de Cherán enfrentó a los grupos del narcotráfico que se habían apropiado también del negocio ilícito del tráfico de madera.

Procesos con su politicidad propia y emanados de la organización indígena se convierten en referentes nacionales de autonomía de los pueblos y se suman a la memoria histórica de las policías comunitarias de Michoacán y Guerrero. Con estos antecedentes en su narrativa emergen las llamadas autodefensas de Michoacán.

Figura 8. Presencia de autodefensas en Michoacán entre 2013 y 2015



El 24 de febrero de 2013 surge públicamente entre Buenavista y Tepalcatepec las primeras autodefensas encabezadas por José Manuel Mireles; en sus liderazgos se encuentran comerciantes, productores de aguacate y de limón, ganaderos, empresarios agrícolas, profesionistas, en un segundo nivel se encuentran pequeños y medianos productores agrícolas y en un tercer nivel los jornaleros y las jornaleras; para inicios de 2014 las autodefensas tienen presencia en 28 municipios del estado y al finalizar este año son más de 50 municipios de la entidad. La presencia de las autodefensas abarcará toda la zona templada.

“Al negocio de las drogas, de la minería y de la silvicultura el crimen organizado añade otras fuentes de ingresos que además les recuerdan a los pobladores quién manda en ese territorio” (Bartra,2014:81), pues el narco cobra derecho de piso a los negocios, interviene en la fijación de precios y establece un sistema de impuestos a la producción silvícola, agrícola y ganadera, incluso llegaron a cobrar derecho de piso

a funcionarios extranjeros y los Ayuntamientos destinaban algún porcentaje de sus presupuestos al pago de “cuotas”, algunos de los presidentes municipales eran candidatos del “narco” o algunos candidatos financiaban sus campañas con dinero del narco.

La actividad agrícola dada su estabilidad respecto a otros negocios del narco proveerá de un marco en el cual se amortiguan todo tipo de inconveniencias del tráfico diversificado al que se dedican los cárteles; llegado algún momento las tierras dejaron de ser una base suficiente para la extracción de cuotas y fueron del antojo del narco todos sus procesos productivos, durante el 2012 y 2013 se detectaron varias huertas donde los jornaleros y jornaleras se encontraban cautivos bajo formas de esclavismo por parte de los nuevos dueños.

Las autodefensas adquieren entonces gran legitimidad y respaldo entre la población; quien escribe estuvo presente por una simple casualidad el 24 de febrero de 2013 en Buenavista Tomatlán. Al regresar de la costa por la carretera federal en la entrada del pueblo detuvieron la camioneta en un retén personas armadas de pantalón de mezclilla, playeras blancas y el rostro cubierto. Educados nos pidieron revisar la camioneta, nos explicaron las razones de su levantamiento y nos dejaron pasar al pueblo. En las calles del centro de Buenavista detuvimos la camioneta y paramos a comer en las carnes asadas muy conocidas por quienes recorren Buenavista. No había una sola persona que no estuviera vestida de blanco, niñas, niños y mujeres, algunas con rostros cubiertos otras no, pasaban caminando con cartulinas en las manos, “queremos paz” “vivan las autodefensas”; de alguna manera emergía un ambiente festivo. Después de comer salimos del pueblo; pararon de nuevo la camioneta, la revisaron, preguntaron de dónde y a dónde y porqué de nuestro viaje y nos dejaron salir. Algunos kilómetros adelante pasaron a mucha velocidad camionetas sin placas con vidrios blindados y personas armadas, no iban de blanco, no tenían los rostros cubiertos; de un momento nos dimos cuenta de lo que comenzaría a suceder en el pueblo de Buenavista en ese momento.

A decir de Armando Bartra (2014) se trató de un movimiento que no tuvo más objetivo que librar a la entidad del despotismo tributario de ciertos grupos, conforman más una especie de confederación que un organismo con mando unificado, un movimiento que dispone de recursos económicos y armas de uso exclusivo del ejército, además cuenta el con respaldos financieros a través de las remesas, “un movimiento con luces y sombras, pero de notable eficacia e indiscutible legitimidad social cuando menos en ese estado” (Bartra,2014:80).

Es además un movimiento compuesto de una base mestiza, con mayor facilidad para desplazarse territorialmente y una mayor visión regional que desarrollaron básicamente una “guerra de movimientos”.

Durante todo el 2013 el gobierno federal dejó actuar a las autodefensas sin mayor intromisión, fue hasta entrado 2014 cuando el Ejecutivo decide enviar a su comisionado que pronto recibe el apodo del “Virrey Castillo” y amaga con el desarme de las autodefensas aunque no la lleva a cabo de inmediato; la resistencia no se hizo esperar sin embargo el Ejecutivo respondió con acciones intimidatorias, por un lado, y una propuesta de legalización de las autodefensas bajo la figura de Fuerza Rural, además de proponer el Plan Michoacán, un programa abiertamente asistencialista que propone la inyección de recursos de 45 mil millones de pesos de los cuales 43 mil ya estaban contemplados en el PEF “[...] pero en todo caso lo que no está en duda es la enésima reedición de la estrategia asistencial y clientelar como instrumento para neutralizar y eventualmente controlar insurgencias sociales que se salen de cauce” (Bartra,2014:94).

El cometido de desarticular un movimiento que se expande con velocidad en los municipios más agrícolas de la entidad se consigue en mayo de 2014 cuando dos de los cuatro principales líderes del movimiento optan por el desarme legal y se institucionalizan, de hecho, el periodo de abril a junio de 2014 será el momento de repliegue del movimiento, pues no sólo el gobierno federal consigue cooptar algunos líderes, también son encarcelados los rebeldes, proceso que le dará mayor

proyección y mayor respaldo a Hipólito Mora y Manuel Mireles, de hecho, como comenta el autor “El encarcelamiento de Mireles confirmó que desde principios de 2014 la estrategia del gobierno para con las autodefensas de Michoacán había sido cooptar a los dóciles y reprimir a los rebeldes. Por otra parte, la postura del líder calentano y el apoyo popular con que cuenta [...] convencieron a muchos dudosos de que la insurgencia ciudadana de Tierra Caliente era un movimiento legítimo” (Bartra,2014:103).

Fue un movimiento con importantes entredichos, descalificaciones y necesarios matices, lo cierto es que este movimiento reflejaba las contradicciones que se habían generado en el periodo de expansión del dominio agroexportador de Michoacán; se trató de una nueva vertiente de la lucha rural con un corte radical a las tradicionales demandas del movimiento campesino; esta lucha no era por la retención del excedente, no disputó la tierra ni luchó por la producción, fue sobre todo un movimiento donde se disputaron los ejes de dominio. La composición interclasista del movimiento lo revela sobre todo la asociación de las y los jornaleros con sus explotadores inmediatos.

La confrontación principal que reflejaban las autodefensas se libró entre actores locales y actores externos ubicados en el punto intermedio entre el trabajo y el proceso de acumulación dominante representado por las transnacionales y debe subrayarse que para estas empresas los daños sufridos en este periodo fueron realmente nulos. La lucha en Michoacán fue por regresar a su sitio a sus “propios caciques”, menos violentos y que controlaban los factores estabilizadores de esas sociedades, más que la recuperación y apropiación comunitaria de los territorios.

CAPÍTULO VI. RECAPITULACIÓN GENERAL: LA REFUNCIONALIZACIÓN DEL CAMPESINADO EN EL PERIODO DE TRANSICIÓN

La zona templada de Michoacán se constituye como un espacio construido y apropiado por el capital y en diversos momentos de la historia reciente, como un ambiente en el que se soportan las expansiones capitalistas.

La creación de la zona templada como espacio productivo es el resultado de la forma histórica y concreta que asumió la relación entre el capital y el trabajo, entre la burguesía y el campesinado; la formación de estas dos clases se explica porque una de ellas se encuentra desde su origen profundamente subordinado a la otra.

En la formación de la zona templada, como espacio en el que se cristaliza relaciones sociales de explotación, existe un tejido de procesos políticos, históricos y culturales que marcan periodos de desarrollo en los cuales el eje estructurante es la expansión del capital.

Una enorme polarización del reparto del producto social entre las clases y estratos de clase de la zona templada, constituye una de sus principales características; en el periodo posrevolucionario, el reparto de tierras creó las condiciones sociales y económicas para que esta característica se convierta en una condición de la reproducción del capital en el neoliberalismo.

Una segunda característica de la zona templada, en particular, pero también de Michoacán en general, es esta situación en la cual en los periodos de crisis su desempeño económico supera los promedios nacionales. Como se expuso en este trabajo, esta situación guarda importante relación con la presencia de un campesinado capaz de soportar y compensar la debacle a través de elevar la transferencia de valor que realiza hacia las esferas capitalistas.

Específicamente este comportamiento es evidente durante la crisis agrícola de la década de los ochenta, pues mientras a nivel nacional el sector agropecuario enfrenta una caída de rentabilidad, el de Michoacán está elevando sus cifras a razón de un crecimiento sostenido de la agricultura para la exportación, concentrando este comportamiento en la zona templada.

Puede deducirse que la estructura económica de la entidad contaba en ese momento con todas las condiciones para adaptarse adecuadamente al modelo económico del régimen neoliberal. Sin embargo, debe prestarse atención a que no fue, como puede pensarse, un proceso que impulsa el capital transnacional directamente, sino fue comandado por la burguesía agraria de Michoacán.

Este concepto, el de burguesía agraria, es importante en esta investigación debido a que a través de él se quiere reflejar cuan relacionado está el control del usufructo de la tierra con el resto de fenómenos de la acumulación agrícola, así como todos los procesos políticos que articula, entre ellos, el funcionamiento de las estructuras institucionales tanto informales como Estatales.

De ahí que se pueda señalar que el éxito del neoliberalismo en Michoacán dependió en buena medida de la presencia de una burguesía que, a través de controlar los recursos y el desarrollo de las fuerzas productivas, es capaz de asumir el proceso de adaptación social, cultural, política y económica en el marco del ascenso y consolidación del régimen neoliberal para posteriormente transnacionalizar alguna de sus fracciones, aquellas que se convierten en grandes empresas.

Para lograr este proceso de adaptación la burguesía agraria subordinó profundamente al campesinado de la zona templada, para construir en conjunto un sistema de relaciones sociales de producción para flexibilizar, agilizar y reproducir constantemente los mecanismos de extracción del valor.

Constatamos una situación en la cual los enormes torrentes de riqueza generada en el proceso de comercialización y exportación de frutas desde la zona templada,

que colocan a Michoacán y a México en los primeros lugares internacionales de participación económica, están soportados en la incorporación de las lógicas campesinas al proceso de reproducción de un capital altamente concentrado geográficamente.

Con este proceso de subordinación se conformó un sistema espacial de regiones agroexportadoras, esta organización espacial es el mecanismo de expansión del capital transnacional agroexportador para solventar la crisis de sobreacumulación de capital que enfrentó en el periodo de 2003 a 2014.

Esto nos lleva a una segunda afirmación, la incorporación de estas lógicas plenamente campesinas al proceso de reproducción del capital expresan que, siendo plenamente neoliberales todos los procesos que estructuran a la zona templada, en la práctica el neoliberalismo tuvo que cancelar su tendencia descampesinizante para aprovechar la presencia campesina, planteando entonces una refuncionalización que en el fondo no fue más que regresar a la forma clásica de participación del campesinado, como lo fuese en el periodo de sustitución de importaciones: se le otorgó el papel de proveedor de alimentos baratos para reproducir al proletariado industrial, el papel de consumidor de productos industriales y principalmente el papel de reproducir a la fuerza de trabajo cuando el capital prescinde de ella.

Sin embargo, estas funciones ya no sólo satisfacen las necesidades de retención de las ganancias de la burguesía agraria, sino que compensan los efectos de un capital transnacional que aprovechó el incremento de los precios a nivel internacional para elevar su rentabilidad, intensificando y expandiendo la producción a costa de las labores de grandes productores bajo contrato y contratistas y de algunos latifundistas y caciques residuales que continúan participando del proceso productivo pero que sobre todo son estratégicos respecto a la relación con los campesinos y pequeños productores.

El modelo agroexportador de Michoacán, debe decirse, descampesiniza selectivamente y crea una masa laboral con las características de vulnerabilidad que alimenta el mercado de trabajo mientras que el sistema de explotación no termina desbaratando a la unidad campesina pequeña, sino que la reproduce como una unidad permanentemente pobre y terriblemente dependiente de la venta de la fuerza de trabajo.

1. REFUNCIONALIZACIÓN FLEXIBLE DEL CAMPESINADO DURANTE LA TRANSICIÓN NEOLIBERAL

Lo que caracteriza al comportamiento del capital agroexportador en la zona templada, durante la primera fase de transición del régimen neoliberal entre 2003 y 2014, es la elevada concentración del capital, lo que se reflejó en una hiperespecialización productiva y en la concentración geográfica de la producción. En cierta forma se trató de un proceso de acumulación concentrada de lo cual emanan todos los fenómenos que hemos encontrado relacionados a la refuncionalización del campesinado local. La desconcentración de la producción, para dar paso a otros espacios para que participaran en la exportación de esos mismos cultivos, refleja el agotamiento de los mecanismos acotados a este modelo concentrador a partir de 2014.

El sistema espacial conformado por las regiones agroexportadoras es el resultado de la combinación de dos procesos paralelos; por un lado la erradicación de la economía campesina productora de granos básicos, frutas y hortalizas para el consumo local y nacional que tenía bajo su control las tierras más fértiles concentradas en las áreas centrales de los valles; por otro lado está la refuncionalización, es decir, la modificación en el carácter de la participación de la economía campesina en la acumulación de capital, lo cual sucedió rehabilitando e integrando al sistema de explotación a las economías campesinas circundantes a los centros de los valles.

Con este proceso se formó un sistema espacial de relaciones centro-periferia en lo correspondiente a la forma en que se determina la reproducción de las unidades campesinas. Hemos decidido utilizar este concepto toda vez que no sólo refiere al comportamiento geográfico desigual de la expansión del capital, sino sobre todo a que subsisten lógicas políticas de subordinación y dominio dependientes y dialécticas.

Las dinámicas de los centros son muy complejas pero invariablemente están determinadas por la concentración del poder político y económico, la concentración de la tierra, y por ser los espacios donde se vivieron con mayor impacto efectos de la desestructuración económica

En la periferia de los valles, con el ascenso del neoliberalismo se conformó un campesinado periférico cuya integración al proceso general de reproducción del capital está conectado con diversas funciones que adquirió la economía campesina.

Entre los campesinos del centro se ubican algunos campesinos temporaleros principalmente dependientes de la recepción de transferencias; podemos señalar que la reproducción de estas unidades campesinas depende de la descampesinización de otras de donde proviene la fuerza de trabajo generadora de remesas. Esta economía tiene una presencia muy pequeña y su principal relación son con los puntos de distribución de los centros urbanos.

Aun en la zona central se encuentra la economía campesina que ejerce la agricultura por contrato; esta economía aparece a razón de la estratificación tecnológica de la producción agroexportadora. Aparentemente relación con el capital se establece a partir de satisfacer la demanda de productos para las empresas agroexportadoras; sin embargo, la relación principal de estas unidades campesinas con el capital tiene que ver con que su presencia permite una devaluación interna constate del precio del producto, lo cual garantiza enormes márgenes de rentabilidad una vez llevado a cabo el proceso de exportación.

A continuación se encuentran las unidades campesinas periféricas. En este estrato encontramos economías muy deterioradas que producen alimentos para el consumo local a través de prácticas residuales, entre ellas, utilizando desmedidamente tecnología desfasada o no acorde a los requerimientos agronómicos de sus cultivos. En apariencia su relación más importante con el capital es a través de adquirir tecnología de desecho, pero visto de otro lado, se trata de un espacio para la realización de mercancías, los insumos productivos que saturan los inventarios dada la elevada rotación tecnológica. No obstante, constatamos que la relación más importante de esta economía campesina con el capital es que su producción residual genera bienes salario devaluados, sus bajos precios permite la alimentación de la población obrero industrial que se desarrolla en torno a los empaques y las fábricas ubicadas en los centros.

Un siguiente estrato periférico lo componen las unidades campesinas marihuaneras; se trata de economías donde se hayan profundamente subordinadas; son agriculturas de contrato con mercados exclusivos perfectamente organizados con total apertura exportadora reflejándose en el éxito comercial de los capitalistas involucrados en el acaparamiento y distribución de este cultivo; aparentemente la relación que establecen estas unidades campesinas con el capital es ofrecer y facilitar la clandestinidad de la producción, sin embargo, hemos relatado el proceso en el cual la producción campesina de marihuana permitió acumular capital rápidamente mismo que fue reinvertido en los costos productivos para adaptar la producción frutícola al proceso exportador. Es decir, la relación entre estas unidades campesinas con el capital está en facilitar el afianzamiento monopólico de las empresas de la burguesía agraria para lograr colarse al mercado mundial de frutos en fresco.

Finalmente encontramos a las unidades campesinas reproductoras de fuerza de trabajo; estas economías campesinas se caracterizan por desarrollar una importante pluriactividad, de ahí proviene una cierta apariencia de estar más asociada al mercado de productos o a la rama de los servicios. No obstante es de

estas unidades campesinas de donde proviene la fuerza de trabajo utilizada en la producción capitalista de frutas. Es decir, la principal relación de esta economía con el capital está en el hecho de reproducir a los enormes contingentes de fuerza de trabajo requeridos en esta región.

Para que esta situación suceda deben considerarse varios factores, el diseño tecnológico, la relación contractual del pago a destajo y la organización contraestacional del mercado de productos a nivel internacional.

La tecnología empleada en las regiones agroexportadoras la podemos caracterizar como intensiva en capital e intensiva en fuerza de trabajo, una combinación perfecta para brindar opciones de inversión a capitales sobreacumulados. Este es un primer reflejo de flexibilidad del proceso de reproducción del capital y que guarda relación con el conjunto de situación que terminan por liberar de las unidades campesinas a la fuerza de trabajo más barata, a las mujeres y a los niños, e integrarlos al mercado de trabajo.

El pago a destajo se convierte en una forma dominante de la relación laboral, esta situación, que permea incluso en la relación intracomunitaria, es una segunda expresión de flexibilidad del proceso de reproducción del capital. A través de convertir esta relación salarial en una forma dominante, las empresas logran alargar las jornadas de trabajo por medio de la aparente decisión individual de las y los trabajadores, así que la ganancia que obtienen proviene de aplicar mecanismos conjuntos de extracción de plusvalía relativa y plusvalía absoluta.

De esta manera la sobreexplotación del trabajo, como una forma de explotación pero también de despojo, es la principal forma con la que se genera ganancia en el proceso agroexportador de Michoacán.

El mercado de trabajo agrícola en torno a la producción exportadora de la zona templada es estacional, estratificado y muy grande. La demanda de fuerza de

trabajo se concentra en aproximadamente tres meses, lo que significa que el resto del año la reproducción de la fuerza de trabajo corre por cuenta de sus poseedores.

En este sentido, emergen mecanismos secundarios y residuales de integración de los campesinos para solventar su propia reproducción durante el tiempo en el que el capital prescinde de los trabajadores del campo; de tal forma que la integración del campesinado al mercado de productos, al mercado de insumos para la producción, al mercado de dinero, al mercado de tierras y al mercado de trabajo, asume una forma parcial, secundaria y residual.

Es una integración subordinada que oculta la exclusión estructural de la que es sujeto.

La flexibilización también se refleja en la emergencia de un sistema de explotación del trabajo campesino a través de modificar las lógicas domésticas y las evaluaciones propias de la unidad; se explicó así como las economías campesinas subsisten en un delicado equilibrio económico donde cada una de las actividades que desarrolla para la obtención del ingreso familiar juegan un papel crítico, al agotarse alguna de esas fuentes de ingreso el efecto inmediato es la desestructuración de la unidad productiva.

En este sentido, la desestructuración productiva, característica de la forma en que impactó el funcionamiento del régimen neoliberal en el campo, está presente pero oculta bajo los diversos mecanismos que tiene la economía campesina de resistir a su desaparición.

Otros aspectos de este proceso de refuncionalización flexible están en el conjunto de factores cuyo funcionamiento conjunto aminoran completamente las posibilidades de un conflicto agrario.

En la zona templada se refleja un proceso muy importante de integración regional a partir de la producción agroexportadora.

la población trabajadora reproduzca un conjunto de vulnerabilidades provenientes de la fragilidad económica, la productiva, y la posición de las personas en la estructura social por razones de sexo y edad.

La primera vulnerabilidad que se localiza es productiva; las unidades campesinas mantienen un proceso productivo muy marginal y soportado en insumos de desecho, con un mercado restringido y siempre en el filo de la navaja amén de un incremento en los costos de producción, sin embargo producen, lo cual fija a los campesinos a sus propias parcelas durante los tiempos en que no constituyen una necesidad para la reproducción del capital.

La segunda vulnerabilidad es de género; las mujeres, los niños y las niñas representan de por sí fuerza de trabajo muy barata, pero al estar sujetas a un orden patriarcal familiar también representan trabajo no remunerado, y como se puede ver este trabajo no remunerado rebasa a la unidad campesina para ser utilizado en forma masiva en la producción agrícola de exportación.

La tercera vulnerabilidad es política; proviene del hecho de que estas unidades campesinas recrean una identidad de peonazgo desde que emerge la zona templada. Conviene en otras líneas de investigación explorar la recreación de identidades como éstas más allá de la dedicación analítica a objetos como la identidad ranchera y la identidad indígena.

Una función adicional que adquiere el campesinado en esta nueva etapa es la regulación del despliegue de la fuerza de trabajo, con ello se visibiliza que variables como sexo y edad cobran dimensiones de gran importancia en el ejercicio de control, toda vez que la construcción de categorías sociales de las referencias biológicas de las personas corresponden al círculo inmediato y las diversas manifestaciones de violencia de género en estas regiones así lo demuestran; es una violencia ejercida entre los miembros de la misma clase y tiene una función altamente subordinante.

Sobre estas bases de profunda precariedad de las formas de reproducción del campesinado y de subordinación en múltiples dimensiones, este periodo de transición entró en un segundo momento que también se va a caracterizar por la expansión del capital transnacional en términos territoriales, mientras que las contradicciones generadas en el periodo, específicamente la disputa por las ganancias, estallará en un movimiento rural aparentemente multclasista ya que si bien contaba con importante respaldo popular y una fuerte participación de las bases campesinas su principal razón está en que la débil pero necia burguesía agraria buscó recuperar el control del proceso de explotación de la fuerza de trabajo y de los flujos que le dan sentido al sistema de regiones de la zona templada.

El alzamiento de las autodefensas en 2013 marca el inicio del fin de esta fase de expansión del capital como también será indicativo el desplazamiento de los cultivos de exportación a partir de este año a otras regiones de la entidad e incluso a otras entidades federativas, lo cual refleja que el modelo de extracción y despojo de valor a través de la concentración de capitales y la especialización del espacio se había agotado como tal.

CONCLUSIONES

Para finalizar se puntualizan los elementos centrales con los que se concluye el análisis. Estos elementos describen el proceso en el cual se refuncionaliza el trabajo campesino en una situación de dominio por parte del capital agroexportador transnacional que logra subordinar a todo un sistema espacial conformado por diversas relaciones de poder.

- Pese a su profunda subordinación y la tendencia estructural hacia la exclusión del campesinado, su producción y su reproducción como clase explotada sigue íntimamente relacionada a las necesidades de la acumulación de capital.

- En la relación de explotación entre el trabajo campesino y el capital existe la intervención de varios actores que facilitan la extracción y despojo de valor.
- El hecho de que el capital transnacional dicte la constitución y las dinámicas del espacio refleja un proceso de apropiación de los avatares de la historia, de las estructuras de poder y las dinámicas más íntimas de las unidades económicas y de las formas culturales de las comunidades agrarias, logrando definir una biopolítica del poder en cuanto que este proceso dicta el uso de los cuerpos y su habitar en el espacio.
- La configuración de las regiones agroexportadoras en última instancia es el resultado de los mecanismos espacio-temporales para la solución de la crisis, así lo refleja la concentración y especialización geográfica de la producción para la exportación tanto como el aceleramiento constante de los flujos de capital, y este proceso está determinado por una composición política de profunda subordinación del campesinado.
- Esta lógica de dominio somete a los campesinos a adoptar un proceso productivo y reproductivo sobre el cual pierden total soberanía, pero a su vez toda la estructura vertical depende también de estos procesos productivos y reproductivos. En contraparte el campesinado está completamente excluido de la posibilidad de reproducirse como productores agrícolas no subordinados, es decir están excluidos de los canales de mercado a excepción de los subalternos, y excluidos del reparto del producto social proveniente de la agroexportación.
- La agricultura más periférica y la economía campesina más pobre, precisamente por esas características, juegan un papel estratégico para restituir las capacidades de crecimiento económico del sistema capitalista; sobre estos componentes tan locales se solventó la crisis de fase del sistema global, de tal forma puede decirse que en la zona templada y a expensas del campesinado michoacano el neoliberalismo libró una de sus batallas en su proceso de agotamiento.

- En suma, estamos ante una transformación en el contenido histórico de la forma de la economía campesina:
 - cuando la economía campesina estuvo integrada al proceso general de acumulación de capital la venta de fuerza de trabajo fue un factor que dependía de las lógicas naturales y temporales de la producción agrícola y en este sentido la venta de la fuerza de trabajo se encuentra supeditada a la reproducción de la unidad campesina.
 - No obstante, lo que sucede en el periodo de transición es que el dominio vertical del capital transnacional articula un sistema de subordinación que supedita a la economía campesina a la reproducción de la fuerza de trabajo jornalera.
- Esta transformación en el contenido histórico, no estructural, de la economía campesina expresa la refuncionalización del campesino derivado del desarrollo del capital sobre la agricultura michoacana en el periodo de transición. También es la base del sistema de regiones de la zona templada bajo el dominio del capital agroexportador transnacional que expresa una forma de descampesinización por la vía de la subordinación política, la proletarización indirecta y la exclusión selectiva.
- Para futuras investigaciones sería muy conveniente contar con comparativos respecto a los procesos históricos de formación de las clases agrarias en diversos espacios y zonas del país, no es posible asegurar en este momento que el caso michoacano sea único como tampoco si la modificación en la forma histórica de la economía campesina se expresó de la misma manera en otras regiones del país, por lo cual se requiere conocer cuáles fueron los efectos de la transición respecto a la relación del espacio con la economía global, los nuevos vínculos con el campesinado y la modificación de las estructuras productivas regionales.

BIBLIOGRAFÍA

ALVAREZ DEL TORO, Jesús(1985). Zamora antes del boom fresero. Revista Relaciones. No.23. Pag. 39-60. México.

ASTORGA, Enrique (1984). El mercado de trabajo rural en México: La Mercancía humana. Ed. Era. México.

AYALA, Enna (2008). Estimación de la matriz insumo producto para Michoacán: 2000-2004 descripción económica y localización de clusters. Tesis de licenciatura. Facultad de Economía "Vasco de Quiroga". Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.

AYALA, Enna (2015). El papel de los jóvenes en la descomposición y recomposición de la clase campesina en caso de Ixtlahuacán del Rio Jalisco. Tesis de Maestría. Universidad Autónoma Chapingo. México

BARKIN, David & Timothy KING (1986). Desarrollo económico regional: enfoque por cuencas hidrológicas de México. Editorial Siglo XXI. México.

BARÓN, Lourdes (1992). De la segmentación a la discriminación. Incorporación de la fuerza de trabajo femenina a la agricultura comercial de la región zamorana. Tesis de maestría. El Colegio de Michoacán. México.

BARRAGAN, Esteban(2010). Con un pie en el estribo. Formación y deslizamiento de las sociedades rancheras en la construcción de México moderno. Reimpresión. 1997. El Colegio de Michoacán. México.

BARTRA, Armando (2006). El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida. Editorial UACM Itaca. México

- - - (2011). Al alba, México y sus campesinos en el gozne de los tiempos. En Concheiro, Luciano. Pensar en el futuro de México, Colección Conmemorativa de las Revoluciones Centenarias. Espacios públicos y estrategias campesinas ante la crisis de México. UAM. Pág.35-68. México.

CALVA, José Luis (1988). Crisis agrícola y alimentaria en México. 1982-1988. Ed. Fontamara. México.

CAMBIO DE MICHOACAN (2014). APEAM acompaña plan de negocios para Sistemas Producto de Michoacán. 14 de diciembre de 2014. Impreso.

CARDENAS, Cuauhtemoc(2016). Cárdenas por Cárdenas. Editorial Pinguin Random Hause. México.

CASTORENA, Guadalupe (1983). Concentración vertical de productores campesinos por el Estado. En Revista Mexicana de Sociología Vol. 45, No 3. México.

CENTRO de Estudios de las Finanzas Públicas de la Cámara de Diputados(2010). Estadísticas Históricas de México. México.

CHAYANOV, Alexander (1980). Sobre la teoría de los sistemas económicos no capitalistas. Editorial Pasado y Presente.México

---- (1974). La organización de la unidad econó- mica campesina. Ediciones Nueva Visión. Argentina.

COCHET, Uber. LEONARD, Eric & Jean Demien de SURGY(1997). Paisajes agrarios de Michoacán. El colegio de Michoacán. México.

COLLADO, Banuel(2016). Las Sierras de Michoacán. Ausencia del Estado y organizaciones criminales. Editorial Alas. México.

COMPOSTO, Claudia & Mina NAVARRO (2017). Territorios en Disputa.Entremundos. JRA. Edición electrónica. México

DABAT, Alejandro (1993). "El mundo y las nacionales". Centro Regional de investigaciones Multidisciplinarias. UNAM. México.

---- (2019). Ascenso y declive de Estados Unidos en la hegemonía mundial. En: Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía, vol. 50, núm. 199, octubre-diciembre 2019. México.

DURAN, Juan Manuel & Alain BUSTIN(1983). Revolución agrícola en Tierra Caliente de Michoacán. El Colegio de Michoacán. México.

DUSSEL PETERS, Enrique(2016). Liberación comercial en México: ¿Quién se ha beneficiado?. En: Gerardo Otero. México en transición:globalismo neoliberal, Estado y sociedad civil.UNAM. Porrúa. México.

ESCOBAR, Arturo (2014). La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Universidad del Cauca. Colombia

ESPÍN, Jaime (1983) "La región Uruapan, criterios de definición y características ecológicas. Revista Relaciones. No.14 Colegio de Michoacán. México

FABELA, Liliana (2018). La lucha por el poder en dos municipios rebeldes de la Tierra Caliente: Tacámbaro y Turicato:1946-1989. Tesis de Maestría. Facultad de Historia. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México

FERNANDEZ, Enrique (1993). Burguesía, fresas y conflictos. El Colegio de Michoacán. México.

FNLS (2009). Lucha. Revista Consigna Socialista. No. 5. Abril 2009.

FUJIGAKI, Esperanza (1966). Plan regional de desarrollo económico y social de la cuenca del Balsas. Repercusiones. Revista Salud Pública de México. No.2. México.

---- (2004). La agricultura, siglos XVI al XX. En: Enrique Semo (Coord.) Historia Económica de México Volumen 9. UNAM. Editorial Oceano. México.

GARCIA, Fernando(2018). La planeación del desarrollo regional en México. 1900-2006. Revista Investigaciones geográficas. No. 71. México.

GLANTZ, Susana (1974). El ejido colectivo de Nueva Italia. SEP-INAH. México.

GLEDHILL, John(1990). ¿El fin de la comunidad campesina? Reproducción campesina, migración y desarrollo capitalista en el occidente de Michoacán”. Revista Relaciones No.42 Pág.107–156. México

GONZALEZ Y GONZALEZ, Luis(1982). La Querencia. Editorial SEP-Michoacán. México.

GONZÁLEZ, Humberto (1998). Las asociaciones locales de productores frente al centralismo y la discontinuidad de la política agrícola del Estado Mexicano. Revista Estudios Sociológicos. Vol. XVI. No.48. México.

GONZALEZ, José(1951). Los recursos minerales de la zona de influencia de la Comisión del Río de Tepalcatepec. Editorial Cultura talleres gráficos. México.

GUERRA, Enrique(2004). Caciquismo y orden público en Michoacán. 1920-1940. Revista Historia Mexicana. No.3. México.

---- (2017). La violencia en Tierra Caliente, Michoacán: 1940-1980. Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México. No. 53. UAM-X. Pág. 59-75. México.

GUILLEN, Héctor (2005). Orígenes de la Crisis en México 1940-1982. Editorial Era. México.

GUTIERREZ, Angel(1984). Investigación histórica y lucha ideológica. El caso de las comunidades michoacanas. en Ángel Gutiérrez, José Napoleón Guzmán Á. y Gerardo Sánchez D., La cuestión agraria: revolución y contrarrevolución en Michoacán (Tres ensayos). Revista. Historia Nuestra. No. 6. UMSNH.Pág.11-26. México.

HARVEY, David(2012). El enigma del capital y las crisis del capitalismo (Primera edición en Español ed.). (J. Madariaga, Trad.) Madrid, España: Akal.

HARVEY, David (1998). La condición de la posmodernidad. España. Ed. Akal.

HARVEY, David(2010). Guía de El Capital de Marx. Libro primero. España: Akal.

HARVEY, David (2004b). “El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión. Socialist Register. Estados Unidos.

HARVEY, David (2004a). El nuevo imperialismo, acumulación por desposesión. España: Ed. Akal.

HERNANDEZ, José (2015). De la reproducción ampliada a la acumulación por despojo: introducción y desarrollo del capital fresero en el Valle Zamorano. Universidad Autónoma Chapingo. México.

HINCAPIE, Sandra (2015). ¿Éxito económico o pérdida de estatalidad? Ordenamientos mixtos en tiempos del oro verde. Revista Política y cultura No. 43. México.

HIRSCH, Joachim (2001). El Estado Nacional de Competencia. Universidad Autónoma de México. México.

HOLT GIMENEZ, Eric, & PATEL Raj (2012). Rebeliones alimentarias, la crisis y el hambre por la justicia. Porrúa. México.

KNIGHT, Alan (1986). The Mexican Revolution, Volume I: Porfirians, Liberaaisand Peasants. Cambridge, Cambridge University Press. USA.

LAPELO, Franco (2017). El estado monopolista transnacional en México y sus regiones. Miradas de ayer y de hoy. México

LEMUS, Jesús (2018). Tierra sin Dios: Crónica del desgobierno y la guerra en Michoacán. Kindle Ebook.

LEONARD, Eric & Erick MOLLARD (1989). Caracterización y perspectivas de las agriculturas periféricas en Michoacán. Revista Relaciones. No. 37. El Colegio de Michoacán. México.

LINK, Thierry (1982). Estrategias campesinas y agropolíticas: un caso en la Meseta Tarasca. Revista en Relaciones, No. 20 Invierno. El Colegio de Michoacán. Pág. 49-96. México.

- - - - (1992). Reflexiones en torno a ruralidades emergentes. Memorias del Seminario Internacional La Nueva Ruralidad en América Latina. Maestría en Desarrollo Rural 20 años, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Estudios Ambientales y Rurales - Maestría en Desarrollo Rural, Departamento de Desarrollo Rural. Colombia.

LOPEZ, Ana María (2007). El paisaje terracalentino y las relaciones latifundistas de Michoacán y Guerrero". Realidad Económica. Vol.17. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.

MALDONADO, Salvador (2003). Los márgenes del Estado mexicano. Territorios ilegales, desarrollo y violencia en Michoacán. El Colegio de Michoacán. México.

- - - - (2012). Drogras, violencia y militarización en el México rural. Revista Mexicana de Sociología No.74. enero-marzo 2012. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales. México.

MALKIN, Victoria(2001). Narcotráfico, migración y modernidad. En: José Zarate. La tierra Caliente de Michoacán. Pág. 449-584. El Colegio de Michoacán. México.

MARINI, Ruy Mauro(1992). Dialéctica de la dependencia (Primera Decimoprimer reimpresión ed.). Ediciones Era.

MARTÍN, José (1975). La exportación de fresa llega a la frontera norte. Periodico La Voz de Michoacán. 19 de septiembre de 1975. Michoacán.

MARTÍN, Ma de la Luz (2016). La formación histórica del sistema de innovación de la industria del aguacate en Michoacán. Revista Tzintzun. Revista de Estudios Históricos. No.63. Michoacán, México.

MARTINEZ, Jorge(2004). Del enclave regional al enclave internacional en Lázaro Cárdenas Michoacán. En: Gustavo Marín. El fin de toda la tierra. Historia, ecología y cultura de la Costa de Michoacán. Pág. 125-164. El Colegio de Michoacán. México.

Marx, Carlos (2001). El Capital. Tomo I. Fondo de Cultura Económica.

McMICHAEL, Philip (2015). Regímenes alimentarios y cuestiones agrarias. México UAZ-Miguel Ángel Porrua. México.

MELIE, Rob (2009). Agua y gobernabilidad. Las enseñanzas del cardenismo y el neocardenismo en Michoacán. En: Revista Análisis y Territorio. No.4. Unidad de Didáctica Educativa. UMSNH. México

MEILLASSOUX, Claude (1977). Mujeres, graneros y capitales. Editorial Siglo XXI. México.

MENDOZA, Juan (2002). Historia y narrativa en el ejido de San Francisco Uruapan. 1916-1997. El Colegio de Michoacán. México.

MERINO, Leticia(2001). Las políticas forestales y de conservación y sus impactos sobre las comunidades forestales. Revista Estudios Agrarios. No. 18. Pag. 96-98. México.

MEYER, Jean.(1987). Los kulaki del ejido. Revista relaciones: Estudios de Historia y Sociedad. No.8. Pág. 23-43. México.

MONCAYO, Victor Manuel (1990). Espacialidad y Estado, formas y reformas. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad de Colombia. Colombia.

MOYO, Sam & Paris YEROS(2008). El resurgimiento de los movimientos rurales bajo el neoliberalismo. en Moyo, Sam y Yeros, Paris (Coord.), Recuperando la tierra. El resurgimiento de los movimientos rurales en África, Asia, América Latina. Argentina.

NAVA, Eduardo (2010). Prevaricación y paraíso. Las coordenadas históricas del conflicto social en Zirahuén.1915.1980. En: Silvia Aleman (Comp). El involucramiento de ejidatarios y científicos en la investigación y manejo de la cuenca de Zirahuén, Michoacán, México. Universidad Autónoma de Guerrero. México.

NIEMEYER, Vera (2008). Soberanía alimentaria y seguridad alimentaria ¿conceptos complementarios?. Revista Agris. FAO.

ORTIZ, Carlos (2009). El cultivo del limón y su importancia en el financiamiento de la Financiera Rural en el Valle de Apatzingán. Universidad Autónoma Agraria. José Narro. México.

ORTIZ, Juan (2011). Desarrollo integral de la cuenca del Tepalcatepec y del Balsas. En Juan Ortíz. La transformación de los paisajes culturales en la cuenta del Tepalcatepec. Colegio de Michoacán. Pág. 227-258. México.

- - - - 2014). Lázaro Cárdenas: La tierra prometida. Revista Nuestro mundo. Blog. México.

OTERO, Gerardo(2004). ¿Adiós al campo? Reforma agraria. Democracia y formación de las clases en México rural. Universidad Autónoma de Zacatecas. Editorial Porrúa. México.

PALERM, Ángel(1972). Ensayo de crítica al desarrollo regional. en David Barkin: Los beneficiarios del desarrollo regional, El Colegio de Michoacán. Méxi-co.

PEREZ PRADO, Nereida(2001). Gente, agua, cultivos y desarrollo desigual en el Valle de Tepalcatepec: imágenes, recuerdos y la “memoria históricamente instruida”. Revista Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad, No.87, Pág.110–155. México.

PIQUERAS, Andrés (2009). Acumulación, regulación, ondas y estrategias en las luchas del trabajo. Revista Polis [En línea], 24 | 2009, Publicado el 30 abril 2012, consultado el 20 abril 2019. URL : [http:// journals.openedition.org/polis/1616](http://journals.openedition.org/polis/1616)

PURECO, Alfredo(2008). Actores políticos y lucha por derechos laborales en la Tierra Caliente de Michoacán. Las huelgas de Lombardía y Nueva Italia, 1930-1933.Revista Relaciones: Estudios de Historia y Sociedad No. 115, Pág. 213–248. México.

- - - - (2010). Empresarios lombardos en Michoacán. La familia Cusi entre el porfiriato y la posrevolución.El Colegio de Michoacán. México.

RAVELO, Ricardo(2008). Herencia Maldita. Editorial de Bolsillo. México.

RESTREPO, Ivan(1984). Las Truchas ¿Inversión para la Desigualdad. Centro de Ecodesarrollo. Editorial Oceano. México.

ROSADO Y ROSADO, Georgina (1992). De campesinas inmigrantes a obreras de la fresa en el Valle de Zamora.El Colegio de Michoacán. México.

RUBIO, Blanca (1987). Resistencia campesina y explotación rural en México. Ediciones Era. México.

- - - - (2000). Los campesinos latinoamericanos frente al nuevo milenio. Comercio exterior. Vol.50 No.3. México.

- - - (2006). Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo. Revista Alasru. Nueva Época. Num. 3. Octubre. México.

- - - (2006b). Territorio y globalización en México ¿Un nuevo paradigma rural?. Revista Comercio Exterior Vol., 56 Núm.12. Diciembre. México.

- - - (2008). El movimiento campesino frente a la crisis alimentaria. En Beatriz Cavalloti. Et. Al. (Coords.). Reserva estratégica de alimentos: una alternativa para el desarrollo del campo mexicano y la soberanía alimentaria. Universidad Autónoma Chapingo. Pp.17-33. México.

- - - (2012). Explotados y Excluidos. Los Campesinos Latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. Editorial Plaza y Valdes. Cuarta edición. México.

- - - (2016) .Respondiendo al debate: la polémica sobre el origen de la crisis alimentaria. En: Martínez-Carrea, Daniel y Ramírez, Javier (Editores), Ciencia, tecnología e innovación en el sistema agroalimentario de México. Hacia un enfoque integral de la producción, la dieta, la salud y la cultura en beneficio de la sociedad. Colegio de posgraduados, Campus Puebla. Pp.187-200. México.

- - - (2017) [2014]. "El dominio del hambre, crisis de hegemonía y alimentos". Tercera edición, huaponi ediciones. Quito, Ecuador.

- - - (2018). La agricultura latinoamericana en la transición mundial". En: RUBIO, B. (Coord). America Latina en la Mirada: Las transformaciones rurales en la transición capitalista. UNAM.

SALINAS, Eduardo(1992). Valorización e Internacionalización del capital en el sistema agroindustrial fresero en la región zamorana: 1976-1990. El Colegio de Michoacán. México.

SALLES, Vania (1984). Una discusión sobre las condiciones de reproducción campesina. Revista Estudios Sociológicos. Vol.II. No. 1. México.

SANDOVAL, Ana(1983). Coordinadora Nacional Plan de Ayala. En: Espacios. Hacia la unidad de la Izquierda. Qué opina la izquierda de sí misma. Revista del Centro Nacional de Comunicación Social. A.C. No. 1. Pág. 9. México.

SANTOS, Cristobal (1998). Los productores de limón en el Valle de Tepalcatepec Michoacán, perspectivas para su organización e impacto en el desarrollo rural regional. Tesis de maestría. Univesidad Autónoma Metropolitana. División Xochimilco. México.

SEDESOL (2018) Diagnóstico sobre la condición social de las niñas y niños migrantes internos hijos de jornaleros agrícolas. Gobierno de México. México.

STANFORD, Lois (1993). El Tratado de Libre Comercio y el impacto de los cambios en la política agraria: el caso de la Tierra Caliente michoacana. Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad, vol. XIV, núm. 54, primavera. El Colegio de Michoacán. México.

- - - (2006). La integración binacional de la industria aguacatera. En: Gerardo Otero. México en transición. Globalismo neoliberal, Estado y Sociedad civil. Editorial Porrúa. Pág. 253-256. México

THIEBAUT, Virgine & Alberto AGUIRRE(2011). Procesos en los paisajes de la Tierra Caliente de Michoacán: asentamientos humanos y usos del suelo en Buenavista Tomatlán. Revista Contribuciones desde Coatepec. No. 20. México.

TOLEDO, Alejandro & Lorenzo BOZADA(2002). El delta del Río Balsas. Agua.org. México.

VARGAS, Guillermo(2012). Apuntes sobre narcotráfico en Michoacán. UMSNH. México.

VILLEGAS, Alberto(2007). Políticas agrícolas, cambios productivos y migración internacional en la Tierra Caliente, Michoacán. El Colegio de la Frontera Norte. México.

ZAPATA, Francisco(1978). Las condiciones de vida en un polo de desarrollo: el caso de Las Truchas. Revista Comercio Exterior. No. 10. Pág. 28-59. México.

ZARATE, José (1999). La reconstrucción de la nación purhépecha y el proceso de autonomía en Michoacán, México. En: Willem Assies. El reto de la diversidad. Pueblos indígenas y reforma de Estado en América Latina. El Colegio de Michoacán. México.

ZARATE, Margarita (1998). En busca de la comunidad. Identidades recreadas y organización campesina en Michoacán. UAM-Iz. México.

ZEPEDA PATTERSON, Jorge(1984). No es lo mismo agrario que agrio ni comuneros que comunistas. La UCEZ en Michoacán. Revista Estudios Políticos. Centro de Estudios Políticos. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM. Nueva época. No.2. México.

- - - (1987). Michoacán antes, durante y después de la crisis o sobre los michoacanos que no se fueron. Revista Relaciones No.31. El Colegio de Michoacán. México.

- - - (1990). La transnacionalización del agro Michoacano. Revista Relaciones. No. 31. México.

FUENTES DE INFORMACIÓN

AGRICULTURAL MARKETING SERVICE. Report.Consulta 2020. /www/.

BANCO DE MÉXICO. Balanza Comercial de diversos años. Consulta 2020. /www/

CÁMARA DE DIPUTADOS. Ley de Ingresos y Ley de Egresos de la Federación. Presupuesto Especial Concurrente, 2009 Y 2017. /www/

CONAPO. Índice de intensidad migratoria 2000 y 2010. Consulta 2020. /www/

DOF. Ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia.

FAOSTAT. Comercio exterior. Importaciones y exportaciones. Consulta 2020. /www/

FAO-SAGARPA. Índice de rentabilidad boletín sagarpa-fao diagnóstico de Línea Base 2008. Consulta 2020. /www/

GOBIERNO DEL ESTADO DE MICHOACÁN. Informe de gobierno 2005, 2008 y 2012. Consulta 2020. /www/

HEMEROTÉCA DEL ESTADO DE MICHOACÁN DE OCAMPO.

INEGI. Registro histórico del Producto Interno Bruto total nacional, por Sector de Actividad Económica y por Entidad Federativa. 1980-2018. Consulta 2020. Valores indexados respecto al INPC. Registro histórico del Índice Nacional de Precios al Consumidor. Año base 2013.Consulta 2020. /www/

INEGI. Boletín de prensa. Medidas de consolidación y estimaciones relativas a partir de los resultados del censo ejidal y agropecuario 2007 y el marco censal agropecuario.

INEGI. Censos económicos, valores ajustados a 2007 y 2017 2007. Consulta 2020. /www/

INEGI. Directorio Nacional de Unidad Económicas. Mapa interactivo. Consulta 2020. /www/

INEGI. Encuesta Nacional de Ocupación y el Empleo. Base de microdatos. Comparativo con la tasa de crecimiento población municipal proyectada por el Consejo Nacional de Población. Diferentes años, utilizando como base la Encuesta Intercental 2015 y Proyecciones Poblacionales. /www/

INEGI. información del I,II,III,IV,V,VI,VII,VIII. Censo Agrícola y Ganadero. Consulta 2020. /www/

INEGI. Marco Censal Agropecuario 2017. Consulta 2020. /www/

INEGI. Registro histórico del Producto Interno Bruto total nacional, por Sector de Actividad Económica y por Entidad Federativa. 1980-2018. Consulta 2020. Valores indexados

respecto al INPC. Registro histórico del Índice Nacional de Precios al Consumidor. Año base 2013. Consulta 2020. /www/
POEMO. Código Penal del Estado de Michoacán de Ocampo. /www/

RAN. Información de titularidad y regulación de la tierra 2009 Y 2017. Consulta 2020. /www/

REUTERS Datastream índice CRB BLS Spot (1980=100) & Petroleum.us index data /www/

SADER. Registro Nacional de Distritos de Desarrollo Rural. Consulta 2020. /www/

SAGARPA - SIACON. Sistema de Información Agroalimentaria de Consulta del Sistema de Información Agroalimentaria y Pesquera. Consulta 2020. /www/

SAGARPA-SIACON. Valor de la producción y precio medio para el productor obtenido. Consultado en SIACON diversos años. Valores deflactados a base 2013 con INPC. Consulta 2020. /www/

SE. Sistema de Información Arancelaria de la Secretaría de Economía. Datos abiertos. Consulta 2020 /www/

SEDENA. El mapa del cultivo de drogas en México. 2016. México. Monitoreo de Cultivos de Marihuana y Amapola. ONU-DC. Secretaría de la Defensa Nacional. Secretaría de Marina. Secretaría de Relaciones Exteriores. Fiscalía General de la República. Documento en físico.

SEDESOL. Diagnóstico sobre la condición social de las niñas y niños migrantes internos hijos de jornaleros agrícolas. Gobierno de México. México.

STPS. Ficha Michoacán del Modelo de Identificación del trabajo infantil. Secretaría del Trabajo y Previsión Social 2018. /www/

SUBSIDIOS AL CAMPO /www/

FUENTES ORALES

REFERENCIA	PERFIL	NOMBRE O REFERENCIA	LOCALIDAD REGIÓN AGRO EXPORTADORA	COMENTARIOS
CM	Comunero de Zirahuén. Región purhépecha ex-integrante de la UCEZ	Cruz Miranda	Zirahuén N/A	
BM	Integrante de la Unión Regional de Productores de Aguacate de la Región Purhépecha	Blas Moctezuma Veles	Tancítaro Uruapan	
JBLS	Campesino marihuano de la comunidad de L H	Se omite nombre completo por confidencialidad	Los Huacales /Sierra-Costa	Mucha de la información proporcionada por este testimonio fue utilizada para reconstruir muchos huecos de esta información. Se agradece enormemente las múltiples conversaciones y comidas partidas en diferentes ocasiones. No solo se agradece la información y los datos sino el tiempo y los conocimientos generados.
ACP	Comuneros	Asamblea de la Comunidad Indígena de Pómaro	Pómaro Costa	Sesión llevada a cabo el 13 de noviembre de 2012 en la cual recibimos una invitación a participar como observadora en el desarrollo de la sesión debido al trabajo que se

realizaba con el Fondo Regional para la Mujer Indígena de la Costa-Sierra Nahua de Michoacán. Se ofrece una disculpa a todos los integrantes por no haber registrado todos sus nombres completos.

HT	Familia Campesina	Familia Huacúz Tinoco	Carácuaro Tierra Caliente
MA	Familia Campesina	Familia Marcial Aparicio	Carácuaro Tierra Caliente
TL	familia Campesina	Familia Tinajero Landa	carácuaro Tierra Caliente
LM	Familia Campesina	Familia López Mio	Zirándaro Uruapan
MM	Familia Campesina	Familia Marcial Monge	Zirándaro Uruapan
JMGV	Integrante del Consejo Nacional de la Fresa	José Manuel Garibay Villalobos	Zamora Zamora
PEP	Comisariado Ejidal	Pedro Elea Pérez	La Rinconada Zamora
VFC	Secretario de Bienes y Servicios	Vicente Falcón Calvo	Apatzingán Tierra Caliente
LRD	Director de Mercados	León Rodes Díaz	Apatzingán Tierra Caliente
RPL	Campesino pequeño productor de fresa en método tradicional	Roque Pérez López	Zamora Zamora
CVA	Campesina- Jornalera	Casilda Vallejo Alva	Zamora Zamora

NF	Campeño limonero y jornalero	Noé Falcón	Tepalcatepec Tierra Caliente
RLO	Productor de aguacate, de los primeros exportadores de la región	Rubén López Oropeza	Tancítaro- Uruapan Uruapan
MBV	Productor de aguacate	Merino Bueno Vaca	Uruapan Uruapan
CVS	Funcionaria FIRA para la línea agroalimentaria de exportación	Claudia Valladares Sánchez	Morelia N/A
ALP	Agrónomo de la región	Agrónomo Lupe Pérez	Uruapan Uruapan
FDOFF	Familia campesina	Familia de Don Ovidio Falcón Falcón	El Verduzco Tierra Caliente
DHM	Director de Desarrollo Rural	Daniel Huerta Mirón	Apatzingán Tierra Caliente
TConafor	Técnico	Comisión Nacional Forestal	Morelia N/A
PPLD	Comisariado Ejidal	Profesor Porfirio Luna Dieguez	La Huacana Tierra Caliente
J1	Jornalero	Sin registro	Uruapan Uruapan
	Líder de la Organización Migrantes sin Fronteras	Pedro Carapia	Morelia N/A
J5	Jornalero	Sin registro	La Estación Tierra Caliente
J3	Jornalera	sin registro	Zamora Zamora
Sin numeral	Activista Feminista	Circe Lucero López Riofrio	

	Abogada Representante de la Organización Humanas sin Fronteras		
Sin numeral	Fiscal Especial en materia de feminicidio y violencia contra las mujeres de la Fiscalía General del Estado de Michoacán	Miranda Mazo Lomelí	
"a"		Conversación con un empleado de un restaurante	La Placita Costa